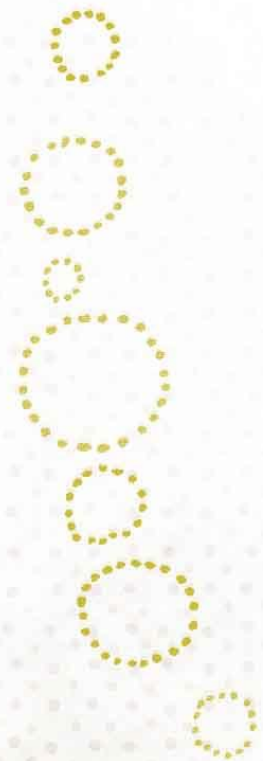
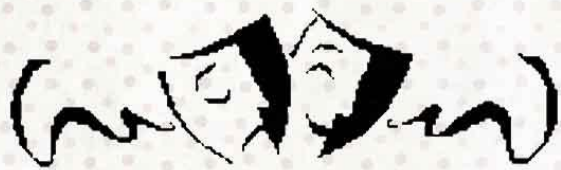


Babe



in boyland



Jody Gehrman

# Agradecimientos

Agradecemos a todas aquellas personas las cuales con su interés, colaboración y apoyo incondicional se pudo sacar adelante este proyecto. Agradecemos también las lectoras y lectores, que con su entusiasmo nos dan el ánimo necesario para seguir trabajando en nuevos libros, después de todo, esto es por ustedes.

## Moderadora

- ★ Dani

## Staff de Traducción

- ★ flochi
- ★ Mery St. Clair
- ★ moonrose
- ★ Conitaa H
- ★ kathesweet
- ★ sary\_meles
- ★ sooi.luuli
- ★ daianandrea
- ★ elamela
- ★ Petty
- ★ ~NightW~
- ★ Paaau
- ★ Paovalera
- ★ Alide
- ★ †DaRkGir!†
- ★ LizC
- ★ Abril

- ★ Sheilita Belikov
- ★ majo2340
- ★ Selene
- ★ Sera
- ★ PILARK
- ★ porcelaindreams
- ★ rihano

## Staff de Corrección

- ★ Responsable del tema:  
Niii
- ★ Conitaa H
- ★ Sera
- ★ V!an
- ★ Emii\_Gregori
- ★ ★MoNt\$3★
- ★ Paovalera

## Recopilación

- ★ Niii

## Diseño

- ★ Paovalera

*Jody Gehrman*

*Babe in Boyland* 

# Índice

Sínopsis .....	5
Capítulo 1.....	6
Capítulo 2.....	13
Capítulo 3.....	20
Capítulo 4.....	31
Capítulo 5.....	39
Capítulo 6.....	47
Capítulo 7.....	54
Capítulo 8.....	62
Capítulo 9.....	68
Capítulo 10.....	81
Capítulo 11.....	89
Capítulo 12.....	99
Capítulo 13.....	107
Capítulo 14.....	114
Capítulo 15.....	121
Capítulo 16.....	129
Capítulo 17.....	137
Capítulo 18.....	144
Capítulo 19.....	150
Capítulo 20.....	155
Capítulo 21.....	162
Capítulo 22.....	173
Capítulo 23.....	183
Jody Gehrman .....	193



*Traducido por Mery St. Clair  
Corregido por Niii*

Cuando la estudiante de primer año Natalie —O Dra. Afrodita, como ella misma se llama cuando escribe en su columna de relaciones para el periódico escolar— es acusada de no saber nada sobre los chicos y dar malos consejos sobre relaciones a las chicas, decide investigar lo que los chicos realmente piensan y quieren. Pero los chicos en su clase no le dan respuestas directas o serias. ¿La única solución? Disfrazarse como un chico y pasar una semana en la Academia Underwood, la escuela privada para varones en la ciudad. Allí, ella aprenderá mucho sobre los chicos y las chicas en maneras que nunca esperó... especialmente cuando se enamora de su compañero de habitación de ensueño, Emilio. ¿Cómo puede mostrarle a él que le gusta sin ser descubierta?



# Capítulo 1

Traducido por Mery St. Clair  
Corregido por Niii

**M**i nombre es Natalie Rowan. Todo el mundo sabe eso. Únicamente unos pocos, sin embargo, saben que soy la malvada genio detrás de mi nombre de pluma, Dra. Afrodita. Esto puede parecer un título muy fuerte para una junior de diecisiete años, quien ni siquiera está segura de haber hecho oficialmente a lo que mi mamá se refiere como “Caricias”. (Ew. Lo sé. Pero mi otra opción es “tercera base<sup>1</sup>” lo cual es de modo sospechoso de los años ochenta, ¿verdad? Vamos, inventores de eufemismos sexuales, ¡Hagan su trabajo!)

Para ser honesta, me gusta tener una identidad secreta, aunque es un tipo de nombre inapropiado. Creo que todos deberíamos tener por lo menos una de nosotros mismos inventada; de hecho, el mundo sería mucho más interesante si todos nosotros creáramos nuestras propias identidades cada vez que se nos dé la gana. De lo contrario, tu simplemente estas caminando alrededor regurgitando lo que se espera, es como, ¿Por qué molestarse? Actualmente ese plan me arruina mi vida, y empiezo de nuevo cada siete años. De esa manera, nunca entro en la rutina. Leí en alguna parte que la mayoría de las células solo viven alrededor de siete años de todos modos, así que en teoría, literalmente, *eres* una nueva persona; imagino que ese es el mejor momento para comenzar de nuevo.

Creé a la Dra. Afrodita cuando comencé escribiendo en la columna de relaciones en nuestro periódico escolar, el año pasado. Sobre todo un trato de tipo Querida Abby, donde la gente escribe con preguntas sobre el amor o sexo o lo que sea y yo les respondo. Ocasionalmente sueño como una apasionada cuando alguien presenta una obsesión igual que la mía, siempre puedo conseguir pasar mis censores semi-fascistas y orientación sobre relaciones, puedes verlo en mi columna. He tratado temas como Promnesia (Cuando personas perfectamente sanas se olvidan de todo excepto el rociador para broncearse, vestidos strapless, y zapatos teñidos para que hagan juego), Brazilaphobia, (miedo excesivo a la depilación) y Relaciones Face (conectar con una persona vía Facebook)

Sólo para que lo sepas, ser la Dra. Afrodita no es siempre fácil. Tengo que guardar mi clandestina vida de escritora con mucho cuidado, algunas veces me siento como un

---

<sup>1</sup> **Tercera base:** En una relación pasar a más que besos.....

agente secreto. En cierto modo espero que escribir sobre el romance me pueda ayudar a mejorar en mi propia vida, pero me asusta un poco que mis consejos no funcionen en lo más mínimo. Mientras que prescindo de sabios consejos a las masas sobre qué hacer con sus vidas para que sus vidas amorosas prosperen, la mía es prácticamente inexistente. Esa es una de las razones de que nadie pueda conocer mi alias; ¿Quién va a buscar asesoramiento de una experta en el amor que nunca ha estado enamorada? A pesar de que mi columna es súper popular, no es exactamente que ganara amigos y admiradores. Únicamente mis dos amigas y mi editor saben quién soy detrás del humo y los espejos. Pensarías que por lo menos ellos me respetarían por mi masivo seguimiento, pero a veces sospecho que no toman muy en serio a la Dra. Afrodita.

Lo cual es triste, de verdad. Porque, ¿qué es más serio que el amor?

\*\*\*

Mientras camino dentro de la habitación de Periodismo, puedo escuchar a mis editores, Rachel Webb y Chas Mariscal, riéndose. Están inclinados sobre la pantalla del computador, ávidamente leyendo algunas cosas en la página web de Mountain View News. El sonido de mis pasos hace a Rachel girar. Por un segundo ella parece atrapada, pero el impulso culpable pasa instantáneamente de su rostro. Sus ojos brillan mientras levanta hacia mí sus lentes, su nariz rosa de conejo se contrae con placer.

—Mira esto —dice Chas, absolutamente excitado—. Algún chico realmente la llamó una...

Sin apartar sus ojos de los míos, Rachel deja escapar una tos poco amable.

Chas se da la vuelta y, al verme, plasma una falsa sonrisa. —Hola, Natalie.

Rachel dice: —¿Cómo está, Dra. Afrodita?

—Excelente. —Mi voz sale en un tono alto y nervioso; mi mirada revolotea de Rachel hacia Chas y de regreso nuevamente—. ¿Qué pasa?

—Tú última columna está teniendo un montón de atención. —Chas se reclina hacia atrás en su silla—. ¿Has visto la lista de comentarios?

—No desde ayer en la noche. ¿Por qué? ¿Qué está pasando? —Mi lengua de pronto se siente seca como un papel de lija.

Él se pone de pie y señala su silla. —Vamos, adelante... revisa. No hemos tenido tantos comentarios desde que ese hacker posteó pornografía en nuestra página web.

De mala gana, me siento. La página muestra mi columna, bordes afligidos con corazones y cupidos. Tuve la oportunidad de reemplazar el diseño meloso en nuestra versión impresa, pero de alguna manera se desliza de vez en cuando en internet. Escribo pensamientos reflexivos, en una columna de vanguardia acerca de citas en el nuevo milenio, no una tarjeta Hallmark. Como sea. Voy a mi columna, algo cómoda con su familiaridad.

*Querida* Dra. Afrodita,

¡Ayuda! Realmente, realmente me gusta este chico y pienso que él gusta de mí, pero tiene miedo de hacer un movimiento. Soy muy popular (Lo siento, pero lo soy) y él es una especie de escalón más abajo, socialmente hablando (¡No me odien! ¡Sólo estoy siendo honesta!). Algunas veces lo he pillado mirándome, pero nunca dice nada porque es súper tímido. Unas pocas veces he intentado comenzar una conversación con él, pero no va a ninguna parte. Creo que está intimidado por mi status social. ¿Debo pedirle salir?

Atentamente, Caliente por el chico de Arte.

Querida, CPECDA (Caliente por el chico de Arte)

Puedo ver tu dilema. Tú eres una hermosa, carismática, diosa fabulosa (no te conozco, pero estoy leyendo entre líneas) ¡El chico de arte esta obviamente intimidado! Tú eres como el sol y él tiene que entrecerrar sus ojos para mirarte hacia arriba, apenas es capaz de verte por tu resplandor cegador.

¿Deberías pedirle salir? ¡Por supuesto que debes! Apuesto que él está pensando en ti en este mismo segundo, tratando de encontrar el valor solo para decirte hola. ¡Saca al chico de su miseria! ¿Qué tienes que perder? Si él dice que sí, y puede superar su complejo de inferioridad, tú podrías hacer una gran pareja. Si él dice que no, ni siquiera vale el esfuerzo; Sólo demostraría que él es demasiado inseguro para manejar tu enorme poder y belleza.

Escaneó la página y veo una serie de comentarios que han sido escritos, cincuenta y tres, para ser exactos. Mientras llevo mi mano hacia el mouse y lo deslizo hacia abajo para verlos, puedo sentir el sudor frío brotando a lo largo de la parte trasera de mi cuello. Chas murmura algo en voz baja y Rachel suprime una risa, lo cual lo convierte en un sonido de resoplido poco atractivo. Le lanzó a ella una mirada oscura; ella se muerde su labio.

**Publicado por: Shredder103**

He estado leyendo tu columna desde que comenzó el año pasado, y no dije nada, pero



tengo que hablar porque está fuera de control. Cada semana chicas escriben solo para pedirte un consejo y todo lo que siempre les dices es lo que ellas quieren escuchar. ¡No tienes idea de cómo pensamos los chicos o como nos sentimos sobre cualquier cosa! Todo lo que deberías estar haciendo es ayudar a las chicas de esta escuela a perpetuar sus ilusiones sobre el mundo y como funciona. Ni una sola vez les has dicho algo útil, ni sano sobre el punto de vista de un chico. ¡Haznos un favor a todos y detente!

**Publicado por: BeerHog**

Estoy totalmente de acuerdo con Shredder. ¿Qué piensas que haces, Dr. Afrodita? El mes pasado mi novia te escribió quejándose de que yo jugaba video juegos cuando debería estar con ella, y ahora ella me molesta con a terapias de pareja. ¿Terapia de pareja? ¿Qué mierda? ¡Tengo quince! Dame un respiro.

**Publicado por: Joey**

¡Seriamente, has arruinado nuestras vidas! Todas las chicas miran más alto al escucharte y todo lo que haces es llenar su cabeza con mierda, ¡échenla a la hoguera ya!

**Publicado por: Duckmanrocks**

¿Puede alguien decir “Delirios de grandeza”? Eso es lo que ocurrió cuando tú perdiste el contacto con la realidad y comenzaste a creer en tu propia propaganda. Eso es lo que sucede cuando las chicas te escuchan, Dra. Afrodita. Hay aproximadamente novecientas chicas quienes vienen a esta escuela, y hasta donde yo puedo decir por lo menos ochocientas noventa y siete de ellas han sido envenenadas con tu columna. Mi hermana siguió tu consejo y le dio a su novio un ultimátum: Él tenía que dejar de jugar Texax Holdem<sup>2</sup> con sus amigos todos los jueves por la noche o ella lo terminaría. ¿Sabes qué? Él no lo dejó.

Así que ella lo terminó. Ahora es miserable, y su novio esta con otra chica, una de las tres que no han leído tu columna, aparentemente. ¿De verdad crees que ayudaste a mi pobre hermana? Ella llora antes de dormir todas las noches. Tengo que usar tapones para los oídos. Muchas gracias.

**Publicado por: Moshi Moshi**

¡Sí, lo que él dijo!

---

<sup>2</sup> **Texax Holdem:** Juego de cartas.....

**Publicado por: Joey**

¿Lo ves, Afrodita? ¡Todos estamos de acuerdo! ¡Acabemos con ella!

**Publicado por: ZombieKing**

¿Qué hace la Dra. Afrodita para saber sobre el amor o el sexo? ¿Cuándo fue la última vez que tuvo alguno?

Y así sucesivamente. El abuso sigue y sigue. De vez en cuando alguien sale en defensa, siempre una chica que obviamente era una de mis fans. Me giro lejos de la computadora cuando no puedo aguantar más y cruzo mis brazos frente a mi pecho, forzándome a mí misma a mirar a Chas a los ojos.

—Cualquier publicidad es buena publicidad, ¿verdad? Por lo menos ellos están leyendo. Eso es realmente algo teniendo en cuenta cuan analfabetos son esos idiotas.

—Me toma toda mi concentración mantener mi voz sin temblar. Un dolor detrás de mis ojos me dice que mis lágrimas son inminentes, pero me rehúso a llorar. No aquí. No frente a esos dos, el equipo editorial del infierno. Voy a escribir un libro algún día llamado, *La maldad viste para él-y-ella Chaquetas Gab*. Todo el mundo sabe que debería estar en la línea para ser el próximo editor en jefe el siguiente año, pero Chas esta obviamente preparando a Rachel para posicionarle en el puesto. Juntos, son tan condescendientes haciéndome sentir como el equivalente literario de una goma de mascar... económica, sacarina, y totalmente desechable.

—Esa es una buena actitud. —Chas sonríe sin mostrar los dientes.

—En realidad, esa es precisamente la actitud por la cual los lectores se sienten ofendidos —dijo Rachel.

—¿Qué se supone que significa eso? —gruño.

—Eres arrogante, Natalie. Piensas que todas las chicas son superiores a los chicos o algo así. Es sexismo inverso. —Ella corta su mirada hacia Chas—. ¿Has escuchado de misoginia<sup>3</sup>? ¡Esto es chicoginia!

Gimo en respuesta. Ridículo.

Chas levanta la mochila de su portátil por encima de su hombro. —Bueno, no voy molestarte, así que no te preocupes.

—Vaya, gracias —¡Como si él incluso pudiera! No hay más que un patético grupo de lectores del cual preocuparse, y ambos lo saben. La única razón por la que están

---

<sup>3</sup> **Misoginia:** Odio o aversión hacia las mujeres.....

regodeándose sobre todo este fiasco se debe a que están celosos de la popularidad de mi columna.

Chas empuja sus lentes sobre el puente de su nariz. —Supongo que nos veremos más tarde. Nos dirigimos hacia la biblioteca.

—¿Sí? —Finjo interés, con ganas de cambiar de tema—. ¿En qué están trabajando?

—Historia del Año, las entradas son de esta semana hasta el lunes. —El tono de Rachel implica que sólo quien tenga serios problemas de drogas podría olvidar tal fecha importante.

—¿Qué es eso?

Ella asiente hacia el tablón con anuncios. Está meticulosamente organizado, con un borde de papel amarillo corrugado y brillantes letras en la parte superior diciendo *MOUNTAIN VIEW NEWS*. Debajo de ese aviso está escrito, *Por favor consulte con el editor asistente Rachel Webb antes de publicar tu anuncio*. Todo en eso es perfectamente correcto, como si ella hubiera tomado una regla y alineara los avisos antes de clavar las tachuelas de plata brillante en los bordes. Rachel señala el documento perfectamente pegado en el centro del tablero. *La historia del Año Award*, dice. *Gana \$1,000. Muestra tu potencial como un periodista de investigación cubriendo un problema social relevante para tu generación. Fecha límite: Lunes, Septiembre 20, 5:00.*

—Oh, sí —dije—. Estaba pensando que debería escribir algo.

Después de un momento de silencio, Chas y Rachel se echan a reír.

—¿Qué es tan gracioso?

—Tú apenas eres una periodista de investigación, Natalie. —Chas golpea mi brazo ligeramente.

—¿Y? Soy escritor. Sé cómo hacer una investigación.

Rachel contiene su respiración y pone una cara seria. —Cuando ellos dicen “un problema social relevante para tu generación” no están hablando sobre CPECDA y su enamorado Chico de Arte.

Esto hace que comience a romperme. Frunzo el ceño.

—¡Esto acaba de ocurrírseme! —dice Chas con su cursi voz de reportero—. CPECDA y Chico de Arte van al baile de primavera.

Les ofrezco la más débil sonrisa. —¿Sobre qué escribirán ustedes?

—El abuso de medicamentos recetados. —Chas asiente con la cabeza—. Es una verdadera epidemia.

—Los trastornos alimenticios —dice Rachel solemnemente—. Hablando de eso, ¿alguna de tus ..... amigas no es

bulímica? Necesito una buena fuente.

—Lo siento —me encojé de hombros—. No conozco a nadie que disfrute de vomitar.

—No vayas a ofenderte. Es común entre los actores de teatro, y sé que tú lo usas para actuar.

—Ninguna lo hace. —Lo que no es exactamente una mentira, ya que de todas las cosas que me han dicho en los últimos diez minutos, esta es la menos insultante.

—Muy bien, nos vemos —dice Chas, dirigiéndose hacia la salida—. Ponte a trabajar en esa parte de CPECDA. Suena como una noticia de primera plana.

Ellos todavía se están riendo mientras caminan hacia la puerta.

Cuando ellos se han ido, regreso hacia el anuncio con brillantina y lo leo de nuevo. Trato de imaginar las expresiones de Chas y Rachel cuando se enteren que he ganado. Por una vez en sus vidas, ellos no parecerían petulantes. Ellos piensan que Dra. Afrodita es una gran broma, ¿eh? ¿Creen que no puede investigar? Están a punto de darse cuenta de cuán seria la Dra. Afrodita puede ser.



## Capítulo 2

Traducido por Conitaa H  
Corregido por Niii

Mientras me alejo del campus conduciendo, recibo un texto de Darcy que simplemente dice: *Mi casa. Ahora.* Rob es un imbécil. Entre la lectura de su texto y el pensar en ese maldito tablero de mensajes, estoy tan distraída que casi subo a la acera, donde una sobresaltada rubia está paseando a su Pomerania.

Fantástico... justo lo que necesito para completar mi día: homicidio vehicular más perrocidio de primer grado.

En la casa de Darcy, estaciono al azar el Buick en el área general de la acera, abro la puerta, y me precipito directamente a la habitación de Darcy, que tiene su propia entrada. Sus paredes están completamente cubiertas con carteles de Jim Morrison. Ella tiene una cosa con él, no me preguntes por qué.

Darcy es una nerd del drama, a lo grande. Hemos estado en obras de teatro juntas desde que teníamos como siete. Hasta finales del primer año de secundaria, yo estaba en teatro también. Fue entonces cuando Summer Sheers se trasladó de LA y comenzó a robarme todos los papeles, al instante degradándome de estereotipo a suplente. Me molestó tanto que dejé las audiciones y comencé a verter mi energía creativa en un nuevo papel: La Dra. Afrodita. Ahora eso va cuesta abajo también. Genial. Tengo diecisiete años con dos carreras falladas ya.

—¿Darcy?

Ella aparece en la puerta de su dormitorio, sus ojos rojos de tanto llorar.

—Él me dejó otra vez.

—¡No!

—¡Sí! —grita—. Se suponía que debía encontrarse conmigo después del quinto período, pero nunca apareció. Le vi marcharse con Michiko Tanabe. ¡Bastardo estúpido!

La tiro a mis brazos y ella da rienda suelta a un torrente de sollozos hiposos.

—Shh...

—¡Vi a Michikoque usando una camiseta de Dave Matthews el otro día! ¿Tienes alguna idea de cuánto Rob odia a Dave Matthews?

—Siéntate —le digo, tirando de ella hacia abajo en la pelotita de gran tamaño a nuestros pies—. Cuéntame todo.

—Así que ya sabes que ligamos el fin de semana pasado, ¿verdad?

Asiento con la cabeza. Rob es el si-y-no jodido novio inquieto mini-rockero de Darcy. Él es como de tres pies con un pecho cóncavo. Sorprendentemente, a las chicas les gusta. Está en una banda llamada PigHead. El ir a sus conciertos me da ganas de romper mis propios oídos con un picahielos.

—Sé que esto suena estúpido después de todo lo que hemos pasado... —dice, su garganta con una espesa flema por todo el llanto—, pero yo pensaba seriamente que estábamos en un nuevo nivel. Él me dijo... en realidad dijo...

—Está bien, espera. —Escarbé a través de mi bolso y saqué un Kleenex.

Ella se suena la nariz violentamente un par de veces, luego sigue.

—Me dijo que podía imaginarnos en LA, juntos.

Surco mi frente.

—¿Qué, como ustedes viviendo allí juntos después de la secundaria, quieres decir?

—Bueno —ella evade—, no especificó exactamente...

Asiento con la cabeza, animándola.

—Pero él planea mudarse allí después de la graduación, así que ¿a qué otra cosa podría referirse, no? Parecía como... no un compromiso, con exactitud, pero un paso en esa dirección.... —Ella se apaga.

—Probablemente tienes razón —le digo, tratando de parecer positiva.

De repente la puerta se abre y Chloe entra, el celular presionado a su oreja.

—Está bien, ¿entonces, te veo mañana?... No puedo, el ensayo es a las seis... ¿qué tal a las cuatro?... Perfecto. ¡Chao! —Ella mete el teléfono en su bolso gigante, a continuación, se desploma en el destartado La-Z-Boy en la esquina—. Mi tono de llamada de emergencia de Darcy se arruinó. Infórmenme rápido, sin embargo, tengo una manicura y pedicura en veinte minutos.

—Disculpe, Su Alteza —le regaño—. ¿Qué es más importante? ¿La salud emocional de Darcy, o tus uñas?

Chloe sostiene ambas manos, examinándolas.

—¿Puedo pensar eso un minuto?

Las miro —mis dos mejores amigas—, y siento una punzada de afecto. Son tan diferentes, la una de la otra, tanto como dos personas pueden serlo en lo posible.

Darcy es pequeña, curvilínea y con un piercing en la lengua, pelo de color rosa, y un malvado sentido del humor. Ella es la chica con la que querrías estar si alguna vez quedas varado en alguna selva amazónica mortal, a pesar de su crisis actual relacionada a Rob, es totalmente sensata y posee el ingenio de MacGyver en una crisis, siempre y cuando sea de otra persona. Chloe, por el contrario, tiene el pelo castaño largo, piel de oliva, todo de diseño, y un cuerpo para morir.

Su sentido del humor es un gusto adquirido, ya que es irónico y un poco sádico, pero su lealtad es profunda. Las tres hemos sido mejores amigas desde el segundo grado, cuando fuimos lanzadas juntas en *El Mago de Oz*. Darcy fue Glinda, Chloe fue la bruja mala, y yo era Dorothy, eso dice mucho de nuestra dinámica.

Chloe pone los ojos en blanco.

—¡Estoy bromeando! La aflicción de Darcy es mucho más importante.

—Gracias. —Me dirijo de nuevo a Darcy—. Ahora, ¿qué estabas diciendo...?

—Aunque sería bueno si pudiéramos terminar con esto en quince minutos —Chloe añade, mirando su reloj.

—Ignórala —gruñí—. Así que, lo de la semana pasada con Rob parecía prometedor, ¿verdad?

Darcy estornuda, enjugándose las lágrimas con el dorso de la mano.

—¡Sí! Fuimos a su casa después del concierto, y él fue muy dulce y considerado...

—¿Estaba drogado? —interrumpe Chloe.

Darcy evita sus ojos.

—Un poco.

—¡Darcy! —Chloe se inclina hacia adelante, forzando a Darcy a mirarla—. ¿Cuántas veces vas a pasar por esto? ¡Él es todo un amor cuando está en lo alto, y luego el lunes es un idiota! No puede basar una relación en su pipa.

—¡No seas tan dura! —le digo a Chloe, envolviendo un brazo protector alrededor del hombro de Darcy.

Chloe cruza sus brazos y me dice:

—Adelante...

—¿Qué?

—¿Aquí no es dónde tejes excusas elaboradas para él? —Chloe imita mi voz. —  
“¡Tiene miedo de la pasión que siente por ti, Darcy! Sólo puede amar abiertamente  
cuando está drogado, porque esa es la única vez que puede lidiar con tu poder  
cautivador sobre él, bla, bla, bla.”

Sólo la miro, sin palabras. Ella tiene razón. Yo digo ese tipo de cosas. Todo el tiempo.  
Es mi papel... el de optimista e inocente Dorothy. Les digo a mis amigas lo que  
quieren oír: que son increíbles, y el tipo que les gusta está sólo asustado de sus  
sentimientos, y que sólo deben creer en sí mismas, aguantar, y no dejar que sus  
inseguridades cierren el camino. Pienso en todos los comentarios en la columna de  
mensajes de hoy.

*¿Quién te crees que eres, Dra. Afrodita?*

*¿Puede alguien decir "delirios de grandeza"?*

*¿Qué sabe la Dra. Afrodita sobre el amor o el sexo? ¿Cuándo fue la última vez que tuvo alguno?*

—¿Um... Natalie? —Darcy parece preocupada—. ¿Qué va mal?

Abro la boca para hablar, pero no sale nada.

*¡¡¡Toda las niñas de la secundaria de Mountain View te escucha y todo lo que haces es llenar sus  
cabezas con pura mierda!!!*

*Ni una vez les has dicho algo útil o sensato desde el punto de vista de un chico.*

*¡No tienes ni idea de cómo piensan o se sienten los chicos!*

—Oh Dios mío. —Parpadeo hacia Darcy y Chloe, sintiéndome aturdida—. Tienen  
toda la razón.

—¿Quién tiene razón? —Chloe entrecierra los ojos en mí, confusa.

—Todos esos chicos que quieren que me despidan. Soy un completo fraude.

Darcy dispara un vistazo a Chloe.

—¿Qué está diciendo?

—No tengo idea. —Chloe chasquea los dedos en frente de mi cara—. ¿Natalie? ¿Estás  
con nosotras? ¿Escuchas voces?

Rápidamente les informo sobre el entero fiasco de la columna de mensajes. Hacen  
ruidos simpáticos, aunque Chloe subrepticamente mira su reloj.

—Sólo están amenazados debido a que estás de nuestro lado —dice Darcy.

—Tal vez ese es el problema. Les digo a las niñas lo que quieren oír, pero ¿eso



realmente les ayuda? No tengo ni idea de cómo los chicos ven las cosas. —Me pongo de pie y empiezo un vaivén—. Tu relación con Rob, por ejemplo. ¿Cuánto tiempo has estado con él?

—Juntos y separados alrededor de un año.

—Y cuando te abandona por alguna otra chica, ¿qué pasa?

Darcy se estremece ante mi franqueza fuera de carácter, a continuación luce dudosa.

—¿Te llamo...?

—¡Cierto! Nos llamas, y Chloe hace algún comentario sarcástico, por lo general por la falta de higiene de Rob...

—Porque en serio tiene que lavar su cabello por lo menos una vez por semana —dice Chloe.

—Y luego lanzo un análisis complejo de su modus operandi, siempre suponiendo que te adora (porque ¿quién no?) y te idolatra (ya que debería). —Dejo el vaivén y miro a los ojos de Darcy—. ¿Pero qué y si estoy equivocada? ¿Y si ni siquiera le gustas tanto?

El labio inferior de Darcy tiembla un poco, pero sigo adelante.

—Y todo este tiempo he estado alentándote a darle el beneficio de la duda, cuando en realidad la situación no tiene esperanza, él no te respeta y no va a cambiar.

Un silencio de asombro. Las dos me miran.

—El punto es, ¿quién soy yo para dar consejos de amor? No he tenido un novio real en... nunca.

Chloe levanta una ceja.

—Ella parece estar teniendo lo que llaman una “epifanía”.

—¿Realmente crees que no le gusto a Rob, o que no me respeta? —Darcy susurra.

—¡No tengo la menor idea de lo que Rob siente! —Mi voz se eleva con mayor urgencia—. ¡Ese es el problema! Soy una terrible columnista de asesoramiento porque sólo entiendo la mitad de la ecuación... la parte de la chica. La otra mitad es un completo misterio.

—Estoy confundida —dice Chloe—. ¿Esta es una crisis de identidad de Natalie, o una crisis de amor de Darcy? Porque sólo tengo tiempo para una u otra.

Me dejo caer junto a Darcy de nuevo en la pelotita.

—Lo siento. Eso fue insensible. Estás triste por Rob y deberíamos, ya sabes, solo centrarnos en eso.

Para mi sorpresa, Darcy ya no luce toda lacrimosa. —¿Sabes qué? Estoy harta de estar

triste por Rob.

—Gracias a Dios —dice Chloe en voz baja.

Darcy se sienta más recta.

—Creo que tienes razón, Natalie. He hecho demasiadas excusas por él, y estoy harta de esto.

—Amén. —Chloe suspira.

—¡Se suponía que debía ir a su concierto esta noche, pero que se pudra! Mis padres están fuera de la ciudad todo el fin de semana. ¿Sabes lo que vamos a hacer? —Los ojos de Darcy se iluminaron con picardía—. ¡Daremos una fiesta!

—Ahora estás hablando —dice Chloe.

Darcy salta y aplaude con sus manos.

—Suenan las alarmas, chicas. ¡Estoy oficialmente soltera a partir de ahora, y me siento un caso grave de repunte avanzando!

Chloe saca su celular.

—Bueno, que se pudra. Estoy cancelando mi cita. Si estás lanzando una fiesta espontánea de repunte, vas a necesitar mi ayuda.

Las dos se lanzan en preparativos con entusiasmo grave, explotan la música, mensajean a todos quienes conocemos, cavan a través de la despensa en busca de vasos de plástico. Trato de entrar en el espíritu de las cosas por amor a Darcy, pero estoy todavía aturdida por los acontecimientos del día.

He sido imprudente e irresponsable, dando consejos cuando estoy completamente fuera de condición. ¡La Dra. Afrodita es una charlatana! Me siento desnuda y expuesta.

Todo el mundo puede ver lo tonta que era, que es una farsa, soy la última en entenderlo.

—Natalie, ¿estás bien? —Darcy me nota mirando por la ventana y pone una mano en mi hombro, interrumpiendo el espiral de mi mórbida vergüenza.

—Sí. Sólo tengo mucho en que pensar, supongo.

—No seas demasiado dura contigo misma. —Ella entrecierra los ojos hacia mí, leyendo mi mente. Siempre ha sido capaz de hacer eso... ver a través de mi caparazón, a mi mundo interior desordenado—. La Dra. Afrodita patear traseros.

—Podrías ser su única seguidora.

—Tu consejo ya me ha ayudado. —Ella sostiene una copa helada—. Bueno, eso y los

batidos de moca que Chloe ha hecho. Tienes que probar uno.

—Bueno, bueno, doy a torcer mi brazo. —Le permito que me lleve a la cocina, donde Chloe está bailando, vertiendo café en la licuadora y comprobando sus mensajes, todo al mismo tiempo.

Sí, puedo ser una columnista de consejos fracasada, una diosa del amor fracasada, una broma periodística. Sin embargo, tengo un par de razones para vivir: Es viernes y tengo amigas blandientes de cafeína.

No es mucho, pero es algo.



## Capítulo 3

*Traducido por rihano  
Corregido por Paovalera*

Consigo la idea para mi investigación en el cuarto de baño de los padres de Darcy. Tres de nosotras estamos ahí preparándonos para la fiesta. Darcy está aplicándose la sombra de ojo amarillo canario y Chloe está probando su nueva plancha. Estoy sentada en el borde de la bañera pintando mis uñas de los pies de un brillante rojo de manzana acaramelada. Chloe está hablando acerca de este chico que conoció hace poco tiempo, Josh.

—Es magnífico —está diciendo ella—. Brillantes ojos azules, piel perfecta, gran cuerpo. ¡Además de que huele tan limpio!

Darcy se ríe. —Estás obsesionada con la higiene.

—¿Y? Hay peores obsesiones. Empecé a llevar un desinfectante de manos, y no estoy usándolo en otros. ¡Las bacterias, microbios, fluidos corporales... asco! Es parecido a un desvío.

La madre de Chloe es toxicóloga, creo que se puede haber ido un poco por el extremo enseñándole a su hija acerca de la importancia de la limpieza. Chloe, una vez rompió con un chico porque fue a su casa después de hacer ejercicio. Dijo que el olor a sudor se quedó en sus cavidades nasales durante días.

—Déjalo ya —le digo por enésima vez—, un poco de sucio es natural. No deberías ser tan fóbica.

—¡Tengo normas! ¿Qué puedo decir? —Ella saca su compacto para examinar cómo se ve su cabello en la espalda—. Sólo quiero saber cómo se siente Josh realmente. Quiero decir, coquetea conmigo, pero ¿qué es lo que dice? No significa que realmente le guste. Los chicos son tan difíciles de leer.

Darcy se burla. —Dímelo a mí. Yo pagaría mucho dinero sólo para saber lo que Rob piensa por unos cinco minutos.

Dejo de pintar mis dedos de los pies y miro hacia arriba. —¡Eso es!

Darcy se detuvo en la aplicación del maquillaje. —¿Qué?

—Esa es mi Historia del Año. Es perfecta.

Chloe coge una botella de spray para el cabello y vierte un poco en su flequillo. —¿El proceso de pensamiento de Rob es tu historia? Suena como un corto.

—No, chicas, cómo piensan, lo que realmente quieren, toda la mierda que ellos hacen que no tiene sentido por fin descifrada y desmitificada. ¿Qué chica no quisiera leer eso?  
—Estoy tan emocionada que golpeo el esmalte de uñas y tengo que salir de esta justo antes de manchar la bañera—. Es socialmente relevante, ¿no? ¿No se han preocupado las mujeres a través del tiempo por estas cosas?

Darcy asiente con la cabeza, pensando en esto. —Esa es una buena idea.

Me levantó buscando mi bolsa, agarro un cuaderno y un lápiz, y empiezo a garabatear.  
—Vamos a llamarlo “Guía de una chica sobre chicos: Sus principales secretos revelados”

—Oh, me gusta —dice Darcy—. ¡Muy pegadizo! Salvo que deberías poner un número. ¿Ya sabes cómo Cosmo siempre hace eso “Las diez principales técnicas para mejores orgasmos”, ese tipo de cosas?

—¡Correcto! Bien pensado. “Sus siete principales secretos revelados”. ¿Qué tal eso?

—No quiero ser la voz de la fatalidad —dice Chloe en un tono de voz de total fatalidad— pero ¿qué te hace pensar que los chicos darán voluntariamente esta información?

—Voy a hacer entrevistas, ¡esta noche! Podemos imaginar lo que más queremos saber, y le preguntaré a cada chico en la fiesta hasta que consiga algunas respuestas honestas.

—Está bien. —Chloe arrastra la palabra, toda dudosa y sarcástica—. Pero ¿por qué te dirían la verdad?

—Porque soy encantadora. —Sonrío con mi sonrisa más amplia.

—Mejor espera que nadie sospeche que eres la Dra. Afrodita, o realmente van a callarse. Que yo sepa, la mayoría de los chicos de nuestra escuela no están terriblemente contentos de esa columna.

—Sí, pero su queja principal es que no sé cómo piensan los chicos, ¿verdad? —Extiendo mis manos—. Aquí está su oportunidad de explicarse. ¡Soy toda oídos!

Darcy se frota algo de gel en el cabello color rosa y llama mi atención en el espejo. — ¡Creo que es una gran idea! No puedo esperar a escuchar lo que dicen.

Chloe todavía no parece estar convencida. —Le he preguntado a un montón de chicos por qué hacen lo que hacen, y aún no he conseguido una respuesta directa.

—Sí, pero no puedes estar saliendo con alguien y esperar que sea completamente honesto —le digo—. Hay demasiado en juego. Por suerte, no estoy saliendo con nadie. A ninguno de ..... estos chicos les

importa lo que pienso.

—A menos que vayas a transmitir la información a todas las niñas en la escuela —dice Chloe.

—Será *anónimo*. Soy una periodista, hay un estricto código de ética. —Pongo la tapa al esmalte de uñas, aunque sólo he pintado cuatro de mis dedos de los pies. Estoy muy entusiasmada con esta investigación para preocuparme por la preparación. Tengo mi pluma sobre el papel, preparada para atacar—. Está bien, ¿qué más quieres saber?

Darcy salta justo en el momento. —Cuando un chico dice que va a llamar y entonces simplemente no lo hace, ¿qué es eso? Si no va a llamar, ¿por qué tiene que decir que lo hará? ¿Y qué se supone que debemos hacer al respecto? ¿Fingir que no nos falló? ¿Asumir que llamará cuando esté listo? ¿Qué?

—¡Bien! —digo, escribiendo furiosamente—. Dime más.

—Pregunta acerca de la cosa de cada ocho segundos —sugiere Chloe.

La miro sin comprender. —¿Cada ocho segundos?

—Supuestamente, los hombres piensan en sexo cada ocho segundos. Si eso es cierto, ¿cómo pueden hablar con sus abuelas? ¡Qué asco!

—Está bien —digo, sigo escribiendo—. Preguntaré.

A las once, la casa de Darcy está llena y la música es tan fuerte que puedes sentir el zumbido en cada habitación. Hay un barril de cerveza en el piso, un grupo de chicas de segundo año del equipo de voleibol están haciendo disparos de gelatina en la cocina, un grupo de chicos de drama están jugando cerveza pong<sup>4</sup> en el sótano y la sala de estar es sólo una enorme pista de baile. Darcy está un poco alegre y Chloe está trabajando a su manera a través de su estándar de dos bebidas, sorbiendo muy lentamente, más que eso la hace sentir fuera de control, lo cual no es algo que a Chloe le guste. Yo soy la única entre nosotras que está completamente sobria, sin embargo. Necesito estar lúcida para mis entrevistas.

He leído sobre las preguntas que se nos ocurrieron tantas veces, que prácticamente me las he memorizado. Creo que son pertinentes. Dios sabe que me gustaría que las respondieran, no sólo para mi artículo, sino para mis futuras relaciones con el sexo opuesto. Eso suponiendo, por supuesto, que alguna vez tenga relaciones, dada la demostración de hostilidad de los hombres mayores en el tablón de anuncios de hoy, mis posibilidades de encontrar un novio en esta ciudad han disminuido de escasas a minúsculas.

1. Cuando dices que vas a llamar y no lo hace, ¿qué pasó?

---

<sup>4</sup> **Cerveza pong:** También conocido como Beirut, es un juego de beber en el que los jugadores lanzan una bola de ping pong a través de una mesa con la intención de aterrizar la pelota en un vaso de cerveza y agua en el otro extremo. El juego consiste típicamente de dos a cuatro jugadores y equipos de vasos múltiples colocados, en forma de triángulo, en cada lado.....

2. ¿Por qué eres tan diferente cuando tus amigos están alrededor? ¿Cuál es el verdadero tú?
3. ¿Qué es lo que realmente buscas en una chica?
4. ¿Es cierto que los hombres piensan en sexo cada ocho segundos, o es ese sólo un mito?
5. ¿Cuál es la forma más segura de diferenciar entre un tipo que está siendo sincero y uno que solo busca anotar?
6. ¿Qué puede hacer que pierdas el interés en una chica de la noche a la mañana?
7. Si no hablas de tus sentimientos, ¿cómo se supone que sepamos lo que sientes?

Me he estado evadiendo, te digo la verdad. La idea en realidad de acercarme a un chico y hacerle estas preguntas me hace sentir un poco mareada.

Hace tres horas, cuando se me ocurrió la idea, me pareció tan sencillo. Solo enfrentar a cualquiera y empezar a disparar. ¿Qué tan difícil puede ser de llevar a cabo algunas entrevistas? No soy precisamente tímida. Quiero decir, he estado haciendo teatro por siempre. No puedes levantarte en el escenario si eres tímido o inhibido, por lo que esto debe ser fácil.

En la sala de estar, subo sobre una otomana que ha estado metida en un rincón y miro alrededor. Una multitud enorme de gente bailando, los zapatos golpeando en los pisos de madera dura mientras el ritmo del bajo late, sacudiendo las impresiones enmarcadas en las paredes. Darcy está bailando con Kevin Snodgrass, que no es exactamente material para novio. Él es lo que llamaría Chloe un POKSI<sup>5</sup>. Él es el tipo de hombre por el que las madres siempre quieren que tú caigas, con su fastidioso y perfectamente separado pelo rubio, las mejillas de querubín, y pantalones de algodón con cinturón. Los Kevin Snodgrasses del mundo son siempre agradables, pero conectar con él sería como conseguirlo con tu hermano pequeño, demasiado escalofriante. Esperemos, sin embargo, que bailar con él esté consiguiendo sacar a Rob de la mente de Darcy, quien tuvo el descaro de presentarse con Michiko quince minutos antes que Chloe y yo dejáramos en claro que no eran bienvenidos. ¡Qué idiota!

Bueno, así que ¿quién debería ser mi primer entrevistado? Nathan Rease está por el equipo de música, sosteniendo un vaso de plástico azul, haciendo esa cosa que hacen los chicos de balancear un poco la cabeza cuando no pueden bailar. Está en mi clase de matemáticas, estudiamos juntos para una prueba una vez. Podría preguntarle totalmente. Por supuesto, tendremos que encontrar un lugar tranquilo, tal vez el cuarto de Darcy. Pero entonces podría pensar que estoy acercándome a él. Cuando estudiamos juntos, hubo un momento extraño cuando ambos buscamos su calculadora y nuestros dedos se tocaron y él balbuceó algo sobre ecuaciones diferenciales y tuve la fugaz impresión de que podría tener un pequeño interés en mí, sólo en ese momento, nunca antes o después, pero aun así. Podría ser raro.

---

<sup>5</sup> POKSI: Physically Okay but Socially Inept: Físicamente bien pero socialmente inepto.



Exacto. Nathan no, obviamente.

Bueno, ¿Qué acerca de Mick Matheson? Él nunca ha tenido un flechazo por mí, es dulce, inocente y... la personificación del tiempo de miseria. El chico podría poner una horda de zombis rabiosos a dormir con su voz monótona y suave, e increíblemente obvias observaciones. Sí, eso serviría para alguna lectura brillante. No.

¡Esto se está poniendo ridículo! Nunca tendré mi exposición para el próximo lunes si sigo aplazando esto. Las caras petulantes de Chas y Rachel saltaron en mi mente.

Ellos piensan que son escritores serios, verdaderos periodistas con un futuro, mientras que yo sólo soy una chica dulce agitando el cerebro para las masas poco sofisticados.

¿Cómo puedo demostrarles que se equivocan a menos que escriba algo con verdadera profundidad y conocimiento? ¿Cómo puedo seguir escribiendo, incluso mi columna, sabiendo lo ignorante que soy sobre el funcionamiento interno de los chicos? ¡Tengo para seguir adelante y entrevistar a cualquiera, a alguien! ¿A quién le importa quién es? Aprieto los ojos cerrados, ondeo mi dedo, y apunto al azar. Cuando abro los ojos otra vez, estoy mirando a la derecha hacia Tony Brown.

Y él me estaba mirando.

—¿Qué pasa, Natalie? —Tony es un surfista con el pelo tupido, despeinado y una sonrisa juvenil.

—Hola. —Es hora de dar el paso—. Tony, ¿puedo hacerte algunas preguntas?

Se inclina más cerca. —¿Eh? La música está demasiado fuerte.

—Sí. ¿Quieres salir? —Definitivamente no voy a ir a la habitación de Darcy con Tony Brown. Se tendrá que hacer afuera.

Tony menea las cejas y me sigue por las puertas corredizas de vidrio al patio. Está fragante afuera, el calor septiembre persistiendo como siempre lo hace para las primeras semanas del semestre de otoño. Lo llevo a la esquina más lejana del barril, donde un par de sillas de playa están colocadas cerca de la barandilla. Cepillo las hojas de una y me siento. Tony tira de la otra silla lo más cerca que puede a la mía y cae en ella, con las rodillas extendidas, con una sonrisa.

—Te ves bien esta noche. Eso... ¿cómo lo llamas? —Él gesticula vagamente hacia mi cuello.

—Um... ¿Una blusa amarrada al cuello?

—¡Una blusa amarrada al cuello! —Puedo decir que él ha tomado un par de cervezas—. Se ve bien en ti.

—Oh, gracias. —Me alegro de que sea lo suficientemente oscuro aquí para hacer mi rubor menos evidente—. Así que, ¿estoy trabajando en este artículo? Se trata de, eh, ¿chicos? —Puedo oírme hacer esa molesta cosa de jerga, convirtiendo las indicaciones



en preguntas. Me aclaro la garganta.

—¿Sí? —Su sonrisa se ve forzada ahora—. ¿Qué pasa con los chicos?

—Estoy tratando de entender cómo piensan y, ya sabes, por qué hacen lo que hacen.  
—Saco mi grabadora digital—. ¿Está bien si te entrevisto?

Le lanza a la grabadora una mirada sospechosa. —Supongo.

—¡Genial! —Pesco mi cuaderno y un bolígrafo de mi bolso, pulso GRABAR, y le sonrío con amistoso interés—. Bueno, primera pregunta: Cuando dices que vas a llamar y no lo haces, ¿qué pasó?

Él me mira de reojo, confundido. —Nunca te dije que llamaría.

—No, tú y yo, en general, por ejemplo, si fueras a decirle a una chica que la llamarás, y en realidad no la llamas, ¿cuál podría ser la razón para...?

—¿Jen te puso a hacer esto?

Ahora es mi turno de verme confusa. —¿Jen?

—Yo no le prometí llamarla. El hecho de que pidas el número de alguien, no es como que estás comprometido o algo. —Toma un trago de su cerveza y registra la multitud alrededor del barril.

—¡Yo no te estoy acusando de nada! Se trata de un hipotético...

—Ella se está viendo con Randy ahora de todos modos, así que ¿por qué habría de importar?

Yo aprieto mis labios, aguantando mi frustración. Esto no va bien. Es evidente que está a la defensiva. ¿Tal vez las preguntas son demasiado acusatorias? Pero no puedo hacer nada si las cosas que queremos saber son sobre todo acerca de sus hábitos enloquecedores. Trataré un ángulo diferente, ¿cuál es la pregunta menos negativo? Algo neutral.

—Olvida eso. Fue una estupidez. —Vislumbro lo que espero sea una sonrisa seductora y me inclino hacia adelante—. ¿Qué es lo que realmente buscas en una chica?

Sus ojos se mueven hacia mi escote, el cual es bastante mínimo, aunque la blusa que llevo lo hace más de lo que tengo. —Uh, ¿lo que busco?

—Sí. Honestamente. ¿Qué encuentras más atractivo?

La ridícula y ligeramente vibrante sonrisa que usó antes vuelve. Mira mi pelo. —Me gustan las morenas. Mucho. Tienes un cabello genial. Es tan largo y... brillante.

—Gracias. ¿Qué más?

Él traga. —Me gusta una chica con piernas largas. Como las tuyas. ¿Has pensado

alguna vez acerca de modelar? Puedes hacer dinero en serio...

—¿Qué pasa con... tú sabes... otras cualidades? Como la personalidad-inteligencia.

Frunce el ceño en concentración. —Bueno, yo no te conozco muy bien, pero pareces realmente agradable.

—¡Tony! —Grito de frustración—. No se trata de tú y yo o de ti y Jen, ¿de acuerdo? ¡Es la investigación! ¿No puedes solo contestarme honestamente?

Parece herido por un momento, entonces repentinamente abre más sus ojos. —Ah, ya veo a dónde vas con esto...

—¿Sí? ¿Así que vas a ser directo conmigo? ¿Sin mentiras?

—Sin mentiras.

Reviso mi lista de preguntas y dejo escapar la primera que me llama la atención. —¿Es verdad que los hombres piensan en sexo cada ocho segundos?

Él pone una mano en mi rodilla. —Alrededor de ti, más como cada segundo.

—Esto no está funcionando —digo, sacando su mano de mi pierna.

—Natalie, eres linda. Me gustas. ¿Qué más necesitamos? Toda esta cosa de la entrevista es sólo para ponerse en el camino. ¿Por qué lo repasas? —Él se inclina hacia adelante, sus labios moviéndose para matar.

Salto sobre mis pies. —¡Olvidalo! —Meto la grabadora, el cuaderno y bolígrafo en mi bolso—. Olvida que siquiera pregunté.

Empujo a través de la multitud que rodea el barril y me encaminé al cuarto de baño. Realmente no tengo que orinar, pero necesito un momento para reorganizar después de mi primer desastroso intento de una entrevista seria. Cierro la puerta detrás de mí y estudio mi rostro en el espejo. ¿Hay algo en mí que está enviando señales equivocadas? Tal vez no debería haber usado esta blusa.

Voy a la habitación de Darcy y encuentro una chaqueta de punto gris claro para poner sobre mi camiseta sin mangas. Entonces trato con un par de gafas de lectura que él mantiene junto a la cama. Compruebo el efecto en el espejo. Las gafas me hacen marearme si miro a través de los lentes, pero si me asomo por encima de los marcos estoy bien. Un poco menos tonta de una fiesta de cerveza y un poco más una periodista seria. ¿Por qué no? Mi primera técnica explotó miserablemente, por lo que esta vez voy a ser todo negocios.

Mientras estoy haciendo mi camino a través del ensombrecido patio hacia la casa, veo a Kevin Snodgrass portando una bolsa de basura afuera. La tira en el cubo grande de color gris, luego lo mira apesadumbrado.

—¿Qué tiene de malo? —Mi pregunta lo hace saltar—. Lo siento, no quise sobresaltarte. .... ¿Qué estás

mirando?

—Oh, nada. Sólo que sé que probablemente hay un montón de materiales reciclables ahí. Debería haberla ordenado primero.

No sé si reír o abrazar al pobre chico, él es tan serio y sincero. ¿Es por eso que también es tan poco atractivo, o es el pantalón de algodón con cinturón? Tal vez debería entrevistar a Kevin. Bueno, él no está exactamente en la lista de los más deseados en la secundaria Mountain View, pero si alguien va a parar los juegos y darme una respuesta directa a mí, ese es él. Puedo comenzar con el corazón puro y poco sofisticado Kevin, y trabajar mi camino hasta los jugadores más sexy una vez que haya conseguido mis porciones de información, ¿verdad?

—Kevin, ¿te importaría si te hago algunas preguntas?

Empuja sus gafas en el puente de la nariz y parpadea hacia mí solemnemente. — ¿Sobre qué?

—Bueno, estoy trabajando en un artículo sobre la forma en que los chicos piensan. ¿Me ayudarías con una entrevista? —Me concentro en mantener mi tono totalmente plano, sin coqueteos, nada de nada, sólo lo-que-ves-es-lo-que-hay.

—¿Es para una clase?

—Periodismo. Ya sabes, para el periódico de la escuela.

Él niega con la cabeza. —Lo siento, Natalie, me gustaría ayudarle, pero no creo que pueda.

—¿Por qué no?

—Si me citas como un experto o algo así, Brent y los chicos pueden molestarme, incluso más de lo que ellos lo hacen ahora.

*“Brent y los chicos”* se traduce como deportistas. El tipo de chicos que están siempre empeñados en depositar a los Kevin Snodgrasses del mundo en los botes de basura.

—Sería anónimo —le aseguro—. Respetaría totalmente tu necesidad de privacidad.

—Sin embargo, podrían averiguarlo. —Él ya se está alejando de mí—. Lo siento.

—Espera, ¿no puedes sólo...? —Pero es demasiado tarde. Él ya se ha metido dentro.

¡Aaaaahhhh! ¿Qué se supone que haga? Mis fuentes potenciales o me temen o les gusto. ¡Todos esos tipos que publican las denuncias acerca de mi ignorancia deberían atestiguar esto! Aquí estoy, reventando mi culo para obtener una pequeña miserable visión, y uno pensaría que estoy tras información clasificada o algo así. Quiero decir realmente, ¿qué demonios? ¿Es ser un chico tan fascinante y controvertido que tienen que proteger sus secretos comerciales a cualquier precio?

Oigo el pomo de la puerta trasera tintinear antes de que se abra con una fuerza

extrema. Chuck Hughes tropieza, eructando con tanta fuerza que suena doloroso. El zigzaguea vacilante por la hierba, obviamente en vano. Chuck Hughes es siempre el hombre súper-papelera-vomitadora en todos los partidos. Desde la secundaria, en que terminó en los arbustos de una persona antes de la medianoche. Nadie lo invita, pero tiene poderes biónicos con sensores de fiesta; puede olfatear un barril de cerveza desde un centenar de kilómetros de distancia.

Bueno, realmente no tengo ganas de hablar con Chuck Hughes, sobre todo por el factor potencial de vomitar, pero viéndolo vacilar en su camino a través del patio me da una idea. Tony no sería sincero conmigo porque tenía sexo en el cerebro, y Kevin no quería hablar porque no quería ser un soplón. Tal vez mi mejor oportunidad de conseguir honestidad es con alguien demasiado ebrio para hacer teatro o para temer las consecuencias. *In vino veritas*<sup>6</sup>, ¿verdad?

Así que tal vez en Budweiser hay un poco de verdad también.

—Oye, Chuck —llamo—. Ven aquí un segundo, ¿quieres?

Detiene su vals serpenteante por el césped y mira a su alrededor, confundido. —¿Ah?

Me acerco a él, deseosa de acabar con esto. Si espero a que sus células cerebrales dañadas me busquen y manden la orden a sus piernas para llevarlo en mi dirección, esto podría tardar horas.

—¿Qué pasa? —Me voy por el papel de amiga casual esta vez.

—Natalie —dice—, tropezando con las sílabas—. ¿Cómo estás?

—Nada mal. Escucha, quiero preguntarte algo, ¿de acuerdo?

Él hace una pistola con los dedos. —Dispara.

—¿Cuál es la forma más segura de saber la diferencia entre un tipo que está siendo sincero y uno que solo busca anotar?

Él se balancea inestablemente durante un largo rato, el rostro en blanco.

Espero tanto como puedo soportar esperar. —¿Chuck? ¿Me oíste?

—Lo siento, ¿Cuál es la pregunta?

Me repito, enunciando tan claramente que me siento como un maestro de ISL<sup>7</sup>. Una vez más, sólo se queda allí, viéndose como un oso aturdido en la luz de la luna. Por último, se frota la cara. —Sí. Muy bien. Vamos a pretender que esto nunca sucedió.

—Espera, ¿qué? Es una pregunta. ¿No puedes contestarla? —Mi tono ha ido de amiga con esforzada paciencia a totalmente irritada.

<sup>6</sup> **In vino veritas**: En el vino hay verdad.

<sup>7</sup> **ISL**: Inglés como segunda lengua.....



Señala con el dedo acusador en dirección a mí y resopla: —¡Estás tratando de aprovecharte de mí! ¡Sólo porque estoy perdido no significa que soy estúpido!

Lanzo mis manos arriba. —¡Lo que sea!

Me devuelvo hacia la casa, buscando a través de una habitación llena de gente tras otra por Darcy o Chloe. Necesito una prueba de realidad aquí. ¿Qué diablos estoy haciendo mal? ¿Qué tienen estos chicos tanto miedo de revelar? Ahí es cuando siento una mano fría sobre mi brazo.

—¡Natalie! Eres tú. No te reconocí al principio con esas gafas.

Me volteo para ver a Summer Sheers y rápidamente me quito los lentes prestados. Está usando una blusa de tirantes de color rosa, una falda corta, y sus zapatos de firma: unas botas de tacón alto marrón pálido de Dolce & Gabbana. Sus montículos de cabello rubio brillante tienen el propósito de verse batidos por el viento y despeinados, pero obviamente han sido cuidadosamente dispuestos sobre sus bronceados y luminosos hombros. Sus labios están tan cubiertos de brillo de labios que parece que acaba de despachar una bañera entera de pollo frito.

—Hola, Summer.

Ella sonrío con una sonrisa inocente, simpática. —No sabía que tenías problemas de visión. Eso debe ser un lastre.

Me encojo de hombros. —Estaba simplemente probándolos. ¿Cómo va la obra?

Summer está en *La Importancia de Ser Entusiasta* en la escuela preparatoria de chicos a las afueras de la ciudad, la Academia Underwood. Toneladas de chicas de nuestra escuela audicionaron para sólo tres papeles; Darcy, Chloe, y Summer consiguieron entrar. Es una oportunidad muy rara encontrar chicos de Underwood, quienes se rumorea son más lindos, más inteligentes, y de manera más caballerosa que los perdedores de nuestra escuela. Yo ni siquiera probé. Hicimos la misma obra el año pasado en nuestra escuela secundaria, y me quedé atrapada como suplente de Summer. A pesar de aprender cada línea y orar con fervor para que tuviera un mal caso de disentería, nunca llegué a presentarme. Fue entonces cuando decidí dejar de centrarme en el teatro y empezar a verter más energía en mi escritura.

—¡Oh, es genial! —Suelta—. Estoy aprendiendo mucho. Es increíble cuánto más en profundidad se puede ir cuando haces el mismo papel por segunda vez. ¡Además los chicos de Underwood son tan calientes! ¿Por qué no audicionaste? Ya te sabes todas las líneas.

Me revolvió el estómago. —Sabía que lo conseguirías.

Ella golpea mi hombro juguetonamente. —¡No-o!

—Obviamente. Eres grande en ese papel.

Desprecio a los rituales de falsa amistad de Summer y yo representamos cada vez que

nos encontramos. Desearía solo que pudiéramos sacarnos los ojos la una a la otra y terminarlo un día, en su lugar ponemos enormes y radiantes sonrisas y arrojamos cumplidos hasta que mis dientes duelen de toda la dulzura de sacarina.

—Oh, creo que lo harías muy bien —dice—. Tenemos que ayudarte a volver al escenario. He oído que estaremos haciendo *Sueños de una Noche de Verano* en primavera. ¿No sería divertido? Serías una increíble Titania.

*Traducción: No tienes ninguna oportunidad.*

—Veremos... —Espero que mi sonrisa enigmática enmascare mis impulsos asesinos—. Oh, mejor te pones en fila para ese barril. Parece que se está acabando.

Ella gira hacia la multitud del barril y yo hago mi escape.

Esta fiesta se está convirtiendo en la cereza incrustada en la cagada en la parte superior de mi mierda batida de un día.



## Capítulo 4

Traducción SOS por \*Nightwalker2711\* Y Paovalera  
Corregido por V!an\*

—¡P or favor! —dice Darcy bateando las cucharas en el molde para gofres y riendo—. No pudo haber sido tan malo.

—Oh, ¡fue peor! —Acababa de recapitular mi desastrosa incursión en el periodismo de investigación—. Toda la noche fue in fracaso total. Ya sea que ellos me dijeran lo que creían que yo quería oír, o lo sospecharon y callaron. Nadie dijo nada que valiera la pena escribir.

Era casi las dos de la tarde del sábado, y por fin habíamos terminado de limpiar la casa de Darcy, borrando todos los signos de la fiesta para que sus padres no enloquecieran cuando llegaran a casa el domingo siguiente. Ahora, finalmente vamos a desayunar. Me encargo de lavar y cortar las fresas, mientras que Darcy hace gofres y Chloe elabora otra olla de Café Sumatra.

—Dime loca —dice Chloe—. Pero tal vez un kegger no es el ambiente más científico para una investigación.

Trato de alejar la ola de preocupación. —Si no se sienten cómodos diciéndome la verdad después de un par de cervezas, seguro como el infierno que no se abrirán con nada más. No creo que el ambiente fuera le problema.

—Entonces tal vez sea tu técnica. —Chloe siempre tan dispuesta ofrecer un poco de brutal honestidad.

—Tal vez, pero lo dudo. Intenté todo tipo de enfoques: sexy, amistoso, intimidante nada funcionó. Empiezo a pensar que hay un campo de fuerza invisible que previene la comunicación honesta entre los cromosomas X e Y. —La olla de waffle empieza a pitar mientras Darcy la abre, separa el waffle, y lo deposita en el plato—. Chloe, toma este. Si te pones demasiada hambrienta, serás una perra malvada.

—¿No quieres decir “más perra”?

Chloe me lanza una mirada malvada y le quita el plato a Darcy. Empieza a remojar las fresas con el jarabe, se vierte más café, salta sobre el mostrador a mi lado, tratando de llamar la atención. La miro, envidiosa, respirando el olor sublime.



—Oh, y para empeorar las cosas, tuve una agradable conversación con Summer. — Trato de igualar mi voz a la de ella—. “¡Es tan *emocionante* interpretar a Cecily una vez más! Es simplemente *grandioso* lo que puedes aprender cuando interpretas al mismo personaje dos veces”. Yo estaba como *discúlpennme, acabo de vomitar en mi boca*.

Chloe traga con dificultad y me mira furiosa. —¡Hola! Algunas de nosotras estamos comiendo.

—Ojala estuvieras en el show con nosotras en lugar de ella —dice Darcy—. Deberías haber audicionado. Totalmente hubieras quedado seleccionada.

—No lo hizo la última vez —dice Chloe.

—¡Gracias! —Le doy un golpe con el hombro.

Chloe levanta una mano. —¡No me dejaste terminar! Iba a decir que no lo lograste la última vez porque dejaste que la Barbie Malybu te enloqueciera. Ella no es ni la mitad de actriz de lo que tú eres, y lo sabes.

—Estar en un show en Underwood es muy divertido, Natalie. — El tono de Darcy es sincero, no lo dice vacilando, simplemente lo dice—. El campus es hermoso y su teatro es tan grande. Los chicos son buenos actores también.

—Es verdad. Además son mucho más higiénicos. —Chloe lame el jarabe de sus labios. —Te desafío a encontrar a alguien la mitad de perfecto para mí que Josh. Es tan brillante.

—Y limpio. —Le recuerdo.

Darcy se ríe.—Él es casi tan Analista como ella.

—¿Qué les pasa chicas? —regaña—. Primero “vomitar”, ahora “anal”. Saben lo sensible que son mis reflejos de nauseas.

Chloe tiene un estómago increíblemente débil. En sexto grado, cuando tuvimos una charla superficial sobre la menstruación de la señora O’Malley, Chloe vomitó.

Ha habido un sinnúmero de otros incidentes en los últimos años. Casi cualquier mención de fluidos corporales o el proceso digestivo la deja fuera de combate.

—Tal vez podrías ir a los ensayos con nosotras alguna vez al menos —sugiere Darcy—. Sé que te encantará el campus. Y los chicos. ¿Estás lista para tu waffle?

Simplemente me siento ahí, guiñándole el ojo. Se me está ocurriendo una idea. Una grandiosa y maravillosa idea.

—¿Natalie? —pregunta Darcy—. ¿Estás bien?

—¿Por qué no se me ocurrió antes? —Salto de mi asiento y hago un baile improvisado de Snoopy—. Oh Dios, es brillante. ¡Es perfecto!



—¿Qué? —preguntan al unísono.

—¡Underwood! ¡Conseguiré mi historia en Underwood!

Darcy inclina la cabeza hacia los lados. —¿Entrevistarás a los chicos de ahí?

—¿Por qué te dirían algo más que aquellos con los que hablaste anoche? — pregunta Chloe.

—Porque no los entrevistaré como una chica. —Disminuyo el tono de voz a un susurro dramático y me inclino hacia ellas—. Iré de incógnita... ¡como un chico!

Espero a que lo analicen. Mientras lo hacen, sus ojos se iluminan y las tres empezamos a cacarear como las brujas locas de Macbeth, la segunda taza de Sumatra y mi brillante idea acechando nuestros sistemas simultáneamente.

—¡Es tan Shakespeare! —llora Darcy, aplaudiendo—. Como cuando interpretaste a Portia en *El Mercader de Venecia*, ¿recuerdas?

—Espera, ¿no estás considerando en verdad...? —Chloe se apaga.

—Puedo lograrlo, ¿verdad? —Miro hacia mi pecho. Estoy usando una camiseta, no tengo sujetador, y no tengo casi nada ahí sobre lo que escribir a casa—. No es como si mis grandes pechos se fueran a interponer en el camino.

—¡Es tan James Bond! —Darcy baila alrededor como una niña pequeña—. ¡Encubierta! ¡Agentes Secretos! Podemos tener nombres clave y comunicarnos vía Walkie-talkie.

—Los teléfonos celulares pueden ser menos visibles, 007. —Chloe pone los ojos en blanco, recuperándose por fin su entusiasmo y regresando a su estado natural de escepticismo de perra—. Sin embargo, esperen ¿Cómo vas a entrar? Incluso si creen que eres un chico no es como si simplemente pudieras inscribirte. Tienes que presentarte, ¿o no?

Eso nos detiene por un momento.

—Tengo una idea —dice Darcy—. Esto probablemente sea poco ético, pero mi primo Granger es en serio un hacker certificado. Apuesto a que podría entrar en su sistema.

—¿Tendríamos que pagarle? —pregunto.

Ella se burla. —Es todo lo que hace. Vive para eso. ¡Tiene doce y tiene acceso a los archivos del FBI! Veré si puede arreglarlo para que piensen que eres un nuevo estudiante.

—Tendríamos que hacerlo rápido —digo—. El plazo final se acerca.

Ella saca su celular de su bolsillo. —Estoy en eso.

—Así que, ¿de ..... verdad vamos a

hacer esto? —Mi voz raya de entusiasmo.

—Esperen, esperen. —Chloe levanta una mano—. ¿Cómo faltaran a la escuela sin que nadie lo note?

—No me alejare por mucho tiempo. Una semana a lo mucho.

—¿Y qué pasa con tu mamá? Todos en Underwood viven ahí, sabes. No puede simplemente llegar a casa en la noche. ¿No se preocupará tu mamá si desapareces día tras día?

—Ella puede decir que se estas quedando conmigo —dice Darcy—. La cubriré.

—¿Y la tarea? —pregunta Chloe.

—Ustedes me pueden conseguir las tareas y yo las haré más adelante. —Chloe frunce los labios, considerando. Choco mi cadera con la de ella de forma juguetona.

—¡Vamos! Sabes que te encanta. Si todo sale bien seremos leyendas.

—Hmmm... No lo sé.

—¿Dónde está tu espíritu de aventura? —pregunto—. Es una loca aventura llena de intriga y peligro. ¿Qué tiene de malo?

—Ummm... ¿el hecho de que es completamente equivocado y demente?

—¡Exacto! Eso es lo maravilloso de esto. Entonces, ¿vamos a hacer esto o no?

—Estoy dentro —dice Darcy sin vacilar.

Los labios de Chloe se curvan en una sonrisa renuente. —Es retorcido y probablemente condenado al fracaso, pero si están tan determinadas, supongo que no tengo elección.

Yo grito y salto alrededor mientras Darcy llama a su primo.

\*\*\*

Si vamos a llevar a cabo todo esto, tenemos que poner a trabajar nuestros traseros. La entrada de la historia del año tiene fecha de entrega para las cinco en punto, una semana desde el lunes. Eso significa que tengo que entrar, salir, y escribir la cosa en ocho días. A pesar de que mi tiempo para hacer el ensayo es más corto de lo usual, especialmente para un rol tan demandante, estoy algo así como feliz. Estoy tiene que ver con lo que yo llamo el principio de comer-insectos-por-un-reto. Mientras más loca sea la idea, menos tiempo para pensar en ella. Si dudo, considerando todas las posibilidades de que ser atrapada podría convertirse en un verdadero fiasco, nunca

tendré el valor para aparecer en Underwood la mañana del lunes. Es ahora o nunca.

La noche del sábado, Darcy, Chloe y yo hablamos de la estrategia junto a unas porciones de comida china y Coca-Cola dietética. El primo de Darcy, Granger, está muy concentrado en el asunto del ingreso al sistema del colegio.

Prometió llamarnos tan pronto como lo lograra. Mientras tanto, nosotras tenemos nuestro propio trabajo que hacer. Hago una pequeña lista de cosas por hacer en mi cuaderno de notas:

1. *Cambio de imagen: corte de cabello, etc.*
2. *Entrenamiento vocal: voz más baja, típicos patrones de vocabulario masculino*
3. *Disfraz: conseguir ropa de chico hasta obtener el uniforme*
4. *Lenguaje corporal: caminar, gestos, apretones de mano, escupir*
5. *Plan de ausencia: decidir cómo mantener la vida normal en pausa por una semana*

—Al fin —dice Darcy cuando ve el número uno en mi lista—. ¡He estado muriendo por cortar tu cabello por siglos!

Oh, Dios. Me siento un poco mal del estómago mientras ella me empuja hacia su habitación. Chloe se encamina detrás de nosotras con una pila de revistas Vogue. Darcy toma sus tijeras brillantes y plateadas, las sostiene cerca de su rostro, y corta el aire un par de veces como un asesino en serie probando su arma de elección.

—No puedes escapar, querida —chilla Chloe con su voz de Bruja Malvada.

Darcy se arrastra hacia mí con las tijeras expandidas.

Doy un paso hacia atrás. —Muchos chicos tienen cabello largo, ¿no?

—No los chicos en Underwood —dice Darcy.

—No podría solo... ¿usar una gorra?

Deja de acecharme abruptamente y baja su mentón para darme una mirada. —¿Estás comprometida con este papel?

—¡Sí lo estoy! Sí. —Trago mis instintos y me siento en el banco de la peinadora de Darcy.

Darcy se coloca su delantal de peluquera negro. (Es enserio, ella está muy metida en el asunto. Si no se vuelve una actriz famosa, definitivamente será la peluquera de las estrellas.) Mete las tijeras en su bolsillo y se para detrás de mí. Corriendo sus dedos por mi cabello en un gesto profesional estudia mi reflejo en el espejo.

—Hmm —dice, inclinando su cabeza de un lado a otro.

Chloe sostiene una foto de un modelo de pasarela en la revista Vogue con la cabeza afeitada. —Creo que deberíamos atrevernos por completo.

Me apeno. No estoy obsesionada con mi estilo o algo, pero me defiendo en el departamento de la belleza. Tengo buenas piernas, grandes ojos color caramelo, una boca llena, y largo y brillante cabello. De todos esos activos, debo decir que mi cabello es a lo que estoy más apegada. Supongo que tiene que ver con que mi cuerpo ya es masculino, con una carencia total de caderas y unos apenas existentes pechos, mi cabello es lejos lo más femenino en mí. Sin él, realmente luciré como un chico.

Por supuesto, ese es el objetivo. Aun así, no puedo dejar de sentirme como si fueran a amputar a la chica en mí.

—No te preocupes —murmura Darcy—. Esto lucirá fantástico.

—No vamos a afeitarlo, ¿cierto?

Chloe sostiene otra foto, una de un chico con apenas un poco de cabello. —Algo más de este estilo, ¿quizás?

Darcy se voltea y estudia la foto. —Uh-huh. Eso está bien. Corto atrás y en los lados, con un poco más de volumen arriba. Podríamos hacer unos reflejos al frente...

—Sin reflejos —digo—. Sólo el corte.

Darcy se encoje de hombros. —Eres la jefa.

Toma una botella de spray y moja mi cabello con una mano, peinándolo cuidadosamente con la otra, todo el tiempo estudiándome desde varios ángulos con una mirada de intensa concentración. Cierro mis ojos. —Dios, sólo hazlo.

—Relájate. Crece de nuevo.

—Lo sé, lo sé. Sólo que...

Un ruido me detiene en media frase. Mis ojos se abren. Un gran mechón de cabello desapareció de un lado de mi cabeza. Cierro mis ojos por completo de nuevo. —Oh, Dios.

Chloe dice con un tono de película: —*Ella era una mujer, luchando por conocer los corazones de los hombres...*

Darcy voltea el sillón para que no pueda verme en el espejo. —Será más fácil de esta forma. Confía en mí.

Ninguna de nosotras dice nada por un tiempo, y el único sonido que se escucha en la habitación es el rítmico snip-snip-snip de las tijeras y el sonido de las hojas cambiando y volteándose cuando Chloe ve las revistas. Miro en la imagen llena de alma y ojos torturados de Jim Morrison y sus diferentes encarnaciones me persiguen desde las paredes y el techo. El ofrece ningún comentario.

—Será liberador, ¿cierto? —Lo digo para nadie en particular—. Los chicos la tienen fácil. Ellos no se preocupan por cómo lucen. Sólo se rocían Axe<sup>8</sup> y se van.

Chloe niega. —No todos ellos. He salido con chicos que gastan más tiempo en su cabello que yo.

Presiono, aterrada, tratando de convencerme a mí misma mientras mi cabello cae en pilas al piso. —En general, sin embargo, ellos son menos neuróticos que nosotras, ¿no crees? Se preocupan menos. El cabello corto será mi primer paso en experimentar la libertad masculina.

—Seeh —dice Darcy—. Sabrás qué significa estar libre de lociones para el cabello.

—Sólo no te vuelvas adicta al Gel —advierte Chloe—. Eso no luce bien.

Luego de una interminable espera, Darcy dice: —¿Estás lista para esto? Pasó uno en la masculinización: magia del cambio de imagen. —Voltea el sillón para enfrentarme al espejo de nuevo—. ¡Ta-dah!

La chica en el espejo me asusta inmediatamente. Soy yo, pero no soy yo. Las olas brillantes en mi rostro se han ido. Lo que queda no es más que un cráneo lleno de cabello masculino. Miro fijamente, incapaz de hablar.

—Di algo. —Me presiona Darcy—. ¿Lo amas? Yo lo amo.

Chloe aparece detrás de ella en el espejo, su sonrisa inmensa. —¡Buen trabajo, Paul Mitchel!<sup>9</sup> Hermoso.

—Yo, wow, es realmente... corto. —Logro decir finalmente.

Chloe dice: —Cielos, Nat. No lo tomes a mal, pero creo que me siento atraída hacia ti.

Darcy juega con mi cabello húmedo. —Dios, ¡es tan halagador! Tus ojos se ven gigantes. —Es verdad. Con todo ese cabello fuera, no hay nada que los oculte. Mis mejillas son más pronunciadas, mis ojos más amplios, mis labios más gruesos y rosados. Soy todo... rostro.

—Soy un genio. —Reflexiona Darcy feliz—. Ahora sí podrías colocarte un aro en la nariz...

El teléfono de Darcy repica y ella lo toma del bolsillo de sus jeans debajo del delantal. Mira a la pantalla antes de responder.

—¿Granger? ¿Qué conseguiste?

Chloe y yo encontramos nuestras miradas en el espejo mientras Darcy camina alrededor con el teléfono haciendo “uh-huh” y “está bien” y “okey”. Me recuerda a la

---

<sup>8</sup> **Axe:** Famosa marca de desodorante para hombres.

<sup>9</sup> **Paul Mitchel:** Estilista de los famosos.....

espera de la lista del reparto, moviéndome desesperadamente mientras la cosa por la que he estado obsesionada está a punto de ser publicada.

Darcy finalmente presiona un botón y coloca el teléfono devuelta en su bolsillo. Me volteo para darle la cara; Chloe y yo la miramos fijamente expectantes. Por un terrífico momento su expresión es tan seria que sé que no ha funcionado y mutilamos mi cabello por ninguna razón aparente.

Luego rompe en una gloriosa sonrisa. —¡Lo hizo! Estás dentro.

Chloe chilló.

—¿Enserio? —Mi corazón está acelerado. —¿Cómo? ¿Qué hizo?

Ella sostiene sus manos en el aire. —El niño es un pequeño Einstein, hombre. No preguntes los detalles. Sólo sé que tu nombre es Nat Rodgers y ellos deberían estar esperándote en la oficina de Admisión el lunes en la mañana.

Realmente está ocurriendo. Realmente lo haremos. Me siento enferma y asombrada y emocionada todo al mismo tiempo. La operación Chica en Chicolandia ha comenzado oficialmente.



## Capítulo 5

*Traducido por kathesweet  
Corregido por Sera*

**E**l domingo por la mañana manejamos a Corte Madera a comprar mi disfraz. Afortunadamente, Underwood tiene un uniforme, así que sólo necesitaba un traje básico de chico para atravesar la puerta. He estado practicando hablar en una voz grave y masculina, usando la respiración de la manera en que me enseñó nuestra profesora de teatro cuando interpreté la escena de travestismo de Portia. En el auto, de camino al centro comercial, Chloe y Darcy aceptan que es un registro pasablemente convincente para Nat.

—Sin importar qué, no puedes volver a tu voz normal de chica —advierde Darcy—. Tienes que mantenerla como la de un chico todo el tiempo.

Chloe pone el intermitente y conduce su Honda hacia el centro comercial. —Quizás Nat debería ser tímido. Si no hablas mucho, tendrás menos oportunidad de ser atrapada.

—Sí, ¿pero entonces realmente obtendré respuestas? —pregunto—. Crees que por sólo estar allí, ¿mágicamente entenderé todo lo que hay que saber sobre ellos? ¿No tendré que volverme, ya sabes, muy afable?

—¡Oooh! —dice Chloe, aparcando su auto en un lugar sombreado—. ¡Tienes que averiguar si le gusto a Josh! ¡Él es tan lindo!

—No estoy haciendo esto para poder arreglarte con el Sr. Limpio —refunfuño.

—¿Entonces por qué lo estás haciendo? —Saca sus llaves del encendido y se retoca el labial en el espejo retrovisor.

—Para crear un entendimiento más profundo entre los sexos —digo—. Para responder las preguntas que las chicas se han hecho sobre chicos desde el inicio de los tiempos.

Se gira para mirarme en el asiento trasero. —Bueno, soy una chica, y tengo una pregunta: “¿Le gusto a Josh?”

—Bien —digo, abriendo la puerta del auto—. Veré qué puedo averiguar.

En Macy's, Chloe se distrae en la sección de zapatos, pero le recordamos severamente que no tenemos tiempo para hermosas botas de otoño. Mientras estamos mirando las camisas de botones, un hombre de mediana edad, barrigón y con inicio de calvicie se

acerca y pregunta si puede ayudarnos a encontrar algo.

—Estamos comprando para su hermano gemelo —dice Darcy, señalándome—. Ella se va a probar algunas cosas, para estar seguros de que todo le queda. A su hermano, quiero decir. Le queda a él. Nat. Su hermano.

—Muy bien, excelente —dice el hombre—. Háganme saber si puedo ser de ayuda. — Su rostro claramente dice, *Malditos niños*.

En el vestidor, reímos por la forma en que los vaqueros cuelgan por debajo del inicio de mi trasero. Cuando encuentro algo que es lo suficientemente holgado para hacerme parecer un chico pero no tan suelto para terminar alrededor de mis tobillos, los combinamos con una simple camisa blanca de botones. Ante su insistencia, camino de un lado al otro por el pasillo afuera del vestidor un par de veces mientras ellas me enseñan cómo moverme.

—Tienes que verte más encorvada —dice Darcy—. Tu postura es demasiado femenina.

Chloe asiente. —Piensa gangsta<sup>10</sup>, ya sabes. Inclínate.

Lo intento, pero todavía no están satisfechas. Un hombre viejo que sale de un vestidor cargando un montón de suéteres frunce el ceño, lo que nos hace reír de nuevo. Cuando nos reponemos reanudo mi práctica de caminar, pero incluso puedo ver en el espejo que no es convincente. Algo está mal, pero no puedo entender qué. Chloe me estudia, sacudiendo su cabeza, luego repentinamente su rostro se enciende con inspiración.

—¡Sé qué necesitas!

—¿Qué? —Reconozco ese brillo en sus ojos, así que instantáneamente desconfío.

—Todo es cuestión de accesorios. Darcy, ve a traernos un par de calcetines.

—¿Calcetines? —Su frente se arruga en confusión.

—¡Apúrate!

Darcy corre y en un par de minutos regresa con un par de calcetines de algodón negros. —¿Importa qué talla son?

Chloe simplemente ríe ante eso y me entrega los calcetines. —Aquí vas. Basura instantánea.

Elevo una ceja. —¿Quieres que los ponga ahí abajo en mi pantalón?

—¡Sí! Recuerda, tienes un paquete allí ahora.

Miro alrededor rápidamente para estar segura de que nadie está cerca, luego pongo el par de calcetines en el lugar apropiado... más o menos, de todas maneras. Se me

---

<sup>10</sup> **Gangsta:** Actitud y/o vestimenta que usan los seguidores del hip hop.....





ocurre que no estoy completamente segura sobre la colocación. Quiero decir, obviamente estoy lo suficientemente familiarizada con la anatomía masculina para saber lo básico, pero en verdad nunca pensé sobre cómo se las arreglaban bajo la ropa... la forma en que eso cuelga, por así decirlo. Una vez más reviso para estar segura que nadie viene a los vestidores, luego ajusto los calcetines, examinando su contorno apenas visible en el espejo.

—Difícilmente puedes verlo —digo—. ¿Realmente crees que es necesario?

Chloe exhala un suspiro sufrido de alguien forzado a interactuar con personas de inteligencia vastamente inferior. —No es sobre el bulto; es sobre la manera en que se siente. Adelante, trata de caminar.

Lo hago, y antes de haber dado tres pasos, Darcy jadea. —¡Dios! ¡Eso es! Chloe, eres un genio.

Tiene razón. Puedo sentir la diferencia, verla en el espejo. Hay algo sobre tener el bulto entre mis piernas que me hace moverme más convincente. Podría no tener el pavoneo más varonil del planeta, pero definitivamente será aprobado.

Rio y camino un poco más, disfrutando mi nueva capacidad masculina. —Siempre me pregunté qué significaba esa expresión.

Ambas me miraron, perplejas. —¿Qué expresión? —pregunta Darcy.

—Gallito del lugar<sup>11</sup>.

Gimen al unísono ante mi mal chiste.

Mientras enganchan la ropa y discuten sobre cuál debería llevarme, me giro a darle un último vistazo a mi reflejo. Es tan raro como la persona que me devuelve la mirada es familiar y no es Natalie, casi como si realmente estuviera viendo a mi gemelo perdido. Por primera vez desde que decidimos intentar este loco truco, Nat Rodgers realmente se parece a mí. Parece una persona que puedo tratar de llegar a ser.

\*\*\*

Damos un paseo por el centro comercial al aire libre tomando bebidas de café helado. La mía es un latte con caramelo de soja, la de Darcy es un Frappuccino de java chip, y Chloe lo toma solo. El brillo del sol es cálido en mi cabeza y en mi cara. Decido que realmente me gusta mi nuevo corte de cabello, es más ligero, más fresco, más fácil. También luce bien; incluso con mi camiseta raída y los vaqueros atrapo a dos o tres

---

<sup>11</sup> **Gallito del lugar:** (Cock of the walk) Hombre que actúa como si fuera el más importante del lugar. Y que traducido de manera más coloquial, como lo quiere hacer ver la protagonista, es pene del camino.

chicos mirándome, lo que es bueno. Sus miradas, este cielo azul hermoso, mis chicas leales, y el subidón de cafeína aumentan mi confianza general en la justicia del mundo.

—Así que, vas a decirle a tu mamá que estás en mi casa, ¿cierto? —pregunta Darcy.

Asiento. —Parece el mejor plan.

—¿Haciendo qué? —Medita Darcy, girando su pajita en círculos.

Tomo otro sorbo de mi latte y lo considero. —Quizás podríamos decir que tenemos un gran proyecto para la escuela y requerirá largas horas. Diré que es demorado o algo así.

—La vieja excusa del proyecto, ¿huh? —dice Chloe—. ¿Piensas que se lo creará?

—Quizás, o quizás no. Sin embargo, no puedo pensar en nada más. Si ella llama, por supuesto, Darcy tendrá que cubrirme. —Me giro hacia Darcy—. Y evitar que hable con tus padres. Eso podría ser difícil.

Darcy asiente. —No es perfecto, pero supongo que tendrá que hacerse. Afortunadamente, tu mamá no es una loca del control como la mayoría.

—Sí —digo—, y ahora está realmente ocupada en el trabajo, así que debería estar lo suficientemente distraída para no sospechar. Le diré después, supongo... Quiero decir, cuando escriba el artículo. Sin embargo, quizás esperaré a ver si gana. Si no lo hace, nunca tendría que saberlo.

—¿Qué pasa con la escuela? —Chloe se quita una hebra de cabello de sus ojos—. ¿No enviarán correos electrónicos a tu madre si pierdes clases?

Asiento. —Sí, pero la cuenta que tienen en el archivo es la vieja que ella nunca revisa, así que está bien. Además sé su usuario y contraseña, así que podría entrar y borrarlos simplemente para estar segura.

Sé que esto me hace sonar realmente astuta, pero trato de auto-convencerme de que el engaño y la intriga son excusables esta vez. Estoy haciendo esto por las chicas de todas partes, no sólo por mí. Mamá es abogada, una profesional totalmente poderosa que se toma muy en serio los derechos de las mujeres. Creo que estaría orgullosa de mi espíritu pionero, pero si revelo lo que he planeado se sentirá obligada como madre a detenerme. Quiero decir, una cosa es apoyar experimentos gender-bending<sup>12</sup> en teoría, y otra es decirle a tu única hija que puede saltarse la escuela por una semana y vivir en medio de hombres con-las-hormonas-enloquecidas disfrazada como una de ellos. Ella lo apoyaría filosóficamente, pero no puedo arriesgarme a decirle, ya que estoy bastante segura que lo prohibiría. La estoy manteniendo en la oscuridad por su propio bien, ya que incluso si me dejara ir, ella procedería a preocuparse hasta enfermarse durante toda la semana.

Chloe se detiene y casi se ahoga con su café.

---

<sup>12</sup> **Gender Bender:** Persona que actúa o se viste como alguien del sexo opuesto...

Palmeo su espalda. —¿Estás bien?

—No mires ahora, pero vi a Josh Mayer saliendo de Abercrombie & Fitch.

La cabeza de Darcy se gira. —¿Dónde?

—¡Dije que no mires! —sisea Chloe.

—¿Quién? —pregunto, confundida.

—¡Josh Mayer! —dice Darcy demasiado alto.

Chloe afianza una mano sobre la boca de Darcy y me dice: —¿El chico atractivo de Underwood del que te hablé?

—¡Oh, *scheisse*<sup>13</sup>! —Instintivamente me agacho—. Él no puede verme o estamos jodidas.

Los ojos de Chloe se agrandan. —¡Tienes razón! Escóndete en una tienda. Te mandaremos un mensaje de texto cuando la costa esté despejada. Darcy, ven conmigo.

Darcy mira sobre su hombro otra vez. —¿Dónde?

—¡A coquetear con él, por supuesto! —Chloe se arregla su flequillo y se aplica brillo en los labios—. ¡Apúrate, Natalie! Se dirige hacia nosotras.

Bajo mi cabeza y me precipito a la tienda más cercana, una boutique de ropa de lujo para niños. La mujer detrás del mostrador está hablando a una mujer extremadamente embarazada. Cuando irrumpo, lanzando miradas furtivas por encima de mi hombro, ellas me reciben con cejas elevadas y sonrisas tensas.

—¿Puedo ayudarte? —pregunta la vendedora.

—¡No, um, sólo miro!

Después de un silencio incómodo, camino hacia las ventanas del suelo al techo y miro alrededor de un caballito de madera. Allí está Chloe, sacudiendo su cabello, riendo. Está hablándole a un chico que debe ser Josh. Solo puedo ver su perfil, pero tengo que admitir que luce malditamente hermoso. Tiene piel perfecta, ojos azules brillantes, y grandes músculos fibrosos que se abultan bajo su camiseta amarilla ligera. Su cabello rubio oscuro está meticulosamente arreglado para lucir ligeramente desordenado.

Darcy está parada cerca, fuera de la órbita de ellos, estudiando su Frappuccino con intensa concentración. Me siento mal por ella. Sé que lo que es ser copiloto de Chloe cuando está trabajando, como si abruptamente pudieras sentirte invisible. Sin embargo, no culpo a Chloe por volcar toda su atención en este personaje Josh. Wow. Él es uno de los chicos más lindos que he visto en mi vida. Si todos los chicos de Underwood lucen así, necesitaré un babero.

---

<sup>13</sup> **Scheisse:** Mierda, en alemán.....

—¡Natalie! Qué sorpresa.

Me giro para ver a Summer Sheers mirándome con una expresión perpleja. Lleva puesto un vestido verde oliva con sus botas D&G, luciendo fresca y radiante como siempre. Detrás está una versión ligeramente más vieja de ella, el mismo cabello rubio, la misma delgadez, igual de etérea, pero en la veintena en lugar de los dieciséis.

—¡Summer! —chillo—. Hola.

Summer señala a la chica detrás de ella. —Esta es mi hermana, Autumn.

—Un placer conocerte. —Sacudo su mano.

—Lo mismo digo. —Autumn sonríe cortésmente antes de flotar hacia la ropa infantil.

—Estamos comprando para un Baby shower. ¿Qué estás haciendo aquí? —Summer trata de pasarme para ver la escena de afuera.

Bloqueo su vista. —Nada.

—Nada, ¿huh? —Ella no luce ni remotamente convencida.

—Simplemente adoro la ropa de bebé. —Agarro el artículo más cercano, un pequeño vestido de horrible gasa verde lima chillona, y lo sacudo como un títere sin cabeza—. ¡Tan lindo!

—Mmm —dice dudosamente—. Wow, tu cabello está... corto.

Mi mano se dispara a tirar de mis flecos. —Sí.

—¿Qué te inspiró eso?

¡Scheisse! Summer es la última persona que necesito que sospeche algo. No sólo es mi némesis total, sino que también está en la obra en Underwood. Podría joderlo todo, y no cabe duda de que amaría cada segundo de ello. —Sólo quería un cambio.

Afuera, Chloe explota en risas, y los ojos de Summer flotan otra vez hacia la ventana. —¡Oh, Dios mío, Josh Mayer está allí afuera!

Doy una rápida mirada sobre mi hombro. —Oh, sí.

—¿Conoces a Josh? No, creo que probablemente no. Ven afuera conmigo y te presentaré. Él es tan lindo. Todos los chicos en Underwood son sorprendentes.

—No, gracias —digo demasiado rápido.

Sus ojos se estrechan. —¿No viniste con Chloe y Darcy?

¡Scheisse, scheisse, scheisse, scheisse! —Sí...

—Pero estás aquí. —Mira alrededor—. ¿Y ellas allá afuera?

Una trompeta aguda de risas escapa de mis labios. —¡No estamos atadas a la cadera! Como dije, simplemente adoro la ropa de bebé. Además vi algo en la ventana que podría ser perfecto para mi sobrino.

—¿Oh, sí? —Trata de hacerlo sonar como interés amistoso, pero puedo ver que las tuercas giran en su cabeza—. ¿Qué?

Miro alrededor y agarro el artículo más cercano sin volantes. —¡Esto! ¿No es genial? —Mi mano aterriza en el trasero del caballito de madera en la ventana. El caballito rueda hacia adelante, golpeando su nariz contra la ventana ruidosamente, haciendo que la placa de vidrio cruja. Las mujeres en el mostrador me lanzan miradas alarmadas.

—¿Algo que pueda mostrarte? —grita la que está en la registradora.

—Todavía no. —Meneo mis dedos en disculpa—. Todavía decidiendo.

—Para tu sobrino, ¿huh? —dice Summer con las cejas arqueadas—. Pensé que eras hija única.

—Yo lo llamo mi sobrino. Porque somos muy cercanos. Pero realmente es mi primo tercero una vez retirado. Algo así.

Summer mira afuera de la ventana otra vez. —¡Oh! Josh se está yendo. Quizás iré afuera y saludaré. ¿Seguro que no quieres...?

—¡No, ve! De verdad.

Me lanza una última mirada calculadora, obviamente tratando de averiguar qué pasa, pero el atractivo de Josh Caliente resulta más fuerte que su curiosidad. Me agacho detrás del caballito de madera otra vez y miro sobre su trasero para observar. Ella flota hacia ellos, con su cabello rubio rebotando. Josh ya había empezado a caminar hacia el aparcamiento. Summer grita un saludo y Josh se gira, saluda, hace un gesto de disculpa, y sigue caminando.

¡Al fin! Doy un suspiro de alivio pero espero hasta que ha girado la esquina antes de aventurarme a salir.

Cuando llego, Summer está diciendo: —¿Listas para la semana de tecnología? Va a ser agotadora. Ensayos finales cada noche. No puedo creer que iniciemos el viernes.

Chloe luce aburrida. —Estoy segura que lo manejaremos.

—Será divertido —dice ella—. Bueno, mejor regreso con Autumn antes de que se enoje.

—¿Autumn? —pregunta Darcy, mirando alrededor.

—Mi hermana. ¡Las veo mañana!

Mientras ella regresa a la boutique, Chloe murmura: —¿Quién demonios llama a sus

hijos Summer y Autumn<sup>14</sup>?

—Personas cuyos hijos tienen agentes antes de que puedan ir al baño —responde Darcy.

—Lo sé, ¿verdad? —Chloe sacude la cabeza—. ¿La escuchaste hablando sobre esa gran audición que tiene? ¿Alguna gran película? ¡Como si fuera buena! Su papá simplemente está bien conectado.

—No me gusta cómo me miró —digo, manteniendo mi voz baja—. No me gusta nada.

Darcy dice: —¿Por qué no iba a hacerlo?

Tiro de mi cabello. —Ya estaba sospechando. Estará en Underwood cada noche esta semana. Si me atrapa allí, todo el plan está muerto en el agua.

Chloe parpadea. —No había pensado en eso.

—Tendremos que mantenerla alejada —Darcy palmea mi mano—. No te preocupes. ¿Cómo podría adivinar lo que estamos haciendo?

—Ella tiene ME —digo

Chloe rueda los ojos. —¿Quieres decir PE<sup>15</sup>?

—No, ME. Maldad extrasensorial.

Ambas ríen. Sorbemos lo último de nuestros cafés y tiramos las tazas de plástico. Mientras hacemos nuestro camino de vuelta al auto de Chloe, me digo a mí misma que todo va a estar bien: voy a tener un disfraz perfecto, escribir un artículo fabuloso, aprender sobre el funcionamiento interno de los chicos, y probarme a mí misma como una columnista seria. Nadie se va a poner en mi camino, y ciertamente no Summer Sheers. Todo va a funcionar simplemente genial.

De verdad.

---

<sup>14</sup> **Summer y Autumn:** Verano y Otoño

<sup>15</sup> **PE:** Percepción Extrasensorial.....



## Capítulo 6

Traducido por majo2340  
Corregido por Sera

Mientras conduzco mi Buick hacia Underwood el lunes por la mañana siento náuseas. No puedo dejar de preguntarme *¿Qué estoy haciendo? ¿Qué estoy haciendo?* una y otra vez mientras maniobro a través de las familiares calles. Nuestro plan parece muy delirante a la luz del sol brillante de la mañana.

Por lo menos mi madre pareció creerse la historia del proyecto de la escuela cuando se lo solté anoche. Ella está tan ocupada en estos momentos con un gran caso de los derechos civiles, que sospecho que la idea de no tener que preocuparse de cenas por toda una semana hizo que le dieran ganas de creer mi historia. Ella no es una mala madre, sólo que es súper en su carrera. Papá no ha estado en escena desde que yo era un bebé, por lo que ha tenido que mantenernos a flote, lo cual podría no haber sido fácil.

En realidad, no tener padre es la parte que me pone extra-nerviosa sobre infiltrarme en Underwood. Si hubiera crecido con un padre o por lo menos con hermanos, sabría *algo* de la vida de los chicos. Tal cual es, soy como Dorothy caminando directa a la Ciudad Esmeralda, absolutamente sin idea.

Llego y ajusto mi calcetín con nerviosismo. Está metido dentro de mis nuevos BVD, y de alguna manera extraña, tocarlo me tranquiliza. Al igual que un talismán o algo. Bueno, es simplemente raro.

—Hola —digo con mi voz más profunda—, soy Nat Rodgers.

Suena bien. La doble capa de sujetadores deportivos que agarra mis tetas se siente tan fuerte, sin embargo, como si estuviera cortando mi circulación. Estoy usando una chaqueta sobre la camisa abotonada, y el calor del otoño está matando. Me detengo en un semáforo en rojo y bajo la ventanilla, dando un tirón del cuello.

Me estudio a mí misma en el espejo retrovisor. Es tan raro, salir en público sin ningún tipo de maquillaje. No soy una de esas chicas que se unta cada pulgada de la cara todos los días, pero por lo general uso rímel y brillo de labios, por lo menos. Me siento un poco al descubierto, sin ello, pero obviamente no quiero nada llamando la atención a mis ojos grandes y mis labios carnosos, que ya son lo suficiente femeninos como para despertar sospechas, me temo.

Pruebo mi voz de Nat de nuevo. —¡Hey! ¿Qué pasa? Soy Nat. ¿Cómo está todo? ¡Ah,



sí? Ella es linda. Estaría con ella sin pensarlo.

Una bocina suena, seguido de otra, y me sobresalto. Al parecer, la luz cambió a verde mientras yo estaba observándome en el espejo.

—¡Por Dios, cálmate! —Pongo el Buick en marcha y cruzo hacia el oeste, con la cara ardiéndome de vergüenza.

Nunca había estado en Underwood antes, aunque esté sólo a unos diez minutos de la ciudad. Sigo las indicaciones, que me llevan más y más alto en una sinuosa y arbolada calle.

De pronto, la carretera se nivela y la maraña de bosques desordenada da lugar a un camino pavimentado. Parece seguir y seguir. Árboles de abedul alineados como centinelas a cada lado de la oscura carretera, con las ramas plateadas, hojas pálidas y sombras moteadas en mi parabrisas sucio.

Más allá de ellos se extiende un césped impecablemente cuidado.

Paso un signo de bronce de gran tamaño que dice ACADEMIA UNDERWOOD y mi corazón comienza a golpear tan fuerte que lo puedo sentir en la garganta. Miro la otra esquina y el edificio principal ocupa un lugar preponderante ante mí, doy un pequeño e involuntario grito de asombro. No se parece a nada que haya visto antes, excepto en las películas. La muros de piedra llegan hasta arriba, medio ocultos por la hiedra enmarañada. Las ventanas son altas como un hombre adulto y arqueadas con elegancia. Agujas góticas como puntos rectos llegan hasta las nubes como dedos orgullosos y acusadores. No podía ser más intimidante.

Estaciono detrás del edificio principal. La exageración de las grandes capitales es difícil de perder: veo un Jaguar, un Mercedes convertible, un BMW negro, un flamante Ferrari amarillo canario. Los coches brillan en el sol de la mañana, sus trabajos de pintura todavía tan brillantes y nuevos que dañan los ojos. Encontrarás algunos coches así, en el estacionamiento de Mountain View, claro, pero aquí casi todos los vehículos parecen totalmente elegantes y recién salidos de la sala de exhibición. Mi Buick LeSabre 1960, una reliquia de edad que heredé de mi mamá, sobresale aún más de lo habitual aquí.

Puedo oír el crujido de la grava en los neumáticos a medida que más coches suben por el camino, las puertas que se cierran, voces masculinas que se saludan. Todos los estudiantes de Underwood viven aquí, pero algunos de ellos van a sus casas los fines de semana. Todos vestidos con uniformes: chaquetas azul marino y pantalón azul, suaves camisas blancas, corbatas rojas.

—Oh, Dios mío —susurro—. ¿Qué estoy haciendo? —Mis manos están resbaladizas y la chaqueta que llevo es sofocante. Puedo sentir que forman grandes parches húmedos bajo mis brazos.

Recuerdo todas las veces que mi adrenalina se disparó mientras estaba entre bastidores, esperando para subir al escenario. Trataría de pensar en mi primera línea,



pero mi cerebro se quedaría en blanco como una hoja de papel. Luego vendría mi señal y forzaría a mis piernas a impulsarme al ajeteo de las luces del escenario. Oiría a mi propia voz que decía mi frase y los retortijones dentro de mi vientre se calmarían, todo sería tan claro como el cristal. Esto es así, ¿verdad? Da miedo ahora, pero tan pronto como diga mis líneas voy a estar bien.

Un toque en mi ventana me hace gritar. Miro alrededor y veo a un tipo de mi edad de pie allí, en un uniforme de Underwood, estudiándome con interés. Oh, Jesús, eso no fue un sonido no viril lo que se me acaba de escapar. ¿Lo escuchó? Con cautela, bajo mi ventana.

—Hola. ¿Eres Nat Rodgers?

—Sí —le contesto, luego bajo mi voz un par de octavas—. ¿Quién quiere saber?

Me lanza una mirada curiosa. —El director me dijo que debería mantener un ojo sobre ti. Cuando vi este coche, pensé que podrías ser tú, ¿verdad?

—Sí.

—¡Bien! Se supone que debo mostrarte todo. Soy Tyler Woodrow. —Extiende una mano por la ventana, que sacudo con torpeza, esperando que no se dé cuenta mis manos húmedas—. Estudiante y tesorero, entusiasta de los MMORPG. ¿Eres un jugador?

—No realmente. —Sonrío débilmente y salgo del coche. Es ahora oficialmente imposible para mí dar la vuelta y fingir que todo este plan nunca sucedió. Estoy aquí ahora. Esto, definitivamente, está pasando.

—Bienvenido a Underwood. He estado viendo el estacionamiento, esperando encontrarte. Es inusual comenzar tan tarde, pero no te preocupes, puedo responder a cualquier pregunta que puedas tener.

Chloe ya habría etiquetado a Tyler como POKSI. Sé que es algo malvado, pero mi radar social me dice de inmediato que la etiqueta se ajusta. Me recuerda a Kevin Snodgrass, que tiene la calidad seria y angelical que a las madres les encanta, pero que todo el mundo ve como decididamente fuera de moda. Él tiene el pelo castaño separado con mechones claros y peinado con demasiado cuidado. Somos de la misma altura, probablemente la misma edad, pero algo en su expresión ansiosa y abierta y sus ojos grises claros hacen que se vea más joven. Supongo que en la secundaria se perdió la nota sobre el desarrollar una desconfianza cínica del mundo en general, y nunca la ha alcanzado realmente desde entonces.

Estudio su rostro buscando los signos de *Oh, Dios mío eres una chica*, pero no puedo encontrar ninguno. Él sólo devuelve la mirada de aceptación. Mira hacia el asiento trasero donde he puesto mis cosas. Darcy me prestó su bolso de lona negro liso; decidimos que el mío rosa brillante a lunares podía llamar la atención.

—Puedes dejar tus cosas aquí, por ahora —me dice—. Vamos a regresar antes de que

te lleve a los dormitorios. ¿Listo para nuestra primera parada? El director quiere verte antes de la clase. —Él mira su reloj—. Será mejor que nos demos prisa.

La oficina del director, tiene los pisos de madera pulida, paredes claras, y una lámpara *art deco* suspendida del techo. Una mujer muy delgada con una confección enorme de cabello se sienta detrás de un escritorio de madera antiguo, una computadora en ángulo hacia la pared. Ella me mira cuando entro, pero para mí alivio, vuelve la mirada de regreso a los periódicos que ha estado hojeando. No sé lo que espero, supongo que es que ella se ponga de pie, y grite, ¡Mujer! ¡Una mujer con un calcetín!

—¿Sí, Tyler?

—Sra. H, este es Nat Rodgers. Es nuevo. El Dr. Papadopoulos dijo que debería mostrarle todo.

Ella levanta la vista de la pila de papeles. —¿Primer día?

Asiento con la cabeza. Ella gira hacia el monitor de su computadora y comienza a tipiar en el teclado con largas garras rojas. Una placa de bronce en su escritorio dice “Sra. Honaker”. Me quedo ahí, esperando, dolorosamente consciente con mis manos colgando a los lados, con miedo de moverme por temor hacer gestos femeninos.

—Nat... ¿es la abreviatura de Nathan?

Oh, Dios, ¿es la abreviatura de Nathan? El primo de los piratas cibernéticos de Darcy no me dio mucha información. Por otra parte, ¿qué pega con la abreviatura de Nat? ¿Podría ser abreviatura para otra cosa? ¿Nathaniel, tal vez? ¿Por qué no cubrimos eso? ¿Por qué, por qué, por qué?

—Uhh...

—¡Oh! Aquí estás. Nat Rodgers. Sólo Nat. Muy bien... —Ella golpea en unas cuantas teclas más, estudia la pantalla—. Uh-huh. Muy interesante.

Mi boca se siente tan seca ni siquiera estoy segura de que si puedo hablar.

—Acabas de aparecer —ella me frunce el ceño por encima de sus gafas—, de la nada. Por lo general ni siquiera aceptamos estudiantes a mediados de semestre.

—Es apenas a mitad de semestre —dice Tyler—. Los exámenes parciales no son hasta dentro de otro par de semanas.

Dios bendiga al pequeño POKSI; está dando la cara por mí.

—De acuerdo, bueno, vamos a establecerte, entonces. El semestre de otoño comenzó hace tres semanas. No será fácil, intentar ponerse al día, y eres de primer año, por lo que tienes que apretarte el cinturón. —Ella se saca sus gafas y se endereza en su silla. En una mano sostiene una taza de café grande con las palabras de *Nacida para la fiesta. Forzada al trabajo*. La utiliza para señalar hacia una gran puerta de roble pasillo abajo—. Esa es la oficina del director, el doctor Papadopoulos. A él le gusta conocer a todos

los chicos nuevos, así que vamos a empezar por ahí.

Tyler y yo la seguimos. Me he dado cuenta que tiene esos hermosos Prada honda-backs en rojo caramelo de manzana. —Bonitos zapatos

Ella me mira por encima del hombro, una expresión de incredulidad en su rostro. —¿Perdona?

*¡¡Bonitos zapatos?! ¿Tengo una completa muerte cerebral? ¿Qué tipo de chico conoce a la secretaria de la escuela y le comenta sus zapatos? Tyler está detrás de mí, así que no se puede ver cómo se está tomando esto, pero probablemente incluso él sabe que esto no es normal.*

—Quiero decir, parecen nuevos.

Las cejas de la Sra. Honaker todavía están en jarras, pero acepta el cumplido. —Si lo son, en realidad. Y gracias. —En voz baja añade—. Eso es algo nuevo.

Después de un golpe superficial en la puerta de roble, la abre diciendo: —¿Dr. Papadopoulos? Tenemos un nuevo estudiante aquí. Nat, este es el director.

Me asomo alrededor de la Sra. Honaker en la oficina sombría y decorada con buen gusto y el hombre en su interior. Sólo la espalda es visible, pero puedo ver un hombre alto, con una postura de mucha seguridad, con las piernas de un entrenador de fútbol. Sus manos descansan en los bolsillos de su traje gris oscuro mientras mira por la ventana. Vuelve un poco la cabeza pero en realidad no nos mira. —Hola. Bienvenido a Underwood. La Sra. Honaker se hará cargo de usted, estoy seguro.

—Hola, doctor Papadopoulos —dice Tyler—. Le estoy mostrando todo.

—Excelente, excelente.

Con esto, la Sra. Honaker cierra la puerta y se va de nuevo la forma en que llegó. Bien por mí. Lo último que quiero es un montón de preguntas del Dr. Impronunciable. Todavía estoy muy asustada por mi error de "bonitos zapatos". Si espero sacar esto adelante, tengo que meterme en el personaje y quedarme allí.

\*\*\*

Tyler me lleva bruscamente por la gran escalinata de piedra del edificio principal, de vuelta al estacionamiento. Aún es temprano, mi reloj dice que son las siete y cuarenta pero hay algunos estudiantes dando vueltas en grupos, algunos de ellos sosteniendo café en vasos de papel, todos ellos luciendo frescos y bien apretados en sus uniformes. Puedo sentir sus miradas curiosas, pero tengo miedo de hacer contacto visual con alguien. Si veo el menor indicio de sospecha en sus caras, me volveré loca, así que mantengo los ojos ..... en su mayoría

sobre el suelo.

—Esa era la Casa Hammond a la que acabamos de entrar —dice Tyler alegremente—. La mayoría de las clases están ahí. Vamos a pasar por tu auto y cogeremos tu equipaje, entonces te llevaré a tu dormitorio y te puedes poner el uniforme.

—Genial —le digo—. ¿Dónde puedo conseguir mi uniforme?

Él me mira. —¿Quieres decir que no tienes uno?

—Uh, no. ¿Debo tenerlo? —¡*Scheisse!*

—Bueno, sí. La mayoría de la gente los compra antes de su primer día.

¡*Scheisse* triple! —Yo... no sabía eso.

—Se les *exige*, ya sabes. —Deja de caminar, arruga la frente hacia mí—. Si no te importa que te pregunte, ¿cuál es tu historia?

—¿Qu- qué quieres decir? —¡Oh, Dios, eso es todo! Se dio cuenta.

—¿Por qué empezar la escuela tan tarde?

—¡Oh! Mi familia se mudó aquí una especie de emoción-del-momento-. Papá tiene un nuevo trabajo. Oyeron que Underwood es mucho mejor que Mountain View, así que aquí estoy.

—Sí, Mountain View es bastante asquerosa. Tienes mayor probabilidad de contraer una ETS allí que una educación. —Él resopla de su propia broma.

Abro la boca para protestar.

Su frente se arruga de nuevo. —Pero no puedes simplemente inscribirte con la emoción del momento. Tienes que anotarte aquí de forma anticipada.

—Oh. Sí. —¡Lo sabía! ¿Por qué no me preparé para esto? Debería haber hecho una explicación detallada y lista, pero aquí estoy inventando sobre la marcha—. Lo que quiero decir es que solicité antes, porque pensamos que sería mejor vivir aquí y entré, pero luego pensamos que papá no iba a obtener el trabajo por lo que no nos mudamos aquí y luego en el último momento *lo hizo*, así que aquí estoy. —Extendí mis manos hacia fuera como ¡*Ta-chan!* Cristo, estoy sudando como un cerdo.

—Uh-huh.

—Así que de todos modos, sobre el uniforme...

—Así es. El uniforme. —Él me mira de arriba abajo—. Eres de mi tamaño. Tengo un par extra si quieres pedir prestado uno por ahora.

Estoy tan aliviada que me aferro a su chaqueta de alegría. —¿En serio? ¿Harías eso por mí?



Un par de chicos pasan caminando y Tyler mira alarmado. Él se retuerce fuera de mi alcance. —No hay problema.

—¡Gracias! —Puedo ver en las miradas extrañas que estoy fuera de lugar, así que se trata de ser varonil—. Eso sería fantástico.

## Capítulo 7

*Traducido por Selene  
Corregido por Paovalera*

**N**os detenemos junto al Buick y agarro mi bolsa de lona, luego bajamos por un sendero que conduce desde el aparcamiento hasta un edificio de ladrillo de cuatro pisos cubierto de hiedra. Darcy tenía razón: Es un campus impresionante. El césped es como un mar verde extendiéndose en todas direcciones.

—Aquí están los dormitorios. —Habíamos llegado al edificio de ladrillo—. Cada piso es de una clase diferente. Tú eres un junior, por lo que estarás en el tercer piso.

—Okey. ¡Genial! —Le di una rápida mirada a Taylor que me recordó retroceder un poco en mi entusiasmo—. Quiero decir, bien.

—Vamos a ver. . . ¿con quién tienes que compartir la habitación? —Él saca un pedazo de papel del bolsillo y entrecierra los ojos en él—. Oh, sí, Emilio. Estará cabreado. Nadie con una habitación para uno quiere un compañero.

—¿Compañero de habitación? —¡Por supuesto que voy a tener un compañero de habitación! ¿Por qué no pensé en eso? ¡Oh, Dios! ¿Cómo me voy a cambiar de ropa? ¿Realmente voy a dormir junto a un hombre que nunca he conocido? ¿Qué tan extraño es eso? Puedo sentir el pánico creciendo en mí, un terror claustrofóbico—. Pensé que podría tener una habitación solo. ¿Es eso posible?

Tyler se ríe a carcajadas. —Nadie consigue su propia habitación. El compañero de habitación de Emilio fue transferido a Exeter a último minuto, esa es la única razón por la que él está solo.

Tyler tira la pesada puerta abriéndola y me lleva hasta una escalera de cemento con corrientes de aire, mirando por encima de su hombro me dice: —Hombre, luces enfermo. ¿Estás bien?

—¿Yo? —Me sale como un chillido, me aclaro la garganta—. Estoy bien.

Al llegar al tercer piso. Tyler se apoya en la barra de metal y abre la puerta, salimos al pasillo. El frío, eco de la escalera se desvanece detrás de nosotros y somos engullidos en el caos: portazos, chicos riendo, gente gritando. Un chico en una chaqueta Underwood, con calcetines, y sin pantalones usa un bate de fútbol de plástico para aplastar una bola de papel arrugado por el pasillo hacia su amigo. La pelota vuela por encima de las cabezas de todos y me golpea en la mejilla.

—¡Dos puntos! —grita el bateador.

—El piso de los junior —anuncia Tyler. Los dormitorios son un poco agitados por la mañana. Siempre me levanto a las seis para evitar el tráfico.

Tengo que dar un paso atrás cuando un tipo flaco, de pelo negro chorreando y húmedo, usando nada más que una toalla casi me atropella.

—Puedo ver por qué —murmuro.

A medida que hacemos nuestro camino por el pasillo hay una corriente de chicos entrando y saliendo de las habitaciones a nuestra izquierda. A medida que nos acercamos y se abre la puerta puedo oír una cacofonía de inodoros y duchas, una nube de vapor se escapa en el aire húmedo de la sala. El olor de la colonia, pasta de dientes, champú, y otros, es un terrenal asalto de olores a mi nariz. Cometo el error de volver a mirar y ver una larga fila de chicos en varios estados de desnudez haciendo lo suyo en los urinarios.

¡Oh, Dios! Urinarios. Eso es otra cosa para la que no estoy preparada.

—No siempre es tan ruidoso —dice Tyler cuando un tipo en una patineta pasa coreando una canción de rap a todo pulmón—, pero recomiendo estudiar en la biblioteca. Bueno, vamos a ver. . . aquí está tu habitación.

Tyler golpea dos veces y después de un momento la puerta se abre. Allí, de pie delante de mí, hay un tipo medio desnudo tan hermoso que hago una toma doble. Tiene brillantes y oscuros ojos, cabello negro muy corto, y una suave piel morena. Las ondas de su torso desnudo son musculosas: hombros esculpidos, pectorales bien definidos, y los abdominales de una tabla de lavar. Está perfectamente esculpido, sin llegar a ser un fisicoculturista. Pero mi atención vuelve de nuevo a sus ojos lo que me lleve a ser cautelosa.

—Hola. —Siento que todo en mí cambia a un modo de coquetear. Mi cadera automáticamente se adentra a un lado y mis palabras salen suaves y oscilantes.

Tyler y el chico en la puerta me miran como si me hubiera tirado un pedo.

—Quiero decir, ¿qué pasa?

*¡¿Qué pasa?!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!*

—Uh, Emilio, este es su nuevo compañero de habitación, Nat. —Tyler lo mira como disculpándose.

—¿Compañero de habitación? ¡Oh, hombre...!

—Ya lo sé. —Tyler sostiene una mano en alto—. Es un asco, pero tú eres el único junior con una habitación para ti solo.

—¿Por qué nadie me da un aviso? —Emilio nos deja entrar a la habitación, que es pequeña y ..... escasamente

amueblada. Hay dos camas en contra de la pared del fondo, cada una debajo de una alta ventana alta, con cristales ondulados de los cuales asoman hiedras por los bordes. Una de las camas esta deshecha así que tiro mi bolsa de lona en la otra.

—Es una cosa de último momento, supongo —dice Tyler—. Él apareció hace poco.

Emilio me extiende la mano de mala gana. —Lo siento hombre. Emilio Cruz. No estoy tratando de ser un idiota. Pero me gusta mi privacidad.

Sacudo su mano. Sus dedos son cálidos, su agarre es firme, y tengo que luchar contra el impulso irracional a tirar de él hacia mí. —Lo entiendo. No me hagas caso. Voy a tratar de permanecer fuera de tu camino.

Tyler mira su reloj. —Será mejor que nos pongamos el uniforme. Las clases comienzan en quince minutos.

—Oh, sí, está bien. —Miro hacia atrás a Emilio, que se está abotonando su camisa—. Encantado de conocerte. —En el segundo en que sale de mi boca sé que es extrañamente formal y deseo poder tomar mis palabras de vuelta.

Emilio sonrío con la mitad de su boca. —Uh-huh.

Yo sigo afuera a Tyler, dándole una última mirada rápida a Emilio antes de que la puerta se cierre. Dios, es increíble. ¿Por qué nunca me encuentro con chicos así cuando soy una chica? La idea de vivir en las proximidades de este hermoso ejemplar me llena en partes iguales de horror y vértigo. Me recuerdo que estoy en una misión aquí, no tratando de conseguir números de teléfono. Mis intereses en los chicos de Underwood deben ser exclusivamente profesionales.

Sin embargo, la imagen de Emilio sin camisa quema en mi cerebro.

\*\*\*

La habitación de Tyler está a unas cuantas puertas más abajo. Al entrar, el muchacho flaco y pálido, que había visto en el pasillo esta con el culo al aire y con una pierna sobre la cama, y corriendo una toalla de un lado al otro, entre sus piernas como si fuera hilo dental.

Comienzo a gritar, entonces rápidamente me tapo la boca con una mano.

Tyler me mira como si estuviera loco. —¿Qué te pasa ahora?

Me obligo a mirar al suelo. —Nada. Es sólo un calambre. Voy a estar bien.

Tyler hace gestos con una mano al tipo desnudo antes de dirigirse directamente al armario. —Mi ..... compañero de



cuarto, Max. Max, este es el chico nuevo, Nat.

Max pone su toalla alrededor de su cuello y me saluda. —¡Estas comenzado la mañana!

—Sí —digo todavía aturdida.

—Ok, pruébate esto. —Tyler me laza un uniforme bien planchado de una percha—. ¡Date prisa! No puedo llegar tarde a clases.

Max, gracias a Dios, se está poniendo unos calzoncillos, así que por lo menos no tengo que concentrarme en no mirarlo. Es entonces cuando lo noto: Tyler espera que me cambie a su uniforme. Aquí. Frente a ellos.

Tomo su uniforme, pero mi mente sigue confundida. —Uh, está bien...

Él mira su reloj de nuevo. —Realmente, tienes que darte prisa. Tengo una prueba en el primer periodo.

—Verás, el asunto es que... —Camino hacia afuera. *¿La cosa es qué? ¿La cosa es que realmente no me pueden ver desnuda, porque tengo dos sujetadores de deportes y bajo ellos están dos pequeñas pero no obstante incriminatorias tetas?*—. *¿Te importa si me cambio en el armario?*

Tyler y Max se miran, sorprendidos.

—¿Por qué? —Tyler pregunta.

—Porque tengo... ¡marcas de nacimiento! —improviso.

—¿Marcas de nacimiento? —Repite Max.

—Sí, marcas de nacimiento. Realmente son extrañas. Repulsivas deformidades. No quiero hablar sobre ello. —Me lanzo dentro del armario.

—No hay mucho espacio allí —dice Tyler dudando.

—Voy a estar bien. —Rápidamente me encierro en el estrecho y oscuro espacio, sudando a mares, cambiándome el uniforme de Tyler. Me tropiezo con sus zapatos un par de veces pero me las arreglo para desvestirme y vestirme de nuevo sin lesiones graves. Me apresuro de regreso a la habitación, metiéndome la camisa.

—Se te olvidó la corbata —dice Max remilgadamente.

—Oh, sí. —Saco la corbata de la percha y luego me doy cuenta que no tengo idea de cómo hacer un nudo.

—¿Alguno de ustedes sabe cómo...?

—¿Nunca has hecho un nudo antes? —me pregunta Tyler incrédulo.

—Es solo que no ..... soy muy bueno,

ya saben, atándola.

Max lanza un suspiro dramáticamente cruzando la habitación en ropa interior y calcetines. Su pálido y esponjoso cabello le hace parecer un rapero. Pone la corbata sobre mí y la enlaza alrededor de mi cuello con los dedos ágiles y sus labios fruncidos en señal de desaprobación. Esto es lo más cercano que he estado alguna vez de un hombre casi desnudo, y tengo que decir que no es en absoluto como me lo imaginaba.

—¿No usaban uniforme en tu vieja escuela? —Tyler pregunta.

—Claro —le respondo—. Es solo que nunca logre hacer bien el nudo, supongo.

—¿Tenías a tu mami para que lo hiciera por ti? —Max termina su trabajo, apretando el nudo alrededor de mi cuello.

—Por Dios —protesto—. ¿Ni siquiera puedo respirar?

—¡Vamos! —Tyler me empuja hacia la puerta—. Nos tenemos que ir. Si me pierdo algunos puntos en esta prueba mi día será una porquería.

Murmuro un rápido gracias a Max y sigo a Tyler hacia afuera.

—¡Nos vemos en el almuerzo! —Max dice justo antes de cerrar de golpe la puerta.

Me apresuro tras Tyler, que ahora está prácticamente corriendo.

—Vamos a pasar por el patio —dice—. De esa manera te puedo dar un rápido resumen del panorama social antes del primer período. Aquí está tu horario.

Aprovecho la expresión de él. —¿El panorama social?

—Sí, ya sabes. Quién es quién, qué es qué.

Lucho por alcanzarlo en el sendero tras él, de regreso hacia el enorme edificio de construcción gótica donde está la oficina del director. No puedo dejar de mirar hacia arriba con asombro. Es realmente impresionante, con sus agujas, torres y enormes ventanales, es hermoso.

—Aquí es donde todo el mundo pasa el tiempo —dice Tyler.

Realmente no veo a nadie alrededor y estoy a punto de preguntarle de qué está hablando cuando se gira hacia una esquina y nos encontramos en el borde de un patio de adoquines hermoso. En su centro hay una fuente de piedra pintoresca arrojando penachos de espuma. El espacio está lleno de chicos con uniforme, algunos se sientan en mesas o bancos, algunos de pie alrededor en pequeños círculos, la sala de estar está al borde de la fuente.

Tyler me mira. —Aquí va tu tour de cinco minutos por los estratos sociales de la escuela. ¿Listo?

—Listo.

—Por allá tienes a los tipos más-orgánicos-que-tú. —Él asiente con la cabeza a un grupo de chicos delgados que están en la escalera de incendios que serpentea hasta el edificio—. Los veganos, defensores de los derechos de los animales, guardianes de la tierra. Ellos siempre están en la administración sobre las opciones de comida, y no importa lo que estemos discutiendo en la clase, siempre encuentran una manera de arrastrarnos a discutir como las capas de hielo polar se están derritiendo.

—Entendido —le digo—. Guardianes de la Tierra, a las dos en punto.

—Aquí tienes a los frustrados metaleros. —Él asiente con la cabeza a una mesa llena de chicos de aspecto hosco con cabello colgando sobre sus ojos—. En el mundo real tendrían el cabello largo y piercings, pero Underwood se opone a esa forma particular de expresión personal, por lo que usan un flequillo grasiento. Después de la escuela fuman en el bosque, por si los necesitas. Ellos te pueden conseguir cualquier droga por algún pago por la gestión, pero debes avisarles por lo menos con una semana de anticipación.

—Voy a tener eso en mente —le digo.

—A tu izquierda puedes encontrar a los futuros portadores del poder republicano. Ellos ya tienen las carteras de inversión que harían a Donald Trump sentirse orgulloso.

Asiento con la cabeza, viendo en la mesa de picnic llena de chicos de corte limpio y todos pegados a sus computadoras portátiles y Blackberrys.

Oigo una risa aguda atravesar el patio y me giro para ver a Josh, el tipo en el cual Chloe está interesada, está de pie en el borde de la fuente lanzando un disco volador a alguien. —¿Qué pasa con esos chicos?

—Buen ojo. Alrededor de la fuente están los bienes raíces de primera. —Tyler asiente con la cabeza disimuladamente—. Ellos son la corteza superior. Mayoritariamente son atletas, wáter polo, fútbol, tenis. No tenemos un equipo de fútbol americano, así que estamos a salvo de esa forma brutal de la idolatría, pero nos las arreglamos para producir otros tipos de deportistas.

—¿Ese chico es un deportista? —Asiento con la cabeza hacia Josh. Me imagino que es mejor tener algunas ideas para Chloe cuando la vea esta noche o ella se molestara.

—Es el capitán de Waterpolo, pero la temporada no ha comenzado todavía. Eso significa que está haciendo drama por ahora.

—¿Él es simpático?

Tyler hace una mueca. —¿Simpático?

—Quiero decir, ya sabes, ¿cool?

Tyler me da una palmada en la espalda. —Déjame ponerlo de esta manera: No

intentos hacer participar a Josh Mayer en una charla amistosa. Él es un dios. no se mezcla con los mortales.

No puedo evitar erizarme un poco. El estado de POKSI de Tyler ya está firmemente establecido, al menos en mi mente. Bueno, por lo que sé es un tipo listo, voy a reconocer eso, pero no es lo que se dice popular. ¡Ahora él me integrando en su tribu! Eso es insultante. Nunca he sido la Pequeña Señorita del Baile Bienvenida pero siempre he sido muy popular. Sí, claro, como un chico puede que luzca menos que un hombre adulto y que el factor cadera podría obstaculizarme las cosas, pero no puedo pasar la semana relegada al margen social, o nunca voy a obtener las respuestas que necesito. Mi artículo no se llama "*Una Guía para Chicas Nerds*", después de todo. Si voy a obtener el 411 en los chicos que vale la pena conocer, tengo que estar con ellos lo antes posible. Cuando se trata de grupos, hay que avanzar con la gente adecuada el primer día o el estigma de ser visto con los perdedores te lo dificultará después.

Dirijo mi atención a la fuente otra vez y veo a Josh alcanzar el disco volador y está a punto de tirarlo de nuevo. Realmente es precioso, con un cabello perfectamente despeinado, hermosos ojos azul oscuro. Su piel es un color delicado como melocotones con crema, a lo largo de los bordes de sus pómulos el aire fresco de la mañana le ha dado un color rosa pálido. Si no fuera porque es fuerte, su constitución atlética e impresionante altura casi se podría decir que él es muy bonito. Puedo ver por qué de Chloe está interesada en él.

Decido que debe ser el destino cuando la brisa hace descarrilar el disco volador que Josh acaba de lanzar y lo envía en mi dirección. Bueno, sólo vagamente en mi dirección, tengo que saltar hacia él, pero me las arreglo para interceptarlo, aunque torpemente.

Tyler me mira horrorizado. —Sólo lo tienes que lanzar de regreso —me ordena.

—¿Por qué? Voy a presentarme.

—No es una buena idea.

—Oh, vamos —digo yo—. ¿Qué tiene de malo?

Tyler niega con la cabeza, mirando al suelo. —Tengo que revisar algunas cosas para la prueba de historia. Lánzalo de regreso y te llevaré a su primera clase.

—Adelántate. Voy a hacer mi propia red—. Haciendo caso omiso de su expresión aterrorizada, tomo el disco volador y camino hacia Josh. ¿Es mi imaginación, o de repente hay un gran silencio en el patio? ¿Cuál es el gran problema? Sólo voy a hablar con un chico.

—Hola. —Me presento a Josh entregándole el disco volador y mi sonrisa es amable—. ¿Cómo va todo? Soy nuevo aquí.

Josh toma el disco volador, pero sus ojos son suspicaces. —Uh-huh. Puedo ver eso.

—He oído que ..... actúas. Y además

eres capitán de wáter polo también. Impresionante.

Josh lanza una mirada a sus amigos diciendo: *¿Pueden ver a este chico?* Puedo sentir como comienzo a ruborizarme, pero no hay manera de terminar la conversación con gracia ahora que me he comprometido, así que levanto una mano. —Soy Nat.

Josh sonríe. —Nat. El nombre es adecuado.

—Gracias.

—Un insecto molesto que no sabe cuándo no es querido.

Josh y sus amigos se ríen a carcajadas al igual que comienzan a sonar las campanadas del inicio del primer período.

Bien, entonces. Eso ha ido bien.



## Capítulo 8

Traducido por Paaau  
Corregido por Vlan\*

Para el final del tercer periodo tengo tantas ganas de orinar, que juro que mi vejiga ha alcanzado 5 veces su tamaño normal; está apretando todos mis otros órganos internos en las remotas esquinas de mi cuerpo como una señora gorda en un subterráneo repleto. ¡Es sólo que no puedo ir a los baños! Son demasiado atemorizantes. El olor, los pedacitos expuestos, la vergüenza. ¿No es lo mismo usar una caseta lo mismo que ir anunciando que tengo que defecar? ¡Qué avergonzante! Sin embargo difícilmente puedo ponerme en fila con los otros y sacar de repente mi calcetín.

Luego de muchas horas de aguantar, sin embargo, no puedo soportar otro segundo. Huyo al baño con las rodillas juntas. A pesar de mi necesidad urgente de orinar, me paro en la puerta, mi corazón latiendo fuerte. Un par de chicos caminan secretamente sacando cigarrillos de los bolsillos de sus chaquetas; cuando me ven parada ahí mirando a la puerta, sus risas paran abruptamente e intercambian una mirada.

Obviamente no puedo dudar ni un segundo más o despertaría sospechas. Doy un profundo respiro y empujo. Creo que soy un poquito demasiado agresiva haciéndolo, porque escucho la puerta aporrear contra algo sólido. Encogiéndome, me paro dentro y veo a Emilio, mi maravilloso compañero de cuarto, presionando la palma de su mano derecha contra su ceja.

—¡*Scheisse!* —grito, alarmada—. ¡Lo siento tanto!

Él sacude su cabeza como alguien que despierta de un sueño.

—Whoa. No esperaba que la puerta atacara. ¿Dijiste *scheisse*? —Cuando él saca su mano puedo ver sangre en la parte superior de su cabeza.

—Oh no, ¡estás sangrando!

Examina su cara en el espejo, pero no da ningún comentario. Corro al lavabo, tiro una toalla de papel del dispensador, y la mojo. Sospecho que esto no es muy masculino, pero se la entrego de todas maneras, deteniéndome a mí misma de efectivamente taponar la herida.

Toma la toalla con una expresión escéptica.

—Uh, gracias.

Oigo el sonido de flujo de líquido a mi izquierda y casi salto cuando veo a dos chicos orinando

en los urinarios. ¡Aaagh! ¡El olor! ¡El sórdido carácter público de todo!

—¿Estás bien? —pregunta Emilio, luciendo divertido.

—¡Sí!

Lo sigo demasiado fuerte y uno de los chicos en los urinarios mira sobre su hombro, molesto. No imagino la concentración que se debe tener para orinar en público, especialmente si se está de pie.

Llevo mi atención de vuelta a Emilio, quien está mirándome con una expresión divertida mientras presiona el toalla de papel contra su cabeza.

—¿Seguro que estás bien? Luces asustado.

Asiento y trato un encogimiento casual de hombros.

—Voy a usar una caseta.

Sus cejas se levantan en sorpresa.

—Um, okay.

—No que tenga que, tú sabes, pellizcar un pan o algo así, sólo prefiero privacidad. —Para de hablar ¡Para! ¡De! ¡Hablar!

Emilio levanta las dos manos en el signo universal de *no es de mi incumbencia* y sale por la puerta.

Quiero morir. De verdad quiero morir. Acabo de decir “pellizcar un pan” al chico más lindo que jamás haya visto.

Me escabullo en una de las casetas, me encierro dentro, y bajo mis pantalones desesperadamente. Recuerdo tomar el calcetín antes de que caiga en el baño, gracias a Dios.

No estoy segura de cómo lidiar con eso. Cuando por fin puedo orinar, el alivio es casi insoportablemente placentero. Quiero gemir, pero me conformo con un suspiro de satisfacción.

\*\*\*

El comedor es, como todo lo demás en Underwood, imponente y majestuoso. Tiene un techo abovedado, relucientes pisos de roble, y largas, pulidas mesas de caoba. La luz del atardecer entra por las altísimas, delgadas ventanas de la pared oeste, derramándose en la habitación en piscinas mantecosas. Se siente más como una iglesia que como una cafetería.

Esta es la primera vez que estoy aquí, ya que me salté el almuerzo. Después de mi desastroso intento de hacerme amiga de Josh esta mañana en el patio y mi igualmente mortificante carrera contra Emilio en el baño, pase los 40 minutos del receso entre el cuarto y quinto periodo comiendo patatas fritas y una barra de Snickers de una máquina expendedora en mi



coche, hablando por teléfono con Darcy, recostada en el asiento trasero para que nadie me viera ahí y sospechara. Sin embargo, he pasado el día sin arruinar mi cubierta, y estoy profundamente agradecida por eso. Ha sido mucho más complicado de lo que pensé... no puedo recordar la última vez que me sentí tan fuera de mi elemento. Estoy en una cultura completamente ajena con su propio lenguaje y costumbres, aun así estoy sólo a 15 minutos de casa.

Afortunadamente, las clases no representan una amenaza ya que son del tipo conferencia. No tengo que decir ni una sola palabra; siempre y cuando me vea marginalmente comprometida, los profesores parecen satisfechos. He conseguido pasar el terror inicial de pensar que cada nueva persona que me encontrara me daría una mirada y gritaría, "¡pero es una *chica!*" Al nivel más básico estoy obviamente pasando. Sin embargo, los aspectos de ser chico se me escapaban. La manera en que se mueven, presuntuoso y fácil. La manera en que interactúan entre ellos, tan discretos y breves que prácticamente hablan en código. Había ido a la escuela con chicos, pasado tiempo con ellos toda mi vida y aun así de alguna manera no había notado lo diferentes que son. No es como que yo sea la chica más femenina del pueblo, pero ahora que estoy tratando de esconder mis cualidades de chica puedo ver lo marcado que están esos aspectos en mi personalidad.

Todo lo que hago naturalmente hace que gane miradas graciosas aquí. No me doy cuenta hasta un segundo más tarde, pero entonces ya es imposible de arreglar. Cuando el profesor de teatro hace una broma, mi risa salió muy chillona y todos se voltearon a ver. Caminando por el campus entre las clases, no me doy cuenta de que estoy balanceando mis caderas hasta que veo las cejas levantadas y las dobles miradas. En clases de matemáticas, empecé a enrollar un mechón de pelo alrededor de mi pelo, pero paré cuando el chico junto a mí bufó. Era como si todos mis instintos se encendieran aquí. Nunca me imaginé cuán arraigada estaba mi propia feminidad, o lo sospechosa que me hacía esa feminidad en el mundo de los hombres.

Me siento en la esquina del comedor mordisqueando mi puré de patatas, guisantes, y rodajas de pechuga de pavo. No era exactamente calidad de restaurant, pero es mejor que el contenido promedio de la cafetería de la escuela. Estoy hambrienta, pero el nerviosismo que convierte mi estómago en una zona de guerra me hace desconfiar de comer mucho y muy rápido. Todo mi cuerpo está cansado; ser todo el día alguien que no eres gasta mucha más energía de lo que crees. No puedo esperar por ver a Chloe y a Darcy esta noche cuando vengán al campus para el ensayo. La idea de poder bajar mi guardia con gente que me conoce suena como el cielo.

Veó mientras Josh y sus amigos entran, llenan su plato hasta arriba con comida, y se sientan en una mesa al centro del cuarto. Se mueven con la facilidad y la garantía de las extremidades sueltas de los atletas. Se sientan con sus rodillas extendidas, hablando y riendo tan fuerte que sus voces rebotaban en el alto techo, remarcándolo de vez en cuando con la palmada de dame esos cinco. ¿Cómo es tener toda esa confianza? ¿Cómo se siente, saber que el mundo te pertenece?

Más importante, ¿cómo iba a lograr que chicos como esos respondieran mis preguntas? No puedo alcanzarlos como una chica porque ahí soy la marca o el enemigo, pero como chico nerd tampoco estoy más cerca de conocer sus secretos.

Un par de mesas más allá, sentado solo, veo a Emilio. Mira a través de la ventana, una mirada lejana en sus ojos. La luz del atardecer ilumina su rostro mientras mastica lentamente, perdido en sus pensamientos. Con un pestañeo vuelve de su ensimismamiento y gira su cabeza. Me doy cuenta de que me está mirando directamente. Mis orejas se enrojecen mientras miro lejos.



—¿Cómo te va? —Tyler se sienta a mi lado, y no puedo evitar sonreír. Puedo no ser popular aquí en Underwood, pero al menos no soy un completo leproso social.

—Bien, supongo. Max y un chico bajito con el pelo oscuro lanudo se sientan frente a nosotros.

Tyler dice: — Conociste a mi compañero de cuarto esta mañana, Max.

Asiento con la cabeza afirmando, tratando de no recordar el trasero desnudo con un hilo dental a medio masticar. Max saluda de nuevo. ¿Cuál era el problema con eso? Él es como un pequeño soldado a cuerda.

Tyler le hace gestos al chico bajito.

—Este es Earl. Es un genio.

—Oh, ¿en serio? —Sonrío, cuidando de mantener mi tono poco impresionado. Estoy aprendiendo a moderar mi euforia natural. En la tierra de los chicos, el entusiasmo es sospechoso—. Eso debe ser genial, ser un genio, quiero decir.

—Técnicamente, su declaración es correcta, aunque no voy por ahí anunciándolo. Mi CI es de 181 en la escala de Wechsler, lo que es considerado por la mayoría estar dentro de la categoría genio. —Habla en un tono monótono, y tengo que acercarme para escucharlo—. Por supuesto, todas las personas dicen que las pruebas de CI tienen ranking fallidos y prejuicios culturales, aunque mi área más fuerte de conocimiento es calcular secuencias de números que son imposibles de inculcar con parcialidades de géneros o étnicas.

—Nunca sabe cuándo callarse. —Interrumpe Tyler, tomando un pedazo de carne y lanzándolo a su boca.

Soy sorprendida por la brusquedad de Tyler. ¡Las chicas difícilmente dicen mierda como esa en la cara de alguien! A menos que fueran Chloe, eso es todo. Una carcajada ahogada se escapa antes de que pueda detenerla. Todo los que escucharon me miran, viéndose enojados. Ofrezco una pequeña sonrisa de disculpa y me concentro en mi puré de patatas. ¡Genial! Ahora incluso los raros creen que soy raro.

La ansiedad que había estado quemando en la parte trasera de mi cerebro comienza a ganar impulso. Seguro, estoy en líneas enemigas, pero, ¿Qué bien tiene a menos que pueda tener respuestas reales a mis siete preguntas? Soy como un espía que logra infiltrarse en una célula terrorista pero nunca aprende nada porque no habla el idioma. Hasta ahora no tengo nada que darles a las chicas del mundo quienes cuentan conmigo y mis puntos de vista.

Miro nostálgicamente hacia la mesa de Josh una vez más; él y sus amigos se están desmoronando por algo. Uno de ellos me ve mirándolos y hace una cara, no una cara amigable de, ven-aquí-y-pasa-el-tiempo, sino una cara de eres-tan-retardado-que-ni siquiera-mereces-mirarnos. Eso hace que los otros chicos se rían aún más fuerte. Dios, ¡soy un perdedor completamente certificado! ¿Cómo voy a deshacer esta reputación dañada lo suficientemente rápido como para relacionarme con estos chicos? Es imposible. Ellos decidieron que no soy cool, así que eso es lo que soy.

Miro a Tyler, Max y Earl, quienes hablaban de las gráficas mejoradas de un video juego. No hay duda de ello: he aterrizado de lleno en la tierra de los nerd. Nadie en este comedor se ve tan desgarrado o torpe como estos tres. Sin embargo, son lo suficientemente amables para

sentarse conmigo.

Eran como geniales a su manera. Bueno, okay, no geniales-geniales, pero tiernos, o algo así. ¿Por qué no comenzar mi búsqueda aquí? Aceptado, estos chicos no eran por los que las chicas se morían por saber, pero eran chicos, ¿verdad? Quizás había ciertas cualidades que todos los machos tenían en común, sin importar donde estuviesen en la jerarquía social. Como sea, ¿cómo iban a saber las lectoras de que estirpe de chico había sacado mis respuestas? No es como si fuera a incluir fotografías.

—Así que, me estaba preguntando —dije, interrumpiendo su entusiasta discusión de las primeras gráficas de tirador —, ¿Alguno de ustedes le ha dicho alguna vez a una chica que la llamará y luego simplemente la mandan a volar?

El silencio que sigue es ensordecedor, incluso en el ruidoso comedor.

—Digamos, hipotéticamente —mis mejillas queman mientras ellos me miran— si conocen a una chica, y le dicen que la van a llamar pero no lo hacen, ¿cuál puede ser la razón para eso?

—Espera, ¿cuál es la pregunta? —Tyler mira a sus amigos como si quizás se estuviera perdiendo la broma, pero ellos sólo me miran con sus rostros vacíos.

—Si dices que la vas a llamar y no lo haces, ¿por qué no lo haces? Ella espera que lo hagas, o al menos que envíes un mensaje o un e-mail o lo que sea, y luego cuando no haces *nada*, cuando sólo desapareces sin dejar rastro, ella está como, Dios, ¿qué pasó? Quiero decir, puedo imaginarme eso, de todas formas.

—¿De qué estás hablando? —dice Tyler finalmente —. ¿Qué chica?

Suspiro.

—Volvamos atrás. ¿Alguna vez uno de ustedes le ha dicho a alguna chica que la va a llamar?

Se miran unos a otros, luego niegan con sus cabezas al mismo tiempo.

—¡Ninguno de ustedes le ha dicho a una chica “te llamaré?” ¿Es *en serio*? —No estoy tratando de ser cruel, pero Dios, esto es triste. Estamos hablando de hombres de diecisiete años con sangre caliente, ¡no de monjes!

—No sé si te has dado cuenta —dice Max a la defensiva —. Pero no hay chicas en Underwood. ¿Quieres que le preguntemos a la Sra. Honaker? —Tyler y Earl bufan.

Les frunzo el ceño.

—No son prisioneros aquí, ¿verdad? ¿Nunca salen y conocen chicas? —Tyler dirige sus ojos a la mesa de Josh.

—A las chicas les gustan esa clase de chicos. No están interesadas en nosotros.

—Algunas sí, seguro, pero no todas ellas. —Admitiéndolo, esa fue mi principal objeción de obtener respuestas de esta bola de nuevos amigos míos, las chicas no estaban interesadas en lo que ellos pensaban. Ahora, sin embargo, me encuentro resistiendo esta verdad básica. Quiero decir, ellos pueden no ser súper sexy, pero han sido los únicos amistosos conmigo aquí, y eso tiene que contar para algo. Seguramente hay chicas en alguna parte del mundo que los encuentren atractivos —. Muchas chicas los buscarían si salieran más. ¿Han escuchado de las

chicas friki? ¡Miren a Michael Cera!

—¿Tienes una novia? —Pregunta Earl.

Hmm... esa no es una mala idea, de verdad. Quizás pueda usar esto.

—Sí. Quiero decir, no estamos comprometidos ni nada, pero veo esta chica a veces. Estamos como juntos. Ella es la que ha estado preguntándome por qué los chicos dicen que van a llamar y luego no lo hacen. Yo estoy como “No lo sé, cariño”. Porque sabes, si digo que voy a llamar, eso es lo que haré, llamar.

—Uh-huh. —Tyler me mira como si no pudiera descifrarme. La verdad, todos lo hacen.

Prosigo.

—Otra cosa que me preguntó, es por qué los chicos son tan diferentes con sus amigos alrededor. Solos con una chica son de una manera, y luego con sus amigos, son una persona totalmente diferente. Somos, quiero decir. Algunos chicos, de todas formas. ¿Sabes a qué me refiero?

Silencio.

—Como sea, eso es lo que ella dice. No sé por qué esta tan preocupada por eso. ¡Chicas!

Max se gira hacia Earl.

—La cosa de Bood Frontier no trabaja tan bien en Linux.

—Lo sé. —Está de acuerdo Earl —. Esa es mi queja también. No estoy seguro si es porque es un software de código abierto o si el problema es más profundo que eso.

Wow. Realmente estoy haciendo adelantos aquí. Antes de que lo sepas seré toda una experta. Voy a tener que cambiar un poco el enfoque de mi artículo, pero eso está bien. Estoy segura de que las lectoras no se preocupan mucho del funcionamiento interno de la conducta masculina. Estoy segura de que prefieren leer las minucias de Blood Frontier.

Me atoro con otros trozos de cena, me despido de la pandilla de juegos, y me dirijo a la puerta. Esto no es lo que me había imaginado. Seguro, estoy dentro de Underwood, pero ¿qué bien es eso para mí si no puedo meterme dentro de sus cabezas?

A medida que salgo del comedor, el fresco día de otoño se siente bien. Respiro profundamente y miro hacia afuera sobre el césped majestuoso donde el sol brilla en el océano como lentejuelas dispersas en hileras de seda azul. Es un lugar increíblemente romántico, con sus torres cubiertas de hiedra, torres góticas, y vistas panorámicas del mar; déjenme a mí llegar a un lugar como este, rodeada por chicos calientes, y, sin embargo, ser incapaz de hacer algo al respecto.

—¿Cómo ha ido el primer día?

Me vuelvo para ver a Emilio justo detrás de mí, las manos en sus bolsillos. Sus oscuros ojos en mi cara un momento antes de mirar el océano.

—No mal —digo, pero mi tono no hace nada para disimular mi estado de ánimo abatido.

—Los primeros días ..... son los más difíciles

—dice él.

Comienzo a responder, pero él ya se giró y está a zancadas de distancias. Lo miro hasta que desaparece por el sendero, su silueta fusionándose en las sombras de los arbustos.



## Capítulo 9

Traducido por Abril  
Corregido por Conitaa H

**E**ncuentro un banco en el extremo del campus y me siento, aliviada de estar sola y pasar desapercibida por lo menos. A pesar de que acabo de hablar con Darcy en el almuerzo, siento una necesidad abrumadora de escuchar su voz otra vez. El tiempo en Underwood pasa muy lento; parece como si hubieran pasado sólo unos días desde que me acurruqué en el Buick y le susurré las noticias de mi mañana a Darcy. Estoy tan feliz de que ella y Chloe vayan a estar aquí esta noche para el ensayo. Tomo mi celular y marco el número de Darcy.

Ella responde automáticamente.

—¿Cómo te fue? ¡Cuéntame todo!

Sonrío. Es algo muy de chica decir: *Cuéntame todo*. Ya extraño eso... el ávido impulso de devorar los detalles de la vida de otro.

—Estar aquí es como una excursión.

—¿Y...? —pregunta impaciente—. ¡Vamos! Quiero detalles.

De repente me siento abrumada por la perspectiva de explicarle mí tarde.

—Te contaré en la noche. ¿Cómo está todo ahí?

—He estado apagando incendios cada cinco minutos. Espero una placa de bronce de mejor amiga, después de esto. De hecho, hazla de oro sólido... lo merezco.

Muerdo mi labio, de repente preocupada.

—¿Qué clase de incendios?

—Ya sabes, solo cubriéndote... diciéndole a los profesores que estás enferma, cosas como esas. Me encontré en el centro con tu mamá y me dijo: *¿Pensé que tú y Natalie*

estaban trabajando en un proyecto de la escuela?

Me estremezco.

—¿Qué le dijiste?

—Empecé a decirle esta detallada explicación sobre como estabas devuelta en mi casa cortando papel diario para ese modelo de papel maché del sistema nervioso central. Y ella dijo, *pensé que era un proyecto de historia*. Entonces traté de arreglarlo diciéndole algo sobre una pequeña búsqueda interdisciplinaria de historia y biología.

—¿Y crees que se lo creyó? —Estoy imaginando la escena: la cara desconcertada de mi madre, Darcy hablando a mil por hora.

—Mi explicación fue muy complicada... ¿quién se tomaría la molestia de contradecir algo tan confuso? Así que, sí, creo que se lo creyó.

—Gracias a Dios. —Mi madre es muy fría... o distante, depende de dónde lo mires. Ella confía en mí y no se entromete, usualmente. Por otro lado, nunca hice algo como esto antes, por eso puedo estar totalmente segura de que su usual despiste se mantenga durante toda esta semana.

—Chloe está tirando del teléfono. Se está muriendo por hablar contigo.

—Que dulce... —dije, emocionada.

—No realmente. Ella quiere saber si le gusta a Josh.

Bufo.

—Me lo imaginé. Escucha, voy a entrar a hurtadillas al teatro esta noche y te veo allí después del ensayo, ¿bien? ¿Hay algún lugar por ahí que sea privado?

—Hay un pequeño clóset apestoso justo abajo del camerino. ¿Quieres que nos encontremos ahí? Deberíamos terminar antes de las diez.

—Sin embargo, ¿qué pasa con Summer? ¿Alguna oportunidad de que ella se encuentre con nosotras?

Ella se burló.

—¿Es broma? Como si esa *prima donna*<sup>16</sup> fuera a algún lugar cerca de ese sucio y viejo armario. Además, siempre se va justo cuando el ensayo termina. Creo que aprovecha que su hermana la puede llevar o algo así.

—Bien. Te veré allí entonces. —Pongo mi celular devuelta en mi bolsillo y miro al oeste de nuevo. El cielo ha pasado de malva a un rosa fuerte mientras el sol va

---

<sup>16</sup>**Prima donna:** es el término en italiano que se usa para designar a la *primera cantante*, mujer que desempeña los papeles principales y que generalmente es soprano.....

cayendo al océano en cámara lenta. Las nubes que manchan todo el horizonte son de un luminoso tono durazno.

Puede que no sea aceptada como Flynn con los más geniales Underwoodies, pero estoy aquí, ¿no? Mi disfraz está funcionando y he logrado camuflarme entre ellos... debería estar orgullosa de mí por haber llegado tan lejos. Sin embargo, tengo que aprovechar cada minuto. Salir con Taylor y compañía no parece algo muy prometedor.

Quizás sólo el espiar a la clase dominante me proveerá de algunas respuestas. Josh está en el juego, así que aparentemente los dioses del sexo hacen teatro cerca de aquí; eso significa que me puedo esconder en las sombras mientras espero que Chloe y Darcy terminen, a lo mejor aprendo un poco más acerca de qué están hechos Josh y sus amigos.

\*\*\*

Caminando devuelta por el campus me encuentro con el grupo de chicos con pelo-fibroso a los que Tyler se refería como los metaleros frustrados. Están yendo hacia el bosque, prendiendo unos cigarrillos con miradas rápidas y furtivas sobre sus hombros. Les pregunto dónde está el teatro y ellos apuntan con sus largos brazos en dirección de la Casa Hammond. Paso por al lado de unos chicos jugando fútbol en la luz leonada y una pareja de chicos flacuchos encorvados sobre una tabla de ajedrez en una mesa de picnic, luciendo como pequeños ancianos.

No estoy preparada para el teatro de Underwood; y eso es mucho decir. Mientras entro, en realidad contengo el aliento por la sorpresa. Por suerte, no hay nadie todavía, así que puedo mirar sin ser observada. Es uno de los lugares más increíbles que he visto. Hay, por lo menos, quinientos asientos de terciopelo rojos, incluyendo dos balcones... ambos adornados y con un círculo superior. El techo abovedado es de un blanco cremoso tallado con líneas en forma de remolino como un pastel de bodas. Los paneles de la pared están alineados, completos con apliques de art decó derramando abanicos de oro. El escenario es asombroso: está enmarcado por un arco de proscenio, pintado elaboradamente con dioses y diosas retozando a través de un jardín en silencio. Las cortinas de color merlot están dibujadas, revelando una escenografía que está casi terminada. Una araña de cristal proyecta una piscina de luz de limón sobre el escenario de madera, y los elegantes muebles Victorianos llenan los espacios.

Wow. ¡Que no daría por actuar en un escenario como ése! El auditorio de nuestra escuela parece una caja de zapatos comparado con éste. Podía sentir mis antiguos instintos dramáticos queriendo salir: el escenario vacío me estaba llamando. Miro la hora de mi celular. Darcy dijo que el ensayo empezaba a las siete. Y eran las seis y cuarenta. Sólo me pararía allí, sentiría el espacio, recordaría como se sentía, luego me escabulliría entre las sombras antes de que alguien llegara.



Subo silenciosamente las escaleras que llevan al escenario. Todas las luces están encendidas, así que no es como si estuviera arriba del escenario durante una actuación —no hay ningún flujo cálido y cegador que torne todo en un mar negro, ante mí— pero aun así, puedo sentirlo. La magia. Recuerdo las largas horas que pasé ensayando para ese papel, aprendiéndome la parte de Cecily, caminando por mi habitación por las noches, ya que no había podido ensayar con mucha regularidad con el elenco. Sentía el papel dentro y fuera de mí. Fue un gran obstáculo el que ni siquiera haya podido interpretarlo una vez. Usualmente nuestro profesor de teatro les daba una actuación a los suplentes, pero Summer se quejó cuando él lo propuso, pisoteó sus pequeños pies vestidos con D&G<sup>17</sup> como un niño, por lo que él cedió. Idiota.

Cruzo por la derecha del escenario, imaginado el susurro de mi falda de seda contra el piso. Puedo verme interpretando la primera escena, en el jardín de la casa de verano del Tío Jack. Mi institutriz, la Señorita Prism, está tratando de persuadirme para que me siente y preste atención a la lección.

—Pero no me gusta el alemán. No es, en absoluto, un idioma favorecedor. Sé perfectamente bien que luzco feísima después de una lección de alemán.

—¿Summer? ¿Eres tú?

Me doy la vuelta rápidamente para ver a Emilio salir de los bastidores. Casi grito, pero me contengo justo a tiempo.

—Oh, hola. Eres tú. —Su frente se frunce—. Creí escuchar a Summer aquí, ensayando.

Miro alrededor.

—No. Aunque yo también escuché a alguien. Una chica. No yo. No dije nada. Quizá ella está en umm... en los camarines.

—Bien. Iré a ver. —Pero no se mueve—. ¿Qué andas haciendo aquí? ¿Actúas?

—¡No! No realmente. Sólo vi el escenario y pensé que debía mirarlo más de cerca.

Asiente hacia el maravilloso escenario.

—Muy atractivo, ¿no?

—¡Oh Dios mío! —digo a borbotones—. ¡Es el teatro más espectacular que jamás he visto! Es como tan grande y tan increíble...

Él me mira divertido, yo me paro de repente. Demasiado entusiasmada otra vez. Tenía que controlar mi entusiasmo.

Borro la sonrisa de mi cara y pongo una cara de indiferencia.

—De todos modos, escuché que están haciendo una obra. ¿Estás dentro?

---

<sup>17</sup> **D&G:** Dolce & Gabbana, firma de moda Italiana.....



—Sí.

—¿Qué papel? —dije, preguntándome por qué ni Darcy ni Chloe lo habían mencionado.

—Algernon.

—¡Eres uno de los principales! —digo—. Eso es genial.

El mira a sus pies avergonzado. Dios, es adorable.

—¿Así que conoces la obra?

—Yo... sí. Algo. Por aquí, por allá. Puede que la haya visto alguna vez.

—¡Hola! ¿Hay alguien aquí? —El sonido de la voz de Summer hace que mi corazón golpee dentro de mi caja torácica como un colibrí atrapado.

—¡En el escenario! —La llama Emilio, dándose vuelta hacia los bastidores—. Creí haberte oído.

*¡Scheisse!* ¡Summer no me puede ver aquí o estoy completamente arruinada! Me escabullo a los bastidores que están a la derecha del escenario justo mientras ella sale de los bastidores de la izquierda.

Detrás de mí escucho a Emilio decir: —Hola. Luces genial.

—Gracias. Tú también.

—Uh, éste es mi compañero de cuarto... —Pausa. El tono de Emilio se vuelve desconcertado, y un poco avergonzado—. Estaba justo aquí.

Pero ahora estoy en un lugar donde ella no me puede ver, por supuesto. No puedo dejar que lo haga.

Subo las escaleras que llevan al pasillo, donde espero ver el ensayo sin ser vista. Por suerte, es el lugar ideal para espiar. La plataforma de metal en forma de T está ubicada perfectamente sobre el escenario; puedo ver todo, pero estoy lo suficientemente alejada del escenario como para esconderme en las sombras, así que cualquiera que por casualidad mire hacia arriba aún no va a poder notar mi presencia.

—¿Estás hablando con algún amigo imaginario? —El tono coqueto de Summer es empalagosamente dulce—. ¿Era Bunbury?

Oh, es tan inteligente, con su sarcástica referencia al libreto. Siempre he odiado eso sobre ciertos tipos de actores de teatro... constantemente ensayando sus líneas, usándolas en una conversación, hasta usándolas en un chiste. Como si no se les pudiera ocurrir nada por ellos mismos, si no que tienen que sacárselos a algún pobre dramaturgo muerto. Summer es la personificación de eso. Desde aquí arriba puedo ver la parte superior de su cabeza, brillante, cabello dorado derramado en todas las direcciones. Ella tiene la clase de cabello que es enloquecedoramente vibrante y





versátil. Un día lo usa recto y sedoso, al siguiente lo tiene seductoramente con bucles como una princesa de cuentos de hadas. Hoy está casi en la mitad: ondas sueltas que caen por sus hombros. Ahora que he cortado el mío estoy todavía menos preparada para competir. No que es como si tuviera que hacerlo. Es por eso que dejé de audicionar, para no tener que competir siempre con ella. Dios, la desprecio.

—Esperaba que llegaras más temprano. —Summer avanza un par de pasos hacia Emilio.

—¿En serio? —Él mira el piso del escenario. ¡Oh, wow! Emilio es tímido. Mírenlo; hasta su cuero cabelludo está ruborizado. Es completamente irresistible—. ¿Estás lista para la semana técnica?

Summer hace que su cabello patentado ondule y se acerca. ¡Está loca por él! La última vez que supe estaba saliendo con Robbie Herbert. ¡Golfa!

—No es la gran cosa. Tú sólo te quedas parado ahí mientras ajustan las luces. Esta obra no requiere mucha técnica, de todos modos. Debería ser simple.

—En realidad es mi primera obra. —Él todavía se mira los pies.

Un paso más, y ella prácticamente está en su regazo.

—Entonces, ¿qué has hecho antes de esto? ¿Películas y Televisión?

Él se ríe.

—¡No! Nunca he hecho nada de esto.

—¡No puedo creerlo! —Su mano descansa sobre el hombro de él. Haciendo un movimiento totalmente mortal—. Eso es imposible.

—A menos que cuentes un concurso de Navidad hace diez años. Fui el Pastor Número Cuatro.

Ella abre su boca y ríe como si eso fuera la cosa más graciosa que algún ser humano haya dicho. Me refiero a que, sí, era lindo, pero estaba exagerando un poco, ¿no? Dios, ¿me río así cuando estoy coqueteando? Si es así, que alguien me dispare ahora. Cuando ella finalmente contiene el aliento le aprieta el brazo y se acerca incluso más.

—¡Oh, eres tan talentoso! Tienes que ir tras ello. Sería ilegal el que no lo hagas. Puedo presentarte a mi agente. ¿Ella está con William Morris? ¿En Los Ángeles? Te conseguirá trabajos así. —Ella chasqueó sus dedos bien cuidados—. Es muy difícil encontrar a buenos actores Latinos.

¡Ew! ¿En serio acaba de decir eso? Intento medir la reacción de Emilio, pero lo que sea que está pensando no lo comunica en su cara.

De repente las puertas del frente del salón se abren y la voz cantarina de un hombre llama:

—¿Dónde está mi gente? ¡Necesito a mi gente!

Me giro y veo al Sr. Pratt, el profesor de teatro, puntual por el pasillo central. Su salvaje pelo de color rubio claro parece incluso más desordenado que esta mañana. Está usando jeans de diseñador, un suéter de cachemira, y una chaqueta deportiva con un corte impecable... muy elegante. Detrás de él hay una gran cantidad de gente: un hombre portando luces que parece muy cansado, un gordo chico de unos veinte con un enorme vaso de plástico con soda, la Sra. Honaker, Tyler, Earl, y Max. Finalmente, en la retaguardia veo a Josh y Chloe, seguidos por Darcy. ¡*Mi gente!* Quiero bajar por el pasillo y abrazar a mis dos mejores amigas, pero obviamente me quedo allí.

—Sra. Honaker —dice el hombre rubio, con un tono imperioso—. ¿Puedo confiar en que para mañana en la noche los disfraces estarán listos? Ustedes chicas necesitarán tiempo para ajustar esos elaborados sombreros, ya saben.

—Estoy acostumbrada a eso Sr. Pratt —dice Summer desde el escenario—. He hecho este espectáculo ant...

—Sí, ya todos lo sabemos, querida. Ya has hecho el espectáculo antes. —Su tono es malicioso. ¡Me gusta él! Cualquiera persona que le hable a Summer de esa forma es mi amigo.

—Yo sólo decía —se queja Summer.

—Si, tú “sólo decías”, ¿no? —Él se cruza de brazos y entrecierra los ojos hacia Summer y Emilio, quienes todavía están arriba del escenario—. ¿Qué están haciendo ustedes dos allí arriba? ¡Espero que no estén ensayando a mis espaldas!

—¡No! —dice Emilio—. Sólo estamos pasando el rato.

—Ah, el temido “pasando el rato”. ¡Espero que no estén coqueteando! Oh, Dios no lo permitas. El que ustedes se busquen a tuestas tras los bastidores, arruinaría completamente la química en el escenario

Juro que Emilio se puso tan rojo que parecía necesitar atención médica.

El Sr. Pratt, se puso a trabajar entonces, ordenando a todos alrededor. Pasó mucho tiempo hablando con el chico gordo de la mega-soda, el chico cansado, y Earl... su tripulación. Era la primera noche de la semana tecnológica, lo que significaba mucho aburrimiento al estar de pie alrededor de los actores. Ellos se reunieron arriba del escenario, pero las escenas no se llevaron a cabo como lo harían en un ensayo normal; en cambio fueron de señal en señal, diciendo una línea y luego esperando mucho tiempo mientras la gente corre alrededor de los actores cambiando cosas de lugar y clavando conjuntos de piezas. Es un desorden total.

Sin embargo, tengo que decir que el observarlo desde este ángulo es algo casi fascinante. Dado que hay mucho tiempo de inactividad entre las indicaciones, empiezo a espiar las conversaciones que inevitablemente brotan entre las largas pausas, aunque el Sr. Pratt no para de decirles, en términos muy claros, que se callen.

Chloe realmente está trabajando con Josh. Obviamente la he visto actuar antes, pero esto es diferente. Usualmente estoy... bueno, allí. Como otra chica, me refiero. Cuando eres parte de la escena, es mucho más difícil darte cuenta. Ahora podía sentarme y analizar su estilo de coqueteo con perfecta objetividad. Todo el tiempo Josh trata de entablar conversación, ello lo ignora o responde con la réplica más sarcástica posible. En realidad, es casi chocante. ¡No puedo creer que no me haya dado cuenta antes! Es, increíblemente, una perra. Y sí, bien, el ser una perra es casi su personalidad, incluso alrededor mío y de Darcy. Sin embargo aquí está la diferencia: Con nosotras, siempre hay un cariño subyacente y leal. Con Josh, es sólo... una perra. Sin embargo, logra un efecto casi mágico sobre él. Mientras más abusa de él, más determinado está en tenerla. Se emociona mucho con la caza o es masoquista.

—¿Vas a venir a mi fiesta el viernes en la noche? —le pregunta Josh mientras esperan que el chico de las luces ajuste el fondo del escenario.

—¿Una fiesta en la noche de apertura? —se burla ella—. ¿No es de mala suerte o algo así?

—No si tú vas —dice.

Ahora es el Príncipe Encantador. Pienso en lo idiota que se comportó conmigo hoy — bueno, con Nat, de todos modos— ruedo mis ojos.

—No sé. —Ella examina sus uñas—. Podría estar ocupada.

—¡Vamos! Nunca has ido a mi casa antes. —Él pone una mano en su codo—. Puedo llevarte a mi cuarto y mostrarte mis grabados.

Chloe hace un sonido con su garganta.

—¡Cursi!

—¿Ves lo que me haces? Estoy forzado a usar líneas realmente malas de coqueteo.

Ella ignora eso y estudia sus puntas partidas con gran concentración. Si no la conociera mejor, seriamente pensaría que a ella no le importa él.

¿Cómo maneja eso? Sin ser descortés, pero de nosotras tres, siempre consideré a Chloe la actriz menos prometedora. Ahora veía que era muy convincente cuando escribía su propio guión.

Tyler se acerca y le tiende un chal a Chloe.

—La Sra. Honaker pensó que quizá podrías querer esto.

Chloe le lanza una mirada fulminante.

—¿Por qué?

—Uh, porque tu personaje tiene un... ya sabes...

—Un *chal*—dijo ella, como si estuviera frente un niño—, se llama chal.

—Sí. Así que quiere que te acostumbres a él. Como accesorio.

Ella parecía absolutamente disgustada.

—Es un elemento del vestuario, no un accesorio.

—Sólo quería decir...

—¡Lo que sea, *serviente!* Aquí, me lo pondré. ¿Eso te hace feliz?

Josh se ríe.

—N-no soy yo —balbucea Tyler—. Es la Sra. Honaker. Ella quiere...

—Sí. Entendí —dice Chloe, en un tono que claramente dice *Estás despedido*.

Bien, ¿puedo sólo decirlo? ¿Mi amiga Chloe? En ninguna parte a la vista. ¿Su gemela malvada? Muy presente. Quiero decir, en serio, ¿qué fue eso? Cuando es como Cruella con Josh no me molesta... el chico no es más que grosero conmigo. ¿Pero con Tyler? Él es inteligente y bueno, y obviamente sólo trata de ayudar. ¡Es hasta lindo si lo miras bien! ¿Esos bonitos ojos grises? ¿Esas cejas expresivas? Y Chloe, mi amiga desde segundo grado, que muy en el fondo tiene un gran y generoso corazón, tiene al pequeño y dulce Tyler tan asustado que está balbuceando. El gracioso y articular Tyler desarrolla un impedimento del habla instantáneo... así de intimidante es ella.

¿Cómo va a conseguir Chloe a alguien, sino a un idiota como Josh, mientras actúa como una gran perra? ¿Y si termina mal por él, quien podría culparla, excepto ella misma?

Darcy está caminando hacia el otro lado del escenario. Mientras Chloe trata a todos los chicos como algo repugnante, que sólo raspa de la parte inferior de sus zapatos, Darcy los trata como a los extraños de los que su madre le advirtió. Josh no le estaba prestando atención, y ella no se atrevía a entablar una conversación con él. Tyler, en cambio, parece algo interesado. No para de hacer patéticos chistes y de observar su reacción con miradas de reojo.

—Oye, ¿y qué si Lady Bracknell tuviera pelo rosa? —sugiere Tyler.

—Le estamos consiguiendo a Darcy una peluca —dice la Sra. Honaker impacientemente—. Debería estar aquí mañana.

Los ojos de Darcy van de una cara a otra, pero no dice nada.

—Ya sé, sólo decía, sería genial. ¿Esta pulcra anciana con cabello rosa? Quizás deberíamos hacer todo como en los ochentas. Jack podría ser esa clase de chico que usa bandas en el pelo, y Algernon podría ser un rapero.

Eso hace que Darcy esboce una pequeña sonrisa. Espero totalmente que se una al elenco con ideas de vestuario —ella ama locamente los ochenta— pero mira al piso y

se queda en silencio.

Francamente, estoy desconcertada. Sé que es un hecho que Chloe y Darcy son dos de las personas más geniales en la existencia. Sin embargo, ¿quiénes son alrededor de los chicos... por lo menos de éstos? Chloe es la personificación del ciclo premenstrual y Darcy... bueno, Darcy ni siquiera habla. Ha estado en silencio toda la noche, excepto cuando el Sr. Pratt le ordena decir su línea. Mi colorida y valiente amiga ha demostrado la personalidad de una papa.

¿Por qué no me había dado cuenta de esto antes? Sí, sé que Chloe puede ser dura y su estilo de coqueteo un poco ácido. Sé que Darcy a veces se torna tímida cerca de chicos que no conoce. Ésa es en parte la respuesta a por qué desperdicia tanto tiempo aferrándose a Rob, supongo; él es uno de los pocos chicos con los que se siente cómoda. Pero mirar a Chloe y a Darcy esta noche es como abrir los ojos. Es como verlas por primera vez.

Esto me inclina a la pregunta más terrorífica de todas: ¿Cómo soy yo alrededor de los chicos? Ambas, Chloe y Darcy, han tenido más experiencias amorosas que yo. Pensarías que las hago sentir más cómodas, con menos probabilidades de jugar con las mentes. Si parecían antinaturales —lo contrario a ellas— ¿cómo parecería yo?

Raro. Voy a tener que hablar con ellas sobre esto. Nuestro encuentro en el clóset, de repente, es muy urgente.

\*\*\*

Parece como si hubiera estado esperando en este pequeño cuarto por horas. Está completamente a oscuras, pero tengo miedo de prender las luces y que alguien lo note. Estoy segura que el ser descubierta aquí, sola, sin ninguna razón, hará que se pregunten por mi reputación, ya establecida, del perdedor del mes.

Por suerte hay una bolsa de frijoles en la esquina más lejana, así que me siento aquí, de piernas cruzadas, reflexionando sobre mi día tan raro.

Finalmente a las diez y veinte, recibo un mensaje de Darcy: *¿Estás en el clóset?*

Escribo: *¡Sí! ¿Dónde están?*

*Yendo en un minuto. Tratando de separar a C de J. ¡Arg!*

Sacudo mi cabeza, y escribo: *Sin bromear...*

Cinco minutos después Darcy entra rápidamente, seguida por Chloe. La pieza estalla por la luz.

—¿Qué estás haciendo en la oscuridad? —demanda Chloe.

—No quería que me atraparan.

—¿Desde cuándo estás tan paranoica? —pregunta, haciendo su camino alrededor de una estatua de yeso sobre sus tacones.

—Um, ¿desde que decidí ir encubierta a una escuela sólo para chicos, quizás?

Darcy se acerca y se deja caer a mi lado junto a la bolsa de frijoles. Usualmente no soy súper demostrativa, pero es tan genial volver a verla que le di un abrazo.

—Las extrañé chicas —dije—. Ser un chico es raro.

Los ojos de Darcy se agrandan.

—¿Es increíble? ¡Debe ser tan divertido!

—¡Para nada! —Dejo colgando mi cabeza—. Soy un completo bobo. Es vergonzoso.

Chloe se sienta en un taburete cercano y saca las pelusas de sus pantalones.

—Así que finalmente te estás encontrando con tu perdedor interior.

—¡En serio! —me quejo—. Tengo el mismo equivalente social que el herpes.

—Una metáfora atractiva. —Chloe se inclina hacia delante—. Honestamente, ¿qué dijo Josh sobre mí?

Acerco mi cara.

—¿Bromeas? ¡Ni siquiera me habla! Me trata como basura.

Chloe arruga su nariz.

—¿En serio? Tendremos que cambiar eso. ¿Qué hiciste para que todos te odien tanto?

—No es lo que hice o lo que no *hago*... es quién soy. Como chico, soy un perdedor.

Darcy pone un brazo alrededor mío.

—Estoy segura de que eso no es verdad.

—Créeme, lo es. No encajo. Por aquí, ese es el beso de la muerte.

Chloe entrecierra los ojos hacia mí e inclina su cabeza.

—Tal vez aún no hemos conseguimos el atuendo adecuado para ti. Necesitas una mandíbula más fuerte.

—Me temo que la cirugía plástica está fuera de mi alcance.

—Estoy pensando en un poco de sombra por aquí. —Se inclina más cerca y toca mi

mandíbula.

—¡Genial! Esa es una idea excelente. Estoy segura de que el *maquillaje* aumentará mi credibilidad inmensamente.

Chloe se retira con sorpresa.

—¿Por qué tan sarcástica?

—Lo siento. Es sólo que... es como si me sobrecargara de información.

Darcy se vuelve hacia mí.

—¿Sí? ¿Entonces, qué aprendiste? ¿Conseguiste alguna respuesta para tu artículo?

La dulce Darcy. Parece tan ansiosa. Quiero dar un reporte completo, realmente, pero de alguna manera mi cerebro no cooperará. Quiero hablar sobre el ensayo que acabo de espiar —sobre las cosas que vi y pensé—, pero al mismo tiempo no sé cómo formular nada de eso con palabras. Aquí están mis amigas, mirándome con sus caras expectantes, listas para oír, y yo sólo estoy sentada aquí con mi boca abriéndose y cerrándose como un pez dorado.

Justo entonces el tono de celular de Darcy suena, distrayéndonos del reporte que parezco no poder escupir. Lee la pantalla, con una sonrisa tirando de la esquina de su boca.

Chloe rueda sus ojos.

—Es Rob, ¿no? Dios, ¡¿por qué no sólo te deja en paz?!

Darcy me mira picaronamente.

—Me ha estado mandando mensajes todo el día.

—Él percibe que ella lo está superando, así que, ¿qué hace? Trata de atraerla de vuelta. El chico es un fenómeno sin control.

Pongo mi mano sobre la de Darcy.

—No vas a volver con él, ¿o sí?

Ella sacude su cabeza, pero puedo ver que es difícil para ella.

—Voy a resistir.

—Bien. Él arruinó todo contigo por mucho tiempo... es tiempo de ser fuerte.

—Sí —dice Chloe—. ¡Y ni siquiera es lindo!

Miro mi reloj.

—Se está haciendo tarde. Puede que todavía haya gente en los dormitorios. No quiero



levantar sospechas.

Darcy parece decepcionada.

—Pero todavía no cuentas nada.

—No hay mucho que decir. —De repente me siento exhausta, y la perspectiva de tener que contarles mi día es abrumadora.

—¿Estás bien? —Darcy estudia mi cara cuidadosamente. Ella siempre ha estado atenta a los sutiles cambios en mi estado de ánimo; era en parte lo que la hacía tan buena amiga. Aunque justo ahora, sólo quiero meterme debajo de unas sábanas y ceder al dulce olvido.

—Sí. Sólo estoy cansada. Fue un largo día.

—Supongo que esto no te animará. —Darcy saca una carpeta de su mochila y me la tiende—. Pero aquí están tus tareas de hoy.

—Gracias —digo, indiferente.

Chloe se para.

—Mañana traeré mi estuche de maquillaje. Veremos lo que podemos hacer para hacerte parecer más a George Clooney.

Darcy se pone de pie de un salto y sostiene una mano cerca de mí para ayudarme. Vamos hacia la puerta, me asomo para asegurarme de que no hay nadie que nos vea, luego apagamos la luz del clóset y salimos hacia la oscuridad. Camino con ellas hasta su auto, susurrando un rápido adiós, y las observo alejarse.

Ahora que la oleada de adrenalina de esta rara aventura empieza a desaparecer, comienzo a preguntarme si de verdad puedo esperar lograr algo aquí. ¿Y qué pasa si toda la misión está mal? Quizás los chicos no tienen ningún secreto interesante que esconder, incluso si lo quieren. Mientras tanto, mi vida real se sigue acumulando en mi ausencia. Pienso en las tareas que Darcy me ha dado. Tal vez mañana durante las clases pueda hacer algunas de ellas a escondidas. No hay ninguna chance de que pueda trabajar esta noche. Con suerte mañana todo lucirá más claro. Justo ahora me siento muy cansada y mi cabeza está llena de ideas medio formadas, no puedo pensar en nada.



## Capítulo 10

*Traducido por Sera  
Corregido por Conitaa H*

Mientras hago mi camino por el hueco de la escalera hacia mi habitación, empiezo a sentir mariposas revoloteando en mi barriga. Estoy compartiendo una habitación con un tipo que apenas conozco. No sólo eso: estaré durmiendo como a un metro y medio de distancia del tipo más sexy que he conocido. Camino pasillo abajo, escuchando los sonidos de la noche: una televisión estalla en una carcajada, un ritmo bajo pulsa suavemente a través del techo. En cuestión de minutos estaré en un espacio muy pequeño con Emilio. Tendré que descubrir una forma sutil de cambiarme de uniforme al pantalón de deporte y camiseta con la que planeo dormir. Es como ir a una primera cita y saber que es una fiesta de pijamas.

No hay luz visible por debajo de la puerta cuando llego a la habitación 333. Usando mi llave, me deslizo adentro tan silenciosamente como puedo, luego me inclino sobre la pared un segundo, dejando que mis ojos se ajusten. Capto un olor en el aire, un olor a sudor de chico y jabón que encuentro extrañamente tranquilizador. Me quedo ahí inspirando, intentando orientarme. Después de un momento puedo distinguir la figura de Emilio bajo las mantas. Nuestras camas están alineadas debajo de las dos ventanas de la habitación. Un tenue baño de luz plateada de luna se ha filtrado a través del cristal, y puedo ver la línea exterior de su hombro mientras está tumbado de lado.

Cruzo hacia la cómoda que llené esta tarde con ropa interior y camisetas. Echando un vistazo a la forma inerte de Emilio, precipitadamente me quito la chaqueta de Tyler, la corbata, y la camisa abotonada. Con suerte no tendré que apresurarme a devolverle su uniforme; parece como si lo fuera a necesitar toda la semana. Quizás pueda conseguir que Darcy me traiga algunas camisetas blancas, al menos. Ésta no va a oler demasiado bien si tengo que llevarla todos los días. Dios sabe cómo me las arreglaré para atarme la corbata mañana. ¿Pensará Emilio que es raro si se lo pido?

De pie ahí en la oscuridad llevando mi camiseta y los pantalones de Tyler, dudo. El plan original era dormir con mis dos sujetadores deportivos y mi camiseta de tirantes, pero ahora me pregunto si eso es realmente necesario. El elástico de la doble capa me

está cortando en las axilas. El pensamiento de dormir incluso en uno es insoportable. Entonces de nuevo, ¿y si Emilio se despierta y se da cuenta de que su compañero de cuarto tiene tetas? Sin importar lo espectacular que las tetas puedan ser, todavía sería muy difícil de explicar. Sólo tendré que ponerme de cara a la pared y mantenerme cubierta, luego levantarme antes que él y vestirme dentro de la ducha donde nadie pueda verme.

Emilio hace un suave sonido, una mezcla entre un gemido y un suspiro. Escucho hasta oír su respiración. Cuando me he convencido de que es tan constante que tiene que estar dormido, rápidamente me giro y me quito mi camiseta y ambos sujetadores.

Estoy desnuda desde la cintura para arriba, escarbando en el cajón buscando una camiseta holgada cuando mi codo golpea mi bolsa de aseo en la parte superior de la cómoda. Aterrizo en el sueño con un golpe sordo y fuerte. Detrás de mí escucho a Emilio agitarse, y en un instante la lámpara de al lado de la cama inunda la habitación de luz. El pánico me atraviesa mientras instintivamente me cubro el pecho con ambas manos, encogiéndome lejos de él.

—¿Que mier...?

—*¡Scheisse!* —Mi espalda todavía hacia él, encuentro la camiseta que necesito en el cajón. Me la pongo, metiendo mi cabeza en el agujero del brazo en mi lucha frenética.

—¿Qué pasa? —Suena ebrio de sueño.

Mi cabeza está todavía firmemente fijada en el agujero del brazo, cegándome. Me tropiezo lejos del sonido de su voz y golpeo mi dedo del pie con la cómoda, enviando un agudo arco de dolor por mi pierna.

—¡Auch!

—¿Qué estás haciendo?

De alguna forma libero mi cabeza del agujero equivocado y lo fuerzo a través del correcto. Sin embargo, todavía no me giro, por miedo a que se dé cuenta del pecho.

—Todo está bien. ¿Te importa apagar la luz?

Refunfuña algo ininteligible pero lo hace. Una vez que la habitación vuelve a la oscuridad rápidamente me deshago de mis pantalones y me pongo un par de pantalones de deporte. Mi dedo sigue palpitando de dolor. Cojeo hacia la cama y me hundo debajo de las mantas, poniéndolas sobre mi barbilla y dándoles la espalda.

En cuestión de minutos, Emilio empieza a roncar muy suavemente. Con cuidado de no hacer ruido, me giro y lo estudio, mi cuerpo todavía cuidadosamente envuelto en mantas. Su cara parece tan inocente y joven, una mejilla aplastada contra su almohada. Con cada suave respiración sus labios se mueven muy ligeramente, el diminuto hueco entre ellos cerrándose mientras inhala, luego abriéndose de nuevo mientras exhala, formando un diamante de oscuridad en miniatura entre ellos. Sus oscuras cejas se ..... arrugan

brevemente, luego se suavizan de nuevo.

De repente, como si respondiera a algo en su sueño, arroja las mantas de modo que la mayoría de su torso está expuesto. Sin camiseta. Por Dios. Ahora mis ojos se han ajustado completamente, y la luna cuele la suficiente luz para ver. Mis ojos trazan las líneas de sus hombros, el lugar donde su cintura se hunde y desaparece en un enredo de sábanas. Escucho su respiración, y cuando me he convencido de que es tan constante que tiene que estar dormido, me apoyo en un codo con mucho cuidado para poder tener una mejor visión.

Sin previo aviso, sus párpados se abren. Dejo escapar un pequeño chillido de sorpresa antes de que pueda detenerme.

Se incorpora y me mira.

—¿Qué?

—¿A qué te refieres con qué? —Agarro las sábanas firmemente hacia mi pecho.

—¿Por qué me estás mirando?

—No lo estoy haciendo. Es decir, lo estaba, pero sólo un segundo.

Continúa atravesándome con su mirada sospechosa.

—Quería ver si estabas despierto —añado sin convicción.

Da un bufido, ahueca su almohada, y colapsa sobre ella, mirando al techo.

—Bueno, lo estoy ahora.

Hay un silencio incómodo, durante el cual considero y descarto una variedad de posibles comentarios para empezar conversación. Esto debería ser un sueño hecho realidad: sola en la oscuridad con un tipo increíblemente caliente. Por supuesto, no puedo pensar en una sola cosa que decir.

Empiezo a preguntarme si se ha dormido de nuevo cuando rompe el silencio.

—¿A dónde has ido, de todos modos?

—¿A qué te refieres?

—En el teatro. Me giré y te habías ido.

—Oh, eso. —Mi cerebro se engarrotó mientras intento pensar en una explicación posible. Salgo con la regla de oro del mentiroso: Permanece cerca a la verdad—. No quería ponerme en medio. Parecía como si esa chica estuviera bastante, ya sabes, colgada de ti.

Deja salir un suspiro.

—No sé sobre eso.

—¿Es tu novia?

Rechino los dientes mientras espero su respuesta. Por favor, Dios, no dejes que le guste Summer Sheers. Haré cualquier cosa, sólo concédeme este único deseo.

—No... —Pero su tono deja una ligera pregunta todavía colgando en el aire.

—¿Qué? ¿No te gusta?

—Es genial. Y es una buena actriz.

—¿Eso crees? —Está fuera de mi boca antes de que pudiera detenerme.

Se incorpora sobre un codo.

—¿Por qué, la conoces?

*¡Scheisse!* Vuelve atrás, vuelve atrás.

—Oh, sólo he oído hablar *de* ella.

—¿En serio? ¿Cómo?

Me aclaro la garganta, ganando tiempo.

—Um, tengo una prima que va al colegio con ella.

—¿Sí? ¿Qué dijo tu prima?

Dios, ¿cómo me meto en estas situaciones?

—Dijo que Summer... ese es su nombre, ¿verdad?

—A-já.

—No sé, dijo como que Summer es de Los Ángeles e hizo un montón de anuncios, modelaje, unas pocas sitcoms, cosas como esas, pero que no es realmente tan buena actriz y si su padre no estuviera en el negocio nunca habría conseguido todos esos papeles.

Emilio considera esto un largo rato. Dije demasiado. Demasiado. Tengo que hacer que me quiten quirúrgicamente la boca.

—Suena como si tu prima estuviera celosa.

Es mi turno de incorporarme ahora.

—¡No, no lo está!

Levanta ambas manos como si lo rechazara.

—Sólo decía...

—Summer simplemente no es tan buena, eso es todo. —Me echo hacia atrás. Mi voz ha estado continuamente haciéndose cada vez más alta; hago un esfuerzo consciente para bajarla—. Según mi prima.

—Las chicas se tiran mierda las unas a las otras —dice.

—Como haces tú aparentemente. Como ella, me refiero. —A pesar de mis mejores esfuerzos, sale mal.

Hace un ruido estrangulado en su garganta.

—¡No lo sé! ¿Por qué estás tan interesado?

—No lo estoy. —Larga pausa—. Sólo estoy dando conversación.

De acuerdo, ya es suficiente sobre Summer. Me ha robado cada papel. ¿También me tiene que robar el único tipo del que me he enamorado en siglos?

Espera, ¿qué estoy pensando? ¡No puedo enamorarme de Emilio! Piensa que soy un chico. Y de todos modos, toda esta misión era para conseguir respuestas... respuestas verdaderas de tipos verdaderos que piensan que *soy* un tipo verdadero. No me puedo dejar distraer por alguna atracción al azar. Todo lo que vi esta noche en el ensayo indica que la química sexual es la cosa más importante en el camino a una comunicación sincera. Tengo que reprimir mi libido y concentrarme en mi artículo. Ya que Tyler y compañía no pueden darme respuestas, y los amigos de Josh piensan que soy demasiado humilde para justificar un hola, Emilio podría ser mi única oportunidad hacia la verdad. Tengo que trabajar en algunas de las 7 preguntas en esta conversación. ¿Cuán duro puede ser eso?

Bien, Natalie, concéntrate. Tienes que estar más tranquila de lo que estuviste esta noche en la cena. Me merezco un Premio de la Academia en la categoría “torpe” por esa actuación. ¿Cómo preguntaría un tipo sobre esas cosas? Pero veamos, esa es la cosa: no lo haría. Al menos no creo que lo hiciera. No tengo ni idea de lo que los chicos hablan cuando no estoy alrededor porque estoy... bueno, ¡bah! No alrededor.

Si no hago un movimiento aquí va a quedarse dormido conmigo. Repaso todas las siete preguntas en mi cabeza y decido empezar con la número tres. Es la más fácil de sacar sin sonar como una herramienta completa.

—¿Emilio? —Estoy medio esperando que esté dormido por lo que no tendré que arriesgarme a quedar como un idiota.

—¿Sí? —Su voz es ronca.

Siento mi pulso correr.

—¿Qué, eh, buscas en una chica?

Pausa. La misma ..... pausa mortal que

conseguí en la cena. Puedo oír los grillos chirriando a través de la ventana abierta.

Ahueca su almohada y gira su cara hacia mí, mirándome.

—¿Qué busco?

—Sí. —De acuerdo, así que no está cambiando inmediatamente de tema a Blood Frontier, al menos.

—¿Te refieres... en una novia?

—Sí. ¿Qué encuentras... atractivo? —susurro esta última palabra, maravillándome por las líneas de sus esculpidos pómulos en la luz de la luna.

—No lo sé. Supongo que me gusta una chica que pueda ser natural, ya sabes. Ser ella misma. Me saca de quicio cuando lo intentan demasiado.

Me estoy muriendo por señalar que Summer es la *gran señora* en intentarlo demasiado, pero me las arreglo para contenerme. Sólo escucha, Natalie. Te está diciendo cosas.

—¿Intentarlo demasiado de qué forma?

—Oh, ya sabes. Puedes notarlo. Como cuando su risa es falsa y todo lo que dice está planeado. Como si lo estuviera leyendo de un guión. No me gusta eso.

—Sí —digo de acuerdo—. ¿Qué más?

Sonríe, mirando al espacio.

—Piernas. Me gustan las piernas largas. Las chicas bajas no tienen nada que hacer conmigo.

Quiero saltar encima de mi cama y hacer el baile de la victoria; finalmente, ¡es algo útil! Luego recuerdo que Summer es casi igual de alta, y me baja el ánimo ligeramente.

—Sí. Las piernas son buenas.

—Pero la cosa más importante... —Hace una pausa.

Apenas puedo respirar.

—¿Sí? ¿La cosa más importante?

—Es el tono de su teléfono.

—¡Venga ya!

—No, en serio. —Sonríe—. Puedes decir mucho sobre una chica por su teléfono.

—Estás bromeando.

—¡En absoluto! Piénsalo. ¿Una chica pone un tono nostálgico, ya sabes, como *The Cure* o alguna ..... mierda como esa?



Está intentando demasiado ser irónica.

—Bien...

—Si tiene el último hit pop ahí, también lo está intentando demasiado fuerte, pero en la otra dirección... como si pensara que tiene que estar súper a la moda sólo para agradar.

—Puedo ver eso —digo a regañadientes.

—¿Las que suenan como una nave espacial extraterrestre? Olvídalo. Puede ser divertida un rato, pero pronto estará leyéndote el horóscopo y gastando cada peso en 1-800-PSYCHICS<sup>18</sup>.

—Suena como si hablaras por experiencia.

Se estremece.

—¿Y el tono reggae? A menos que quieras pasar cada fin de semana en algún festival de música polvoriento donde vendan jabón de pachuli y cachimbas, corre en la otra dirección.

—Debidamente anotado.

—Todo es verdad. —Asiente—. El fino arte de la interpretación de tonos.

Sonríó hacia el techo. La luna ha hecho un patrón intrincado de sombras ahí arriba, y el viento agitando los árboles afuera hace toda la cosa temblar.

—De acuerdo. Así que esos son los tonos de bandera roja. ¿Hay alguno que encuentres aceptable?

Echo una mirada hacia él. Dios, realmente es perfecto. Su piel es tan hermosa a la luz de la luna; como canela teñida de azul.

—¿Sabes lo que me gusta?

*No, pienso, pero por favor, Dios, dímelo.*

—Me gusta un teléfono que en realidad suena como un teléfono. Ya sabes, esos timbres. Timbres reales. Como un teléfono.

Suelto una risita, luego precipitadamente intento convertirlo en una risa masculina.

—Muy anticuado por tu parte.

—Supongo.

---

<sup>18</sup>1-800-PSYCHICS: Servicio de Psíquicos.....

Por un momento ambos nos quedamos mirando al techo en silencio, escuchando los grillos, viendo las sombras deslizarse sobre el techo.

—Las chicas deberían ser sólo quienes son, sabes. ¿Es demasiado pedir?

Trago fuertemente.

—Quizás.

Suspira.

—Sí, bueno, de todos modos. Eso es lo que me gusta, y me quedo con eso.

—Gracias —digo.

—¿Por qué?

—Por ser sincero.

Vuelve a organizar su almohada toscamente, se da la vuelta, y se queda mirando la pared.

—Si vamos a ser compañeros de cuarto podríamos intentar llevarnos bien.

—Sí —susurro—. Podríamos.



## Capítulo 11

*Traducido por daianandrea y Pilarik  
Corregido por ★MoNt\$3★*

Por la mañana, me levanto un poco después de las seis, me deslizo suavemente al cuarto de baño y tomo una ducha en primer lugar. Nadie parece estar levantado todavía, gracias a Dios. Me seco rápidamente y de mala gana tiro de mi doble capa de sujetadores deportivos demasiado pequeños, la camiseta y mis tighty whiteys<sup>19</sup>. Sólo tenía que añadir calcetas. Entonces me visto con el uniforme prestado y trato, por diez frustrantes minutos, atar la corbata. Es increíblemente complicado. Todo lo que logro es un nudo torcido que se ve como un esfuerzo de un niño de jardín con un cordón de zapato.

Salgo de la habitación, todavía frotando mi cabello mojado con una toalla, preguntándome si debería usar espuma o si eso era demasiado femenino.

—Eres una persona madrugadora también, ¿eh?

Grito. De acuerdo, totalmente fuera de lugar con la situación, pero no puedo evitarlo, pensé que estaba sola. No sólo grito, también salto como tres pies en el aire.

—Wow. —Tyler me da una mirada alarmada—. ¿Qué demonios fue eso?

—Lo siento. Estoy un poco nervioso, supongo.

---

<sup>19</sup>**Tighty whiteys:** Es una clase de ropa interior masculina.....

Está frente al espejo con una máquina de afeitar y una camiseta, sudada. —Lo bueno es que tengo una mano firme o tendría que usar cintas por los cortes. Nunca he oído a un tipo dar un grito como ese.

Me muerdo el labio. Es demasiado pronto para ser un hombre. Nunca he tenido un papel en donde tuviera que empezar desde el momento en el que me levanto de la cama.

—No te preocupes. No se lo diré a nadie. —Sus ojos marrones se fijan en mi corbata y el nudo de arriba—. ¿Qué se supone que es?

Mis dedos vuelan hacia el nudo destrozado y puedo sentir mis mejillas arder.

—Aquí, lo haré yo. —Pone la navaja hacia abajo, se limpia las manos en la toalla sobre su hombro, y se acerca para solucionarlo.

Le doy las gracias entre dientes, mientras él afloja el nudo.

—Mira, es sólo algo como: debajo, arriba, alrededor, arriba y adelante. —Me muestra.

—Uh... seguro. Por cierto, gracias por dejarme tomar prestado el uniforme. ¿Te importa si lo uso esta semana?

—Está bien. Este fin de semana te puedo mostrar dónde comprar uno, si quieres.

Asiento con la cabeza, sintiendo una punzada de culpa, ya que para entonces estaré muy lejos.

Debe de ver algo en mi cara, porque parpadea hacia mí con una mirada de complicidad y dice: —¿El dinero es un problema?

—Oh, yo... bueno, no es eso, yo sólo...

—Está bien. No todo el mundo aquí es rico, ya sabes. Yo estoy aquí por una beca.

Me siento como una mentirosa, pero agarro el camino de menor resistencia. —Sí, también yo.

—No hay nada de qué avergonzarse. Lo único que significa es que estamos aquí por nuestros cerebros, no las cuentas de banco de nuestros padres. —Me da palmadas en el hombro—. ¿Nos vemos en el almuerzo?

—Claro. Está bien. Y muchas gracias de nuevo.

\*\*\*

Más adelante en el día, después de haber pasado mis clases de la mañana sin incidentes y haber comido con Tyler, Max y Earl sin hacer una total tonta de mí misma, me estoy

empezando a sentir casi segura. Es una de esas tardes de oro de septiembre, dos partes verano, una parte otoño. El cielo es impecable, de un perfecto azul intenso y el aire huele a manzana mezclada con mar. Es como si los dioses estuvieran diciendo sí, a mi loco y disparatado plan; ellos están diciendo que sí a mi búsqueda de respuestas; tal vez están incluso diciendo que sí a Emilio y a mí, aunque no tengo ni idea de cómo algo así podría pasar, ya que... bueno, ya sabes.

De todos modos, el punto es que casi he sobrevivido a mi segundo día de escuela y un hilo tentativo de optimismo ha empezado a burbujear dentro de mí, la sensación de que podría sacar esto adelante después de todo.

Entonces miro mi horario. De repente, los dioses han dejado de decir que sí y han comenzado a hacer ruidos obscenos realmente desagradables. En mi cara.

Con sus axilas.

Quinto período: Educación física.

Soy una buena bailarina. Pateo culos en yoga y pilates. Por alguna razón, sin embargo, a pesar de la extrema coordinación mano-ojo que corre en mi familia, soy un desastre andante cuando se trata de bolas. Lo digo en serio: tenis, fútbol, voleibol, béisbol, cricket... cualquier actividad con una bola redonda o incluso algún objeto semi-redondo alrededor mío me hace una torpe total. Estamos hablando de niveles peligrosos de incomodidad. ¡En serio! Fui a una fiesta en octavo grado en unos bolos, y la muchacha del cumpleaños terminó con dos dedos de los pies rotos por mi culpa. No es necesario decir que ya no somos amigas.

Algo me dice que la educación física no implicará el baile, yoga o pilates.

Cuando me meto en el gimnasio, lo primero que veo es a Josh y sus secuaces haciendo canastas. De hecho, me siento como si pudiera vomitar. Debido a mi altura, la gente ha estado tratando de meterme en el basquetbol desde hace años. Es decir, hasta que me ven jugar. Una vez que dejan de reír, generalmente aceptan que el basquetbol no es mi juego.

Para agravar mi ansiedad, está la cuestión de los vestuarios. Mi estómago da vueltas cuando me doy cuenta de que me tendré que cambiar aquí. Por suerte, la habitación es algo grande y cavernosa, así que logro encontrar un rincón oscuro donde puedo vestirme con el uniforme de gimnasia, que tomé prestado de Tyler, sin que nadie lo note.

El libro del entrenador Vroman es sádico. Sus ojos pequeños y brillantes asoman detrás de sus anteojos de plástico, obviamente teniendo un deleite glotón en nuestro dolor. Él nos conduce a través de una serie de ejercicios de caminata para entrar en calor, luego desencadena una enorme bolsa de pelotas de básquet y ladra: —¡Hagan canastas!

Miro a mi alrededor, desconcertada, y luego la línea detrás de mis compañeros de clase. No sé cómo picar la tonta pelota, por no hablar de la fuerza en la trayectoria hacia el desgraciado aro. Todos los demás —incluso Max, con sus piernas de fósforos

y sus brazos flacos—, se las arreglan para ir hacia delante, saltar, y lanzar la pelota en algún lugar cerca del aro. Veo cómo Emilio lo golpea derecho a través de la red con un satisfactorio *swoosh*<sup>20</sup>. Me siento como un humilde gusano mirando hacia ellos ya que sus cuerpos atraviesan el aire con facilidad.

Cuando me toca a mí, estoy tan aterrada que puedo oír mi sangre golpeando en mis oídos. Quiero estar en cualquier parte menos aquí... ¿dónde sea! ¿Qué puedo hacer, entonces? No hay escape. Reboto la pelota un par de veces y uso toda mi concentración para mantenerla rebotando mientras me muevo hacia adelante. Bueno, correr no es una opción, pero creo que puedo caminar y driblar<sup>21</sup> al mismo tiempo. Rebote, captura, paso, rebote, captura, paso. ¡Sí! Puedo hacer esto.

Trato de no notar que todo el gimnasio se ha ido quedando totalmente en silencio. Todo el mundo me está mirando, ¿pero a quién le importa? ¡Estoy haciendo esto! ¡Todo lo que tengo que hacer es tirar! En mi excitación, tiro la pelota con más fuerza que nunca, con un mal presentimiento. Rebota en el suelo en un ángulo recto y choca contra mi entepierna.

A mi alrededor, en toda la habitación se escucha un: —¡Ohhhh!

Miro hacia arriba. Cada cara está mirándome, contorsionadas en una mueca de dolor. Bueno. Pelota en la entepierna es igual a un dolor insoportable. ¡Soy una idiota! Demasiado tarde, me doblo en dolor.

—¡Ouch! —grito. Echo un vistazo alrededor. Nadie parece convencido, por lo que agrego—: ¡Mis bolas!

Bueno, ¿tal vez sea demasiado? Otra mirada a mi alrededor dice algo sobre que mi actuación está apagada. Josh tiene su mano sobre su boca tratando de no reírse, y Emilio está sacudiendo su cabeza. El entrenador sopla su silbato y ondea hacia mí.

—Lo siento, entrenador —digo, corriendo hacia él. Para mi alivio, el sonido chirriante de las zapatillas de tenis y pelotas rebotando se inicia de nuevo detrás de mí—. Soy malo.

—Chico nuevo, ¿verdad? —Me estudia como a una mosca en su sopa.

—Sí.

—No jugaste mucho al básquet, supongo.

—Uh, no mucho, no.

—¿Estás herido?

Si una lesión me salva de esto, estoy con un dolor insoportable. Mi mano vuela inmediatamente a mi calcetín. —Sí. Muy mal.

---

<sup>20</sup> **Swoosh:** Se refiere al sonido que hace la pelota al entrar en el aro.

<sup>21</sup> **Driblar:** Esquivar a un contrario al mismo tiempo que se avanza con la pelota.

—¿Quieres sentarte por un minuto?

—Bueno.

—Por ahí. —Asiente con la cabeza hacia las gradas.

¡Estoy tan aliviada que podría llorar!

Cuando me doy la vuelta, me da una palmada en el culo.

Me giro hacia él. —¡Hey!

—¿Algún problema? —Su rostro sudoroso se ve molesto.

Justo a tiempo, me doy cuenta de mi error. El ritual extraño de palmear traseros es totalmente normal entre los deportistas. —No hay problema. Gracias, entrenador.

\*\*\*

En el camino de vuelta a los vestuarios, Emilio trota a mi lado. —¿Estás bien?

—Estoy bien. —Aumento la velocidad, con mi cabeza hacia abajo me dirijo directamente a mi casillero en el extremo de Siberia.

No llego muy lejos, sin embargo. De hecho, apenas había llegado a la puerta cuando un par de Nikes bloquean mi camino. Están plantados en una postura amplia. Son piernas bronceadas y musculosas, que me inspirarían una seria admiración en circunstancias diferentes.

—¿Qué pasa, tonto?

Miro hacia arriba lentamente. Josh baja la mirada hacia mí, su cara llena de sudor.

Trago, tratando de recordar cómo hablar. —Hey.

—Las duchas están por este camino. —Mueve la cabeza en dirección al grupo de duchas.

Mis ojos echan un vistazo involuntario hacia las duchas. Algunos de los chicos ya están allí, dando vueltas en el agua, con el trasero desnudo sorprendentemente blanco, y... ¡oh, Dios, no necesitaba ver eso! Siento un rubor caliente arrastrándose por mi cuello.

—Buen juego ahí. —Josh se apoya tan cerca que puedo sentir pequeñas nubes de aliento en mi piel—. Hombre, tu cara es suave como la de una chica.

Mi mano se dispara a mi mejilla. —¡No, no lo es!



—¿Cuántos años tienes? ¿Doce?

A medida que más chicos entran, el olor a sudor llena mi cabeza, mezclándose con el perfume de jabón de las duchas. Las voces rebotan en las paredes de azulejos, así como rebotan dentro de mi cabeza.

—Mayer, déjalo en paz. —Oigo a alguien decir.

—Eres un dandi<sup>22</sup>, como un preadolescente. —Josh sigue escrutando mi rostro con una fascinación que me enerva.

Emilio se acerca. —Dale al chico un descanso.

Doy un paso atrás, la adrenalina golpeando por mis venas.

—¿Defendiendo a tu pequeña novia? —se burla Josh.

—No seas imbécil —reprocha Emilio—. El chico está teniendo un mal día.

Josh mira a los ojos a Emilio por un segundo, pero retrocede. Me escapo a un lejano rincón del vestuario y cambio mis ropas de gimnasia tan rápido como puedo.

\*\*\*

Esa noche en el armario de utilería le digo a Chloe y a Darcy acerca de mi abortado intento de reinventarme a mí misma como Michael Jordan. Ellas lo encuentran divertidísimo, lo cual me molesta totalmente.

—Oh, claro —lloro—. Ríanse, ¿por qué no?

Lo hacen.

—¡Hey! Soy la única en la línea del frente aquí. Me estoy esforzando tratando de obtener respuestas a *sus* preguntas. No las veo a ustedes dos hacer mucho por el sexo femenino. —Cruzo mis brazos y las observo.

Darcy se acerca y pasa un brazo por mis hombros. —¡Pobre bebé! Nosotras sabemos que estás sufriendo.

Chloe se encoge de hombros. —No suena tan malo para mí. ¿Un vestidor lleno Underwoodies desnudos?

—¿Qué estaban burlándose de mí! —Le recuerdo, indignada.

—Excepto Emilio. —Darcy me da un codazo— ¿Te gusta él, no?

---

<sup>22</sup> **Dandi:** Es un hombre que se considera elegante y refinado.....

—Yo... bueno... creo que de verdad es lindo —digo, nerviosa.

La mandíbula de Chloe cae. —¡Oh mi Dios! ¡Natalie está enamorada! A ti nunca te gusta alguien.

No puedo evitar sonreír. —Está bien, él es encantador.

—¡Y tú estás compartiendo un cuarto con él! —Darcy jala de su cabello rosa— ¿Qué tan caliente es eso?

—De hecho, ¡es muy desconcertante!

—¿Se tira pedos cuando duerme? —Quiere saber Chloe— ¡Apuesto que lo hace! ¡Eugh! Tan grotesco. Me retracto... ¡Estás sufriendo!

—¿Qué hay contigo y las flatulencias? —digo—. Es sólo gas... no es mortal.

—Cambio de tema. —Chloe se agarra el estómago—. A menos que quieras que vomite en la utilería.

—Sí, en realidad, necesitamos concentrarnos. —Camino hacia el espejo apoyado en uno de los estantes y me examino, peinándome el cabello con los dedos.

—¿Cómo puedo parecerme más a un hombre? Necesito familiarizarme.

Darcy se acerca y examina mi perfil. —Podrías usar algunas perforaciones.

—No en Underwood. Prueba de nuevo.

—He estado haciendo una pequeña investigación. Traje suministros. —Chloe saca su caja de maquillaje de aluminio de su enorme bolso Louis Vuitton. Ella hace maquillaje para el show de Mountain View High. De verdad es buena en eso. Ahora ella deshizo los seguros, todo negocios—. Debería ser fácil. Lo que necesitas es una barba de varios días.

—¿Barba de varios días? —No puedo dejar de sonar menos que entusiasmada.

—Tienes demasiada cara de bebé. Ellos no pueden respetarte si luces como un niño. Sólo cortaremos algunos crepes de lana... —Saca algo de color marrón, algo como pelo, de su caja—. Y lo aplicamos en tus mejillas con stoppel paste<sup>23</sup>. —Nos muestra un pequeño tubo con material de aspecto ceroso—. Leí acerca de eso en internet.

Considero esto. —¿No sospecharán, ya que, no he tenido una antes?

Chloe sacude su cabeza. —Para nada. A los chicos les crece el vello facial. Eso es lo que ellos hacen.

—¿Pero puede dormir con eso? —pregunta Darcy.

---

<sup>23</sup> **Stoppel paste:** Pasta para adherir cabellos cortos, que simulen barba de varios días, purpurina o cualquier otro tipo de accesorio liviano.

—Sí, ¿lo mantengo todo el tiempo, o lo retoco cada mañana?

Saca un secador de cabello y se lo pasa a Darcy. —Calienta el Stoppel paste con esto. De otro modo, no saldrá suavemente. —Ahora está tan concentrada en su tarea que incluso me pregunto si escuchó la pregunta. Saca las tijeras y está cortando la lana en diminutos pedazos.

—¿Chloe? Esto es todo un proceso. No seré capaz de hacerlo yo misma en el dormitorio. ¿Puedo dormir con eso?

—Estoy bastante segura —dice—. Si se pone mal, sólo lo retocaré cada noche después del ensayo.

Le sonrío. —Gracias. Eres la mejor.

Me da un vistazo. —Lo que sea. Tú sabes que no me puedo resistir a un desafío de cambio de imagen.

\*\*\*

Toma casi cerca de cuarenta minutos el que Chloe me permita mirarme en un espejo, pero tan pronto como lo hago puedo decir que luzco de cierta manera mejor. La barba agrega un cierto encanto difícil de alcanzar, unas facciones duras en mi cara mientras simultáneamente hacen la línea de mi mandíbula más fuerte y más definida. Nunca noté cuánto depende el atractivo masculino de la mandíbula. En más o menos media hora, Nat aumentó como tres años y elevó su factor de picor por varios cortes. No es Zac Efron, pero no está mal.

—Debería haber pensado en esto antes —se reprende Chloe a sí misma mientras añade otra capa de diminutos vellos, intentando perfeccionar el look.

—Está bien —digo— Nat es un trabajo en progreso.

Las tres nos estrujamos juntas en la bolsa de guisantes, ya que no hay otro lugar confortable para sentarse en el armario. Chloe está usando un gran, cepillo suave de maquillaje para aplicar los pequeños vellos de barba a mi mandíbula. Darcy está acurrucada junto a mí, *texteando*<sup>24</sup>. A decir verdad, es lindo estar cerca de ellas. Parece como si Nat nunca fuera tocado... bueno, a menos que cuentes la palmadita en el trasero de hoy del entrenador Vroman —jew!— los chicos son de cierta manera más cuidadosos acerca de mantener la distancia entre ellos, supongo. El Área de la Bahía es conocida por su progresiva política sexual, pero eso no necesariamente cambia algo. Puede ser el lugar más liberal en el mundo; aun sí es raro para los chicos asimilarlo y hacer contacto, lo cual es un poco triste.

---

<sup>24</sup> **Texteando:** Se refiere a que está mandando mensajes de texto.....

—Las extraño —digo, suavemente.

—¿De qué estás hablando? —Las cejas de Chloe se juntan mientras aplica otro parche de stoppel paste—. Solamente has estado allí dos días y nos has visto cada noche.

—El tiempo se mueve más lento aquí. Eso me recuerda el campamento en cierta forma... cada día parece tan intenso.

Darcy levanta la mirada del teléfono. — Porque es el extranjero. Tu cerebro está tratando de ajustarse. Es como cuando fui a Israel con mi mamá.

—Sí. —Asiento—. Es como estar en un país extranjero.

—Bueno —dice Chloe, aún concentrada en la aplicación de mi barba—. Mientras estuviste fuera en una tierra extranjera, Darcy de nuevo ha estado cayendo en malos hábitos.

Me giro para mirar a Darcy, pero Chloe pone mi barbilla hacia ella otra vez. —No volviste con Rob, ¿cierto?

Se encoje. —Tuve una pequeña recaída, pero nada fatal.

—Ellos se besaron en el estudio de grabación —reporta Chloe.

—Y me siento terrible por eso, pero no estamos juntos ni nada. Sólo... fue un momento de debilidad. —Mira su regazo—. Lo extraño. Pero sé que tengo que superarlo.

Agito mi cabeza. Darcy merece mucho más de lo que él le da. Ella lo sabe. Yo lo sé. Todas nosotras lo sabemos. Supongo que algunas veces le toma un momento al corazón entender el mensaje del cerebro.

Palmeo su rodilla. —Lo harás. Toma tiempo.

Chloe baja su cepillo de maquillaje y me examina, sus ojos moviéndose por mi rostro como una artista rozando su lienzo en busca de defectos—. Creo que estás lista.

—Espera un segundo —dice Darcy—. Tengo algo que contribuir al nuevo Nat, para hacerlo lucir más hombre.

Pongo mis manos sobre mi cabeza. —No más cortes de cabello. Tomará una eternidad que crezca así como está.

—Nop. Algo más, mucho mejor. —Sonríe perversamente, buscando dentro de su bolsa de mensajera, y saca un par extra-largo de calcetines.

Me echo a reír. —¡No!

—¡Sí! Nat necesita un paquete más grande.

—¡Oh mi Dios! —Me quejo— ¡Soy un junior en la escuela secundaria, no una estrella

porno!

Chloe asiente solemnemente. —Ella tiene razón. Necesitas un implante de pene. El tamaño importa.

Sólo déjame decir que es tarde; estamos cachondas. Soltamos unas risitas. Chloe me sostiene y Darcy está arrodillada, tratando de subirme la cremallera después de haberme metido el enorme calcetín en mis pantalones.

Ahí es cuando escuchamos la puerta del armario abrirse.

Volteamos a ver, espantadas. Es Josh Mayer, con una expresión totalmente sorprendida.

Por unos segundos nos congelamos: Yo, con el absurdo calcetín apretando contra mi bragueta, Chloe usando ambas manos para inmovilizar mis hombros contra el Bean bag. Darcy arrodillada frente a mí. Somos todo un cuadro, estoy segura.

Chloe rompe el silencio con una de esas risas reprimidas que suenan como un gato luchando por empeñar una bola de pelo. Eso hace que Darcy estalle también. Cubro mi boca con un mano, queriendo reírme pero también horrorizada de que arruináramos todo.

Josh pestañea una vez y dice: —Uh, lamento interrumpir. —Luego se gira, camina de vuelta hacia afuera y cierra la puerta detrás de él.

—¡*Scheisse!* —susurro, en el segundo en el que se va—. ¿Qué hacemos ahora?

—Relájate —dice Chloe—. No creo que sepa algo.

Mis ojos se amplían. —¿De verdad?

Mantiene sus manos arriba. —¿Quién dice que Nat no se está colgando en el armario de utilería con sus putas de drama favoritas?

A Darcy le da un ataque de risa, de nuevo.

Miro mi reloj. —¡Oh Dios! Son las 10:56 y el toque de queda es a las 11:00. ¡Me tengo que ir! —Tiro el calcetín de mis pantalones y se lo lanzo a Darcy.

—Uh-oh —dice Darcy—. ¡Ahí va tu hombría!

—¡Ustedes son terribles! —Pero por supuesto no puedo estar realmente enojada. Son las mejores amigas en el mundo entero. Me volteo hacia Chloe, un nuevo pensamiento se me acaba de ocurrir— ¿No crees que esto arruinará tus posibilidades con Josh, cierto?

Sacude su cabeza, con una expresión indiferente. —En mi experiencia, un poco de competencia nunca lastima.

Digo mi adiós rápidamente y

corro todo el camino de vuelta a los dormitorios.



## Capítulo 12

Traducido por LizC  
Corregido por ★MoNt\$3★

**E**s el receso de la mañana así que me arrastro hasta la máquina expendedora por un café realmente malo. Dios, extraño Starbucks. En serio pienso ir tras un café con leche de soja y caramelo. Sin embargo, necesito cafeína, incluso cuando sabe a algo excavado de un contenedor de basura y filtrado a través de un trapo aceitoso.

Di vueltas y me sacudí durante horas anoche, mi cabeza estaba llena de fragmentos de inquietos sueños. Todos protagonizados por Josh descubriéndome en diferentes posiciones comprometedoras y de mí siendo botada a patadas de Underwood, cayendo en desgracia. El rostro de Emilio apareció varias veces también, con sus grandes, oscuros ojos llenos de decepción. Entonces me desperté y lo vi dormido a mi lado, las hermosas líneas de su cuerpo cubiertas con la luz de la luna.

Si hay un infierno, sospecho que se trata de dormir a cinco pies de distancia de alguien de quién estás fuertemente atraído, pero que no puedes tocar.

Sin embargo, nadie me había sacado de mis clases de la mañana con acusaciones. Eso significa qué:

Josh no sospecha nada.

Josh sospecha pero no está seguro, por lo que no ha hecho nada al respecto.

Josh sabe, pero no me ha delatado, al menos no en la dirección. Aún.

Acunando mi pobre café sabor a orina, arrastro mis pies hasta el patio, entrecerrando los ojos por el deslumbrante sol. Veo a Tyler, Max, y Earl sentados en un banco de picnic. Siguen siendo lo más cercano que tengo a unos amigos, a menos que cuentes a Emilio, y no estaba a la vista. Me siento junto a Earl. Está estudiando un libro de astronomía mientras que Max y Tyler hablan sobre *La Importancia de Ser Entusiasta*, que estrena en dos días. Ellos tienen partes muy pequeñas; desempeñan a los sirvientes de los personajes de Josh y Emilio. Sin embargo, están totalmente en ello. Admiro eso.

No importa cuán pequeño sea el papel, sigo pensando que deberías desempeñarlo con todo lo que tienes. Incluso si eres el suplente.

El cabello de Max se ve especialmente abombado esta mañana. Brilla como un rojizo algodón de azúcar dorado en el sol. —Cuando Josh dice, “Merriman, encárgate del carro para el perro de una vez,” siempre se olvida de la segunda parte de la línea, “el Sr. Ernesto ha sido repentinamente llamado a regresar a la ciudad”. Si lo hace este viernes no voy a esperar por ello, voy a entrar con mi “Sí, señor.” De lo contrario, se verá como que metí la pata.

—Trata con eso de hacerle un sonido —se queja Earl, sin levantar la mirada de su libro de texto—. Nunca nadie me da la señal correcta.

Tyler gira sus ojos. —Eso es porque eres tan exigente. Una señal sigue siendo una señal, aunque no sean las palabras exactas en el guión.

Earl sacude su cabeza con disgusto. —¿Esa chica... la que interpreta a Lady Bracknell?

—¿Darcy? —dice Tyler, y entonces se ruboriza. ¡Simplemente al decir su nombre, se ruboriza! Interesante...

—Ella siempre consigue equivocarse en esta única línea. Me vuelve loco.

Tyler frunce el ceño. —Pero logra lo esencial de ello.

Max lo mira boquiabierto. —¿Lo esencial de ello? ¿Está tratando de mejorar un trabajo de Oscar Wilde? ¡El pobre hombre debe estar dando vueltas en su tumba!

—Hablas como el Sr. Pratt —dice Tyler.

—¡Porque el Sr. Pratt tiene razón! —Y entonces Max se sonroja.

Vaya, vaya. Estos tipos puede que no hablen mucho acerca de las relaciones, pero seguro que se sonrojan en momentos decisivos, ¿no? Tal vez esa es la clave para entender al sexo opuesto; podría inventar una ciencia, llamándola ruborología.

—¡Ay! —Max agarra su mano—. Acabo de clavarme una astilla de esta estúpida mesa.

—Oh, déjame ver. —Llego al otro lado y acuno su mano en la mía sin pensarlo—. Espera, tengo unas pinzas.

—¿Tienes unas pinzas... contigo? —pregunta Tyler, con una nota de incredulidad en su voz.

—Claro. —Excavo a través de mi mochila hasta encontrar la cremallera de mi bolso tejido donde guardo mis imprescindibles: ChapStick<sup>25</sup>, Advil<sup>26</sup>, Rescue Remedy<sup>27</sup>, ese

---

<sup>25</sup> **ChapStick**: Marca de bálsamo labial fabricada por Pfizer Consumer Healthcare.

<sup>26</sup> **Advil**: Marca comercial del Ibuprofeno, un antiinflamatorio no esteroideo (AINE), utilizado frecuentemente para el alivio sintomático del dolor de cabeza, dolor muscular, síndrome febril, entre otros.



tipo de cosas. Encuentro las pinzas y las saco. Cuando levanto la vista de nuevo, los tres me miran con recelo.

—¿Qué? —pregunto.

—¿Qué son todas esas cosas? —pregunta Tyler, mirando a escondidas en la bolsa como si estuviera llena de tarántulas.

Siento una punzada de pánico. Podría haber jurado que había sacado todos los tampones de allí. Miro de nuevo dentro del bolso para asegurarme; sí, está libre de productos de higiene femenina. Los chicos utilizan pinzas, ¿verdad? El bálsamo labial es perfectamente neutral al género. ¿Por qué están todos mirándome de esa manera?

—Son sólo... cosas.

—¿Cosas? —repite Max.

—Sí. —Profundizo mi voz y ensancho más mis rodillas. Si era posible pavonearse mientras se está sentado, lo hacía—. Sólo cosas de mierda que siempre llevo. ¿Tienes algún problema con eso?

—¡Hola, Natman!

Me doy la vuelta y mi pánico da paso a la incredulidad. Josh y su séquito se pavonean por el patio. Todos me sonríen como si acabara de ganar en *American Idol* o algo así. Vaya. ¿Quién se hubiera imaginado que el vello facial podía ser tan importante?

Cuando Josh se acerca sostiene en el aire un puño y yo, sin saber qué más hacer, lo golpeo torpemente.

—¡Colega! —dice.

Intento una cómplice risa. —¡Colega! —digo de regreso.

—Amigo, ¿puedo hablar contigo un minuto? —Su expresión es conspiradora.

Simplemente me río. ¿Qué diablos está pasando? —¿Yo?

Golpea mi brazo, riendo. De ese tipo de golpe que duele —en serio, realmente duele— pero algo me dice que no saque a relucir eso justo ahora.

—Claro. —Me levanto de la mesa y lo sigo un poco lejos de los demás. Observo con incertidumbre sobre mi hombro hacia Tyler, Max, y Earl, pero se ven tan asombrados como yo me siento.

—No sé exactamente lo que pasó en la sala de los menesteres... —Se interrumpe.

---

<sup>27</sup> **Rescue Remedy:** Remedio de Rescate, hace referencia a un fármaco homeopático compuesto por cinco esencias florales, pertenecientes a las llamadas Flores de Bach, cuya denominación se debe al efecto tranquilizante, calmante y vivificador, que ejerce sobre la persona que lo ingiere durante una crisis.

—¿Con Darcy y Chloe?

—Obviamente, hombre. ¿Qué? ¿Crees que quería preguntarte sobre el inventario?

Sacudo mi cabeza, tratando de averiguar la mejor manera de llevar esto. —Sólo estábamos jugando.

Asiente, sus ojos azules clavados en los míos como si estuviera tratando de ver en mi alma. —¿Dos a la vez? No pensé que fueras de esos.

Froto mi mandíbula, en lo que esperaba fuera un gesto mundial en los hombres, y luego observo pequeños trozos de lana pegados a mis dedos, los que me apresuro de esconder en mi bolsillo. —Hay muchas cosas que no sabes de mí.

Sigue mirándome. —Eres extraño.

—Oye...

—Pero me agradas. Y aparentemente, también a las perras de la PMV<sup>28</sup>.

Quiero darle una bofetada por eso, pero me detengo. Finalmente estoy llegando a alguna parte con la capa superior; este no era momento de echarlo todo a perder por ceder a impulsos feministas. En su lugar muevo la cabeza hacia atrás y adelante como un boxeador arrogante. —¿Qué puedo decir? Tengo una habilidad especial con las perras.

Para nada podía creer que acabara de decir eso.

Se ríe. —No sé lo que ven en ti.

—Soy sensible. —Lo dejo así como si fuera un código para algo pornográfico—. A ellas les gusta eso.

Me da una palmada en la espalda con tanta fuerza que casi me caigo. Luego caminamos de regreso para unirnos a los demás. Todo el mundo nos mira con caras expectantes, como si fuéramos líderes mundiales saliendo de una reunión cumbre.

Josh asiente hacia mí, y me golpea duro en la cabeza. —Este tipo es genial.

Sus amigos se ríen, pero no es la risa humillante que escuché ayer en el vestuario. Es diferente. Sus ojos brillan con algo parecido al respeto.

Aquí está la parte extraña: Aunque sé que todo está basado en un absurdo y enrevesado malentendido, sus risas me elevan como un cálido y efervescente río que me llevaba a todo lo largo. Es completamente ilógico y desquiciado, pero después de la paliza que había recibido mi ego en el último par de días, se sentía tan bien hacer las cosas correctas con estos tipos, para variar.

Josh levanta su puño nuevamente. Lo golpeo con un poco más de confianza esta vez.

---

<sup>28</sup> PMV: Preparatoria Mountain View.....

Las campanas suenan entonces, avisándonos el fin del receso. Josh lleva su mochila a la Casa Hammond, algunos de ellos giran de vez en cuando para darme otro vistazo. Les guiño y me despido haciendo una señal de piérdanse.

Tyler, Max, y Earl no se han movido. Están mirándome, con la boca abierta.

—¿Qué? —pregunto, todo inocente.

—Nada —dice Tyler.

—Podría sacarte esa espina que llevas clavada desde el almuerzo, si quieres —le digo a Max.

—Claro —responde.

Agarro la cremallera de mi bolsa y el Rescue Remedy se cae.

—¿Qué es eso? —pregunta Tyler, recogéndolo.

—Rescue Remedy. Es homeopático. ¿Quieres un poco? —Piensa en ello durante un segundo, le echa un último vistazo a los amigos de Josh mientras desaparecen dentro del edificio.

—Claro.

—Voy a tomar un poco —dice Max.

Earl asiente con la cabeza. —Sí, yo también.

\*\*\*

En la clase de drama, el Sr. Pratt nos separa en parejas y nos pide que interpretemos escenas que ha seleccionado de varias obras. Para mi horror y deleite, me empareja con Emilio. Me siento mareada cuando nos entrega una escena fotocopiada entre Antonio y Bassanio de *El Mercader de Venecia*.

—¡Me encanta esta obra! —digo entusiasta—. La gente no la hace a menudo debido a toda la cosa antisemita, pero tiene tantos personajes geniales.

Emilio se ve un poco sorprendido. —¿Así que lo has leído, entonces?

—Oh, sí. Estaba en ella.

Revisa el libreto. —¿Quién eras?

—Portia —digo abruptamente, sin pensarlo.

Sus ojos oscuros se fijan en mi cara.

—¿No es una chica?

Tengo que pensar rápido. Algo acerca de Emilio me hace bajar la guardia, lo que es algo que no puedo darme el lujo de hacer aquí. —Sí, es una chica. Quiero decir, interpreta a un hombre durante una escena, pero... —Me distraigo por la tambaleante y extraña sensación que su intensa mirada produce en la boca de mi estómago. ¡Concéntrate, Natalie!—. Lo hicimos como lo hicieron en los días de Shakespeare, ya sabes, con los chicos interpretando todos los papeles, incluso el de las mujeres.

—¿En serio? —Me estudia con mayor interés—. ¿No era un poco vergonzoso? Me refiero a, ¿interpretar a una chica?

—De ninguna manera —le digo, indignada—. Un papel importante, es un papel importante.

Emilio parece considerarlo. Me pregunto en qué está pensando. ¿Había perdido ahora toda credibilidad varonil con él? ¿Alguna vez la había tenido para empezar?

Dios, ¿por qué había sacado a relucir esto? El primer paso para hacer que tu compañero de cuarto piense que eres un completo fenómeno: Admite que no sólo interpretaste a una chica, sino que lo disfrutaste. Genial, ahora probablemente se sentirá todo homofóbico conmigo y compartir la habitación será totalmente incómodo.

—Para eso se necesitan *huevos*<sup>29</sup>, hombre —dice finalmente.

—¿Cómo?

—*Huevos, cojones*. —Cuando todavía lo miro fijamente, aclara—: Pelotas. ¿Nadie te sacó la mierda por eso?

Me siento hinchada de orgullo. ¡Él piensa que tengo cojones! Bueno, es una especie de retorcido cumplido dada mi verdadera anatomía, pero el punto es que me respeta. —Por supuesto, algunas personas lo hicieron, pero no me preocupe por eso.

El Sr. Pratt se acerca para ver cómo estamos. —¿Han leído la escena?

Me encojo de hombros. —Me sé la escena bastante bien.

—Sí, yo también.

Miro a Emilio con sorpresa. Él me codea. —¿Qué? ¡Sé leer! Me gusta Shakespeare.

—Muy bien, genial. —El Sr. Pratt se frota las manos, con sus ojos negros brillando—. Así que Antonio y Bassanio. ¿Qué saben sobre estos dos?

—¿Son amigos? —ofrezco.

—Así es —dice el Sr. Pratt—. De hecho, estos chicos tienen una amistad que la mayoría de nosotros sólo soñamos con tener.

<sup>29</sup> **Huevos:** En español en el original.....

Emilio asiente. —Antonio es totalmente el apoyo de Bassanio.

—¡Muy bien! ¿Cómo sabes eso exactamente? —pregunta, el Sr. Pratt.

—Porque lo arriesga todo por Bassanio —dice Emilio—. Él ya había invertido todo su dinero en aquellos buques, por lo que no tenía nada, pero cuando Bassanio se presenta es como, “Claro, usa mi crédito”.

El Sr. Pratt se ve contento. —¡Exactamente! Antonio amaba mucho a su amigo, ¿verdad? Estaba dispuesto a arriesgar su vida para estar seguro de que Bassanio pudiera tener lo que necesitara. —Hace una pausa, teniéndonos en suspenso—. ¿Tienen algún amigo así?

Los dos estamos un poco sorprendido por la pregunta. Sin embargo, es un típico movimiento de un maestro de teatro; un minuto estás hablando de comerciantes isabelinos, algo totalmente alejado a la vida cotidiana, y al siguiente te piden que reveles tus secretos más íntimos. Así es como te llevan a interpretar un papel convincentemente, al conectar las experiencias de los personajes a las tuyas.

Miro hacia Emilio, quien sólo se estudiaba sus manos, con el ceño fruncido.

—¿Amigos de qué tipo? —Sé lo que quiere decir, pero estoy estancada, sin saber cómo contestar. Natalie tiene amigas que harían casi cualquier cosa por ella, ¿pero Nat? Nat tiene a Tyler y compañía, que son mejor que nada, pero difícilmente creo que daría una libra de carne por ellos.

—Amigos por los que lo arriesgarías todo... incluso tu vida.

Emilio aún no levantaba la mirada, pero dice: —Supongo que antes, de vuelta a casa. Aquí, en realidad no.

—Sí —digo, aliviada de tener una salida fácil—. Yo también.

El Sr. Pratt mira de Emilio hacia mí y viceversa; no puedo descifrar la expresión de su rostro, exactamente. Es una combinación compleja de preocupación y compasión, creo. Sin embargo, ¿quién sabe? Tal vez esté pensando en su próximo cigarrillo.

—Así que imagínenselo, entonces, o recuerden a los amigos que tenían antes. Concéntrense en ese sentimiento... respetando y cuidando tanto de alguien, qué harían cualquier cosa para hacerlos felices. ¿Sí? ¿Lo tienen?

Los dos asentimos cuando algunos juegos bruscos en la sala llaman la atención del Sr. Pratt. —¡Oye! Cuidado, patitos. Tumban ese traje de armadura y están muertos. —Se precipita a través de la habitación, con sus dedos rastrillando a través de su cabello despeinado.

A pesar del abundante ruido alrededor de nosotros mientras los chicos ensayan sus escenas, un incómodo silencio se instala entre nosotros. Hago un esfuerzo por romperlo. —¿Quieres ser Antonio? Te pareces más a él.

Me da una sonrisa torcida. —¿Cómo es eso?

—No lo sé. —Lo que quiero decir es que Emilio tiene el estilo de Antonio. Tiene un cierto equilibrio y dignidad que no veo muy a menudo, especialmente en varones menores de treinta años. Tiene la seriedad de Antonio, su porte majestuoso. No digo nada de esto, por supuesto. En lugar de eso murmuro—: Sólo pareces más... maduro.

—Muy bien, genial. Así que eres Bassanio... el tipo que es tan despreocupado que arriesgaría la vida de su mejor amigo sólo para tener un buen vistazo de Portia —bromea—. ¡Frío!

—No, hombre. No es así. —Trato con un poco de arrogancia—. Sólo soy confiado con las damas, es todo. Sé que va a caer por mí, así que no es realmente un riesgo en absoluto.

—Lo que tú digas. —Me da otra sonrisa desigual antes de recoger nuestros guiones y empezar a ensayar.



## Capítulo 13

*Traducido por Moonrose  
Corregido por Niii*

**E**sa tarde me siento en mi cama, inclinada sobre mi cuaderno y garabateo furiosamente. El lateral de mi mano está manchado de tinta, pero estoy tan concentrada que apenas me doy cuenta. Mi cabeza está llena de una mezcla de pensamientos desordenados, de los cuales la mitad están extendidos al azar a través de las páginas. Estoy tratando de sacarlo todo fuera, no importa cuán locas o ilegibles puedan ser las frases. Escribo acerca de ver a Chloe y Darcy en el ensayo la otra noche, lo diferentes que parecían de las chicas que conozco y amo. Escribo sobre el poder extrañamente estimulante que sentí hoy, cuando Josh y sus amigos me miraron con respeto, a pesar de que el respeto era totalmente equivocado. Mayormente, sin embargo, escribo sobre Emilio: su olor, sus ojos, su risa. En cierto modo me siento tan a gusto a su alrededor, tan libre y extrañamente yo misma. Eso no tiene ningún sentido, sin embargo. Él ni siquiera sabe mi nombre real.

He estado aquí tres días, y todavía no tengo ninguna de mis siete preguntas candentes solucionadas. A este ritmo, es difícil imaginar que voy a tener suficiente material para llenar un buen párrafo, y mucho menos un artículo de investigación muy largo. Quiero decir, sí, tengo un montón de pensamientos, observaciones y fantasías de Emilio para anotar en mi diario, pero nada de eso califica como periodismo de investigación, ¿verdad? Y sí, yo podría escribir una el tipo, mira la broma inteligente que logré hacer ja-ja, pero que en realidad no es periodismo, ¿verdad?

El teléfono suena en la mesilla de noche, me hace saltar. Emilio está en la biblioteca. Tiene que ser para él, nadie que conozco tiene este número. Me quedo mirando un momento. ¿Y si es Summer? ¿Reconocerá mi voz? Me digo a mí misma no tocarlo, y luego veo como mi mano serpentea y lo levanta para el cuarto timbre.

—¿Hola? —Soy cuidadosa en utilizar mi registro de voz de chico.

En el otro extremo, un gran chorro de español entra en erupción. La voz es femenina. No hace falta ser lingüista para saber que está llorando y jurando. Mi estómago se cae.

Emilio tiene una novia que nunca mencionó, ¿tal vez alguien en casa? Me siento más derecha y agarro el teléfono con las dos manos.

—Uh, Lo siento, pero este no es Emilio —le digo cuando se toma un respiro.

Pausa.

—¿Quién es? —Su inglés tiene un ligero acento, suena sospechoso.

—Nat Rodgers. Yo soy su...

—Ay Dios, eres el nuevo compañero de cuarto, ¿no? ¡Mierda!<sup>30</sup> Lo siento mucho. Espero que no hables español.

—No —le tranquilizo.

—Yo soy Erica, su hermana. Me acostumbré a que él estuviera solo, se me olvidó todo acerca de ti. —Ella se ríe, pero aún puedo oír las lágrimas en su voz—. ¡Qué vergüenza! ¿Está ahí?

—No. Está en la biblioteca. —Ahora que sé que ella es su hermana y no su novia, me parece que me cae mucho mejor.

—Oh. Es por eso que su celular está apagado, supongo. —Su decepción es palpable—. ¿Es una emergencia? ¿Quieres que corra allí? Podría hacer que te llame en unos minutos.

Ella suspira. —Oh, no realmente. Simplemente, tú sabes, dramas de relación.

—Te escucho. —Parece presuntuoso ofrecer mis servicios como consejero de línea de emergencia, y sin embargo me resisto a sólo colgar. Ella parece tan molesta—. ¿Problemas de chicos, entonces?

—Sí. —Con eso, ella rompe a llorar. Suena como el tipo de llanto que ha estado pasando durante horas, está un poco histérica, la pobre.

Cuando parece más en control digo tentativamente: —¿Quieres hablar de ello?

Ella se queda en silencio por un momento. Supongo que mi oferta debe sorprenderla. —¿Cuál es tu nombre?

—Nat Rodgers.

—Me siento mal. Probablemente tienes tarea y...

—No, en serio. —Veo a mi libreta, llena páginas y páginas de notas apenas legibles. No es como que voy a hilar la paja en oro literario en cualquier momento del día—. No estoy tan ocupado.

---

<sup>30</sup> **Mierda:** En español en el original.....



—Es mi novio estúpido, Julio. Él es un capullo, rompió conmigo y yo soy la última en saberlo!

Una hora más tarde, tengo la historia completa. Al parecer, Emilio es del Este de Los Ángeles. Me sorprende que nunca lo mencionara, aunque no estoy segura de por qué; para ahora ya debería saber que los chicos no siempre dan voluntariamente incluso la información básica sobre sí mismos. Erica tomó la pasada primavera el GED y se convirtió en *au pair* en Sausalito. Su novio, Julio, todavía estaba en Los Ángeles, pero había prometido moverse hacia el norte, tan pronto como hubiera ahorrado suficiente dinero. Planearon alquilar su propio lugar en la ciudad, ya que Erica estaba teniendo un momento difícil con la familia que trabajaba. Le gustaban los niños, pero odiaba a la mamá. De todos modos, el despreciable Julio comenzó a ver la mejor amiga de Erica... o ex-mejor amiga, a partir de hoy. Erica lo escuchó de su prima, quien los vio besándose en un cine la noche anterior. De vez en cuando Erica cae en un rápido estallido triste en español, lo que lo hace más trágico, de alguna manera.

Se me ocurre que en una conversación con Erica me enteré de muchísimo más acerca de la familia de Emilio de lo que he recogido después de haber vivido con él durante tres días.

—Eres un buen oyente. —Acaba de recuperarse de otra buena llorada, durante la cual hice sonidos relajantes lo mejor que pude—. ¡Mejor que Emilio, incluso! Él habría perdido la paciencia para este momento.

—Oh, no —le digo—, no es nada.

—¿Tienes novia?

—No. —Oh, Dios. De pronto la conversación entera parece una idea muy mala—. Quiero decir, sí. Más o menos. Es complicado.

—Debes ser muy popular con las chicas.

—No, soy un desastre con las chicas.

Ella se ríe. Es un sonido bajo, ronco, que me recuerda un poco la risa de Emilio, excepto que femenina. —¡Vamos! ¿Sabes cuántos hombres pueden hacer frente a una chica en crisis? Casi ninguno. ¡Y te ofreciste! La mayoría de los chicos correrían gritando, si escuchan la hermana de alguien llorando histéricamente en el teléfono. Te lo agradezco mucho.

—No hay problema —murmuro. Mis mejillas están ardiendo. Ella está totalmente coqueteando conmigo.

Emilio entra entonces, luciendo increíble en vaqueros desgastados y una camiseta de color negro. La vista de él me llena de lujuria y de alivio en partes iguales. Doy un salto y empujo el teléfono a él. —Es tu hermana.

—¿Erica? —Su frente se surca.

—Sí. —No quiero ser grosera, sin embargo, por lo que digo en el receptor a toda prisa—: Hey, aquí está Emilio, ¡hasta luego! —Antes de presionar el teléfono en sus manos otra vez.

Él se ve desconcertado. Estoy muy avergonzada y en pánico para explicar, sin embargo. Además, me imagino que va a apreciar un poco de intimidad. Digo adiós y salgo de ahí, a continuación, trepo por las escaleras. Hago un par de vueltas por el campus, respirando el aire caliente y salado, mirando de vez en cuando las nubes hinchadas a la deriva a lo alto como brillantes buques blancos.

Me permito regresar a nuestra sala unos veinte minutos más tarde. Por alguna razón, el nerviosismo se revuelve dentro de mi vientre como un animal atrapado.

Emilio está en su escritorio estudiando sus líneas. Me mira y sonrío.

—Así que conociste a mi hermana.

—Algo así —murmuro.

—Ella estaba impresionada.

Trato de hacer un ruido desdeñoso en mi garganta. Espero que sea como hablan los hombres porque no quiero hablar de ello. No tengo suerte. Emilio, o bien no entiende la señal o voluntariamente la ignora.

—Sabes, Josh va a dar una fiesta el viernes, luego de la apertura.

Yo no digo nada. En circunstancias diferentes, oír a un tipo que me gusta abordar el tema de una fiesta pendiente me pondría a flotar con seguridad.

De alguna manera, sin embargo, dudo que los planes de Emilio sean llevarme como su cita.

—No me han invitado en realidad —le digo.

—Y qué, te estoy invitando.

—¿No es para el reparto? —No sé qué tan grande sea la casa de Josh o cuántas personas van a estar ahí, pero si Summer es una de ellas, no me puedo arriesgar a ir.

—El elenco, y la gente que invitamos. —Coge una pelota de fútbol Nerf y comienza a tirar hacia atrás y adelante—. Tal vez te gustaría llevar a mi hermana.

Sólo levanto una ceja.

Se ríe. —¿Qué tiene de malo? ¿Sólo una chica es algo demasiado aburrido?

—¿Qué se supone que significa eso?

—Me enteré de lo del armario.

Gimo. —Espera, ..... ¿te enteraste de

eso y ahora me estás arreglando con tu hermana?

Su rostro se pone serio. —No es esa clase de chica.

—¿Entonces por qué estás...?

Agita una mano hacia mí con desdén. —Sólo porque quieres divertirte, no significa que no puedes tratar a una chica de la forma en que deben ser tratadas. ¿Estoy en lo cierto?

—Sí. Cierto. Pero la historia del armario de apoyo fue...

—Nada de mi importancia. Que es por lo que no traje el tema.

Pienso en eso. —Espera, pero sí tocaste el tema.

—Lo que sea. Te estás colgado en los detalles. El punto es que te conseguí una cita con mi hermana. Eso no es poca cosa. Ella es hermosa. Y es la más dulce. Vas a darme las gracias.

—Estoy seguro de que ella es genial, pero... —*Pero soy una chica. Una chica heterosexual. Y la única persona con la que quiero salir es contigo.*

—¿Qué? —Su expresión se oscurece y los músculos se tensan en su mandíbula—. ¿No te gustan las chicas mexicanas?

—¡Oh, Dios mío, no! —grito—. No es nada como eso. Soy... tímido.

Hace una pausa, considerándome. Para mi alivio la ira se desvanece de su rostro, sustituido por una seria, confiada expresión. —Yo soy su hermano, lo que significa que no la dejaría salir con cualquiera. Tómalo como un cumplido. De todos modos, no es como que tienes que casarte con ella. Sólo distraerla, ella está realmente molesta por este tipo Julio. *Hijo de puta*<sup>31</sup>. Voy a patearle tanto el culo.

—Me siento honrado —digo, en verdad—, pero este viernes no va a funcionar.

—Está bien. —Él asiente con la cabeza, imperturbable.

—Excelente. Gracias por la comprensión.

—¿Qué tal mañana por la noche?

—¡Emilio!

—¿Qué? Puedes llevarla a un café. Es un compromiso de tres dólares y dos horas, como mucho.

Suspiro. Está comenzando a parecer que no hay salida airosa de esto. Ya estoy tan enredada en la mentira, ¿qué es un pequeño engaño más?

---

<sup>31</sup> **Hijo de puta:** En español en el original.....

—Está bien, mañana por la noche.

—Ese es mi hombre. —Él pone un puño y yo lo golpeo.

Vuelve a estudiar, y yo me doblo sobre mi cuaderno una vez más. Mis pensamientos son más confusos que nunca, sin embargo. No puedo sacar incluso una frase decente.

—¿Vas a llevar a Summer a la fiesta? —digo abruptamente antes de que pueda detenerme.

Él me mira por encima del hombro, sorprendido. —Tal vez. En realidad no es esa clase de trato.

—¿Qué clase de trato?

—Todo el elenco estará allí. No es como que tuviera que invitarla. —Él mira de reojo a su guión de nuevo.

—Aun así te gusta, ¿verdad? —Corro una mano por mi pelo, pensando en cuánto más largo y sexy es el de ella.

—No lo sé. He oído que tiene un novio.

—Robbie Herbert —digo rápidamente, sin pensar.

Él se da vuelta para mirarme. —¿Cómo sabes?

—Um, bueno, eso escuché, de todos modos.

—¿De quién?

—Uh ... ¿dónde he oído eso? —¿Piensa, Natalie, piensa!—. ¡Mi prima! ¿Recuerdas?, va a la escuela con ella.

—Oh, sí. Dijiste eso. —Él mira melancólicamente al suelo.

Yo juego con mi pluma. —¿Estás enamorado de ella?

—¿Enamorado? —Lo dice como si fuera un concepto completamente extraño—. No sé, hombre.

Cuando me atrevo a mirarlo, me está mirando con recelo. Supongo que la palabra A no se utiliza mucho entre las personas con cromosomas Y.

Trato de poner remedio al desliz con una pizca de hombría. —¿Tocarás ese culo?

Él acaba de tomar un sorbo de agua y casi se ahoga. —Oh, hombre, no.

—¿Qué?

—Mira, sé que el inglés es tu primer idioma y todo, pero no vayas jugando con el argot

sucio hasta que hayas logrado un agarre de él, ¿de acuerdo? —Niega con la cabeza, sonriendo—. “¿Tocarás ese culo?” Eso está mal.

Me encuentro sonriéndole, feliz de haber terminado con el tema Summer Sheers. — Está bien. Si tú lo dices.

—Y ten cuidado con mi hermana. No es necesario estar tocando nada hasta conocerla mejor, tal vez ni siquiera entonces.

Ruedo los ojos. —Créeme, no tienes nada de qué preocuparse.

Si sólo supiera.



## Capítulo 14

*Traducido por daianandrea  
Corregido por Paovalera*

— ¡Psst! Nat. ¿Estás despierto?

Estoy soñando, por supuesto, profundamente dormida. Rachel Webb y Chas Marshall me preguntan en tono sarcástico dónde está mi Historia del Año. Golpeo en la mesa ante ellos en señal de triunfo, pensando, ¡Ja! Eso les mostraré. Sus cejas se arquean al unísono. Miro hacia abajo para ver lo que he presentado es una par de medias de tubo voluminosas.

—¿Nat? Despierta.

Mis ojos se abren. Hay una gran figura por encima de mi cama, completamente vestida. Me estremezco, sorprendida.

—Está bien. Soy yo, Emilio.

—¿Qué? Arrgh. —Siempre soy muy elocuente a las —parpadeo al reloj— dos de la mañana.

—Vamos. —Él se agacha al lado de mi cama. Me doy cuenta, incluso en mi estado aturdido, qué tan cerca está que puedo oler la sal en su piel. Eso me despierta.

—¿Dónde estamos yendo? —pregunto.

—Es una sorpresa.

Bueno, sé que esto es peligroso. Las sorpresas no son exactamente bienvenidas cuando tienes todo para ocultar. Sin embargo, la emoción en su voz es contagiosa. Me encuentro a mí misma saliendo de la cama. Como usualmente duermo en pantalones y una remera, para camuflar las tetas al máximo. Todo lo que tengo que hacer es ponerme mis zapatillas de tenis.

—¿En serio? ¿No me dirás a dónde vamos? —susurro.

—Sólo sígueme.

No decimos nada y tratamos de avanzar sin hacer ruido mientras hacemos nuestro camino por las escaleras y salimos por la puerta trasera de los dormitorios. Una vez fuera, el aire cálido de la noche nos envuelve, oliendo a pino y hierba seca. Incluso ahora, en medio de la noche, el calor del día se aferra a la tierra reseca. Cada pocos minutos, sin embargo, viene una bocanada de viento, trayendo consigo el frío, húmedo

beso del mar.

—Por aquí —susurra Emilio.

Lo sigo por el sendero que conduce al edificio de nuevos medios de comunicación, pero antes que lleguemos más lejos él se desvía hacia el bosque.

—¿Dónde me llevas? —pregunto de nuevo.

—Te lo dije. Es una sorpresa.

Caminamos un poco más sin hablar, sólo el sonido de los grillos en nuestros oídos y el ulular ocasional de un búho. Nuestros pies se mueven sin hacer ruido a través del esponjoso, césped bien cuidado.

Cuando llegamos al borde del bosque, dudo. —¿Estamos yendo allí?

Sólo puedo distinguir su sonrisa blanca en la oscuridad. —¿Tienes miedo?

—No.

—Bueno, entonces, cállate y sígueme.

Puedo ver que no tengo muchas opciones, cuando lo dice de esa manera. Lo último que quiero es que Emilio piense en mí como un cobarde. Quiero su respeto más que nada que haya conocido en mi vida.

*Wow.*

Pienso en todos mis enamoramientos antes de éste, desde el anhelo innombrable que sentí por Todd Wright en quinto grado al interés que tuve en Paul Pacaud el verano pasado. Quería gustarles, que me codiciaran, incluso que me adoraran, pero por alguna razón el respeto no era una gran consideración. Estaba muy ocupada tratando de verme atractiva como para alguna vez ser yo misma. Ahora, despojada de mi brillo labial, mi pelo brillante y toda mi parafernalia femenina, lo que más quiero de Emilio es que entienda quién soy y lo respete.

Sin embargo, no hay mucho tiempo para analizar esta línea de pensamiento más allá. Se necesita toda mi concentración sólo para seguir su descolorida camiseta amarilla por el laberinto de sombras y árboles. La luz de la luna no puede penetrar la gruesa cubierta de follaje, y apenas puedo ver. Mientras caminamos, cada ramita chasquea, cada ráfaga de movimiento en la maleza me tiene sacudiendo mi cabeza alrededor, nerviosa como un gato. Una vez, un murciélago se acerca a mi cara y no puedo reprimir un grito de sorpresa, aunque suene infantil, incluso para mí.

—Tranquilo, vaquero. —Emilio se ríe en voz baja.

—¡Un murciélago casi queda atrapado en mi cabello! —digo con indignación.

—Así que naturalmente gritas como una niña.



Seguimos caminando, y finalmente somos capaces de avanzar uno junto al otro en lugar de en fila. Los árboles son menos densos, y un poco de luz de la luna se escurre entre las ramas, fundiendo patrones de cordones plateados aquí y allá en el suelo. Nuestros pasos decaen en un ritmo, la cadencia tan exacta que podría ser una persona. Ninguno de los dos dice nada durante un tiempo. Así es cómo los chicos lo hacen, pienso: menos conversación, más acción.

A lo lejos, puedo distinguir el gorgojo suave del agua corriendo. Ladeo mi cabeza.

—¿Has oído eso? —pregunta, sonando feliz.

—Sí. ¿Qué es?

—Lo llamamos el Arroyo del Hombre Muerto. No sé si ése es el nombre oficial o no.

Me estremezco. —¿Por qué lo llaman así?

—No lo sé. Para asustar a los estudiantes de primer año, supongo. O tal vez a causa de los cadáveres que están encontrando siempre allí.

—¿Los...?

Él se ríe y empieza a correr por delante. —¡Vamos! ¡Ya casi estamos allí!

Es difícil mantenerse en la oscuridad. Emilio es rápido, su forma ágil abriéndose a través de los árboles y saltando sobre las rocas como un veloz ciervo. Por suerte, soy más buena en esto de lo que lo soy jugando básquet, así que corro tan rápido como puedo y alcanzo a no perderlo.

No estoy segura de qué tan profundo en el bosque vamos. Todo lo que sé es que estoy empezando a jadear y resoplar, preguntándome cuánto más tiempo puedo seguir el ritmo, pasamos debajo de un árbol grande de madera roja y paramos.

—¿Qué te parece? —Emilio pregunta, sonando desesperadamente afectado por nuestra carrera—. ¿Te gusta?

Tenemos ante nosotros un agujero de natación, alrededor de unos seis metros de diámetro. Sus bancos están llenos de piedras y helechos. La lustrosa superficie brilla en la luz de la luna. Es impresionante.

—Si —murmuro, extrañamente conmovida. Él me quería mostrar esto, a mí, y nadie más—. Es... wow.

—¡Lo sé! ¿No es increíble? —empieza a quitarse su camisa, sus movimientos son apresurados. Cuando llega a desabrocharse los pantalones agarro su brazo.

—¡Espera! ¿Qué estás haciendo?

Él me mira desconcertado. —Yendo a nadar.

—¿Ahora? —Mi ..... voz suena



estrangulada—. ¿Aquí?

—Si, por supuesto. ¿Por qué, qué tiene de malo?

Mi mente corre. —Um, ¿Eso es una buena idea?

—Está todavía caliente. ¿Por qué no?

Atormento mi cerebro por una manera de salir de esto. —Así es. Caliente. Es sólo que... bueno, en mi familia, um... esto sonará estúpido.

—No te preocupes, sólo dilo.

A pesar de que abro la boca, no estoy segura de lo que saldrá. —Somos religiosos.

—Uh-huh...

—Muy anticuados. Prácticamente amish<sup>32</sup>.

Él mira confundido. —Bueno...

—Y muy modestos. Me refiero, como la desnudez. Nunca. En nuestra casa.

Él abre sus ojos en la repentina comprensión. —¿Es por eso que tomaste un casillero lo más lejos posible de los demás?

—Uh-huh.

—Y el por qué no te cambias cuando estoy en la habitación.

Asiento con la cabeza. ¡Esto es tan bueno! Sin querer he dado en la explicación perfecta para mi miedo crónico de la desnudez. —¿Te has dado cuenta? Sí, es por eso.

Su entrecejo se arruga. —Así que tienes como... ¿vergüenza?

—Bueno, ya sabes cómo es cuando uno crece de una manera determinada, y... —Camino fuera. Puesto que nunca ha habido chicos en nuestra casa, mi mamá y yo siempre hemos sido muy *'ropa opcional'*. En el verano, estamos prácticamente desnudas. Decido que cuanto menos diga sobre esta familia puritana de ficción, mejor—. Es incómodo para mí.

—Está bien. —Él está allí, el pecho desnudo brillando en la luz de la luna, un botón de la bragueta abierta. Siento un desvanecimiento diferente viniendo, pero lo mantengo bajo control.

—¿Crees que soy un bicho raro? —pregunto tímidamente.

---

<sup>32</sup> **Amish:** Agrupación religiosa conocida principalmente por su estilo de vida simple, su vestimenta modesta y tradicional y su resistencia a adoptar comodidades modernas.....

—No, hombre, de ninguna manera. —Me da una palmada en la espalda—. Escucha, sólo no miramos, ¿de acuerdo? De todos modos, una vez que estamos en el agua no puedes ver nada.

Mi corazón late. —¿Prometes no echar un vistazo?

—¿Qué piensas? —Me lanza una mirada, agregando—. Como si tuvieras algo que me interesara.

Es arriesgado. El agua se ve tan suave, sin embargo, tan atractiva. He sudado durante nuestra carrera, y sólo puedo imaginar lo bien que se sentirá, cayendo en las profundidades frías. Además, negarme estaría mal. Trayéndome aquí era su regalo para mí; no recibéndolo sería como tirando esa generosidad en su cara. Prefiero volar mi cubierta y olvidarme de la Historia del Año que hacer eso.

—Muy bien —le digo—, pero tú vas primero.

—Estoy en ello. —Se desabrocha la bragueta y se baja sus pantalones.

A través de la fuerza de voluntad me las arreglo para cerrar mis ojos.

Bueno, un vistazo. Pero sólo una vez.

Luego lo oigo chapoteando y riendo, por lo tanto sé que es mi turno.

—¡No mires! —ordeno, tratando de sonar amenazadora.

—Te lo dije. —Su voz ondea a través del agua—. No eres mi tipo.

Me acurruco en la sombra del árbol grande de madera roja y me deshago de mi ropa a una velocidad sobrehumana. No me molesto en doblarla, solo lanzo mi ropa en unos extensos helechos y me precipito para el agujero de natación, usando mis manos para cubrirme la mayor parte que puedo.

—¡Scheisse! ¡Ahhh! —Doy un pequeño grito cuando golpeo el agua. Dios, ¿Qué pasa con eso? Nunca me di cuenta que hiciera tantos sonidos femeninos involuntariamente. ¡Necesito reprimirlos seriamente! Está más frío de lo que esperaba, sin embargo. Siento esa punzada inicial del choque, la falta de aliento *¿por qué diablos estoy haciendo esto?* Entonces mi cuerpo se estremece una vez y se entrega a ello, dejándolo rodearme y hacerme menos pesada. Delicioso.

—¿Nat? —Lo oigo a unos tres metros de distancia, pero apenas puedo distinguir la sombra de su cabeza flotando en el agua—. ¿Estás bien?

—Sí. —Me río... bueno, suelto una risita tonta, luego trato de disfrazarla con un gruñido—. ¡Se siente fantástico!

—Te lo dije. —Él nada hacia mí. Puedo ver los círculos concéntricos que irradian de él. *Oh, Dios, ¿por qué me torturas?* La necesidad de nadar hacia él y sentir el fresco terciopelo de su piel bajo el agua es abrumadora.

Se detiene cerca de un metro y medio de distancia. El agua es profunda, pasamos por un momento de silencio. Quiero flotar en mi espalda y relajarme, pero temo que eso mostraría demasiado de mí. Se me ocurre que eso es exactamente el tipo de calma, momento sin vigilancia en que debería estar trabajando a través de mi lista de preguntas para ver si puedo conseguir respuestas honestas. Sin embargo, estoy empezando a pensar que la lista de preguntas no es precisamente el mejor enfoque. Muy torpe y formal. Tal vez sólo estar aquí, experimentando lo que los chicos experimentan, es suficiente.

—Es más frío de lo que esperaba —le digo, temblando de nuevo.

—¿Sí? ¿Ese grito es de lo que se trataba? —Puedo decir que está tratando de no reírse—. Oye, hombre, no lo tomes a mal, pero si gritas así en el Este de Los Ángeles, estate seguro de conseguir una patada en el culo.

Le tiro agua en respuesta.

Después de una pausa, dice: —Realmente nunca encajé allí.

—¿Dónde?

—En El Sereno, donde crecí. —Su voz es diferente, ahora... más grave.

—¿Por qué no? —pregunto.

—Sólo no, ¿sabes? Mi mejor amigo regresó a casa, ¿Gustavo? Es un distribuidor. No de droga dura, pero aun así, solo marihuana y X. Entonces no me puedo relacionar. Es como que no puedo ir a casa y sentirme como en casa, ¿sabes? Estoy atrapado entre dos mundos.

—Sí. Puedo verlo. —Una parte de mí está emocionada ante la oportunidad de ser su confidente; algo me dice que no habla así muy a menudo. Otra parte de mí se retuerce con la culpa. El hombre en el que está confiando ni siquiera existe.

—Eres la primera persona con la que realmente quería hablar aquí —dice.

Mi garganta se siente apretada. —¿Sí?

—Sí. Odio estar ventilando mi vida privada, pero si tengo que tener un compañero de cuarto, me alegro que seas tú.

—Lo mismo digo.

Estamos en silencio de nuevo, escuchando la sinfonía de grillos interrumpidos por el croar sombrío de una rana. Me pregunto qué diría si conociera mi secreto. ¿Le gustaría Natalie tanto como le gusta Nat? ¿Le contaría sus secretos?

*Sí*, me digo. Nat es Natalie en pantalones. La persona es la que le gusta.

En el fondo, sin embargo, no estoy tan segura.





## Capítulo 15

*Traducido por DaRkGirl  
Corregido por Paovalera*

**E**l jueves en la mañana me despierto con el tono personal de Darcy —súper freak— ante su insistencia. El frenético ritmo se filtra en mi cerebro, un grupo de elfos disco del infierno golpea mi cráneo con pequeñas picas.

Obligo mis ojos a abrirse con gran esfuerzo. La primera cosa que veo es Emilio tendido hermosamente a través de las suaves sábanas blancas. Su ancho dorso marrón, esta medio iluminado por el derrame de luz ámbar que se desliza a través de las cortinas. De nuevo con extremo esfuerzo, alejo mis ojos de la deliciosa vista y me las arreglo para localizar mi celular en la mesa de noche.

Rodando hacia la pared, susurro en el teléfono. —Más vale que sea bueno.

—¿Dónde estuviste la noche pasada? —grita Darcy, cerca de cuatro decibeles más alto de lo que puedo soportar—. ¿Por qué no te reuniste con nosotras después del ensayo?

Aun medio dormida, me caigo de la cama, me arrastro por el suelo y me encierro en el pequeño Closet que Emilio y yo compartimos.

—No sabía dónde encontrarlas. El closet difícilmente parece seguro ahora.

Pudo oírla decir algo a alguien más, luego. —Chloe dice que eres una paranoica. ¿Josh dijo algo más sobre la otra noche?

—Sí.

—¡Oh Mi Dios! ¿Qué dijo?

Froto mi frente. —Tuve cuatro horas de sueño la noche pasada. ¿Crees que podrías dejar de gritarme?

Ella no me hace caso. —¡Dinos!

—¡De acuerdo, de acuerdo! —Dios, las chicas son tan exigentes.

—Josh y sus amigos creen que soy todo un jugador ahora.

—¿De verdad? —Le reporta a Chloe, luego vuelve a mí, riendo y sin aliento—. ¡Eso es muy valioso! ..... ¿Cómo está

funcionando el vello facial?

Toco mi mejilla. Hmm, no estoy segura que la nadada de la otra noche le hiciera a mi barba algún favor. —De hecho pregúntale a Chloe como retocarlas si...

De repente la puerta se abre y la luz se derrama dentro. Miro a Emilio, quien mira hacia abajo con una sonrisa un poco desconcertada.

Rápidamente toso y fuerzo mi voz a un registro más masculino. —Veré que hacer. Darcy se detiene un segundo, luego estalla en una risa maniaca. —Te estás volviendo muy buena en esto.

—Sí, no puedo hablar ahora. Te veo después. —Termino la llamada y me levanto, encorvándome para que mis senos no se noten en mi enorme camiseta. Estaba haciendo demasiado calor anoche para usar una sudadera.

—Buenos días.

—¿Qué diablos estás haciendo en el closet?

Me encogí de hombros. —No quería despertarte.

Está usando solo sus bóxers de nuevo. Puedo distinguir los grabados sutiles del patrón de la almohada en su cara. De alguna manera lo hace lucir más sexy.

Mientras paso al lado de él mi brazo accidentalmente roza el suyo; chispas de electricidad corren por mi piel. Pretendo no notarlo y sigo caminando, aunque quiero desesperadamente buscar señales en su rostro de que él también lo sintió.

—Estoy despierto. —Creo que puedo detectar una ligera ronquera en su voz.

¿Lo sentirá? —esta vibrante energía entre nosotros— si es así, ¿qué lo hace eso? Si él está atraído hacia mí como Nat, ¿eso lo hace Gay?

Dios, todo el asunto es tan confuso. Mi atontado y pre-cafeinado cerebro se esfuerza por mantener el ritmo.

—¿Todo bien? —pregunta.

—Sí.

—¿Te estás reportando a la nave nodriza?

—Sólo una chica que conozco.

El levanta las cejas. —¿Debo decirle a Érica que estas tomado?

—Es una amiga.

—Uh-huh. ¿Así que no estás planeando “tocar ese culo” como tú dices?

Me encojo de ..... hombros. —No en

el futuro inmediato, de todos modos.

Él sonrío, luego se detiene abruptamente. Se acerca a mi cara, inclinándose levemente. Estoy superada por la autoconciencia de mi aliento por la mañana.

Dios Mío ¿Va a besarme? ¿Esto de verdad está pasando? Su mano se mueve en cámara lenta hacia mi mejilla. Sus dedos se extienden flotando cerca, una mirada de concentración en sus ojos.

Lamo mis labios con la esperanza de que estén húmedos y besables, mis ojos se cierran, hago un puchero, mi corazón está palpitando...

—¿Hombre qué pasa con tu cara?

Mis ojos se abren inmediatamente. —¿Qué?

—Tu piel, luce como si tuviera cera o algo así.

Mi cara arde, probablemente pasando al atractivo tono de un tomate podrido. Mis manos vuelan a mis mejillas, cubriendo lo más que puedo. Sin contestar su pregunta. Me miro en el espejo colgado en la parte de atrás de la puerta del closet.

¡Scheisse! El agua de la pasada noche ha convertido mi sombra de cinco en punto en un lio de cera, desprendiendo pedacitos. Los pequeños pelos estaban agrupados en puntos al azar como un sweater barato que comenzaba a picar.

Con pánico corro por el pasillo hacia el baño. Olores desagradables llenan el aire; varios chicos estaban ocupados haciendo sus necesidades en los uriniales. Apenas percibo estos detalles, mientras corro a un lavamanos abro el grifo del agua y me enjuago la cara.

Dado que estaba en demasiado apuro para agarrar una toalla, tuve que agarrar una de las duras toallas de papel marrón del dispensador para quitar el resto de la pasta.

—Oye Rogers, ¿qué hay?

Me doy la vuelta y veo que uno de los chicos usando el urinal es Josh. Él mueve la cabeza como saludo. Obligo mis ojos a alejarse de lo que está en su mano, doy una torpe sonrisa, y vuelvo a enjuagarme la cara. Por favor Dios, no le dejes notar los pequeños pedazos de cera velluda que estoy tratando frenéticamente de lavar.

—¿Cómo está el hombre hoy?

—Bien —digo distraída.

Casi he conseguido que mi rostro este limpio. Es claramente menos viril de lo que era ayer, pero al menos no me veo como un cepillo de pelusa andante.

Un interminable ruido de pedos viene de uno de los baños, seguido por varios plops. Me estremezco con asco.

—Escucha, ¿quieres almorzar? Hay un par de cosas que quiero preguntarte.

Dios mío, ¡Josh aun esta orinando! Debe tener una vejiga del tamaño de una pelota de playa. ¡El chico podía irrigar un país pequeño! No puedo dejar de mirar fascinada la corriente de oro que continua fluyendo sin cesar.

—¿Estás bien?

—¿Huh? —Sacudo mi cabeza obligándome a enfocarme en su cara—. Lo siento, aún me estoy despertando, ¿qué dijiste?

Por último y misericordiosamente, le da a la serpiente de pantalón una pequeña sacudida y la mete en sus bóxers.

—¿Estas libre al almuerzo?

—Uh, seguro.

—Bien.

Examino una última vez en el espejo mi rosado rostro recién lavado y me dirijo a la puerta.

Por supuesto espero que esta mañana no sea un presagio de la jornada por delante. Nadie debería ser expuesto a tales horrores antes de las ocho de la mañana.

Durante el almuerzo, es un poco incómodo decirle a Tyler, Max y Earl que no me sentaré con ellos hoy. Sus rostros se enfrían cuando, paso por la mesa y tan casualmente como puedo, menciono que Josh me necesita.

—No es gran cosa —agrego con forzada indiferencia—. Sólo quiere preguntarme algo.

Taylor se encoge de hombros imitando mi tono. —Como sea.

Max, murmura algo en voz baja.

—¿Qué? —le pregunto, inclinándome un poco más cerca.

—Veo como es. Ahora eres demasiado bueno para nosotros. —Se queda mirando su sándwich, rehusándose a mirarme a los ojos.

Estoy un poco sorprendida al darme cuenta de lo ansiosa que estoy por probar que están equivocados. Cuando llegue aquí, consideraré a estos chicos como perdedores sociales, y que tenía que quitármelos de encima si quería llegar a la multitud que importaba.

Ahora, curiosamente me encontraba realmente preocupada por lo que pensaban, de hecho su opinión me importaba más que la de Josh. Me pregunté cuándo había pasado eso.

Natalie ni siquiera lo hubiera pensado dos veces sobre un puñado de inadaptados con



granos. Ella seguía sus hormonas directo hacia los sexys. Nat es una historia totalmente diferente, sin embargo el hecho es que estoy aquí para obtener respuestas y mi pequeño trió de nerds no podían proporcionarme demasiadas cuando la única chica sobre la que sabían algo era Lara Croft.

—Ya vuelvo. —Traté en vano de conseguir que me miraran. Todos fingen estar fascinados por su comida.

Frustrada tomo mi bandeja dirigiéndome hacia Josh, donde las charlas y las bromas se detienen y soy saludada en silencio con asentimientos. Aún están mirándome como si fuera una clase de Dios. Es increíble lo que un pequeño ménage à trois en el armario, puede hacerle a la credibilidad de un chico.

No hay necesidad de decir que no tendría el mismo efecto en la reputación de una chica.

Camino hacia Josh, tratando de no sonrojarme, cuando considero lo que están imaginando.

El tipo al lado de Josh se corre instantáneamente, dejándome espacio. Pongo mi bandeja en la mesa y me siento mientras Josh me golpea en la espalda.

—Natman, ¿Qué pasa?

—No mucho, querías verme.

El asiente con la cabeza, masticando su sándwich y mirándome pensativamente. La manera en que su mandíbula trabaja en lentos círculos, me recuerda a una vaca. Pensé que él era tan lindo cuando lo vi la primera vez en el centro comercial, ahora que lo conozco mejor es mucho menos atractivo. Es raro cómo ver a un chico como Josh a través de los ojos de un chico cambia todo.

No estoy tan cegada por su piel perfecta o su cuerpo atlético. Ahora solo se parece a un tarado muy satisfecho de sí mismo y con un ego gigantesco.

—¿Qué piensas de Underwood? ¿Te gusta estar aquí?

Asiento, preguntándome a donde va con esto. —Es genial.

—Te mudaste aquí desde fuera de la ciudad, ¿verdad?

Asiento de nuevo, tomando un bocado de la ensalada de col. Los chicos a nuestro alrededor han reanudado sus conversaciones, pero nos lanzan miradas encubiertas de vez en cuando.

—Así que, huh, ¿cómo conoces a Darcy y Chloe si no te importa que pregunte? —Él frunce el ceño, esperando mi respuesta.

—Las... conocí por medio de... mi prima.

—¿Tu prima?

—Sí. —Hombre, esta prima mía siempre aparece—. Es amiga de ellas.

Josh se recuesta en su silla y cruza sus manos detrás de su cabeza. —Mira, no estoy seguro como preguntar esto, así que solo lo voy a decir ¿Estás *con* Chloe? ¿O fue algo de una sola vez? —Cuando no respondo de inmediato, él salta de inmediato a decir—: No es que sea de mi incumbencia, es sólo, tú sabes, creo que ella es Sexy, y he estado trabajando en ella por un tiempo, así que sólo me preguntaba si...

—¿Trabajando en ella? —Me quedo mirándolo.

—Tú sabes... —Se ve un poco incómodo— Llegando a conocerla. Engrasando las ruedas, por así decir.

No estoy segura que clase de mirada le doy, pero debo haber expresado desaprobación, porque él salta de nuevo, dispuesto a aclarar. —No la he tocado tío, lo juro. Si ella es tuya dime y me alejo. Pero no creo que muchos chicos sigan adelante con su novia actual y su mejor amiga, así que tal vez tú no, tú sabes... estás con ella de esa manera.

—¿Me estás pidiendo permiso para ir a por Chloe? —Su sonrisa me dice que estoy probando su paciencia.

—¿Permiso? No exactamente. Sólo quiero saber el puntaje.

Mi mente es una multitud e impulsos chocando entre ellos. A Chloe le gusta Josh, así que debería darle la respuesta que quiere. Si doy a entender que tengo alguna especie de derecho sobre ella, eso estaría en contra de sus intereses.

Por otro lado, el sólo sentarme junto a este chico me hace sentir rezumada. Sus brillantes ojos azules, y la suave voz de seda me hacen sentir inexplicablemente mareada.

Aun así no es a mí a la que le debe gustar. Es a Chloe. ¿Está bien interferir cuando ella quiere estar con él? Pero de nuevo, ella no le conoce como yo. Todo lo que ella ve es al señor suave, el mismo chico que yo vería si fuera una chica.

Naturalmente soy una chica pero —de todos modos— ¿debería usar mi conocimiento interno para ayudar a mi amiga? ¿No es eso parte de lo que estoy haciendo aquí, en primer lugar para iluminar a las chicas?

Esto se está volviendo increíblemente confuso.

—¿Así que realmente te gusta? —Lo estudio cuidadosamente.

—Es Sexy.

—¿Pero te *gusta*?

El mueve su cabeza hacia atrás, su rostro lleno de alarma. —No lo sé.

—Mira, sólo estoy preguntando porque es como una amiga y no quiero verla herida.

Despedaza dos tercios de su sándwich con los dientes y dice mientras mastica:

—¿Una amiga? ¡Supongo! La escena en ese armario lucía muy amigable.

—Aún no has contestado mi pregunta.

Él mira alrededor aburrido. —No estoy buscando una novia. Ella sólo parece un buen momento.

—Uh-huh.

Él levanta una ceja. —Aún puedes hacer lo que quieras con ella... sólo quiero que me la prestes por una noche o dos.

Eso es todo. Debate interno oficialmente acabado. Este tipo va a caer.

—Entiendo. Bueno, en ese caso, déjame darte algunos consejos.

Él sonríe. —Muy bien. Sabía que eras genial.

—Hay algo que deberías saber sobre Chloe —Bajo mi voz a un susurro confidencial, y él se inclina—. Ella tiene esta rara fascinación...

—Genial...

—Con la flatulencia.

—¿Pedos?

—Uh-huh. La excita totalmente.

Él levanta una ceja. —¿Esperas que crea que le gustan los pedos?

—¡Le gustan! No sé cuál es la historia, pero mi prima me dijo que le gusta eso. Así que lo intenté. Estábamos solo saliendo y deje salir uno.

Él se ríe. —De ninguna manera.

—Sip, ha estado loca por mí desde entonces.

Él hace una mueca. —Eso es asqueroso.

Me encojo de hombros. —Las chicas son raras. Es como si hubiera sacado esta idea de algún lugar: Los hombres tienen gases y no tienen miedo de dejarlos salir.

—¿Juras que no estás jugando conmigo? —Me estudia, su rostro repentinamente serio.

Cruzo mis brazos detrás de la espalda. —Lo juro.

El sostiene mi mirada un momento, como si decidiera si creerme o no.

—¿Cómo crees que estuve con ella? Sin información desde adentro un chico como yo nunca hubiera tocado eso.

Él duda otro segundo, luego asiente. —Gracias, hombre.

—No te preocupes.

—Te debo una.

Me levanto con mi bandeja y me dirijo a mi mesa de siempre. —Esta va por la casa.



## Capítulo 16

*Traducido por Sary\_meles  
Corregido por Sera*

**E**stuve de acuerdo en reunirme con Érica en Java de Hut alrededor de las nueve esta noche, después de que ella mande a sus pequeños monstruos a la cama. No puedo creer que realmente vaya a ir a una cita con la hermana de Emilio. Es tan profundamente incorrecto que quiero gritar. Sin embargo, no se puede evitar. Me digo que podría arrojar más luz a mi investigación, aunque no estoy muy segura de que salir con una chica me revele el funcionamiento interno de los chicos. Me estoy agarrando a un clavo ardiendo, lo sé. La verdadera razón por la que estoy por salir con Érica es debido a mi necesidad patológica de complacer a Emilio. Me podría pedir que me incendiara el cabello y, seamos sinceras, al menos lo consideraría.

Dado que la obra se estrena mañana por la noche, el elenco está demasiado nervioso en el ensayo. Su llamado es a las seis. Son las cinco y media, y yo me las he arreglado para asegurar mi lugar en la pasarela, ocultándome. Emilio me dijo que él y Summer se reunirían esta tarde, para practicar las líneas. Naturalmente, no pude resistir la tentación de espiarlos.

Hasta ahora, sin embargo, mi espionaje no ha revelado mucho. Ellos realmente están practicando las líneas... apresurándose en el tono plano y sin emoción que usan los actores cuando están solo tranquilizándose por saber todas las palabras. Por supuesto, es un gran alivio ver que no hay un romance pasando por detrás de las cámaras. No por el momento, por lo menos. Me encuentro con sueño y aburrida, sentada aquí arriba, mientras recitan sus escenas en murmullos monótonos. La aventura de natación de anoche me dejó agotada todo el día.

Es entonces cuando Summer interrumpe la escena con algo que me despierta.

—Aquí es donde nos besamos —dice ella casualmente.

Emilio mira con ..... incertidumbre. —

Así es...

Sólo para que lo sepas, en absoluto es una norma quedarse bloqueado cuando estás haciendo un repaso a toda velocidad. No hay tiempo. El punto es recitar las líneas lo más rápido posible, sin detenerse para nada. Es por eso que se llama una velocidad... ¡hola!

—Creo que deberíamos hacer eso —aclara—. No estoy segura de que lo tengamos todo bien.

—Oh. Uh, está bien — dice Emilio, claramente incómodo—. ¿Las líneas, o...?

—No, el beso. —Ella se desliza con una exasperante gracia de bailarina y cruza hasta donde él esta, en un estado nervioso a la izquierda del escenario. Coloca un dedo en la parte delantera de su camisa mientras ella mira hacia él, con toda inocencia—. Queremos que sea perfecto, ¿no?

¡Podría matar a Summer Sheers! Podría apretar su cuello delgado con mis manos. Enojada por la vista de ellos, que se acercaban cada vez más, murmuro en voz baja: — ¡Peeeeerra!

—Ahora, ahora, no seamos maliciosos.

¡Yo prácticamente salto del susto! Buscando a mí alrededor, veo al Sr. Pratt de pie tranquilamente a mi lado. ¿De dónde diablos ha salido? Una mirada rápida de vuelta en el estadio me dice que ni Emilio ni Summer escucharon. Están concentrados en un beso que pudo haber sacado vapor por los poros.

¡Puag! No necesitaba ver eso.

—Sr. Pratt —digo, obligándome a apartar los ojos de ellos—. No le oí llegar.

—Nat, voy a hacerte una pregunta. Quiero dejar claro que puede ser honesto conmigo, ¿de acuerdo? —Hay un tono de voz suave que nunca había escuchado antes. Espiando en sus ensayos o sentada en su clase de literatura dramática, lo que me llamó la atención fue su manera sarcástica y mandona de hablar. Ahora, sin embargo, sus ojos castaños examinan mi cara con una mirada suplicante.

—Claro. Adelante —susurro, desesperadamente volviendo mis ojos al escenario para asegurarme que Summer y Emilio no pueden oírnos.

El Sr. Pratt se da cuenta de esto y baja la voz aún más, hablándome en el oído. —¿Por qué estás aquí?

—Uh, porque... —¡Improvisa, Natalie, improvisa!— Realmente quiero ser actor pero soy demasiado tímido —digo con tanta prisa que las palabras se unen y prácticamente hacen que la frase sea ininteligible.

Él asiente con la cabeza, el rostro ilegible. Por un largo rato sus ojos bloquean los míos, y me temo que está probando algún tipo de truco mental “Jedi”. Es como que

puede ver dentro de mi alma. Por último, suspira. —Eso es mentira.

—¿Qu-qué? —tartamudeo.

—Los dos sabemos por qué estás aquí.

—¿Lo sabemos?

Él sólo asiente solemnemente, con los ojos me incitándome a confesar. Dios, ¿qué está diciendo? ¿Sabe que soy realmente una chica? ¿Tiene algún tipo de director de hipersensibilidad de la intuición acerca de estas cosas? ¿Cuánto tiempo lo ha sabido? ¿Va a revelar mi fachada? Mi mente voltea hacia atrás a través de estas frenéticas preguntas como una animadora drogada.

—Nat, todo el mundo tiene sentimientos que se sienten incómodos discutiendo.

—Así es... —¿Dónde cree él que va con esto?

—Algunos de nosotros pueden ocultar esos sentimientos, sin embargo. Los entendemos. ¿Ves lo que estoy diciendo?

—Tal vez. —Yo hecho un vistazo atrás hacia el escenario. Se siguen besando. Dispárame ahora.

—Sólo quiero que sepas que todo lo que pueda estar pasando dentro de tu cabeza, es probablemente normal.

Asiento con incertidumbre.

Él baja la barbilla y me da otra mirada significativa. —Voy a salir con un consejo aquí, porque estuve una vez en tus zapatos. Un viejo agradable hizo lo mismo por mí, así que estoy devolviendo el favor. Seamos sinceros, estás aquí porque tienes sentimientos por Emilio.

La sangre se va de mi cara. —Yo... Bueno... Somos compañeros de cuarto.

Cierra los ojos un momento, como en simpatía. —Eso debe ser muy difícil.

—No, él es genial. Quiero decir... somos amigos.

—Nat, te das cuenta que es un callejón sin salida, ¿verdad? —Él pone su mano sobre mi espalda de una forma paternal.

—¿Qué es?

—Se puede ser amigo de todo lo que quieras, pero al final del día es cuando tienes que afrontar que un tipo como él... —él asiente con la cabeza a Emilio—... nunca va a estar interesado.

Dirijo otra mirada hacia el escenario: ¡se siguen besando! Se besan con la boca muy abierta. Hombre, ¿es que se están tratando de tragar?

—Puedo ver que es difícil para ti —susurra el señor Pratt—, pero tienes que enfrentar los hechos. Emilio Cruz es heterosexual

Tan sólo inclino la cabeza, incapaz de hablar.

—Alguien como Max, por otro lado... —Él se apaga, pero su expresión lo dice todo.

—Veo lo que quiere decir —murmuro. Mi mente está corriendo. Es mucho mejor que piense que soy gay a que sepa que soy mujer, claro, pero él es tan amable y sincero, me siento como una gilipollas total por haberlo engañado.

—No es que tengas que actuar en cualquier cosa hasta que estés bien y listo —añade con urgencia—. Créeme, tienes toda tu vida por delante.

—Es verdad.

—Una vez que estás fuera de la escuela secundaria, el mundo se abre como una, como una... —Busca el aire, luego señala por delante de nosotros como si estuviera conjurando un cuadro mágico— ...una cortina alzándose en la primera gloriosa escena.

—Wow. Genial.

Él asiente con la cabeza de nuevo a Emilio y Summer en el escenario. Sus labios están finalmente empezando a separarse, sus cuerpos desprendiéndose de mala gana. Me siento como si hubiera sido golpeada.

—Si sigues enamorándote de Emilio en este mundo, te va a hacer que sea mucho más difícil. Eso es todo lo que estoy tratando de decir.

Trago saliva, forzando a salir las palabras. —Sí. Veo lo que quiere decir.

—¿Lo haces? —Él golpea mi rodilla—. ¡Excelente! Me alegro de que hayamos hablado.

—Gracias.

No sólo aplastada después de presenciar el asqueroso y gratuito ensayo del ardiente beso, ahora también me siento culpable por mentir al Sr. Pratt que claramente sólo quiere ayudar, eso es algo que pocos adultos intentan hacer honestamente. ¿Cómo puedo devolvérselo? Esto es totalmente engañoso para él. Soy una *scheisse* de primer nivel.

No mucho tiempo después de que él me deja sola para lamer mis heridas, sucede algo que me distrae de mi miseria. Chloe tropieza en el teatro, agarrándose su estómago y mirando mal. Ella es seguida inmediatamente por Josh.

—Chloe! ¿Qué te pasa? —Josh llama después de ella.

Chloe hace un sonido de incredulidad. —¡Eres asqueroso!



—Vamos, no seas así.

El señor Pratt, que acababa de bajar de la escalera de la pasarela, se pone sus gafas de lectura para estudiar un portapapeles. —¿Cuál es el problema, patitos?

—Ella está bien —dice Josh, envolviendo un brazo alrededor de Chloe, que le hace un lado—. No hay problema.

—¡Él se tiró un pedo! —dice Chloe, señalando a Josh acusadoramente—. ¡Súper-fuerte!

El señor Pratt suspira y garabatea algo en su portapapeles. —Vamos a tratar de actuar de acuerdo a nuestra edad, gente.

—No entienda —dice Chloe, con una mano sobre su nariz—. Tengo un estómago débil.

En ese momento Josh se tira pedos. Chloe grita y sale corriendo por la puerta lateral.

El resto del elenco, la mayoría de los cuales juntaron por ahora, se ríen.

—Señor Mayer, ¿está teniendo dificultades gastrointestinales?

Josh asiente con la cabeza. —Más o menos. Me comí siete burritos de frijoles.

¡Oh Dios mío! Me muerdo el puño para evitar desternillarme de risa. No sé si sentirme culpable o exultante. Me conformo con un poco de ambos.

—Dios mío —El señor Pratt se pasa una mano por la cara—. Muy bien, basta con las travesuras de sexto grado. Vamos, gente. ¡Chop-chop! ¡Tenemos un show que poner en marcha!

\*\*\*

Durante el ensayo, Chloe, Darcy y yo nos comunicamos a través de mensajes de texto. No están en muchas escenas juntas, así que cuando una está ocupada la otra está por lo general disponible, creando una especie de sesión de equipo de mensajes que es imperfecta, pero útil no obstante. Acordamos reunirnos en un pequeño rincón detrás del teatro durante su pausa de diez minutos en el intermedio. Por supuesto, sería más conveniente reunirnos en el cuarto de baño que ha sido designado el vestidor de las chicas, pero no podemos hacer eso porque Summer podría entrar en cualquier momento, impresionada por la súbita necesidad de admirar su deslumbrante cabello.

¡Cómo odio a Summer Sheers ahora mismo! Ella no sabe quién es el verdadero Emilio. Sólo lo besa porque es lindo. Estoy dispuesta a apostar que no tiene ni idea de que su hermana tiene el corazón roto, o que su amigo de la infancia Gustavo está

vendiendo drogas, o que tiene una teoría acerca de la interpretación del tono de llamada del teléfono. ¡Ella no merece besarlo! Su objetivo es convertirlo en otro accesorio. Es todo acerca de ella. Su forma de estar demasiado absorta en sí misma para comprender la magia profunda y rica de Emilio Cruz. Ella no tiene idea de lo que se siente al estar a su lado en la luz de la luna mirando las sombras en el techo, o cómo suena su voz mientras se derrama en la superficie de una profunda piscina a las 3 a.m.

A medida que nos agazapamos en la alcoba oscura llena de colillas de cigarrillos ilegales, puedo oler el aliento de Chloe, que apesta a Altoids<sup>33</sup>. Supongo que varias docenas mordían su camino a través de su estómago para luchar contra el regusto amargo del vómito. Siento una leve punzada de culpa, sabiendo que yo soy, al menos indirectamente responsable de hacerla vomitar. Ella y Darcy están ambas en traje. Llevan vestidos elaborados con cuello alto, de encaje, guantes delicados, y los sombreros grandes. El pelo rosa de Darcy está cubierto con una peluca rizada gris; el cabello de Chloe cae sobre sus hombros en hermosos rizos elaborados.

Chloe me entrega una bolsa rosa a rayas de Victoria's Secret. Me abstengo de hacer comentarios sobre su elección de los contenedores, sin duda, sin embargo, ella podría haber elegido algo menos llamativo, teniendo en cuenta mis circunstancias.

—¿Qué es esto? —pregunto, echando un vistazo al interior.

—Stoppel paste, crepé de lana, tijeras, brochas de maquillaje; todo lo que necesitas para tu sombra de las 5.

—Para que puedas lucir caliente para tu cita —agrega Darcy, empujándome. Yo les envié mensajes de texto sobre la cita con Erica más tarde esta noche, los cuales encontraron histéricos. Me alegra que mi miseria les divierta.

—¿No crees que la gente se dé cuenta de que mi vello facial sigue creciendo y desapareciendo al azar?

Chloe suspira y otra bocanada de aire de menta me golpea curiosamente fuerte. —Ya te lo dije, eso es lo que los chicos hacen: les sale pelo, se lo cortan, y repiten.

—Y comen burritos de frijoles hasta estallar, al parecer. —Se ríe Darcy, volviéndose hacia mí—. ¿Has oído sobre Josh?

—Fui testigo de algo de él desde la pasarela. —Espero que no sonara tan culpable como me sentía.

Chloe se tapa la boca, como si la sola mención de ese hecho la hiciera querer vomitar de nuevo.

—¿Qué estaba *pensando*? —Se pregunta Darcy en voz alta.

—¿Qué ha dicho al respecto? —pregunto.

---

<sup>33</sup> **Altoids:** Marca de pastillas de menta.....

Chloe entrecierra sus ojos; por un momento creo que ella sabe que fui yo, pero luego me doy cuenta que su hostilidad se dirige a Josh. —¡Dice que lo hizo por mí! Oyó que tengo una cosa con los chicos que tiran gases. ¿Te imaginas?

—Escucha, Chloe, he tenido la intención de decir algo sobre Josh...

Ella parpadea hacia mí. —¿Sí?

—Bueno, yo como que lo conozco un poco mejor ahora. ¿Así como un chico?

—¿Hu-huh...? —Algo acerca de la forma en que dice esto me advierte que no entiende a lo que me refiero.

—¡Él sólo quiere dormir contigo! —digo abruptamente.

—Espera, ¿de qué estás hablando?

—No te enamores de él, ¿de acuerdo? Él no se preocupa por ti como persona.

Una luz se enciende lentamente en sus ojos caramelo. —Espera un segundo. *Tú* le hiciste creer eso, ¿no?

—No exactamente...

—¡Lo hiciste también! Deliberadamente le diste información errónea. ¿Por qué hiciste eso?

—Chloe, sé que parece raro, pero...

—¿*Raro*? —Hace eco, ahora enojada—. No parece raro. ¡Parece psicótico!

—¡Estaba tratando de ayudar!

Darcy coloca una mano sobre el hombro de Chloe y la otra en la mía. —Todo el mundo cálmese.

—¡Él piensa que eres una puta! —Bueno, no es uno de mis momentos de mayor discreción, pero la ira creciente de Chloe me pone nerviosa—. Esto salió mal. Lo siento. Tenía que hacer *algo*.

Ella niega con la cabeza hacia mí con incredulidad. —Estás celosa.

—Lo que sea.

—¿Por qué otra razón actuarías como una perra? ¡Sólo porque a un chico guapo le guste y tú no, no quiere decir que puedas ponerte en mi camino!

Darcy mira de Chloe a mí con una creciente impotencia. —Chicas, por favor, no peleen.

—Sí, Chloe, eso es. —Mi tono es ahora contiene un borde de amargo sarcasmo—. Estoy *celosa*. Claro ..... que deseo que

haya chicos como Josh haciendo fila por *utilizarme*.

—¡Cállate!

—Tengo información privilegiada —digo, frustrada—. Confía en mí, él sólo está jugando.

—¿Confiar en ti? —Se burla—. Sí, claro, ¿después de la maniobra que hiciste? ¡Ja!

Una puerta en la parte posterior del teatro se abre, y nos dirigimos más lejos en las sombras por instinto. El señor Pratt camina a través de la oscuridad en nuestra dirección.

—¿Chicas? ¿Por qué están *escondiéndose*? Será mejor que no sea el hábito de fumar porque es el infierno para sus voces, por no hablar de su cutis. El intermedio se ha terminado. Y no quiero que estén aquí con sus vestuarios de todos modos. ¡Chop-chop! —Desaparece y cierra la pesada puerta detrás de él.

—Vamos, Darcy. —Chloe me da una mirada sucia antes de dirigirse fuera de mi vista.

—Voy a hablar con ella —murmura Darcy, apretando mi mano—. Me tengo que ir. ¡Buena suerte esta noche!

—Gracias.

Camino de regreso a los dormitorios, tratando de ocultar inútilmente la bolsa de color rosa brillante de Victoria's Secret escondida bajo mi chaqueta. Obtengo varias miradas raras de los chicos que pasan, pero trato de ignorarlos. Me siento totalmente confundida y derrotada. Supongo que es la última vez que voy a tratar de proteger a Chloe de un cabrón oportunista. Dios mío, qué noche tan fabulosa está resultando ser: asesoramiento de identidad de género del señor Pratt, la fase de repulsión por el beso de Summer y Emilio, odiada por mi mejor amiga. Y ahora, como recompensa por soportar todo esto, tengo que ir a una cita con la hermana de mi alma gemela.

¿He dicho alma gemela? Me refería a compañero de cuarto.

Obviamente. Si Emilio fuera mi alma gemela, nunca se besaría con Summer como lo hizo esta noche.

¿Verdad?



## Capítulo 17

Traducido por Petty  
Corregido por Niii

**M**e encierro en el dormitorio, sabiendo que Emilio estará en el ensayo toda la tarde, pero cierro la puerta sólo en caso de cualquier otra persona pase. Me toma casi una hora conseguir a la cosa correcta con la barba, e incluso entonces no estoy al cien por cien segura de que parezca auténtica. Todo el tiempo, mi mente sigue reproduciendo fragmentos del día en destellos rápidos como un montón de clips de película al azar empalmados entre sí: los ojos de Chloe reducidos a rayas, los pedos de Josh, Summer permaneciendo de puntillas para ser besada, el Sr. Pratt parpadeándome en simpatía. Todos tenemos nuestros cables cruzados y entrecruzados tantas veces que es imposible desenredar el lío. Realmente parece como que toda la raza humana bien podría estar conversando con gestos y gruñidos, para todo el éxito que estamos teniendo. Pensé que el abismo principal era entre hombres y mujeres, chicos y chicas, lo que sea. Ahora que Chloe esta tan enojada conmigo sólo por tratar de protegerla, que me estoy empezando a cuestionar. Tal vez todos los seres humanos están destinados a malinterpretarse entre sí, independientemente de nuestros cromosomas.

Es tan difícil ser verdaderamente honesto con la gente, e incluso cuando lo eres no hay garantía de que lo apreciarán. Pienso en mi columna de la Dr. Afrodita. Durante más de un año escribí lo que las niñas querían escuchar... lo que me *hubiera* gustado oír en sus zapatos. Era tan fácil, ni siquiera sabía qué estaba haciendo. La gente preferiría mucho ser alimentada con dulces mentiras que con verdades amargas. ¿Quién sabe? Tal vez ese es el orden natural de las cosas. Chloe seguro sería más feliz en este momento si sólo la dejara pensar que Josh realmente se preocupa por ella. ¿Quién soy yo para ir contra la naturaleza, insistiendo en el cambiar la danza de apareamiento? Tal vez la ilusión y los artificios —incluso las mentiras—, son una parte necesaria del

romance.

Cuando estoy cepillando otra capa de barba, mis ojos caen sobre la foto que Emilio mantiene pegada a la esquina del espejo. Se ve cerca de los trece, está en la playa, con el brazo rodeando casualmente el hombro de un niño de mejillas regordetas de su edad.

Ambos llevan gafas de sol y camisetas de Batman a juego. Ese debe ser Gustavo, su mejor amigo en casa. Pienso en nuestra noche en el poso de natación, cuando me habló de Gustavo y lo difícil que ha sido para él hacer amigos aquí en Underwood.

Una vez más, esa mezcla de inquietud y deseo se hincha dentro de mí. Sé que hay algo real entre nosotros... un vínculo frágil que apenas podemos permitirnos el lujo de reconocer. Sin embargo, ese vínculo está construido sobre una base de medias verdades y mentiras.

Eso es lo que no acabo de entender. Evidentemente, no estoy siendo honesta con él: ¡ni siquiera sabe mi nombre real! Sin embargo, de alguna manera, a pesar de eso, me siento más yo misma a su lado de lo que me he sentido alguna vez alrededor de cualquier tipo.

¿Cómo es que aún tiene sentido? ¿Le estoy mintiendo totalmente, y eso me permite decir la verdad? Es un acertijo envuelto en un enigma.

Todavía estoy preocupada sobre estas cuestiones como un perro persiguiendo su cola cuando termino la aplicación de mi vello facial y me compruebo una vez más en el espejo.

He cambiado mi uniforme de Underwood por ropa de calle: una camiseta negra, una camisa abotonada sobre esta, y unos vaqueros de chico, que obtuve en Macy's<sup>34</sup> con Darcy y Chloe. Posé para mí misma un par de veces. Una vez me he asegurado de no dar muestras de mis pechos, trato de decidir si califico como caliente. Incluso con el vello facial todavía estoy muy lejos de ser irresistible, pero algunas chicas me podrían considerar una posibilidad atractiva en un modo afeminado, y algo nerd. Agrego una gorra de béisbol azul a último minuto, esperando que me haga parecer un poco más machote.

Conduzco fuera de la escuela a la ciudad y estaciono en un rincón oscuro hacia la parte más atrás de Java the Hut, pensando en el desastre que sería si alguien (mi mamá, por ejemplo) reconoce mi coche y decide entrar un rato para conversar. Elegí este lugar en particular, porque nadie que conozca pasa por aquí jamás, es un poco sucio y los productos horneados son inevitablemente rancios. Unos nueve minutos después cuando entro por la puerta de atrás, escaneo rápidamente en busca de caras conocidas.

---

<sup>34</sup> Macy's: Tienda por departamentos de los Estados Unidos.....

Para mi alivio, sólo hay un barista de veintitantos años detrás del mostrador con un libro, un hombre de mediana edad, pegado a su computadora portátil, y una chica de mi edad sentada sola en la ventana, tomando una 7UP con nerviosismo.

Mientras me acerco, intentando caminar como un hombre, se pone de pie, alisándose el pelo.

—Hola, soy Erica. —Lleva una blusa azul eléctrico, pantalones vaqueros, y joyería de diamantes de imitación. Ella es baja —tal vez de un poco más de cinco pies de altura— y con curvas. Su cabello largo y oscuro ha sido cuidadosamente arreglado con bastantes clips de diamantes de imitación. Tiene los ojos de Emilio, con la excepción de que los suyos son cerca de tres tonos más claros, leche de chocolate medio dulce.

Le ofrezco mi mano. —Nat Rodgers. Encantado de conocerte.

—Gracias por hablar conmigo la otra noche.

—Oh, no hay problema.

—La mayoría de los chicos hubieran escapado gritando. —Ella sonríe con una linda sonrisa y se vuelve a sentar—. Me alegra no haberte asustado.

Trato de ignorar la culpa que siento por engañarla así. Ella irradia esperanza, expectativas, un optimismo palpable que la hace parecer más necesitada y tan delicada como un pajarito. Aquí está, mirándome con los ojos muy abiertos, pestañas con rímel oscuro parpadeando. Me siento enferma.

—Voy a tomar un café. —Gesticulo vagamente hacia el mostrador—. ¿Quieres algo?

—No, me compré una gaseosa. —Mira abajo hacia su regazo—. No sabía si te ibas a presentar.

¿Es mi imaginación o es eso era un regaño sutil? Dios, ¿ya había metido la pata? ¿Llego como siete minutos tarde y ya perdí puntos?

—Puedo pagarlo si quieres —le digo, tirando torpemente unos dólares fuera de mi bolsillo.

Su mirada de desdén me dice que mi puntuación como novio potencial se redujo de nuevo. Muy pronto voy a estar por debajo de cero. —Está bien. De verdad.

Me apresuro lejos de ella, disparando una mirada nostálgica a la salida. Dios, no quiero estar aquí. Obviamente, no la *quiero* como ella a mí... eso haría las cosas aún más complicadas de lo que ya son. De todos modos, es un poco humillante ser juzgado ilegible a los cinco minutos de haberla conocido.

Ordeno en el mostrador, pago al aburrido barista, que llena mi taza de café con café descafeinado. Mientras tanto, le echo un par de miradas a Erica. Ella ve su reflejo en la ventana de cristal y furtivamente trata de reorganizar uno de sus clips. Siento una punzada de empatía, conozco la autoconsciente ansiedad que se extiende en las



primeras citas.

Quiero decirle que se relaje, que se ve bien, pero sé que no va a ayudar. ¿Por qué las chicas nos obsesionamos tanto con nuestra apariencia? Es como si realmente creyéramos que lograr mantener nuestro pelo y maquillaje perfectos hará toda la diferencia. Como si cualquier hombre digno de nuestro tiempo dejaría de ver nuestra belleza debido a un clip de diamantes de imitación arreglado en un ángulo torcido.

Vuelvo a la mesa con mi café, esta vez decidida a causar una mejor impresión. Está obligada a darle a Emilio un informe completo, ¿cierto? No quiero que le diga que soy un perdedor total.

—Entonces —digo, tomando asiento frente a ella, apoyado en un codo en lo que espero sea una postura suave pero aun así sensible—. ¿Cómo te sientes acerca de la cosa con Julio?

¡Bingo! Este parece ser mi único punto de venta como cita: el deseo de escuchar. Imaginé que si me funciono en el teléfono, podría intentarlo de nuevo.

Efectivamente, como un caballo de carreras que escucha el disparo, está lista y funcionando, me dice todo acerca de las señales de advertencia que ignoró, la serie de pequeñas traiciones que condujeron a esta otra enorme, y la furia debilitante que siente cada vez que piensa en él. Todo lo que tengo que hacer es asentir y murmurar.

Puedo ver el parecido entre ella y Emilio. Su cara es más completa, sus rasgos más suaves, pero hay una cualidad, su sonrisa —una cierta calidez radiante— que me recuerda a él por completo.

Sin embargo sí que es mucho más comunicativa de lo que es él. Su buena voluntad por compartir es cien por ciento femenina. A medida que se pasa de Julio a la historia de su vida en general, la animo, ansiosa de aprender más sobre el pasado de Emilio. En media hora recopiló más información acerca de la familia Cruz de la que he aprendido de Emilio durante toda la semana. Me habla de los otros hermanos y hermanas (los cinco de ellos), la muerte de su padre hace seis años, la obsesión de su madre con que Emilio se convierta en doctor. Es como si Emilio me hubiera mostrado un boceto a penas comenzado, mientras que Erica ofrecía un retrato a todo color.

Y aun así no puedo decir que la versión de Erica sea más íntima. Emilio no dice mucho, sin embargo, hay una profundidad y un poder en las cosas que sí comparte. Cada vez que me reveló algo en la última semana, he tenido la profunda sensación de haber ganado algo precioso.

Finalmente, Erica hace una pausa en su monólogo y se ruboriza lindamente. —Pero he estado hablando sin parar y sobre mí. ¿Qué hay sobre ti?

—¿Qué hay sobre mí?

Mi alivio temporal de la sesión de calificación ha terminado. Sus ojos marrones taladran dentro de mí una vez más, buscando mi potencial de novio con la intensidad de unos láseres. — ..... ¿Qué te gusta



hacer?

—Uh... —Mi mente se queda completamente en blanco bajo su escrutinio—. No sé.

Frunce sus labios. Definitivamente no es la respuesta correcta. —¿Practicar deportes?

Me burlo. —¿Yo? ¡Sí, claaaro! No, soy súper torpe.

—¿Sales a fiestas?

—No mucho —le digo—. La cerveza me hace estúpido.

—Entonces, ¿qué haces? —Cruza los brazos sobre el pecho, desafiándome a impresionarla.

—Bien, déjame ver... —Me siento tan paralizada por sus expectativas. Es aterrador. Decido permanecer cerca de la verdad—. Me gusta actuar —hacer teatro— principalmente drama, y ocasionalmente musicales. —Eso no suena lo suficientemente viril, ¿verdad? Marcha atrás—. Pero sólo con musicales atrevidos, no los cursis. Musicales con una gran cantidad de muerte y destrucción, con temas sociales de gran impacto.

Su expresión no cambia. Estoy en la guillotina.

—Ah, y me gusta escribir. Creo que quiero ser periodista. Profesionalmente, me refiero. Aunque ¿quién sabe? La paga no es muy buena. Y yo podría no ser lo suficientemente bueno.

—¿Qué tipo de cosas escribes?

—Normalmente sobre relaciones —digo de forma automática.

—¿Relaciones? —La inclinación de sus cejas me dice que esto es sospechoso.

Puedo entender su escepticismo, me había gustado este chico de primer hasta que me habló de su pasión por los libros de autoayuda. El oírle hablar de su niño interior fue tan decepcionante.

—Entre los gobiernos —corregí—, los partidos políticos, no cosas como el *amor*, ni nada. ¿Es eso lo que pensaste a lo que me refería? No, les dejo esas cosas a las chicas.

Ante esto sus cejas se elevan. —¿Qué "cosas" exactamente?

—Tú sabes, corazones, flores, romance. Los chicos no nos metemos en esa mierda.

De pronto se ve abatida. Hace dos segundos ella era el director cara de piedra de la audición en la que actúas dejando tu culo en el escenario y no ganas ni un asentimiento brusco, y ahora era un pajarito nuevamente, las lágrimas juntándose en la base de sus pestañas, amenazando con arruinar su cuidadosamente aplicado rímel.

Instintivamente, me inclino hacia delante. —¿Qué va mal?

—Parecías diferente en el teléfono.

—¿Diferente, cómo?

Su labio inferior tiembla. —Sensible.

Es en este momento en que empiezo a reconocer lo insano mi situación. Aquí estoy, trabajando extraordinariamente duro para impresionar a esta chica, alguien con quien nunca quise salir, en primer lugar. Sin embargo, cada momento que estoy sentada con ella aquí me veo más arrastrada por sus expectativas. Ella tiene este enorme poder —la capacidad que me declararme hombre o gusano— sin embargo, los criterios acerca de cómo ganar su favor son exasperantemente claros. Me quiere duro como Vin Diesel pero al mismo tiempo tan tierno como un gatito. ¿Cómo se puede ser ambas cosas a la vez? ¿Por qué me molestaba incluso en intentarlo?

Estos pensamientos se evaporan cuando miro hacia arriba y veo quién acaba de entrar. Emilio. Y dos pasos detrás de él, en sus botas de diseñador, con el pelo rubio brillando como en un comercial de champú, y una sonrisa brillante como un anuncio de Whitestrips<sup>35</sup>, está Summer Sheers.

!!

Instantáneamente me tiro al piso.

—¿Nat? —Oigo decir a Erica—. ¿Qué...?

Bien, esto es malo. Estoy gateando en medio de envolturas de pajillas y las migas de bollo. No hay manera de que pueda llegar a la puerta sin que Summer me reconozca. Estoy jodida.

—Um, en serio —dice Erica, mirando por debajo de la mesa hacia mí—. ¿Qué estás haciendo ahí?

Paso uno: Ponerse de pie. ¡*Thwack!* Me golpeo la cabeza contra la parte inferior de la mesa. ¡Jesucristo! ¿Desde cuándo me especializo en payasadas? Me esfuerzo por ignorar el dolor punzante y me tambaleo en mis pies.

—Lentes de contacto —murmuro—. Se me cayó de pronto.

—¿Lo has encontrado?

No respondo, estoy demasiado ocupada registrando el avance de Emilio y Summer en mi visión periférica mientras se dirigen hacia nosotros. Un movimiento en falso y Summer sabrá que soy yo. Mantengo mi espalda hacia ellos. Erica mira de su hermano hacia mí en sorprendida confusión.

—Me tengo que ir —murmuro.

---

<sup>35</sup> **Whitestrips**: Sistema de blanqueamiento dental que funciona a través de tiras finas y flexibles revestidas con un blanqueador dental.....

Erica frunce el ceño. —¿Irte? ¿A dónde?

—¿Eh, ustedes dos! — dice Emilio detrás de mí, pero me niego a dar la vuelta.

—Te llamo —murmuro a Erica. No tengo idea de dónde salió eso... sólo parece lo correcto de decir. Entonces me escabullo por la puerta, con la cabeza baja, agradecida por la gorra de béisbol.

—¿A dónde vas? —pregunta Emilio—. ¡Hey, Nat!

Me detengo en la puerta, todavía no me atrevo a dar la vuelta. —Lo siento, una emergencia —digo en la voz más profunda y menos reconocible que puedo lograr, antes de correr afuera, con el corazón latiendo con fuerza.



## Capítulo 18

*Traducido por daianandrea  
Corregido por V!an\**

**E**milio regresa al dormitorio unos minutos antes del toque de queda. He tenido casi una hora para preparar una excusa, incluso he ensayado frente al espejo un par de veces, intentando lograr el equilibrio justo entre explicación y denigración.

Estoy sentada en la cama con mi celular listo; tan pronto como oigo sus pasos en el pasillo lo agarro. Él se para en la entrada y lo miro hacia arriba, tratando de parecer distraída, como si estuviera envuelta en una acalorada discusión que ha estado ocurriendo desde hace bastante rato.

—No, mamá... lo siento, pero no creo que pueda llegar al funeral... es tan poco tiempo, por eso... bueno, creo que el tío Marsha lo entendería, ¿no? Son casi los exámenes. ¡No puedo volar a Chicago mañana! Tengo clases.

Corro el riesgo de echar un vistazo a Emilio. Él se quita los zapatos. No puedo leer su expresión.

—Está bien. Te amo mucho, mamá. Adiós. — Pongo el teléfono abajo y fuerzo el aire de mis pulmones, con la esperanza de sonido agotado y ligeramente deprimido—. Siento haber tenido que irme de forma tan abrupta. Mi tío murió. Mamá me llamó para decirme mientras estaba con Erica.

Emilio mira hacia arriba. —¿En serio?

—Sí. Terrible. Ha estado enfermo por un tiempo, pero nadie pensaba que él se iba a ir tan pronto.

Parece reflexionar sobre esto mientras se saca la camisa. Dios, ¿tiene que hacerlo en este mismo momento? Necesito toda mi concentración para mantenerme recta. Es despiadado, sin embargo. Completamente ajeno a mis gemidos sofocados, se desabrocha los pantalones y los deja caer al suelo. Bóxers borgoña sueltos en las caderas. Su cuerpo no puede ser más divino.

—Es extraño —dice.

—¿Mm? —Aparto mis ojos de su abdomen con ondas.

—Erica dijo que nadie llamó mientras estabas en el café.

—¿Llamó? ¿Dije que llamó? Me refería a mensaje de texto.

—Ella dijo que ni siquiera miraste el teléfono. —No es cómo él me acusara... exactamente. De hecho, puedo decir que quiere que le ofrezca una explicación que pueda creer. Sin embargo, no se va a comprar algo falso —una excusa que es obviamente eso— una excusa. No lo culpo.

De repente estoy tan agotada por mis mentiras. Se siente como si fueran piedras apiladas encima de mí un tremendo peso que me inmoviliza. Tengo muchos deseos de arrojarlo fuera todo, hacerlo volar en todas direcciones. Pienso que podría decirlo abruptamente ahora mismo: Emilio, soy una chica.

Abro la boca. No sale nada.

—Si no te gusta, bien —dice él, pasándose una mano por su cara.

—¿Quién?

—¡Erica! Vamos, hombre, ¿qué está mal contigo?

—Ella es linda, en serio —digo con voz débil.

—Entonces, ¿por qué me estás haciendo tragar esta mierda acerca de tu tío muerto?

Nuestros ojos se encuentran y me bloqueo. El músculo de su mandíbula late.

—Emilio —digo en voz baja y estable—. Hay ciertas cosas que no puedo decirte ahora mismo. Quiero, pero no puedo.

—¿Cómo qué?

Yo gimo de frustración. —Tienes razón, ¿de acuerdo? No tengo ningún tío muerto. Lo siento si he herido los sentimientos de Erica. No quiero herir a nadie.

—Entonces no lo hagas.

—No es tan simple como eso.

—Totalmente la abandonaste. Eso fue rudo, hombre. —Sus ojos resplandecen.

—Lo sé, pero tienes que confiar en mí cuando digo que no tenía otra opción. No voy a mentirte.

—Ya lo has hecho.

Suspiro. —No te voy a mentir de nuevo. Tuve que dejarla en segundo lugar, y tenía una buena razón, pero no te puedo decir lo que era.

Él camina acechando alrededor de la habitación por un momento, claramente enojado, pero tratando de no estarlo. Mete sus manos dentro de sus bolsillos. Por último, se para a los pies de mi cama, estudiándome y dice: —Bueno. Tú tendrás tus razones. Bien.

—Pase lo que pase, quiero que sepas que realmente me gustas. Eres un gran amigo. En serio. ¿De acuerdo? ¿Lo vas a tener en mente?

Se sienta en su cama, mirándome con recelo. Después de un largo silencio dice: —¿Estás bien?

Me dejo caer de nuevo en mi almohada. —Es uno de esos días. Llamaré mañana a Erica y le

diré que lo siento.

—Ella tampoco está demasiado bien ahora, que con Julio y todo eso.

—Sí. Mierda. Lo siento.

Él no responde, sino que simplemente se arrastra bajo las sábanas. Después de un momento hago lo mismo. Pasamos a la luz de la noche y miramos al techo, ninguno de los dos hablamos. Creo entender acerca de cómo está siendo él, a pesar de mi extraño, comportamiento errático. Por el contrario, me pregunto cuánto me llevará arreglar las cosas con Chloe. Y me pregunto por qué todo el mundo parece enojado conmigo hoy. Entonces pienso en todas las maneras que enrosqué las cosas en las últimas veinticuatro horas, a pesar de mis mejores intenciones, y eso responde a muchas de mis preguntas.

Estoy empezando a caer en ese estado entre la vigilia y el sueño. El mundo de los sueños pesa en mis párpados absorbiéndome lentamente, chispas bailan en formas abstractas antes del sueño como un movimiento Kandinsky. Soy traída de vuelta a la realidad cuando explota un pitido agudo en la mesita de noche. Asumiendo que es mi celular, lo busco instintivamente. En lugar de encontrar mi teléfono, sin embargo, siento una carne tibia. ¡Ahhh! Las luces se encienden y veo la mano de Emilio buscando a tientas su celular. Él lo toma y mira la pantalla, frotándose los ojos.

—De ninguna manera. —Se sienta en la cama, su pecho desnudo haciendo erupción entre las suaves sábanas blancas.

—¿Qué es?

—*Scheisse*.

Oh, wow. Él usó mi maldición patentada. Debo de estar influenciándolo un poco. La idea llena mi corazón con felicidad derretida. Le parpadeo dormida, incapaz de borrar la tonta sonrisa de mi cara.

—¿Qué pasó? —pregunto.

—Es Summer.

Eso deshace la sonrisa al instante.

—¿Qué lío! —Él está escribiendo, con el rostro arrugado por la concentración—. Ella tiene una audición en Los Ángeles mañana.

—Pero ustedes abren mañana. —Me siento, abrazando mis rodillas.

—¡Lo sé! Y la audición es a las cuatro. No hay manera de que pueda volver a tiempo.

—¡Ella no puede hacer eso! Ni siquiera tiene un suplente, ¿verdad?

Él niega con la cabeza, enviando el mensaje de texto. —No.

Estamos en silencio durante un momento mientras él envía otra contestación. Casi al instante, recibe una respuesta. —Ella dice que su agente está haciendo que vaya. Es una película grande y del papel perfecto para ella. Ella estaría interpretando a la hija de Sarah Jessica Parker.

—Pero entonces ..... ustedes están

totalmente jodidos.

Otra pausa mientras varios mensajes de texto vuelan entre ellos de ida y vuelta. Por último, lo pone de vuelta en la mesita de luz, sacudiendo su cabeza. —Ella se está yendo a primera hora en la mañana.

—¡Eso es horrible!

—No puede dejar de pasar la oportunidad. —Por la manera en que lo dice, puedo decir que está citándola.

—Sin embargo...

—Vamos a tener que cancelar la apertura. —Se ve aturdido—. Mi mamá está viniendo. Ella tiene a sus entradas, y sólo una noche fuera del trabajo.

—¡Oh, Dios mío! —En mi angustia, mi voz se arrastra hasta un registro más femenino. Él me dispara una mirada. Me fuerzo a bajarlo. —¡Amigo! Eso es una mierda.

Las ruedas dentro de mi cerebro están dando vueltas. Conozco el papel de Cecily. ¡Por supuesto que sí! Lo conozco tan bien como si prácticamente estuviera codificado en mi ADN. No estoy familiarizada con el bloqueo del señor Pratt, pero suelo ser muy buena intuyendo esas cosas, y con un poco de entrenamiento podría pasarlo. ¿Pero eso no sería arriesgado? ¿Podría disfrazarme y maquillarme lo suficiente para que los chicos no me reconocieran? Tal vez, tal vez no. Sólo sería una noche, sin embargo. Y de todos modos, mañana es mi último día en Underwood. El lunes sería historia. Incluso si me reconocieran, sería demasiado tarde para intervenir; mi investigación estaría completa. Echo un vistazo a Emilio, que está mirando hacia el espacio, con una expresión triste en su rostro hermoso.

Tomo una respiración profunda. —Puede que tenga una idea.

Vuelve su cabeza hacia mí con indiferencia. —¿Qué?

—Bueno, ¿recuerdas esa prima que mencioné?

—Si...

—Ella... um... ella conoce el papel. Muy bien. Lo aprendió una vez como suplente.

—¿En serio?

Asiento con la cabeza. —En la preparatoria Mountain View. Apuesto que todavía se lo sabe.

—¿Si? —Él lo considera—. ¿Es ella buena?

—Claro que sí.

—Sin ofender, sólo estoy preguntando.

—Ella es diez veces mejor que Summer Sheers —digo—. Eso es seguro.

Él piensa por un momento. —¿Cómo se llama?

Trago. —Natalie Rowan.

—Ella fue suplente de Summer, ¿verdad?

Asiento con la cabeza.

—Summer la mencionó. Dijo que es muy mala.

—¿Realmente?

—Dijo que es una especie de *prima donna*... demasiado difícil para trabajar con ella.

—Ah, ¿sí? —digo entre dientes—. ¿Qué más te dijo?

—No me acuerdo. Acabo de tener la idea que no se llevan bien.

—Verdad.

—¿Por qué me estás mirando así? —pregunta.

—¿Cómo qué?

—Como si estuvieras a punto de arrancarme la cabeza. Yo no lo dije, Summer lo hizo.

Tomo varias respiraciones profundas y fuerzo una sonrisa. —De todos modos, el punto es, Natalie puede hacer este papel.

Él se sienta derecho. —¿De verdad crees que podría?

—Te diré la verdad, a ella no le gusta mucho Summer. Creo que disfrutaría de la oportunidad de demostrar que lo puede hacer.

—Impresionante. ¿Debería mandarle un mensaje al señor Pratt? Oh, no, supongo que mejor lo consultamos con ella primero, ¿verdad?

Asiento con la cabeza. —Buena idea.

Agarro mi celular y llamo a Darcy.

Cuando ella me responde dice: —Estoy trabajando en Chloe, pero sigue un poco enfadada.

—Hola Natalie —digo deliberadamente.

—¿Qué? ¿Te estás volviendo loca o algo así?

—Es Nat.

Ella dice: —Oh, lo entiendo. ¿Estás con alguien?

—Sí, estoy aquí con Emilio, mi compañero de cuarto, y él me dijo que Summer Sheers no estará en la apertura de la noche de *La Importancia de Ser Entusiasta*.

—¡De ninguna manera! —grita ella—. ¿Esto es real?

—Es verdad. Así que le dije que mi prima, Natalie, puede hacer el papel de Cecily mientras duerme.

—¡Oh, Dios mío! ..... ¿En serio? ¿Vas a



hacerlo? ¡Eso es una locura!

—Pero es probable que necesites ayuda de tus amigas Darcy y Chloe con el pelo y el maquillaje. —Miro a Emilio, que lleva un ceño preocupado.

—¿Cabello y maquillaje? —susurra—. ¿Por qué, ella está asquerosa? Summer dijo que es muy sucia.

Le disparo una mirada molesta. —No, ella no es sucia. Summer sólo está celosa.

—¡Esto es tan emocionante! —chilla Darcy—. Terrorífico, pero genial. ¿Qué pasó con Summer?

—Audición en Los Ángeles.

—¡Puuta! —proclama Darcy.

—Exactamente. De todos modos, Natalie, ¿crees que puedes conseguir que Darcy y Chloe te ayuden, o todavía están enojadas contigo?

—Hey, yo no estaba enojada —dice indignada—. Y esto va a ser la cosa perfecta para que Chloe lo saque fuera. Sabes que no se puede resistir a un cambio de imagen.

—Muy bien, buenísimo. Mañana, después de la escuela, ¿podemos encontrarnos en el vestuario de chicas?

—Bien —dice—. Nos vemos luego.

Cuelgo el teléfono y sonrío a Emilio.

—¿Ella lo hará? —pregunta.

—Oh, sí —digo—. Ella lo hará. Puedes mandarle un mensaje al señor Pratt si quieres.

Él toma su teléfono y empieza a mandar mensajes de texto. Después de unos segundos, sin embargo, se detiene a mirarme. —¿Cómo es ella?

Mi corazón se agita violentamente, pero me esfuerzo para mostrar confianza. —Te vas a enamorar de ella. Confía en mí.



## Capítulo 19

Traducido por porcelaindreams  
Corregido por Vlan\*

—**E**stá bien, mira —dice Chloe la tarde siguiente en el vestidor de chicas—. Estoy intentando no estar enojada.  
—Lo aprecio.

Sus ojos se agrandan. Ella no está preparada para ésta suave, más amable yo. Históricamente, las peleas entre Chloe y yo tienden a ser raras pero épicas. Las dos tenemos horribles temperamentos y colosales habilidades para guardar rencores. Eso usualmente deja a la pobre Darcy trabajando tiempo extra como una frenética Suiza, intentando ayudar a reparar las grietas en medio de nuestras súper potencias.

Es un triángulo ligeramente disfuncional, pero familiar.

Ahora, sin embargo, estoy jugando con el antiguo balance de nuestra amistad rindiéndome de inmediato. Su expresión estupefacta me dice que tengo la ventaja de la sorpresa, así que presiono.

—Nunca debí haberme metido con Josh y tú. —Le aprieto el hombro—. Si no quieres escuchar mis impresiones sobre él, no tienes por qué hacerlo.

Ella se ve suspicaz.

—Hiciste más que compartir tus *impresiones*.

—Tienes razón. Interferí totalmente. Eso estuvo mal de mi parte, lo siento.

Chloe dispara sus ojos hacia Darcy, como si le pidiera que garantizara mi sinceridad.

Darcy le sonrío y me palmea la espalda. —Creo que es genial que ella esté admitiendo que lo arruinó todo. Especialmente dado que sólo estaba tratando de hacer lo correcto, ¿cierto, Natalie?

—Es cierto —le digo a Chloe—. Creí que estaba ayudando, en serio.

Ella sólo mira desde Darcy hacia mí por un largo momento, desconcertada por este nuevo enfoque. —Bien —dice al final—. Pongámonos a trabajar. Se va a necesitar mucho para

convertirte en una chica convincente.

—No presiones —le advierto.

Ella despeina mi cabello. —Sólo bromeo. Dame una hora, estarás tan hermosa, que ni sabrás qué fue lo que te golpeó.

\*\*\*

Si esto fuera una película, ahora sería el tiempo de señalar el montaje. Sería una mezcla entre el cambio de imagen de *El Diario de la Princesa* y la secuencia de entrenamiento de *Rocky*: yo eliminando mi rastrojo; Chloe aplicando ésas intrigantes, muy realísticas pestañas postizas; Darcy alterando el traje de Summer para que me quede; yo recogiendo mi cabello bajo una brillante peluca negra que Chloe robó de la tienda de disfraces de Mountain View High; las dos de ellas mostrándome frenéticamente el resultado.

Debajo de todo esto, podrías escuchar una banda sonora con un ritmo levemente maniático y torrencial, ejecutado por cierta cantante de hip, influenciando por lo tanto las imágenes con emociones de sentirse bien, tan ligeras y dulces como el algodón de azúcar.

Déjame decirte, el montaje está ahí porque la realidad es increíblemente tediosa. Transforma horas de arduo trabajo y aplastarlo todo abajo en cuarenta segundos de espumosa diversión. Mi tarde ha sido un infierno. Me he sometido a mí misma para arreglarme, atiborrarme y corregirme más que nadie en la historia del teatro de escuela secundaria. Es un triatlón de Oscar Wilde, requiere una enorme paciencia y resistencia. Para cuando sea el tiempo de la verdadera interpretación, estaré demasiado exhausta como para sostenerme en pie, ni mucho menos pronunciar mis líneas.

Chloe y Darcy han ido demasiado lejos para garantizarse que los chicos jamás me reconozcan como Nat. Me hicieron mucho más femenina de lo que Natalie ha sido nunca. Estoy usando una larga peluca un par de tonos más oscura que mi color natural de cabello. Mi maquillaje está perfectamente aplicado, ningún defecto; mis ojos se ven enormes y parecidos a los de un ciervo, mis mejillas son de un rosa muy delicado, mi complexión es suave y cremosa como el marfil, mis labios están llenos y exuberantes. Mi traje es sorprendentemente adulador: cuello alto, rígido, un talle que abraza el cuerpo y que hace notorias a la mayoría de mis limitadas curvas, una pequeña chaqueta ajustada, todo eso en un violeta pálido que luce magnífico con mi cabello oscuro y mis ojos. Si me equivoco en cada señal y me veo sobrepasada por el bloqueo, al menos me veré bien mientras lo hago.

Aunque la tarde es agotadora, tengo que admitir que se siente fantástico ser una chica de nuevo. Ponerse hermosa por medio de la contribución de la intensiva labor de Chloe y Darcy es más o menos como ir a un atracón de chocolate después de semanas de subsistir con galletitas saladas.

Cecily es un personaje súper femenino, así que cada minuto gastado ensayando ése rol significa dejar mi más suave y más rosa personalidad a la luz. Dejo que mi voz ascienda a la altura soprano, dejo que mi risa gorjee coquetamente. Revoloteo mis pestañas y me muestro complaciente, con tímidos y femeninos gestos de manos. Es tan inesperadamente liberador el

exagerar cada instinto femenino en lugar de encubrirlos todos en todo momento. En realidad nunca aprecié cuán genial es ser una chica... cuánto más podemos salirnos con la nuestra. Me siento fuerte, expansiva, libre; ¿quién se habría imaginado que encarnar a una debutante victoriana pudiera ser tan extrañamente terapéutico?

A las cinco ya estamos por terminar con mi retoque de pestañas cuando Emilio me envía un mensaje. Lo leo mientras Chloe sigue aplicando un pequeño grupo de pestañas a la vez muy meticulosamente, un proceso más difícil que con las de la variedad de disfraces de Halloween, pero (ella me asegura) infinitamente más realista.

*Intenté encontrarte pero has desaparecido. Odio preguntar pero, ¿podrías llevar a Erica a la obra esta noche y después a la fiesta? Ha estado molestando mucho con lo de anoche.*

—¡Mierda! ¡Olvidé llamar a la hermana de Emilio!

—Muévete y te asesino —me advierte Chloe, mirando mi párpado con la concentración de un cirujano cerebral.

—De todos modos, ¿cómo fue todo? —Darcy está a mis pies, cosiendo el dobladillo de mi vestido.

—Desastre total.

—¿Enserio? ¿Por qué? —Ella habla con la mitad de su boca, ya que la otra mitad está ocupada con agujas.

—Te lo contaré después. Ahora mismo tengo que lidiar con Emilio.

Le escribo: *No puedo llevarla a la obra, pero puedo verla en la fiesta.*

Antes de que presione ENVIAR, pregunto: —Chicas, ¿podrían convertirme de nuevo en Nat después del show, antes de la fiesta?

—¿Por qué? —Chloe arruga la nariz—. ¿No quieres ir como una chica?

—Emilio quiere que lleve a su hermana, lo que significa: Hasta luego Natalie, bienvenido, Nat.

—¿Qué? ¿Por qué haces todo lo que él dice?

Suspiro. —Lo sé. Es patético, pero por alguna razón no le puedo decir que no a él. ¿Pueden arreglarme a tiempo para llegar a la fiesta?

Darcy se ve pensativa. —Creo que es una buena idea, de hecho. En el traje y con todo este maquillaje, ninguno de los chicos te reconocerá, pero si vas a la fiesta como Natalie probablemente lo averiguarán. Llegaremos elegantemente tarde.

—Está bien —Chloe respira—. Hombre, las cosas que hago por ti.

Presiono ENVIAR. Darcy tiene razón; es demasiado riesgoso el mostrarme en la fiesta como yo misma. Ir como Nat podría permitirme algún tipo de adiós con Emilio, sin embargo, será complicado e incómodo. Mi nariz me cosquillea del mismo modo en que lo hace antes de que empiece a llorar. El pensamiento de ver a Emilio por la última vez me hace sentir como si estuviera parada al borde de un precipicio, mirando al vertiginoso abismo debajo.

—Jesús, no estás a ..... punto de llorar,

¿cierto? —pregunta Chloe alarmada—. Arruinarás tu maquillaje, y entonces tendré que acabar contigo.

Me trago el bulto en mi garganta. —No, estoy bien.

Darcy mira hacia mí, saca las agujas de su boca. —Realmente te gusta, ¿eh?

Antes de que pueda contestar, recibo un mensaje de Emilio. Presiono LEER.

*Gracias, hermano. Eres el mejor.*

Me toma una voluntad de hierro aguantar las lágrimas, pero me las arreglo. Chloe está siendo bastante literal cuando promete asesinarme si tan siquiera derramo una.

\*\*\*

El señor Pratt se pasea por el escenario con la mirada congelada, pareciendo vagamente idiotizado y distintivamente privado de sueño. Su decolorado cabello rubio se levanta en ángulos innaturales y su piel está enfermizamente lustre.

Son las seis, la obra comienza a las ocho. Estaremos repasando por mis escenas tan rápido como sea posible, enfocándonos en el plan. Estoy en los bastidores, habiendo corrido hacia el baño para hacer pipí rápido... los nervios reducen mi vejiga al tamaño de una lima. Los otros miembros del elenco están reunidos en el escenario, esperando. Darcy y Chloe se sientan en el sillón, Emilio se queda cerca de la chimenea en la parte derecha del escenario, Josh se sienta en una silla con respaldo alto lanzándole miradas furtivas a Chloe. La señora Honaker, quien interpreta a Miss Prim, mi institutriz, está parada remilgadamente cerca de la silla de Josh. Max, Earl y Tyler se sitúan en el piso a la izquierda del escenario. Sé que tuvimos muy poco tiempo para tener todo esto listo, pero aun así vacilo, asustada de que alguien me pueda reconocer. Nadie más está en su vestuario aún, pero yo estoy completamente engalanada; nosotras estamos contando con el elaborado maquillaje de escena, la peluca, y la vestimenta victoriana para hacer imposible que alguien se diera cuenta de que soy Nat.

El señor Pratt mira su reloj. —Como ustedes ya saben, a Summer la llamaron para una audición al peor momento posible.

—Nos abandonó —Josh murmura.

—Sí, bueno, sea como sea, tenemos muy bien asegurado el reemplazo para ella esta noche, ¿Natalie...? —Él mira hacia Darcy y Chloe.

—Rowan —Darcy suministra.

—Natalie Rowan, quien conoce la parte bien y se unirá a nosotros en cualquier segundo. Desde que yo interpreto al Reverendo Chasuble no puedo estar en el libro, pero Earl se ha ofrecido generosamente para proporcionar instrucciones desde la cabina por si alguien se pierde.

Recojo todo mi coraje, me paro derecha, y hago mi entrada.

El señor Pratt se vuelve hacia mí. Por una fracción de segundo, creo que detecto un parpadeo de reconocimiento en sus ojos inyectados en sangre, pero después sólo veo alivio.

—¡Aquí está! Natalie Rowan, nuestra salvadora.

Me acerco a su lado, manteniendo mis ojos en él. Después me volteo y estudio al elenco, mi corazón bombeando fuerte. La señora Honaker me sonríe radiantemente. Darcy me guiña el ojo. Chloe sonríe. Josh baja la barbilla y me da un largo vistazo apreciativo. Earl y Tyler me miran fijamente, boquiabiertos, mientras Max dibuja una pequeña sonrisa apretada.

Finalmente, me permito ver hacia donde Emilio se encuentra. Él me observa con sus brillantes ojos oscuros. Su expresión está guardada cuidadosamente. Es como husmear a través de una ventana en la brillante luz del Sol; puedo percibir movimiento, pero la luminosidad lo mantiene demasiado opaco como para revelar cualquier detalle.

—Hola a todos —uso mi voz natural—. Sé que esto no es lo ideal, pero haré lo mejor que pueda para ayudar.

El señor Pratt pone una mano en mi hombro. Puedo jurar que hay un destello de conocimiento en sus ojos, y contengo la respiración. Oh, Dios, me va a sacar de aquí, ahora mismo. Una vez más, la expresión que me da es sin problema de gratitud pura.

—Excelente —Él remueve su mano de mi hombro y la barre sobre su despeinado cabello—. Tenemos mucho trabajo que hacer, gente. Comencemos.



## Capítulo 20

*Traducido por sooi.luuli  
Corregido por Conitaa H*

—Eres increíble. —La enguantada mano de Darcy aprieta la mía con fuerza justo antes de que salga en escena por segunda vez—. Mucho mejor que la estúpida anticuada Summer Sheers.

—¿Mi maquillaje está bien?

Ella me estudia por un momento en los bastidores ligeramente iluminados.

—Perfecto.

Esta es la escena de mi gran proposición con el personaje de Emilio, Algernon. Hasta ahora, el show va tan bien, que casi asusta. Justo antes de entrar por mi primera vez, pensé que mi corazón podría explotar, estaba latiendo tan imprudentemente; sin embargo, tan pronto como sentí el calor de las luces del escenario en mi cara y escuché mi voz diciendo mi primera línea, supe que podía hacerlo. Era como si mi cuerpo entero estuviera lleno de helio. Me volví instantáneamente fuerte, invencible. Cada línea salía de pronto de mi boca antes de que mi cerebro pudiera llegar a ella.

—Rómpete una pierna —dice Darcy, dándome un pequeño empujón.

Salgo a escena, mi ritmo cardíaco acelerándose una vez más. Mi estómago se siente como habitado por una litera de gatitos recién nacidos. Antes de saberlo, sin embargo, estoy diciendo mis líneas y Emilio contestando, y estamos acortando el diálogo como un velero deslizándose a través de las aguas abiertas. El público nos ama; puedo sentirlos esperando por cada palabra nuestra.

Sin embargo, sé lo que está llegando. Es como el rugido de una catarata volviéndose más y más fuerte, empujándonos hacia ella, atrayéndonos. El beso. La única parte que no ensayamos esta tarde.

—Que ángel perfecto eres, Cecily. —Emilio se arrodilla ante mí, sus ojos buscando mi rostro.

—Oh querido chico romántico.

Esa es su señal. Me mira fijamente, su cara llena de miedo e inquietud, como un chico mirando una tormenta eléctrica. Lamo mis labios. Un hilo de sudor se desliza bajo mi nuca. Todo está en cámara lenta. Mis sentidos están tan agudizados, puedo oler nuestro maquillaje, nuestro sudor, el aroma del limpiador del escenario recién fregado. Nuestros cuerpos parecen estar conectados por una intrincada red de impulsos eléctricos, hilos crujientes tirando con fuerza mientras nuestras caras se acercan, nuestros labios ahora casi tocándose. Finalmente, después de lo que parecen horas pero deben ser segundos, nuestras bocas se encuentran. Sus labios son increíblemente suaves y cálidos. Detrás de mis párpados cerrados veo explosiones: fuegos artificiales se despliegan lentamente contra un cielo naranja. Pierdo todo sentido del mundo excepto el aplaste de su boca contra la mía, la unión de nuestras bocas, la presión de su mano en la parte posterior de mi cabeza, empujándome en la profundidad del beso.

No tengo idea de cuánto perduramos allí, emborrachándonos el uno del otro. El momento cuelga suspendido, ingravido. Entonces alguien del público estornuda y mi consciencia vuelve al escenario. Él parece recuperar el conocimiento simultáneamente y a regañadientes nos apartamos.

Estoy mareada. Abriendo mis ojos, su expresión refleja mi propia sorpresa de ensueño.

Como el Sr. Pratt ordenó, recorro mis dedos a través de su corto y oscuro pelo.

—Espero que tu pelo se rice naturalmente, ¿es así? —La línea no tiene mucho sentido, ya que su pelo es muy corto y rizado, pero al público no le importa.

—Sí, cariño. —Su voz es ronca. Se aclara la garganta—. Con una pequeña ayuda de otros.

\*\*\*

Después del telón, entre bastidores, todo el mundo está raro. Todos nos abrazamos y reímos y gritamos con semejante júbilo autocomplaciente que pensarías que lanzamos un trasbordador espacial o curamos el cáncer o algo.

El Sr. Pratt me envuelve en un abrazo de oso tan fuerte que apenas puedo respirar.

—¡Nos salvaste, brillante chica!

—Ah, no fue nada.

—¿Nada? ¡Fue increíble! No te equivocaste en ninguna sola línea. Tengo casi decidido echar a la pequeña Rubiecilla y ponerte en la ejecución del show.



—Gracias —digo con sinceridad—. Eso significa mucho para mí. A propósito, eres un profesor increíble.

Se detiene en seco. Su ceja, varias sombras más oscuras que su pelo, se levanta de manera sarcástica. Los gritos caóticos y las risas espáticas del elenco y el personal continúan con todo entusiasmo a nuestro alrededor.

—¿Un increíble profesor, huh? —Repite lentamente.

*¡Scheisse!* Mi mano está punto de volar hacia mi boca cuando me doy cuenta de mi error, pero controlo el movimiento justo a tiempo.

—¿Cómo ibas a saber? —pregunta, estrechando sus ojos.

—Claro que eres un increíble profesor... todo el mundo lo dice. Estoy segura de que es verdad. Y me enseñaste la parte tan fácilmente. Obviamente eres realmente bueno en explicar cosas. ¡Desearía poder ir a Underwood! Me encantaría tomar tu clase —balbuceo.

—Apuesto a que lo harías. —Asiente, una misteriosa sonrisa tirando de las esquinas de su boca.

Chloe y Darcy se abalanzan sobre nosotros entonces, sus sombreros arrancados de sus cabezas y sus caras ruborizadas de triunfo. Me envuelven en un feroz abrazo. Sin embargo, por encima de sus hombros, puedo ver al Sr. Pratt retirándose, teniendo una expresión astuta y de complicidad que me pone nerviosa.

—¡Les pateaste el culo! —dice Chloe—. Y hombre, esas pestañas todavía se ven impresionantes, aun cuando sudaste como un luchador de sumo.

—Cállate. —Me río.

Darcy se inclina más cerca y dice en un tono conspirativo.

—¿Ese beso en el Acto Dos?! Mierda santa. ¡Pensé que ustedes dos podrían encender la alarma de incendio!

—Sin bromear. —Chloe se abanica su cara con las manos—. ¡Mamma mía, consigan una habitación!

Chillo de alegría a pesar de mí misma. Recordando la frágil perfección de ese momento que arrasa cualquier preocupación sobre el Sr. Pratt o sus sospechas. De cualquier manera, el escuchar a mis amigas decir lo que sé en mis huesos me da esperanza. Es el mejor tipo de validación. Emilio y yo tenemos química. Tenemos los pelos de punta, los dedos curvados, *je ne sais quoi*<sup>36</sup>. Todos en este teatro lo sintieron; ¿hay algo más real que eso? Nos volvimos amigos como chicos, sí, pero ¿las almas gemelas no pueden superar incluso eso? ¿Un beso perfecto no merece otro?

---

<sup>36</sup> **Je ne sais quoi:** Qué sé yo.....

—No mires ahora —Darcy respira—. Algernon está viniendo.

Por supuesto que me doy vuelta como una idiota y me encuentro, cara a cara, con Emilio. El calor se extiende a través de mis mejillas. Chloe y Darcy se ríen y se alejan de nosotros, dando traspiés, sosteniéndose la una con la otra como un par de borrachas.

—Hola —dice Emilio.

—Hola —hago eco. Brillante, Natalie. Una conversadora brillante.

—Buen trabajo allá afuera. Pusiste al resto de nosotros en vergüenza.

Sacudo mi cabeza.

—¡No! Estuvieron fantásticos.

—Yo, um... —Él mira sus zapatos, alza la mirada hacia mí, mira sus zapatos de nuevo—. Realmente me encantó trabajar contigo. Fue muy divertido.

—Sí. A mí también. —Meto un mechón de pelo detrás de mí oreja. ¡Es una urgencia total el ser una chica con él! No puedo creer que finalmente tenga permitido flirtear. A la vez, se siente tan extraño empezar de nuevo como extraños cuando ya lo conozco tan bien. Tengo miedo que si abro la boca, diga algo que Nat sabe pero que Natalie no desea sacar a la luz, incriminándome, como con el Sr. Pratt.

Emilio se encoge de hombros.

—De cualquier forma, sólo quería decirte que hiciste un buen trabajo.

—Gracias.

Hurgo en mi cabeza, buscando algún modo de prolongar esta conversación, pero vuelvo con las manos vacías. ¡Esta podía ser la última oportunidad para ser una chica con él! Sin embargo, aquí estoy, atascada con un profundo caso inconveniente de congelación de cerebro.

—¿Vas a la fiesta de Josh?

Frunzo el ceño.

—Ojalá pudiera...

—¡Oh, hombre! Tienes que ir. Eres la invitada de honor.

—Realmente no puedo.

—¿Por qué no?

*Porque tengo una cita con tu hermana.*

—Obligaciones

previas

—digo

vagamente.

Es gratificante y desgarrador ver cuán decepcionado se ve.

—Genial. Bien, supongo que te veré por ahí. Gracias por salvar el día.

Antes de que se me pueda ocurrir una respuesta, se voltea y desliza dentro de la multitud. Lo veo irse, sintiéndome eufórica y enamorada y confundida a la vez... un remolino de emociones contradictorias tan intensas que me dejan sin aire.

Chloe y Darcy se materializan una vez más a mi lado.

—Él no te reconoció, ¿o sí? —Darcy estira el cuello para captar una vislumbre de él a través de la multitud. Los padres y amigos del público han entrado a raudales en el camerino, añadiendo el caos con los flashes de las cámaras, exuberantes abrazos, y ramos envueltos en celofán.

—No —digo—, nada de eso.

Chloe sopla su pelo fuera de sus ojos, enfadada.

—¿Qué fue lo que dijo?

—No mucho. —Muestro una sonrisa valiente, intentando sacudir la melancolía que amenaza con matar mi zumbido posterior al show—. Vamos. Transfórmenme en Nat por última vez. Después de esta noche, voy a ser chica todo el tiempo.

\*\*\*

Volver a ser Nat se siente como ponerme unos pantalones empapados muy apretados. Todo en él irrita y molesta.

Antes de Underwood siempre había asumido que los chicos disfrutaban de más libertades que yo. Ellos pueden salirse con la suya mucho más, como caminar solos hasta altas horas de la noche, sentarse con las rodillas ampliamente separadas, lanzar un escupitajo en público. Muchas de las chicas agonizan por no parecer empadronadas por ellos... ganando cinco libras, siendo llamadas mujerzuelas o despertando con el pelo desastroso. Asumí que el ser Nat sería unas mini-vacaciones de todas las preocupaciones y restricciones. Tenía vagas nociones de que ser un chico significaría echarse en primera clase cuando estoy acostumbrada al sufrimiento a través de las estrechas indignidades del entrenador.

¿La realidad? Pasar de ser una chica a un chico significa amputar grandes partes de mí misma. He tenido que aplacar mis instintos una y otra vez: no chillar, llorar, o exteriorizar las emociones de ninguna manera; no tocar a la gente o expresar interés en su bienestar; no ser, bajo ninguna circunstancia, vulnerable. Por supuesto, cada vez que estás intentando actuar como alguien que no eres es obligatorio ser torpe, así que

dudo que el ser hombre considere esta claustrofobia por los chicos reales. Saber eso, hace nada calmar mi renuencia sobre atascarme en el personaje de Nat Rodgers por última vez.

—¿Estás segura de que pusiste bien la manteca de cacao? —Sueno fastidiosa, incluso para mí misma, pero no puedo evitarlo—. Mi mandíbula pica.

El lápiz labial de Chloe se congela en el aire. Me da una mirada dura.

—Me he pasado toda la tarde arreglando tu cara, ¿bien? Creo que “Dios, gracias, por salvar mi trasero” es la respuesta correcta.

—Perdón. Sólo estoy un poco deprimida.

Darcy se sienta en la cortina de baño, limpiando sus dientes con hilo dental.

—¿Deprimida? Eso es disparatado. Deberías estar contenta.

—Supongo. —Mi voz está sin vida, indiferente.

—¡Lo hiciste, Natalie! —Insiste Darcy—. Hiciste todo lo que te propusiste y más.

Suspiro.

—¿Qué logré en verdad? No tengo respuestas verdaderas para mi artículo. No estoy segura de entender a los chicos más que antes de hacer todo esto. Sin embargo, en el intertanto, me he enamorado completamente de Emilio, que estará molesto si se entera que le mentí. Y ahora Erica está involucrada... ¿qué dirá ella cuando se entere de que ha sido flechada por una chica? ¿Qué pensarán Tyler, Max y Earl cuando se den cuenta de que han sido engañados? —Cruzo mis brazos sobre mi pecho—. Todo lo que en realidad hice es enredarme en mentiras. Estoy hiriendo a la gente que me importa, ¿para qué? Para un artículo que probablemente ni siquiera escriba.

Chloe deja su lápiz labial y me fija con una mirada inescrutable.

—¿Qué? —desafío—. Es verdad.

Ella mira hacia el techo por un momento, reuniendo sus pensamientos.

—Sólo voy a decir esto una vez, ¿bien? Así que escucha. La semana pasada has avanzado más que cualquiera que conozca. Sí, tal vez todo este truco ha sido demente y equivocado —también lo fue hacer ese show con sólo un par de horas de ensayo— pero lo afrontaste, y lo lograste. Darcy y yo te admiramos, ¿bien? Has demostrado cuán impetuosa puedes ser.

Darcy se levanta de la cortina y me abraza.

—Ella está en lo cierto. Eres increíble. Te amamos.

Comienzo a llorar. No puedo evitarlo.

—Gracias, chicas.

—Ahora, ¿podemos parar de levantar tu ego e ir ya a lo de Josh? —Chloe mira su reloj—. Incluso las papas y la salsa habrán desaparecido si esperamos mucho más.

Seco mis lágrimas y me levanto. Mi mirada aterriza en Nat, en el espejo. Él es una parte de mí, supongo, tanto como cada papel que he interpretado lo es. Él no es una mentira... no en verdad. Todavía me siento un poco triste y confundida, pero Chloe está en lo cierto. Tenemos que llegar a lo de Josh. Erica probablemente ya está allá, y no puedo decepcionarla a ella, y a Emilio por dejarla plantada.

Levanto un puño.

—Que comience esta fiesta.



## Capítulo 21

*Traducido por Sheilita Belikov  
Corregido por Conitaa H*

La fiesta de Josh es enorme y totalmente fuera de control. Sus padres son dueños de una enorme casa en Strawberry Point con vista a la bahía Richardson. He escuchado que sus dos hermanas están en la universidad y sus padres están vacacionando en Venecia, por lo que la casa está vacía, bueno, vacía a excepción de los más de cien adolescentes intoxicados llegando a montones como un enjambre de langostas.

Mientras caminamos hacia la sala, el ritmo del bajo es tan fuerte que zumba dentro de mi pecho. Hay chicos bailando sobre los sofás, sillas, otomanas y superficies de las mesas; un tipo alto y flaco que no reconozco cuelga precariamente de la escalera de caracol. Botellas, vasos de plástico, latas, y en su mayoría aperitivos ya consumidos están esparcidos a través de cada superficie. Hombre, odiaría ser la que limpie este lugar mañana. Por otra parte, una casa como ésta probablemente viene con un ejército de empleados domésticos listo para abalanzarse y restaurarlo a su brillo original antes de que Josh siquiera haya terminado su primera taza de café.

De inmediato, me doy cuenta de que hay mucha gente de Mountain View High aquí... demasiados para mi comodidad. Alguien podría fácilmente reconocerme. Supongo que si logro terminar este artículo y publicarlo, todos los que leen nuestro periódico escolar sabrán sobre Nat Rodgers. Sin embargo, no estoy preparada para ser descubierta aquí, delante de mi pandilla de Underwood. Tal vez debería renunciar a mis aspiraciones de Historia del Año y dejar que Nat tenga una muerte rápida y anónima después de esta noche. Eso podría apaciguar mi culpa por mentirle a Emilio y a todos los demás en Underwood. Podría esperar un par de meses, dejar que mi cabello crezca, y luego encontrar una manera de reunirme con Emilio, como Natalie. ¿Me reconocería como su antiguo compañero de habitación si no tuviera puesta una peluca y mucho maquillaje? ¿Podría ser sincera con él si lo hacía?

Decido que resolveré todo eso más tarde. El peligro inmediato es ser reconocida por alguien del grupo de Mountain View High; lo que limitaría mis opciones severamente. El lugar es tan caótico y báquico que podría pasar inadvertida, pero no quiero contar con eso. Darcy está usando un sombrero fedora de pata de gallo, así que se lo quito y me lo pongo, bajándolo tanto que prácticamente cubre mis ojos.

—¡Oye! —Darcy se queja—. ¿Qué estás haciendo?

—Demasiados chicos de Mountain View High. —Me inclino cerca de su oído para hacerme oír por encima del ruido—. No quiero ser reconocida.

Ella se ve molesta, pero al parecer ve la necesidad. Esponja su pelo rosa intenso con los dedos, no se molesta en responder. Chloe nos lleva a través de la muchedumbre borracha hacia una amplia y un poco menos concurrida cocina, donde Josh les está sirviendo chupitos de tequila a un grupo de chicas con poca ropa, ninguna de las cuales parece familiar. Una de ellas se empina un chupito y Josh coloca una rodaja de limón entre sus labios brillantes. Esto podría no ser demasiado incriminatorio, salvo que lo hace con los dientes.

Darcy y yo intercambiamos una mirada rápida antes de estimar la reacción de Chloe. Ella gira sobre sus talones y sale de la cocina.

—Supongo que te tenías razón —dice Darcy en voz baja.

—No voy a decirle “te lo dije”.

—Bien pensado.

Alcanzamos a Chloe en una habitación de arriba que podría ser la oficina de alguien. Hay estanterías en una pared y un escritorio en la esquina. Es más silenciosa que la sala de estar. Las puertas francesas llevan a una terraza alta con vistas a la bahía. Veo a Erica y Emilio afuera, apoyados en la barandilla. Sólo verlos suscita un torbellino de nervios dentro de mí. Sin embargo, ellos son la razón por la que estoy aquí. Obviamente, tengo que ir allí afuera.

Miro a Chloe. Ella está mordiéndose el labio y mirando al techo con intensa concentración, como si las respuestas a todas las preguntas candentes de la vida estuvieran a punto de ser respondidas ahí arriba.

—¿Estás bien? —pregunto yo, en voz baja.

Ella asiente con la cabeza, pero sigue mirando al techo. Sus dientes muerden su labio con tanta fuerza que la piel se vuelve blanca.

Me vuelvo hacia Darcy, que me da la mirada de *yo me encargaré de esto*. Le doy una media sonrisa agradecida y señalo a Emilio en la terraza. Ella asiente con comprensión. Es increíble la cantidad de información que puede pasar entre nosotras, sin una sola palabra.

Con permiso para irme, aunque todavía un poco preocupada por Chloe, me dirijo hacia la terraza. Me digo a mí misma que la situación Erica-Emilio es más urgente; además, soy la última persona que Chloe quiere que sea testigo de su angustia, ya que abiertamente ignoró mis alertas sobre Josh. Afuera, el aire es fresco en mi cara; hay una fina capa de niebla cerniéndose sobre el agua y el aire huele a algas. Emilio me ve primero, y luego Erica sigue su mirada, con una sonrisa radiante iluminando su rostro cuando me reconoce. La sonrisa me confunde. Después de mi huída grosera de ayer

por la noche, suponía que ella estaría frunciendo el ceño. Sería sólo mi suerte si abandonarla añadía a mi personaje, Nat, un atrayente aire de misterio. ¡Qué enmarañada red tejo! Otro punzada aguda de culpa pasa a través de mí, pero la ignoro.

—¿Qué pasa, hermano? —Emilio extiende una mano.

—No mucho. —Cuando nuestras palmas se deslizan brevemente entre sí, recuerdo el beso de esta noche en el escenario y cuán eléctrico fue y cuán bien se sintió. Me obligo a centrarme en Erica—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien. —Se recuesta contra la baranda, con una expresión un poco reservada—. Claro que desapareciste a toda prisa anoche.

—Sí, lo siento mucho. Quería llamarte.

—Eso está bien. Emilio me contó sobre tu condición.

Levanto mis cejas, mirando a Emilio.

—¿Realmente lo hizo?

Ella asiente.

—No es nada de qué avergonzarse. Mucha gente tiene síndrome de intestino irritable. Estoy tomando una clase de nutrición en línea en este momento, y aprendimos todo sobre él. Debes cambiar tu dieta, sin embargo. Definitivamente dejar el café.

—Oh. Sí. Buena idea.

Emilio está luchando contra una sonrisa.

—Nat, parece que te vendría bien una bebida. ¿Qué puedo traerte?

—Algo que no agrave mi condición —le digo enfáticamente.

—Nada alcohólico, gasificado o con cafeína —aconseja Erica.

—Bueno, entonces. Creo que tomaré agua.

—¿Erica? ¿Estás lista para otra bebida? —pregunta él.

Ella mira su vaso de plástico rojo y se lo entrega.

—Creo que tomaré otra cerveza.

Mientras Emilio hace su camino a través de la terraza y entra en la casa, lo veo, llena de nostalgia. Voy a extrañarlo tanto. Dios, esto no tiene remedio. De ninguna manera voy a tener la oportunidad de decir adiós, no esta noche, ni nunca.

Dirijo mi atención de nuevo a Erica.

—¿Viste el show?



—Sí. Fui con mi mamá. Ella está en la ciudad por esta noche.

—Sí, eso es lo que dijo Emilio. ¿Te gustó?

Ella se ríe.

—Uh-huh. No podía creer cómo se plantó esa chica en el último segundo. ¡Era realmente buena!

Miro a mis zapatos, esperando que mi cara no muestre lo mucho que esto me complace.

—Escuché sobre eso. ¿Crees que lo hizo bien?

—¡Lo hizo grandioso! Emilio dijo que es tu prima.

—Sí. Natalie.

Me estudia con atención por un momento.

—Ustedes dos se parecen.

—¿Crees?

—A excepción de que ella es mucho más bonita. —Golpea mi brazo ligeramente.

—¿Crees que, eh, a Emilio le gustó?

Los ojos de Erica se iluminan.

—¡Debemos juntarlos!

Pretendo considerar esto.

—Eso no es mala idea, en realidad.

—En realidad no me gusta mucho esa chica Summer.

—No. —Sacudo la cabeza—. Ella es engreída. Además tiene novio. Él puede tener a alguien mejor.

—Los cuatro deberíamos salir en algún momento. —Ofrece una sonrisa rápida y coqueta.

—Mmm... Esa es una idea. —*Eso nunca va a suceder.*

Sin ninguna advertencia, jala mi mano, atrayéndome más cerca. Miro a mi alrededor con ansiedad. Luego siento sus dedos subiendo y bajando por mi brazo.

—Me gustas mucho, Nat.

—Uh, tú también me gustas.

—Es tan fácil hablar contigo. Siento una conexión... —Cuando no digo nada, añade—  
: ¿Sabes lo que quiero decir?

—Claro. —*¡Piensa, Natalie, piensa! Tienes que parar esto antes de que llegue más lejos—*. Escucha, es justo decirte que no estoy buscando una relación realmente. Quiero decir, eres muy dulce, y te mereces a alguien tan genial como tú...

—Pero tú no eres ese chico, ¿verdad? —pregunta, su tono repentinamente mordaz.

—No, no lo soy. —*En más maneras de las que posiblemente puedas imaginar—*. Pero estoy seguro de que él está allí fuera.

Las lágrimas brillan en sus pestañas cuando busca mi rostro.

—¿Ni siquiera me vas a dar una oportunidad? —Dios, ¿cómo se volvió esto tan intenso tan rápidamente? De repente entiendo el instinto enloquecerse-y-huir que siempre me ha parecido despreciable en los chicos.

La miro a los ojos, dispuesta a entender, aunque por supuesto la situación es tan complicada que es evidentemente imposible.

—Por favor, Erica, sólo...

De pronto, ella desliza sus brazos alrededor de mi cuello, me atrae hacia ella, y me besa. Este tampoco es un suave beso en la mejilla de entiendo-y-seremos-amigos-siempre. Se trata de un beso de cuidado-amorcito-porque-voy-a-sacudir-tu-mundo. Pruebo lápiz labial, cerveza y lengua y empiezo a alejarme en estado de pánico, pero ella tiene sus manos sujetas con fuerza en la parte trasera de mi cuello. Es sorprendentemente fuerte, y está claro que no iré a ninguna parte hasta que se haya salido con la suya conmigo.

Después de lo que parece una eternidad, oigo a alguien aclarándose la garganta.

—Perdón por la interrupción.

Erica me suelta y ambas nos damos la vuelta de un tirón para ver a Emilio sonriéndonos, trayendo dos vasos de plástico.

—No eres ninguna interrupción. —Me limpio la boca con tanta naturalidad como puedo.

—No, definitivamente lo soy. —Emilio guiña un ojo cuando me da mi agua y a Erica su cerveza—. Los voy a dejar solos en un minuto para que puedan continuar donde lo dejaron.

¡Ew! Ahora oficialmente quiero morir.

Erica golpea su brazo juguetonamente.

—¡Cállate!

Él sonríe.

—No van a creer quien acaba de aparecer.

—¿Quién? —Estoy ansiosa por cambiar de tema.

En lugar de responder, se vuelve y mira por las puertas francesas.

—Ella estaba justo detrás de mí. Se detuvo a hablar con Darcy y Chloe por un segundo.

Mi estómago se siente como si acabara de subir a un elevador y caído treinta pisos en picada. *Está bien*, me digo. Summer está en Los Ángeles. No puede ser ella.

—¿Quién? —repito, sólo que esta vez con los dientes apretados.

—Le conté todo sobre tu prima, que hizo un gran trabajo. Es una lástima que Natalie no pudiera veni...

—¿Quién? —prácticamente grito.

Me da una extraña mirada.

—Summer. Terminó su audición y regresó temprano. No consiguió el papel, y está enojada. Lo primero que hizo al llegar aquí fue tomarse tres chupitos de vodka. Es mejor no preguntar sobre...

—Me tengo que ir. —Empujo el sombrero más abajo y empiezo a ir a las puertas francesas.

—¡Espera! —Él agarra mi brazo—. Cuando le dije acerca de tu prima me dijo que realmente quería conocerte.

—Lo siento. No puedo.

Erica se ve herida.

—¿A dónde vas?

No me molesto en responder. Ya basta con las mentiras. Es mejor que sólo me calle y me vaya. Miro a Erica y de nuevo a Emilio. Lo miro por un momento a los ojos, torturada por todo lo que no puedo decir. Entonces me doy la vuelta para irme.

Me obligo a atravesar las puertas francesas y andar por la oficina, a la que ha llegado más gente. Alguien está fumando un cigarrillo de clavo, y el olor empalagoso me hace toser. Avanzo, usando mis brazos para apartar a la multitud, empujando suavemente cuando es necesario, apenas veo a dónde voy. Lo único que sé es que no puedo dejar que Summer me vea. Ella descubriría lo sucedido y se lo diría a todos. Dios, ¿por qué siquiera vine a esta estúpida fiesta en absoluto? ¡No puedo creer que Erica me besara!

Mi mente gira como lo hace una bola de nieve, con una fuerte sacudida. Pensamientos



a medio formar rebotan contra otros. Aumento la velocidad, empujando a la gente de forma menos suave ahora que mi corazón late en mis oídos. Los fiesteros me ponen caras enojadas cuando los empujo a un lado. Una chica con espantosas cejas pintadas y brillantes labios de color magenta grita: —¡Ten cuidado, amigo! —Un chico cejijunto con la cara rosa me devuelve el empujón, y apenas logro recuperar el equilibrio antes de correr.

Hago una pausa en el rellano del segundo piso con vista a la amplia y abierta sala, y la cocina abajo. Apoyada en el balcón para recuperar el aliento, exploro el lugar en busca de Summer. En la planta baja la fiesta ha alcanzado un estado de excitación extrema; la música es excéntrica y los bailarines se retuercen entre sí como gusanos atrapados en un frasco. Sólo mirarlos me da una sensación de opresión y claustrofobia en el pecho. Pasar por allí será casi imposible; tiene que haber una puerta trasera. Una vez que esté a salvo afuera, les enviaré un mensaje a Chloe y Darcy para que podamos salir de aquí.

—¡Nat! —Me doy la vuelta de un tirón y veo a Emilio abriéndose paso hacia mí, con Erica justo detrás de él—. ¡Espera!

Me mata ignorarlo, pero no tengo otra opción. *Concéntrate, Natalie. Sólo enfócate en llegar a la escalera y encontrar una salida. No pienses, no sientas, sólo vete.*

Tengo mi cabeza agachada y sólo he dado un par de pasos cuando una aterradora vista me detiene en seco. Ahí, bloqueando mi camino, están un par de botas Dolce & Gabbana de color marrón claro hasta la rodilla.

Summer.

—Así que *este* es el notorio Nat. —Ella lleva un vestido rosa pálido y una bufanda vaporosa. Su labio superior se curva con placer despreciativo—. Sabía que estabas tramando algo.

Detrás de ella, Chloe y Darcy aparecen, jadeando un poco.

—Tratamos de detenerla —articula Darcy.

Se acabó. Emilio y Erica ya nos alcanzaron también. La expresión de Emilio sigue estando herida y perpleja, pero trata de restarle importancia.

—Así que ustedes dos se conocen.

—Oh, nos conocemos bien. —Los ojos de Summer chispean—. De hecho, ya nos conocíamos bastante bien entre sí, ¿no es así, *Natalie*?

—¿*Natalie*? —Emilio se ve confundido.

—Uh-huh. *Natalie*. —Una sonrisa maliciosa se extiende en la cara de Summer.

Emilio se ríe nerviosamente.

—No, esa es su prima, él es... —Pero se va apagando al ver mi expresión.

—¡Yo... esto no es como quería que... *scheisse!* —Estoy tan nerviosa que es todo lo que puedo decir.

Él da un paso atrás.

—¿Qué está pasando?

Summer está obviamente encantada de verme avergonzada como un animal acorralado. Levanta su voz para que incluso la gente en la cocina pueda oírla. Escena para acaparar.

—Sí, ¿por qué no te explicas? Estoy segura de que a todo el mundo le encantaría escuchar sobre tus aventuras de travestismo.

Una ola de murmullos se propaga a través de la multitud congregada. Bien. Esto no es lo que yo tenía en mente, pero si va a obligarme a hacerlo, que así sea.

—Bueno, sí. —Me quito el sombrero—. Yo soy Natalie y Nat. Los dos. Quiero decir, obviamente no soy Nat, pero fingí ser Nat para poder...

—¿Para poder qué? —interrumpe Summer—. ¿Meterte en los dormitorios de los chicos y aprender todos sus secretos sucios? ¿Alardear de ello más tarde?

—No, yo... —Pero no sé cómo terminar. En cierto modo tiene razón. Quería demostrar que podía llevarlo a cabo, un reto actoral y una hazaña de periodismo encubierto, todo en uno. Ahora se siente mucho más que eso; le debo a los chicos que me ofrecieron su amistad escribir algo real sobre sus vidas, pero al principio era todo sobre probarme a mí misma como actriz y escritora, las cuales estaban bajo ataque—. Bueno, al principio, era algo así, pero después...

—¿Sabes qué? —La cara de Summer está rígida con una hostilidad que por lo general cubre con sonrisas empalagosas—. Eres patética. Estás obsesionada con ser mejor que yo.

—¿Qué? —Estoy sinceramente desconcertada por esto.

—Estoy en una obra en Underwood, así que ¿qué haces? No podías simplemente audicionar para el papel como una persona normal y competir conmigo justamente, no, tenías que preparar un elaborado truco de travestismo.

—Lo creas o no —le digo—, esto no se trata de ti, Summer.

—¡Ja! —Es más un ladrido que una risa—. Me gusta Emilio, y ¿sólo *pasa* a ser tu compañero de cuarto? ¿Coincidencia? Lo dudo. Todo lo que te importa es instalarte en mi territorio.

—¡Él no es tu territorio! —Le lanzo una mirada a Emilio, que nos mira con una mezcla de incredulidad y rechazo.

—Debes de ser tan insegura. —Ella da un paso hacia mí, se inclina hasta que puedo oler el vodka en su ..... aliento—. Me

siento *apenada* por ti. Espero que hayas disfrutado de tu única noche como Cecily. Porque seamos sinceras: nunca serás nada más que mi suplente.

—¡Pelea de gatas! —grita alguien en la multitud, lo que provoca un par de gritos y risas. Veo a Tyler, Max, y Earl abriéndose camino través de la multitud, la curiosidad y la confusión se manifiestan claramente en sus rostros.

Admitiré que, desesperadamente, quiero hacerle daño a la pequeña cara perfecta e ingenua de Summer en este momento. No soy una persona violenta, pero algo en su boca burlona y brillante me hace querer darle un puñetazo. Tomo una respiración profunda. Toda esta situación es bastante humillante; no necesito agravar esa humillación abalanzándome contra Summer y rodando alrededor como un par de chicas gueto, arañando y rasguñando mientras los espectadores nos filman con sus cámaras de teléfonos para poder ponerlo más tarde en YouTube.

—Espera un segundo. —Luchando por mantener mi voz firme, miro a Summer directamente a los ojos—. No fui a Underwood por ti, ¿de acuerdo? Tenía mis propias razones.

—¿Ah, sí? —Sus labios se curvan en una sonrisa exasperante—. ¿Cómo qué?

—Quería saber cómo piensan realmente los chicos. —Miro a Emilio, luego a Tyler—. Quería caminar en sus zapatos. Sabía que nunca conseguiría respuestas reales como una chica, así que me convertí en un chico.

Algún estúpido grita: —¿Amigo tuviste un cambio de sexo? —Más risas.

Summer se ve muy complacida de que mi esfuerzo apasionado por explicarme sea sólo una gran broma para esta multitud.

—Ella es tan plana de pecho que todo lo que necesitó fue un corte de pelo.

*Respira, me digo. Retrae las garras. Concéntrate en lo que importa.*

Veo a Tyler sacudiendo la cabeza, pareciendo desconcertado. Max tiene una pequeña y crítica sonrisa, y la boca de Earl cuelga abierta en evidente estado de shock. Tengo que explicarme mejor, no puedo hacer que piensen que todo esto fue una broma estúpida. ¿Cómo puedo, sin embargo, cuando mis propias motivaciones están tan enredadas dentro de mi cerebro?

—Realmente quería llegar a la verdad —digo—. Pero en el proceso, dije un montón de mentiras. Hice muy buenos amigos en Underwood. —Convoco a todo mi valor y me enfrento a Emilio—. Espero que me perdonen por haberles mentado. Me mostraron un lado de mí misma que ni siquiera sabía que existía. Estoy agradecida por eso; realmente lo estoy.

Silencio. Emilio y yo estamos aquí, con las miradas bloqueadas, y el resto del mundo parece desaparecer...

*¡Thwack!* Alguien me asesta una bofetada increíblemente dura en mi mejilla. Me doy la

vuelta, aturdida, esperando ver a Summer. En su lugar está Erica, mirándome con ojos salvajes.

—*¡Putá*<sup>37</sup>! ¡No puedo creer que te *besara*!

Toda la habitación parece jadear al unísono.

Summer se ríe estridentemente.

—¡Oh, Dios mío! ¿Así que ahora eres lesbiana?

—Oye, lo siento. —Ignorando a Summer, cubro mi mejilla ardiente con una mano; me duele como el infierno. La chica tiene algunos músculos—. No fue mi idea.

Detrás de ella, Emilio está mirándome fijamente, aturdido.

—Nat... Yo... ¿es en serio?

—¿Qué parte exactamente?

Su rostro se endurece.

—Me mentiste. A todo el mundo.

—No... bueno, sí, en cierto modo, pero...

—Te estuviste riendo de nosotros todo el tiempo, ¿no? —Sacude la cabeza.

Siento lágrimas escociendo en mis ojos.

—¡No! Pensé que era lo que tenía que hacer.

—La próxima vez, déjame fuera de tu investigación. —Se vuelve y, tomando la mano de Erica, empuja hacia atrás a través de la multitud lejos de mí.

Mi visión se torna borrosa. Las lágrimas caen por mis mejillas. Una remota parte de mí observa que por lo menos no estoy usando rímel. Miro alrededor todos los rostros, pero ninguno de ellos son familiares, todos parecen distorsionados y surrealistas ahora, como algo de una pintura de Hieronymus Bosch.

—Vamos. —Siento una mano en mi codo, me vuelvo para ver a Darcy a mi lado—. Vamos. Te llevaremos a casa.

Summer deja escapar una risita mezquina.

—Es tan lindo que estés explorando tu lado masculino, Natalie. Me encanta el vello facial.

Chloe se pone entre nosotras y gruñe: —¡Oye, ella-es-una-perra, vamos!

---

<sup>37</sup> **Putá**: En español en el original.

Eso calla a Summer. Puede ser vengativa, pero no se va arriesgar a pelearse con Chloe. Darcy sostiene mi codo de forma protectora mientras Chloe abre el camino con miradas asesinas y comentarios irritables.

Cuando me guían por la puerta, me vuelvo una vez más, buscando la cara de Emilio entre la multitud. Aunque no tengo suerte. Ha desaparecido.

No puedo dejar de preguntarme si alguna vez lo volveré a ver.





## Capítulo 22

Traducido por Alide y flochi  
Corregido por Emii\_Gregori

Conducimos hasta Underwood para que pudiera recoger mis cosas. Darcy y Chloe esperan en el coche. Imaginamos que tengo una mejor oportunidad de entrar corriendo y salir sin incidentes si voy sola, desde que las chicas no están supuestamente permitidas en los dormitorios de los chicos, especialmente a horas tardías.

Recojo mis cosas en la bolsa de lona y casi estoy preparada para marcharme cuando oigo pisadas en el pasillo. Me congelo, medio anhelando y medio temiendo la vista de Emilio cruzando a través de la puerta. Hay una llamada. Mi corazón late tan frenéticamente que puedo sentirlo en mi garganta.

—¿Sí? —grazno.

La puerta se abre una rendija, y Tyler echa un vistazo alrededor, con expresión incierta. —Hey. Todavía estás aquí.

—En mi salida, sin embrago.

Una mirada de dolor parpadea en sus ojos, inmediatamente lamento mi tono brusco.

—Pero puedo quedarme un minuto. ¿Qué pasa?

Él da un paso dentro de la habitación. Detrás de él, veo a Earl y a Max. Los tres parecen asustados de mí, como si se hubieran enterado de que soy una asesina entrenada y pudiera apuntar una pistola sobre ellos a la menor provocación.

Hago un ademán a la cama, donde he extendido el uniforme de Tyler con una nota adhesiva enganchada en el bolsillo de su chaqueta. No tenía tiempo de escribir nada más excepto: *Por favor devuélveselo a Tyler*. Ahora me siento avergonzada de ese apresurado mensaje. Debo a estos chicos una explicación. Ellos merecen más que eso.

—Yo, um, dejé tu uniforme. Gracias por el préstamo. —Meto mis manos en mis bolsillos. Después de pasar una semana apisonando mi exuberancia natural, mi deseo de cotorrear en mi forma femenina, de repente me siento más chico que nunca. Ninguna palabra brota de mis labios. Todo lo que puedo hacer es mirar al suelo,

avergonzada.

Es Max quién rompe el silencio. —¡Pienso que lo que hiciste fue increíble!

Lo miro, conmocionada. —¿Lo haces?

—Fue valiente y temerario, directamente de Shakespeare. —Sus ojos brillan con real admiración.

—Por lo menos ahora tienes más sentido —dice Tyler—. ¿Todas esas extrañas preguntas que siempre estabas haciendo? Nosotros sólo pensamos que eras un retrasado social.

Earl asiente, una sonrisa medio irónica en sus labios. —Lo cual era algo que podría tener que ver con nosotros, por los menos.

Me río con una risilla sofocada, luego me detengo a mí misma. Por un segundo el silencio amenaza con establecerse sobre nosotros otra vez, pero entonces estallamos en risas todos al mismo tiempo.

—Entonces chicos, ¿no están furiosos? —les pregunto.

—¿Por qué estaríamos furiosos? —Tyler se encoge de hombros—. Quiero decir, es raro, pero nosotros no somos exactamente expertos en “normal”. Raro está bien.

—Intenté conseguir respuestas como una chica —explico—, pero nadie era abierto conmigo. Era la única forma que podía conseguir la primicia.

Me callo abruptamente cuando oigo más pasos en el pasillo. ¿Emilio? Mi corazón se acelera de nuevo. Quizá viene a disculparse por lo que dijo en la fiesta. Eso es absurdo —¿por qué lo haría? Está en lo cierto—, le mentí por completo. Estos chicos no están furiosos, sin embargo. A pesar de todo, nunca había conseguido ser tan cercana con estos chicos como lo hice con Emilio. No los había traicionado de la misma forma, de alguna manera.

Cuando la puerta se desliza abierta otra vez, sin embargo, no es Emilio quien aparece allí sino Darcy, su sombrero de fieltro derribado sobre su caliente cabello rosa. Sus ojos echan un vistazo fuera por debajo del ala furtivamente.

—¿Qué estás haciendo? —Mantiene su voz bajita, haciéndome frente—. Tu cubierta desapareció... Tienes que salir de aquí. ¡Nos meteríamos en problemas sólo por estar en el campus!

Veo como la cara de Tyler se ilumina al observarla. La mira como un ansioso cachorrito. Deseo poder hacer algo para ayudarlo hacer un progreso... algo para cerrar la brecha entre ellos. Realmente pienso que quedan bien, si sólo pudiesen pasar las primeras dificultades. Darcy tiene razón, sin embargo. Tenemos que irnos. Ahora no es el momento de emparejar o rodar la brisa con estos chicos. Cuando la administración de Underwood sepa de mi engaño, estaré en mayores problemas. Tengo que salir ..... corriendo, en

seguida.

—Escuchen, estaré en contacto —les digo.

Asienten mientras me cuelgo la bolsa de lona sobre los hombros.

—No te preocupes —asegura Tyler—. No diremos nada.

—Chicos son increíbles. —Dudo, insegura de cómo decir adiós. Luego, en un impulso, lanzo mis brazos alrededor de Tyler—. Gracias por todo.

Se pone rojo. —Sí, no te preocupes.

Ya que he abrazado a Tyler, se siente raro no hacer lo mismo con Max y Earl. Max me aprieta estrechamente, desinhibido, pero Earl angula su cuerpo ligeramente así que acabo con torpeza agarrando su lado. Lo que sea. Es el pensamiento lo que cuenta.

—Díganle a Emilio... —Pero no sé cómo terminar—. Que lo siento, supongo.

Tyler asiente, con su expresión grave. —Se lo diré.

\*\*\*

Cuando pasamos el letrero de latón anunciando Academia Underwood, Chloe lanza un signo que obviamente está tratando de suprimir. —Esta se suponía que iba a ser una noche feliz. ¿Cómo se convirtió en algo como un choque de trenes?

Darcy la mira por el espejo retrovisor. —Seriamente.

—Era la noche del estreno. Natalie finalmente consiguió interpretar a Cecily, y ella sacudió la casa. Yo iba a conseguirlo con Josh, sólo que decidió meterse con esas gemelas. ¿Quiénes eran esas prostitutas, de todas formas? Me siento como para llamar a sus padres. “Es media noche. ¿Saben con quién están tirando su descendencia sus pequeñas?”

Darcy se ríe con una risilla sofocada, luego trata de no disparar una mirada preocupada en mi dirección. Soy como un tiro al aire, mirando hacia a fuera por la ventana en sombrío silencio.

—¡Vamos, Natters! —Chloe se inclina hacia delante desde el asiento de detrás—. La vida es una mierda, pero abatirse no va a arreglar nada, ¿no?

Me encojo de hombros.

—¿Te hará sentirte mejor si admito que estabas totalmente acertada sobre Josh? Él es una mierda, y yo debería haberte escuchado. Sabemos que amas estar en lo cierto.

Me da un golpe en el hombro juguetonamente.

Me encuentro luchado con una sonrisa. —No voy a decir, “te lo dije” así que...

—¡Ooops! —Chloe me golpea otra vez—. Creo que lo hiciste.

—¡Cállate!

—Estoy hambrienta —se queja Chloe—. ¿Qué está abierto?

Así es como terminamos pasando dos horas en Denny's sentadas comiendo patatas fritas y batidos mientras analizamos mí, sin lugar a dudas, fascinante semana en Underwood. Me siento como una lata de soda que ha sido sacudida... una semana entera que está llena de pensamientos y sentimientos estalla en un géiser de espuma de palabras. Muevo mis manos mientras hablo, deleitándome en la libertad de gesticular y chillar y reírme tontamente sin restricción. No me doy cuenta de cómo me reprimí mientras había sido Nat... la forma abreviada. Disfruto de su absorta atención, con alivio vertiginoso y débil gratitud por sus *mm-hms* y *Oh mi Dios*.

Alrededor de la 1 a.m., me desinflo abruptamente. Recuerdo las últimas palabras de Emilio hacia mí, la profunda decepción en sus ojos, y eso hace mi pecho doler.

—Así que supongo que Emilio me odia. —Tomo una de las últimas rechonchas patatas fritas y la arrastro con indiferencia a través de una mancha de Kétchup—. No lo culpo, realmente.

—¿Por qué, sin embargo? —Chloe pregunta—. No lo entiendo. Tenías que mentirle o el plan entero habría sido arruinado.

—Traicioné su confianza. Ese es un gran asunto para los chicos... especialmente alguien como él que no deja entrar a la gente fácilmente.

Darcy sorbe los últimos restos de su batido. —Puedo ver eso. Lo superará sin embargo, ¿no?

—Lo dudo. —Vuelvo a caer contra la cabina—. Es triste, porque me uní con algunos de esos chicos... Emilio especialmente. En alguna manera extraña yo era más yo misma con él de lo que lo he sido con ningún otro chico antes.

Chloe arquea una ceja. —Perdóname, ¿pero no estabas pretendiendo tener un pene? Eso difícilmente parece como la real Natalie Rowan.

—Sin embargo, no podía manipularlo, ¿sabes? —Miro al techo, recordando—. No podía sólo reírme tontamente y voltear mi cabello para conseguir lo que quería. Tenía que encontrar alguna parte de mí misma que fuese más profunda que eso. Más esencial.

—No critiques el ..... voltear el cabello.

—Chloe lo demuestra, y Darcy ríe.

Las ignoro. Estoy tratando de poner palabras a algo que apenas puedo suspirar, luchando por conectar el punto. —Vi una parte de él que él nunca había enseñado a una chica tampoco. Quizás es por eso por lo que está tan enfadado. Es como si lo hubiera engañada para que fuera él mismo.

—Los sentimientos entre ustedes son reales —dice Darcy tranquilamente—. Él tiene que ver eso.

—Sí. —Inclino mi cabeza para atrás todo el camino, esperando que ellas no noten las lágrimas que amenazan con desbordarse. Ser una expresiva chica femenina otra vez es una cosa; convertirme en una sentimental llorona es otra completamente distinta—. Espero eso.

\*\*\*

El domingo por la noche soy una ruina. Pasé todo mi fin de semana trabajando en mi artículo. En realidad, pasé la mayor parte haciendo puchero delante de mi ordenador. Escribo unas pocas palabras, borrándolas luego. Escribo una frase, las miro por un largo tiempo, gimo. La borro. Reviso mis comentarios: MySpace, Facebook, e-mail, Twitter. Luego reviso mi móvil para asegurarme de que Emilio no me haya llamado. Garabateo algunas notas a mano, me sirvo más café, y empiezo el proceso entero otra vez.

Finalmente, a las 3 a.m. del lunes, me siento derecha en mi cama, electrificada. Cuando me metí bajo mi edredón hace cuatro horas, había aceptado que mi participación en La Historia del Año nunca se iba a materializar. Simplemente no podía forzar el desenredo de pensamientos y sentimientos en nada que pareciese un párrafo. Ahora viene a mí. Me apresuro a tomar mi portátil y comenzar a escribir.

### **Guía de una Chicas sobre Chicos:**

Su Siete Principales Secretos Revelados

por

Dra. Afrodita (también conocida como Natalie Rowan).

Bueno, sé lo que estarán pensando: ¡Que \*?#! ¿Natalie Rowan es la Dra. Afrodita? ¿Le he estado pidiendo consejo a una chica cuyo resumen de relaciones amorosas cabe en una nota adhesiva? Sí, es cierto. De hecho, soy la Dra. A. y sí, antes de ahora, mis

conocimientos de primera mano sobre el amor eran severamente limitados. Esa es la razón por la cual su intrépida Doctora pasó la semana pasada arriesgándolo todo por una investigación encubierta súper secreta. Yo, Natalie Rowan, me matriculé en la Academia Underwood como un chico llamado Nat Rodgers. Corté mi cabello, ajusté mis pechos, pegué un calcetín en mis BDVs<sup>38</sup>. ¿Para qué hice esto, te preguntas? Para que tú, querida lectora, puedas beneficiarte de mi incesante búsqueda para entender al más misterioso de los animales: el chico humano.

A continuación, encontrarás respuestas a tus candentes preguntas sobre las vidas secretas de los chicos... todas las cosas que siempre quisiste saber pero tenías demasiado miedo de preguntar. Aún si las preguntaste, probablemente no conseguiste respuestas directas. Créeme, traté. Esa es la razón por la que Natalie Rowan tuvo que morir por una semana para que Nat Rodgers pudiera nacer.

### 1) Cuando dicen que van a llamarte y no lo hacen, ¿qué pasó?

Esto requiere un poco de evidencia anecdótica, así que tenme paciencia. A pesar de que estaba disfrazada como Nat, salí una vez con una chica. Antes que sueltes el rollo porno de chica-sobre-chica, recuerda: salí en dicha fecha con un calcetín empaquetado bastante torpemente en mi ropa interior. A pesar de ser una chica de diecisiete años, realmente nunca antes de esta experiencia había considerado como se comportan las chicas en las citas. Déjenme decirles, la verdad fue reveladora.

La chica con la que salí —vamos a llamarla Jennifer— era perfectamente agradable. Era dulce e inteligente con una deslumbrante sonrisa. Estoy segura de que si la hubiera conocido en circunstancias normales, me apresuraría en arreglarle una cita con mi amigo soltero más elegible.

Sin embargo, estar en una cita con ella, realmente me desconcertó. Estaba claro que ella tenía grandes expectativas que se suponía que yo debía cumplir, sin embargo, descifrar esas necesidades de un momento a otro se sintió como un retorcido juego de charadas. Ella quiso que fuera un Hombre de Misterio y su mejor amigo para pasar la noche, todo a la vez. ¿Cómo ayudarla sin decepcionarla? Entonces me di cuenta de algo: el comportamiento críptico y exigente de Jennifer era inquietantemente familiar. Yo misma me había comportado exactamente de la misma manera en numerosas citas; nunca me había detenido a considerar cómo podría ser recibido al final.

Entonces, ¿qué estoy diciendo? ¿Que no llamó porque eres una loca temperamental? No, no es mi punto. Aunque, a veces, “te llamaré” es simplemente la manera más rápida de escapar del poder agotador de la mirada de decepción de una chica y/o el enorme peso de sus expectativas inapropiadas.

### 2) ¿Por qué son tan diferentes cuando sus amigos están cerca? ¿Cuál es el real?

---

<sup>38</sup> **BDVs:** Marca de ropa interior masculina (o sea que se puso una media para crear un “bulto”)



Enfrentémoslo: todos tenemos un poco de camaleón en nuestro interior. La versión tuya que pasa con sus amigas los viernes a la noche probablemente no es la misma tú que arrastra su trasero dentro del aula el lunes a la mañana, ¿verdad? Sólo porque te comportes de manera diferente en esos escenarios, no significa que uno sea el verdadero tú y el otro el falso. Las situaciones simplemente destacan aspectos diferentes de tu personalidad. Los seres humanos somos infinitamente adaptables; odio tener que decírtelo, pero los chicos son seres humanos. Son diferentes con sus amigos porque son seres multifacéticos y complejos, igual que nosotras.

Como Nat vi un aspecto diferente de los chicos al que habría tenido acceso como Natalie, que fue el objetivo de esta elaborada proeza: conseguir pasar la pantalla de humo de chico-chicas y conseguir tocar el fondo de la mina de oro de la honestidad. Lo que no anticipé fue el descubrimiento de una verdadera Nat Rodgers, viva y bien en mi interior. En ocasiones me sentí como un chico. Al principio me tomó toda mi concentración camuflarme, pero debido a breves momentos aquí y allá, mi chico se sintió casi natural. ¿Voy a tirar mis zapatos y a empezar a tragar esteroides? Apenas. Pero los chicos a los que llegué a admirar y relacionarme en Underwood sacaron a la superficie una parte de mí que no sabía que existía. Si eso no prueba cuan elásticas son nuestras identidades, no sé qué lo hará.

### 3) ¿Qué buscan realmente en una chica?

Hay tantas respuestas a esto como tantos chicos hay, eso seguro. Sería presuntuoso y estúpido de mi parte tratar de responder por toda la especie varonil, en especial desde que establecimos que son complejos y versátiles, contrario a la creencia popular. Aunque, diré, que la mayoría de las cosas que las chicas pensamos que son súper-importantes para los chicos por lo general no es un factor que cuente mucho. No se están fijando en nuestro grano o tus cejas recién depiladas o la nueva falda que estás usando. No voy a decir que ellos no notan tu cuerpo, porque obviamente lo hacen. Sin embargo, confía en mí, estás más preocupada por las cinco libras que aumentaste de lo que ellos lo están.

Aquí está mi consejo: no importa lo que pienses que él está buscando, ten el coraje de ser quien eres. Mirando a mis mejores amigas alrededor de los chicos me hizo dar cuenta que a veces escondemos nuestros mejores yo y proyectamos esta otra y más artificial versión de chica títere porque pensamos que eso es lo que quieren los chicos. Los chicos no son estúpidos. Sienten cuando nos estamos esforzando demasiado.

### 4) ¿Es cierto que los chicos piensan en sexo cada ocho segundos, o es solo un mito?

Desafortunadamente, mi semana en Underwood no me otorgó mágicamente acceso a cada cerebro masculino que encontré. Una pequeña investigación por Internet me dijo muy rápidamente que la cosa-entera-de-cada-ocho-segundos no tiene evidencia científica para ..... respaldarlo, por





cierto. Con qué frecuencia los chicos piensan en sexo, o incluso si puede ser medido, todavía es un misterio tanto para mí como para el mundo entero, al parecer.

Sin embargo diré que si a menudo pueden o no pensar en sexo, no hablan acerca de eso mucho. Si mis amigas son alguna indicación de la norma, somos más gráficas en describir lo que hemos hecho y lo que pensamos de eso. Compartir detalles jugosos y confidenciales es parte de cómo nos unimos. Los chicos llegan a conocerse pasando el tiempo; es más probable que estén jugando video juego a que confiesen sus deseos secretos.

**5) ¿Cuál es la manera más segura de diferenciar de un chico que está siendo sincero y otro que sólo está tratando de anotar un tanto?**

Hablemos de un chico que conocí en Underwood. Para nuestros propósitos, será conocido como Zorro... lo sé, raro, pero síganme la corriente. Entonces, Zorro expresa interés en una de mis amigas... llamémosla Zsa-Zsa. Ella lo apreciará. De todos modos, a Zorro le gusta Zsa-Zsa. O eso parece. Y Zorro, como sabes, es SEXY. Estamos hablando de encanto humeante y fotogénico. Es encantador, divertido, talentoso, atlético. Como Natalie, tuve que aplaudir a Zsa-Zsa por encontrar semejante premio.

Y después lo conocí como Nat.

Lo sé, acabo de establecer que está perfectamente bien explotar diferentes facetas de nosotros mismos dependiendo de la situación, pero el de Zorro es un ejemplo extremo. En presencia de las chicas, Zorro es el Sr. Sensible. Sin embargo, cuando las damas dejan el cuarto, es algo así como inmoral.

¿Puede alguien culpar a Zsa-Zsa por enamorarse a lo grande de él? ¿Podemos regañarla por no querer escucharnos cuando le advertimos de su lado falso? ¿Incluso podemos estar seguras de cuál es el “verdadero” Zorro? No, no, y no. Dicho esto, incluso Zsa-Zsa estaría de acuerdo que en ocasiones está dispuesta a dejarse engañar cuando se trata de amor. Como la mayoría de nosotras. Cuando miramos en los ojos de Zorro que conocemos, una diminuta bandera roja por lo general surge, y sabemos que estamos siendo alimentadas con una línea<sup>39</sup>. Si la línea es tan deliciosa que no podemos resistirnos a picar, que así sea, pero la bandera roja está allí. ¿Quién puede reprocharnos más que nosotras mismas por ignorarla?

**6) ¿Qué puede hacerlos perder el interés en una chica durante la noche?**

Mira, las chicas no son las únicas que experimentan cambios de humor, ¿ok? Tampoco somos las únicas capaces de cambiar de idea. Cualquier número de variables puede tomarse en consideración entre medio del beso de buenas noches de anoche y el

---

<sup>39</sup> **Línea:** Se utiliza en pesca.....



desaire de esta mañana. ¿Están esos factores directamente relacionados contigo? Quizás sí, quizás no. La cuestión es que, los sentimientos pueden cambiar —y a menudo lo hacen— abruptamente. Es uno de los aspectos más riesgosos de enamorarse de alguien, especialmente en el trascurso de estos tumultuosos años cuando somos jóvenes e inquietos.

Sí, apesta. No, no hay nada que puedas hacer para evitarlo. Aunque, aquí está la clave: no dejes que eso destruya tu confianza. Si se alejó de ti temporalmente, nada lo hará permanentemente más rápido que la dependencia feroz. Eres la misma persona que eras cuando él te adoraba, ¿verdad? Mantén eso en mente, y si ya no le gustas tanto, entonces cómprate un par de zapatos y luce tus fabulosidades<sup>40</sup> en otra parte.

### **7) Si no hablan de sus sentimientos, ¿cómo se supone que sepamos lo que siente?**

Hemos escuchado de Jennifer, Zorro y Zsa-Zsa. Ahora es tiempo de presentar a alguien que llamaré E. Dios, esta parte es aterradora. Hace a mi corazón latir con fuerza por el simple hecho de escribir esa solitaria inicial.

Conocí a E. en Underwood, y aunque yo estaba vestida como chico, la chica en mí se enamoró fuerte y rápido en el primer momento en que lo vi. No era hábil como Zorro, pero me encontré inmediatamente fascinada.

Si lo hubiera conocido como Natalie, probablemente habría hecho toda la cosa de hiper-chica, comportándome cerca como una marioneta, esforzándome por ser lo que sea y lo que fuera que imaginé que él podría querer. En vez de eso, pasé el tiempo con él como Nat, y por lo que estuve obligada a aprender su idioma.

Los chicos tienen un idioma, y expresan sus emociones con sorprendente claridad y matices. La idea de que no expresan sus sentimientos es tan absurda como viajar a un país extranjero y reclamarle a los nativos que no pueden hablar simplemente porque no entiendes lo que están diciendo. Los chicos podrían no usar muchos de los enunciados en primera persona; podrían no llorar, jadear y gritar “¡Oh, Dios mío!” cuando algo los conmueve. Al mismo tiempo, hay mucho que está sucediendo allí; si quieres entenderlos, tienes que estar quieta por un momento y prestar atención a la imagen completa.

E., por ejemplo, mete las manos en sus bolsillos cuando está frustrado. Parpadea adormecido, como un lagarto al sol, cuando está tratando de entenderte. Hay pequeños músculos en su mandíbula que laten cuando está tenso. Podría seguir, pero ¿por qué debería entregar todas las respuestas a sus acertijos? Es un rompecabezas intrincado y fascinante; sólo tuve éxito en juntar las piezas porque, por una vez en mi vida, observé. Dejé de hablar durante bastante tiempo para escuchar —escuchar en serio— no sólo a lo que dice sino también a todo lo que no dice. Normalmente, estaría

---

<sup>40</sup> **Fabulosidades:** Sí, palabra inventada se refiere a esas cosas que en ella son fabulosas, como no hay un sustantivo para fabuloso se utilizó esa, también en inglés es inventada.....

tan atrapada haciendo mi baile de chica que nunca hubiera recogido las sutiles peculiaridades que hacen a E. tan E.

No digo que esté mal querer que tu novio —o papá, hermano, amigo— diga las cosas en voz alta. A veces, necesitamos emociones complicadas y oblicuas en palabras, porque de lo contrario es difícil para nosotras creer que son reales. Sin embargo, hay una brecha entre los mundos del hombre y la mujer, y esos mundos tienen diferentes reglas, diferentes costumbres, diferentes culturas. Ignorar todo eso y esperar que él se desenvuelva en tu idioma sin siquiera molestarte en aprender el suyo es pomposo y obstinado. Es como el feo Estadounidense que embarca en el país de alguien más y grita: “¿Por qué no hablan en inglés?”

Antes de ir a Underwood, era arrogante. Vivía en mi propio mundo y no tenía la sensibilidad o la experiencia para entender que no todos viven en él conmigo. Evalué a chicos que valían la pena usando estándares superficiales y poco realistas, y eso me cegó ante un montón de notables perdedores ocultos a plena vista. Es una locura que pusiera un calcetín en mi ropa interior para ayudarme a ver todo esto, pero estoy agradecida por la información, de todas formas. Si lastimé algunas personas a lo largo del camino, lo siento. Realmente, verdaderamente, profundamente lo siento. Mi intención nunca fue manipular o mentir a nadie, aunque supongo que lo logré ambas cosas a lo largo del camino.

Al final, Underwood me enseñó menos sobre la vida secreta de los chicos y más sobre mis propios secretos, los aspectos de mí misma que no pude ver porque nunca había salido de mí misma lo bastante para observarlos. Espero ser una mejor persona debido a ello. Espero que las personas a las que lastimé puedan ver más allá de la broma al verdadero respeto y afecto que siento por ellos. Si no es así, podría tener que seguir mi propio consejo, comprarme algunos zapatos bonitos y continuar. Aunque, espero que no sea así como termine. Espero que esta historia de chico-conoce-a-chica-fingiendo-ser-chico tenga un final feliz, uno menos amargo y más dulce.



## Capítulo 23

*Traducido por elamela  
Corregido por Emii\_Gregori*

—**P**ásame esa purpurina de albaricoque, ¿quieres? —le digo a Darcy—. Ah, y las pinzas... ves, ¿al lado de tu codo? —Lo tengo. ¿Esta pintura verde de la cara está funcionando? —Ella pregunta.

—Oh, totalmente. Muy, muy malvada.

—Maldita sea, ¿dónde está mi plancha? —Chloe rebusca en el armario, con cuidado de no estropear sus uñas recientemente esmaltadas.

Es Halloween y las tres estamos en el cuarto de baño de Chloe preparándonos para su fiesta anual de disfraces. Todos los años nos vestimos como un trío: Los Ángeles de Charlie, Los Tres Chiflados, Las Súper-chicas, Snap, Crackle y Pop<sup>41</sup>. Este año hemos decidido volver a nuestras raíces y hacer la cosa del Mago de Oz. Desde que conseguimos los papeles en esa obra en segundo grado, los personajes nos han encantado. Esta vez, sin embargo, los hemos mezclado y hacemos diferentes papeles. Darcy va a ser la Bruja Malvada, Chloe Dorothy, y yo Glinda. No es bueno quedarse atascado en un bache, después de todo.

Para ser honesta, realmente Glinda nunca hizo mucho por mí en el pasado, pero ahora es exactamente lo que necesito. Desde mi aventura como Nat, he estado obsesionada con el color rosa. En realidad, soy una tonta por casi cualquier cosa femenina estos días: mariposas, volantes, brillantes esmaltes de uñas, la gran Madonna. Si un chico no queda rendido en algún lugar cercano por esto, no puedo tener suficiente. El tiempo que pasé como Nat me hizo apreciar con un renovado brío todos los placeres y privilegios del mundo femenino. Supongo que realmente no sabes lo que tienes hasta que tratas de dejarlo atrás de ti durante una semana.

---

<sup>41</sup> **Snap, Crackle y Pop:** Son los dibujos animados de las mascotas de los cereales Kellogg's Rice Krispies.



Seis semanas han pasado desde la fiesta de Josh, y he tenido tiempo para reflexionar sobre mis aventuras en Underwood. A pesar de que podría estar compensando la pérdida de tiempo de caer en las trampas de la anatomía femenina, todavía tengo un poco de Nat dentro de mí. Es extraño, en cierto modo, las cosas que aprendí allí me hacen apreciar el ser una chica más que nunca, pero también me hacen detenerme antes de hacer algo hiper-femenino fuera del instinto. Cuando me encuentro sintiéndome insegura acerca de cómo me veo, pienso en Erica fijando su clip de cabello esa noche en el café, como si pareciera pensar que todo en ella tenía que estar perfectamente arreglado antes de que a alguien pudiera posiblemente gustarle. Cuando me encuentro sonriendo por hábito nervioso, pienso en los chicos de Underwood, y cómo nunca ponían sonrisas falsas sólo para complacer a la gente. A veces me sorprende parlotando sobre alguna cosa vertiginosamente, y luego me detengo, recordando cómo de relajante era a veces en Underwood solo ser franco y conciso... decir algo en dos palabras en lugar de un monólogo sin fin para llenar el silencio.

No estoy diciendo que mi semana como Nat me transformó por completo como persona. Me ha dado mucho en que pensar, sin embargo. Además, desde que estuve castigada sin salir durante las tres de las últimas seis semanas, he tenido mucho tiempo para contemplar estas cuestiones en mi cuarto a solas, cuando no estaba trabajando como una condenada para compensar una semana de deberes perdidos, eso es.

Tal vez debería hacer una copia de seguridad.

En primer lugar, solo déjame decir que, mi artículo no ganó La Historia del Año. Ni siquiera clasificó. Alguna chica educada en casa de quince años, escribió sobre un grupo de apoyo de veteranos de guerra del Condado de Marin, y tengo que admitir que el ensayo era bastante bueno. Lo incluyeron en el *Mill Valley Herald*. No estaba destrozada ni nada de eso, de verdad. Claro, me alegré de que no ganaran ni Chas ni Rachel, pero en ese momento pasaba ya de toda la idea de probarles algo. La cosa principal que me importaba era escribir algo honesto acerca de mi experiencia, y estoy bastante segura de que logré eso. Bueno, también me preocupaba lo que los amigos que hice en Underwood pensarán sobre lo que había hecho. He estado en contacto con Max, Tyler, y Earl a través del correo electrónico en las últimas semanas, y los cuento entre mis amigos ahora. Se tomaron mi cambio de género totalmente con calma. Esa es una de las grandes cosas acerca de los chicos marginados: No están tan apegados a todo lo que es normal todo el tiempo. Por supuesto, hay alguien de Underwood por quien que estoy particularmente preocupada, alguien en el que pienso casi constantemente, pero el jurado está todavía esperando su opinión.

Aunque no gané La Historia del Año, mis hazañas llegaron al fin y al cabo a un público más amplio. La palabra de mi secreta aventura se propagó después de que mi público saliera de la fiesta de Josh. Un reportero de *Crónica de San Francisco* incluso me entrevistó sobre mi experiencia, expresando mi historia mucho mejor de lo que lo hice en mi propio artículo, para ser honesta. Bueno, aún es muy luego para decir, por lo menos sé que hay margen para mejorar en mi trabajo. ¿Cuán triste sería si me encumbrara como la Dra. Afrodita y pasara el resto de mi vida mirando hacia atrás, hacia el instituto como mi momento de gloria? La respuesta a esa pregunta es "muy triste". Los artistas ..... que obtienen

reconocimiento en su juventud inevitablemente terminarían en rehabilitación.

Aunque en general no tengo remordimientos sobre Underwood, pagué un precio por mi loca hazaña. A veces parece uno muy grande. Mi mamá no estaba demasiado contenta con el engaño, para empezar. Me castigó durante tres semanas, lo que es bastante duro para ella, la última vez que estuve castigada tenía trece años y había robado un brillo de labios de una tienda de Macy's, por lo que eso te da un indicio de cómo de estricta es. Por un momento pareció que Underwood en realidad iba a presentar cargos, lo que asustó a mamá aún más. Una vez que la historia salió en el *Crónica* y la comunidad comenzó a abrazarme como algún tipo de joven periodista innovadora en la refracción de género, sin embargo dieron marcha atrás. El abogado de Underwood envió una carta de amenaza, pero después de eso nunca volvimos a escuchar de ellos.

En cuanto a *La Importancia de Ser Entusiasta*, Summer interpretó el papel de Cecily durante el resto de las funciones, aunque Chloe, Darcy, y Tyler me aseguraron todos que nunca estuvo a punto de exceder mi actuación en la inauguración. He decidido que voy a audicionar para *Sueños de una Noche de Verano* en primavera. Summer estaba en lo cierto, después de todo: sería una increíble Titania. Si lo consigue ella, ¿a mí qué? Podría ser un Duende mejor, y eso podría ser más divertido de todos modos. Parezco una malvada andrógina ahora, con mi cabello corto. Probablemente sería un estupendo Duende, en realidad, ahora que lo pienso. ¿Quién dice que tengo que ser la Reina de las Hadas?

Solía seguir hablando de lo importante que es transformarte totalmente de vez en cuando. Sigo creyendo eso, pero ahora he añadido una advertencia: Interpreta tantos papeles como te sea posible, pero sé quién eres en el fondo. Soy una chica en mi corazón, pero interpretar a un chico me ayudó a ampliar y perfeccionar mi comprensión de lo que eso significa. Soy la Dra. Afrodita, una periodista seria, una actriz prometedora, una impulsiva adolescente... soy toda esa gente, y estoy segura de que seré muchas más antes de morir. Hay un corazón en el centro de todo eso, sin embargo, todavía una pequeña voz me dice lo que es verdad. Eso es en lo que me concentro ahora. Eso es lo que escucho cuando la vida se vuelve loca.

Eso nos lleva hasta ahora: Halloween. He dejado mi sentencia en casa, atrapada en la escuela, y estoy lista para la fiesta. Examino mis pestañas postizas rosa pálido puestas recientemente en el espejo. No está mal. Veo como Darcy y Chloe se ponen los toques finales de su propio maquillaje. *Dios, me encanta ser una chica*, pienso. Me encanta disfrazarme. Me encanta debatir los pros y los contras de los tacones de cachorro de gato<sup>42</sup>. Me encantan las bufandas y las flores secas aromáticas y pedir bebidas en Starbucks que son tan complicadas que requieren que los camareros usen chuletas<sup>43</sup>. Siendo una chica, yo decido, ser una bomba de relojería.

—Oh, no —dice Chloe, mirándome alarmada—. ¿Te estás poniendo llorosa otra vez?

<sup>42</sup> **Cachorro de gato:** Son como se llama a los tacones de entre 3 y 6 cm.

<sup>43</sup> **Chuletas:** Término con el que se quiere referir a esas notas que los estudiantes esconden en los exámenes para hacer trampas.....

—Estoy bien —respiro fuerte.

Me estudia, su plancha suspendida cerca de su cara. —¿Qué pasa contigo? ¡Desde Underwood, has sido un monstruo sensiblero! Cada vez que conseguimos disfrazarnos te pones toda llorosa.

Abanico mi cara, tratando de contener las lágrimas. —Es tan hermoso.

—¿Qué, exactamente? —Darcy me quita un cabello de la peluca que está pegado a mi brillo de labios.

—¡Ser chicas! ¿No creen? ¿No es lo mejor?

Intercambian una mirada privada.

—Lo que sea —digo con impaciencia—. No lo entienden. Me doy cuenta de eso. Créanme; sin embargo, si pasaran una semana con sus pechos aplastados despertándose todas las mañanas con diez chicos haciendo pis en orinales, apreciarían este momento.

—Uh-huh. —Chloe parece dudosa.

—¡Lo digo en serio! —sollozo—. ¡Lo harían!

De repente suena el timbre de la puerta. Los ojos de Chloe se abren de par en par y cierra ruidosamente la plancha. —Los primeros invitados. Me pregunto ¿quiénes serán?

Darcy se pone de pie. —¿Están listas, Monstruos de Oz?

Sonrío. —¡Hagamos esto!

\*\*\*

Este año nuestra fiesta anual de Halloween es más grande y mejor que nunca. A las once, el lugar está lleno de criaturas de toda índole: hombres lobo y hadas, zombis y estrellas de cine. Como de costumbre, un buen número de chicos han optado por lo mínimo (creo que camisetas de fútbol y los ojos ennegrecidos), mientras que muchas chicas han ido con su habitual filosofía de "Solo añade Sexy" (oh, mira, ¡es la enfermera sexy! Y allí está su amiga, la vaquera sexy). Miro alrededor de la sala de estar mientras Darcy dirige a una alborotada multitud en un loco baile que ha acoplado a su canción, "Súper Monstruo". Nadie está realmente manteniendo el ritmo, pero todos parecen estar divirtiéndose. Cuando la canción termina, veo a una triunfante Darcy, empapada en sudor y riendo, que cae en los brazos de Tyler, quien está vestido como Sonic el Erizo. De alguna manera, en las últimas semanas, han empezado a verse. Parece muy lindo y delirantemente feliz. Veo con satisfacción como



Darcy le besa. No está totalmente lista para admitir que son pareja ahora (él aún está, después de todo, indeciso) pero es bastante obvio que se están dirigiendo en esa dirección.

Entro tranquilamente en la cocina, sintiéndome un poco triste. Le envié una carta a Emilio hace una semana, pero no ha respondido. Casi le envié un correo electrónico varias veces antes de eso, pero siempre terminaba borrando mis esfuerzos. La pantalla parecía demasiado fría, demasiado clínica para transmitir todo lo que necesitaba decirle. Por supuesto, el papel no lo hacía mucho más fácil. Pase por diez borradores antes de que finalmente me decidiera por uno que podía enviar. La versión final terminaba siendo una frase: Te echo de menos, seguida de la información necesaria para la fiesta de Chloe. Considerando que es casi medianoche y todavía no hay ni rastro de él, estoy empezando a perder la esperanza.

—Hola, Natalie. —Mi corazón da un vuelco ante el sonido de una profunda voz de barítono diciendo mi nombre. Cuando me vuelvo, sin embargo, es sólo Chas Marshall estando de pie allí, mirándome con admiración—. Te ves genial.

—Oh, hola Chas. ¿Dónde está tu disfraz?

Aprieta sus labios. —En realidad no me visto en Halloween. Ya me conoces.

Sí, ya te conozco: *¡aburrido!*

—Por cierto, he estado queriendo decírtelo, tu columna es mejor que nunca en estos días —dice—. Tu pequeña temporada en Underwood añadió alguna profundidad a tu escritura.

—Gracias. —Estoy tan abrumada por este inusual elogio, que es todo en lo que puedo pensar en decir.

—Por supuesto, todavía necesitas trabajar en tus puntos y comas. Son innecesarios el ochenta por ciento del tiempo.

Allí vamos. Eso es más como el Chas que conozco y desprecio.

Rachel Webb aparece a su lado con un conjunto en crema, una falda de lana y perlas. Se frota su nariz con un pañuelo de papel, ignorándome. —Chas, cariño, necesito irme. No me siento bien.

—Está bien, cariño. Tomaré tu abrigo.

*¿Cariño? ¡Ick<sup>44</sup>!* Sí, mis editores de Planeta Apesta han decidido combinar sus apestosidades en una unión profana.

Al verlos alejarse, puedo sentir a mi estado de ánimo hundiéndose un par de pulgadas más abajo. Al parecer, incluso los tiranos neuróticos y obsesionados con la puntuación tienen más suerte encontrando el amor que yo.

---

<sup>44</sup> **Ick:** Onomatopeya de la acción de vomitar.....



—¡Hey, Glinda! ¿Levantaste tu varita? —Tyler me golpea en el brazo juguetonamente. A su lado, Max examina la sala autoritariamente en un detallado disfraz de Luis XIV.

—Una mercancía necesaria de Bruja Buena. ¿Necesitas un poco de polvo de hadas?

Earl viene corriendo hacia nosotros con un peludo traje negro con una máscara de felino de plástico. Hace un sonido de gruñido y me muestra sus garras.

—Buen trabajo —le digo—. Eres una pantera, ¿verdad?

Empuja su máscara hacia arriba sobre su frente. —La Pantera Negra, para ser más precisos, también conocida como T'Challa. Hizo su debut en la publicación de *Los Cuatro Fantásticos* número cincuenta y dos, publicada en...

—Está bien —interrumpe Tyler—. Nos hacemos a la idea. No hay necesidad de la disertación.

—No mires ahora. —Max ajusta su peluca y frunce sus labios remilgadamente—. Pero Marilyn Monroe acaba de entrar. ¡Por favor! Como si tuviera las caderas para representarla.

Vemos a Summer caminar por la sala llevando un vestido blanco de Marilyn Monroe, unas sandalias de tiras, y una peluca rubio platino. Esta agarrada del brazo de Robbie, su novio, quien ha arreglado su cara con rayas de sangre... que original. Espero por los familiares celos que tiran de mis entrañas, pero no aparecen. De alguna manera, interpretar a Cecily parece haber exorcizado ese particular demonio de mi psique. No estoy amenazada por ella nunca más. Me siento dichosamente liberada a medida que la veo andar por la habitación.

—¿Cuánto quieres apostar a que recurre el viejo “huy, allí va, mi vestido se mueve” cerda del radiador? —Tyler murmura.

—Oh, lo ha visto. —Max asiente con la cabeza—. Sí, se está moviendo para matar.

Todos vemos como Summer se sitúa sobre el conducto de ventilación del suelo y chilla encantada, manteniendo su falda hacia abajo mientras ondea alrededor suya.

Tyler sonrío, sacudiendo su cabeza. —Tan predecible.

Me río. —¡Les echo de menos chicos!

—Glinda, la Bruja Buena, ¿eh? —dice alguien detrás de mí—. ¿Has lanzado algún hechizo últimamente?

Me doy la vuelta y allí está Emilio, alarmantemente cerca, sus ojos del mismo tono marrón café que recuerdo. Abro mi boca, lista para decir algo, pero no sale nada. Al parecer, mis cuerdas vocales se han atascado.

Emilio sonrío, notando mi parálisis, y claramente disfrutándolo.

—¡Lo hiciste! — ..... Tyler palmea a



Emilio en el hombro—. Me alegro de verte, hombre.

—Hey Emilio —dice Max—. Feliz Halloween. ¿Qué se supone que eres?

Emilio se mira hacia abajo. Lleva puesto unos andrajosos pantalones negros hechos trizas a media pierna, una camisa de seda desgarrada arriba, los pies descalzos, y un parche en el ojo. —Un pirata naufragado —dice—. Fue lo mejor que pude hacer a último minuto.

—Interesante elección. —Earl asiente en señal de aprobación—. Los piratas tienen una fascinante historia. ¿Sabían que durante la época dorada de la piratería los poderes coloniales hacían legal el atacar y robar a los barcos españoles por los corsarios ingleses?

—Vamos chicos. —Tyler me lanza una mirada de complicidad, entonces agarra a Earl con una mano y a Max con la otra, arrastrándolos hacia el salón—. Dejémoslos en paz.

Así como así nos quedamos solos —bueno, estamos de pie en una cocina llena de criaturas de todo tipo, la mayoría de ellas encorvadas alrededor de un alborotado juego de cuartos— pero en lo que a mí respecta, somos los únicos en la sala.

—No te veas tan sorprendida —dice después de una pausa incómoda—. Tú me invitaste, ¿no?

Me aclaro la garganta, esperando poner en marcha mi aparato vocal. Sin suerte. Aquí le he estado diciendo cosas en mi cabeza durante semanas, escribiéndole largas y frenéticas cartas que sé que nunca enviare, y ahora que lo tengo a menos de dos pasos de distancia estoy sin habla. Fantástico.

—Oh, Dios mío, ¡Grant Bryers me acaba de besar! —Es Chloe, sin aliento y con las mejillas sonrosadas, moviéndose tan rápidamente como puede en sus sandalias rubí de tacón alto—. Mierda, ¡es tan lindo!

Me aclaro la garganta de nuevo con fuerza, como si intentara desalojar algo... grosero, lo sé, pero esto es al parecer la única comunicación de la que soy capaz.

Mira desde mí hasta Emilio y de vuelta hacia mi otra vez. —Apareció. —Cuando mi única respuesta es un rubor abrasador, le dice—: ¿Estás aquí para sacarla de su miseria?

Tengo motivos para creer que Chloe ha tomado unos cuantos de sus cócteles especiales, los Trick-or-tini<sup>45</sup>. Al parecer, han aflojado su lengua de una manera desafortunada.

—Bueno, estoy aquí, de todos modos. —Parece divertido.

---

<sup>45</sup> **Trick-or-tini:** Juego de palabras entre truco y Martini.....

Por último, por pura desesperación, encuentro mi voz. —Tendrás que perdonarla... se entusiasma demasiado.

Chloe extiende la mano y sacude su mano enérgicamente. —Felicidades, Emilio. Eres el único chico que alguna vez ha convertido a nuestra Natalie en un caso perdido durante más de una semana. No dejaba de hablar de ti, quiero decir...

—Te pongo al día en un minuto —le digo, caminando entre ellos un poco y regañándola con mi mirada—. ¿De acuerdo?

Sólo sonrío tontamente y camina a paso lento, gritando algo a Grant Bryers mientras se va. Me vuelvo de nuevo hacia Emilio. —Lo siento, es... ya sabes, Halloween. Todo el mundo está muy emocionado.

—Sí. —Mira hacia Zoë Showalter, quien está desgarrando su vestido de noche sujeto con velcro, para revelar un bikini de lentejuelas rosa debajo—. Puedo ver eso. Wow. No ves eso todos los días en Underwood.

Me río. —¡Me lo puedo imaginar!

—Eres una de las pocas chicas que realmente se lo puede imaginar.

Nos miramos durante un largo rato, y los gritos de los borrachos, el golpeteo del bajo, y los bikinis de lentejuelas se desvanecen en algo suave y remoto, como el zumbido de un avión distante. Sus ojos parecen estar preguntándome algo, pero no sé qué, exactamente, y antes de que haya decidido qué decir, en respuesta a la pregunta que no puedo descifrar, abro mi boca.

—Oye, Emilio, sé que estabas probablemente enfadado... tal vez todavía lo estés... pero nunca quise hacerle daño a nadie, era sólo una idea para una historia, y luego te conocí y se convirtió... —digo débilmente.

Inclina su cabeza con curiosidad. —¿Se convirtió en qué?

—Se convirtió en mucho más. Quiero decir, me volví... —*¡Su boca!* He olvidado lo llena y perfecta que es... emocionalmente involucrada. —Me sonrojo de nuevo, miro abajo hacia mis zapatos—. Mala idea, supongo.

—Leí tu artículo.

—¿En serio? —No puedo respirar mientras trato de descifrar su expresión—. ¿Y...?

—Fue esclarecedor. ¿Dra. Afrodita? ¿Cuántos alias tienes, de todos modos?

El alivio me hace reír en voz alta. —Dos, supongo, y contando...

Desliza un dedo ligeramente hacia abajo de mi brazo, y cierro mis ojos, saboreando el calor de su toque. Cuando los abro de nuevo veo que me está acercando a él, dejando que su mirada vague lentamente hacia abajo por cada centímetro de mi cuerpo. Por un instante me da vergüenza, pero entonces de repente me alegro, tanto, de que pueda verme en toda mi ..... gloria femenina

por fin.

—¿Estás enfadado? —le pregunto.

—Lo estaba. —Mira hacia el techo, luego de nuevo hacia mí—. O confuso, de todos modos. Todo el asunto me desconcertó. Pensé que finalmente había conocido a un tipo en Underwood con el que podría relacionarme, y de pronto no era un tipo en absoluto.

Trago fuerte. —Puedo ver cómo de raro eso sería.

—En cierto modo, sin embargo, me sentí aliviado.

—¿Aliviado? —resueno—. ¿Por qué?

Mira a su alrededor, avergonzado. —Solo digamos que me hiciste cuestionarme mi orientación sexual.

Me río, luego golpeo mi mano sobre mi boca, tratando de no ser insensible. Es sólo un alivio saber que sentía la electricidad que ¡me estaba volviendo loca! —Lo siento, que grosero de mi parte reírme.

—No. —Sonríe un poco avergonzado—. Sigue, diviértete. Estoy seguro que es divertidísimo.

—¡Emilio, de verdad! No quise decir...

Pero no consigo terminar mi frase. De pronto inclina su cabeza y me besa, sus llenos y perfectos labios encontrando los míos sin vacilación.

Tengo que decir que es el beso más ardiente, delicioso y sublime de que jamás haya existido. En la historia de los seres humanos. Posiblemente hasta incluyendo a los dinosaurios.

—Huh —murmuro, cuando por fin ambos nos apartamos de mala gana—. Y pensar que perdimos todo ese tiempo como compañeros de cuarto sólo *hablando*.

—No te preocupes. —Toca mi mejilla suavemente—. Te compensaré por eso.

Oigo gritos de alegría viniendo de la sala de estar. “Una Pequeña Chica Espeluznante Como Tú”, la canción de Zombis que Chloe, Darcy, y yo tradicionalmente bombardeamos en Halloween a medianoche, comienza a tocar muy alta en el estéreo. Puedo distinguir sus voces llamando mi nombre a todo volumen, coreándolo con el loco entusiasmo que sólo las mejores amigas pueden reunir.

Sonríe ampliamente. —Al parecer estás siendo llamada a escena.

Río nerviosamente. Se siente tan bien ser una chica alrededor de él... absolutamente maravilloso. Al mismo tiempo, sé que fueron los cinco días que pasé con él como Nat Rodgers los que me permiten entenderlo realmente.

—¿Te sientes bien como para bailar? —le pregunto.

—Uh. . . claro.

—No te preocupes. —Señalo hacia mis tacones de aguja rosa pétalo—. Te prometo que no te pisare los pies.

—No estoy preocupado.

—¿Emilio?

—¿Sí, Nat... alie? —Añade las dos últimas sílabas después de un pequeñísimo titubeo, que me hace sonreír.

—Realmente estoy muy contenta de que aparecieras.

Arroja su cabeza hacia atrás y se ríe, luego desliza su mano por la parte baja de mi espalda y me guía fuera de la cocina. —Créeme, chica espeluznante, no hay ningún lugar en el que preferiría estar.

*Fin del libro.*

Sobre la autora:

## *Jody Gehrman*



---

Californiana, de 32 años, entró en el mundo de la escritura, escribiendo guiones. Antes de eso, hizo de todo: fue terapeuta masajista, editora, camarera, periodista y escritora de viajes.

Tiene una maestría en Inglés y otra en escritura profesional de la Universidad del Sur de California. En la actualidad enseña escritura en Mendocino College en el norte de California.

El verano que cambió mi vida es su primera novela.

*Jody Gehrman*

*Babe in Boyland* 

Traducido, Corregido y

Diseñado en

Purple Rose

[www.purplerose1.activoforo.com](http://www.purplerose1.activoforo.com)

¡Visítanos!